2014

BILDUMA

26



Errenteriako Udala
Ayuntamiento de Errenteria

www.errenteria.eus

BILDUMA

26

BILDUMA: Errenteriako Udal Agiritegi eta Argitalpen Zerbitzuaren aldizkaria
Revista del Servicio de Archivo y Publicaciones del Ayuntamiento de Errenteria

Erredakzio batzordea: José Ramón Cruz Mundet
Leonor García Vázquez
Comité de redacción: Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta

Argitaratzen du: Errenteriako Udala. Agiritegi eta Argitalpen Zerbitzua.
Edita: Ayuntamiento de Errenteria. Servicio de Archivo y Publicaciones.

Idazlanak, harpidetzak eta administrazioa: Errenteriako Udal Agiritegia.
Errenteriako Udala.
Redacción, suscripciones y administración: Archivo Municipal de Errenteria.
Ayuntamiento de Errenteria
Herriko plaza z/g
20100 ERRENTERIA (Gipuzkoa)
Tfno.: 943 44 96 10
Fax: 943 44 96 60
E-mail: archivo@errenteria.eus

Banaketa:
Distribución: ELKAR
Portuetxe 88,
20018 DONOSTIA
Tel. 943 31 03 01
Fax. 943 31 04 52
isors@elkar.com

Lege Gordailua / Depósito Legal: SS-301/90
I.S.S.N.: 0214-624X
BILDUMA (Errenteria)
Michelena artes gráficas, S.L.
Astigarraga - Gipuzkoa

AURKIBIDEA
ÍNDICE

JOSEAN RUIZ DE AZUA

Bigarren Karlistaldia Errenterian bertatik bertara: berriemaile grafikoen lekukotasuna 7

MIKEL ZABALETA

De los Olaciregui a los Loidi: una familia de Rentería entre dos exilios: 1834 y 1936 55

ELIXABETE PEREZ GAZTELU

Bertsolaria, fabrikako langilea, emakumea. Joxepa Antoni Aranberri Petriarena, *Xenpelar*. XIX-XX. mendeetako errenteriar emakume baten ahotsa XXI. mendeko plazan 181

BIGARREN KARLISTALDIA ERRENTERIAN BERTATIK BERTARA: BERRIEMAILE GRAFIKOEN LEKUKOTASUNA

Josean RUIZ DE AZUA

Resumen: La Segunda Guerra Carlista en Errenteria vista de cerca: el testimonio de los corresponsales gráficos

En la Segunda Guerra Carlista el frente se extendía por Oarsoaldea, por lo que Errenteria y sus alrededores fueron escenario de combates. Los corresponsales de prensa presenciaron aquellos acontecimientos y los narraron a través de sus escritos y, sobre todo, mediante sus dibujos.

Si las imágenes de la Primera Guerra Carlista (1833-1840) son debidas a artistas aficionados, sobre todo de la *British Legion*, que nos dejaron dibujos y acuarelas en tono romántico y más interesados en el paisaje que en los hechos bélicos, cuando estalló la Segunda Guerra Carlista (1872-1876) la prensa estaba mucho más desarrollada, en particular la prensa gráfica, y contaba con corresponsales a su servicio, en muchas ocasiones extranjeros, que informaron de lo sucedido.

En este desarrollo de la prensa gráfica, tuvieron importancia capital los avances en la xilografía. Esta técnica de grabado en madera era conocida de antiguo, pero hacia 1775 con Thomas Becwick se produce una revolución: se pasa a grabar sobre maderas duras, como el boj, se corta las planchas del árbol en sentido diametral y no longitudinal, y se graba a contrafibra, lo que, junto con el desarrollo de herra-

mientas más precisas y de técnicas que permitían representar más matices, permite satisfacer las necesidades que la prensa tenía para sus ilustraciones.

Además, y esto supone una ventaja decisiva frente a otras técnicas de reproducción de imágenes como la litografía, la xilografía acusa un menor desgaste y permite amplias tiradas, la velocidad de impresión es mayor y se puede imprimir textos e imágenes simultáneamente.

Finalmente, la xilografía permite hacer copias de la matriz original mediante el procedimiento llamado *cliché* y de esta forma vender esas copias a otras revistas para su reproducción, normalmente extranjeras, que no le hacían la competencia a la revista vendedora. Para esta última resultaba realmente ventajoso porque obtenía una mayor rentabilidad del trabajo realizado por los grabadores y para la revista compradora porque era más barato comprar una matriz copiada que producir una matriz original propia.

Hasta el desarrollo del fotograbado a finales del siglo XIX la xilografía fue la forma de reproducir imágenes en las revistas, siendo considerada más un medio de comunicación que una expresión artística y viviendo una edad de oro entre 1836 y 1880, aproximadamente. Los lectores quedaban a merced de la habilidad y la fidelidad de ilustradores y grabadores para con los acontecimientos. En general, las imágenes de las revistas ilustradas se toman menos libertades que los textos de las revistas literarias.

La prensa ilustrada y la prensa gráfica

Las innovaciones mencionadas anteriormente y la existencia de una clase media con poder adquisitivo dispuesta a consumir esas revistas ilustradas provocan la aparición, a partir de 1836, primero de revistas ilustradas en las que los grabados son el complemento de los textos y no tienen relación con la actualidad y, más tarde, de lo que podemos considerar la prensa gráfica con la aparición en 1869, siguiendo el modelo de otras revistas ilustradas extranjeras, de *La Ilustración Española y Americana*. En la prensa gráfica las imágenes acompañan al texto e incluso lo sustituyen: son imágenes de actualidad con las que se inaugura la tradición de transportar al lector o espectador hasta el escenario de los acontecimientos.

Los corresponsales gráficos

Dado que el largo tiempo de exposición que requería la fotografía en aquella época la invalidaba para captar escenas de acción y que aún no se había desarrollado la técnica para reproducir esas fotografías en las revistas, las revistas ilustradas enviaban corresponsales gráficos (*special artists*) para cubrir los acontecimientos, quienes en ocasiones también actuaban como corresponsales literarios. Los croquis

y dibujos enviados por estos artistas se completaban, cuando era necesario, y se grababan para su reproducción en el taller, a veces entre varios grabadores, por lo que la imagen que llegaba al lector era de segunda o tercera mano. En ocasiones los corresponsales pedían fidelidad en la reproducción de esas imágenes tomadas a veces con riesgo para ellos.

Revistas como *La Ilustración Española y Americana*, *The Illustrated London News*, *The Graphic*, *L'Illustration*, *Le Monde illustré*, *L'Univers illustré*, *Illustrirte Zeitung*, *Über Land und Meer: Allgemeine Illustrirte Zeitung*, *Nuova Illustrazione Universale*, etcétera, enviaron corresponsales para cubrir la Guerra Carlista. Esos corresponsales acompañaban a los ejércitos en uno u otro bando y entre ellos había periodistas de profesión y otros que, siendo artistas o militares, ejercían accidentalmente como tales. Al fin y al cabo, la formación militar incluía el dibujo. Alguno de los corresponsales gráficos era militar de los ejércitos combatientes y en el caso de los corresponsales extranjeros, tampoco era raro que tuviesen un pasado militar.

Por lo que nos ha llegado, las relaciones entre los corresponsales eran buenas y tenían un sentido corporativo. A veces son protagonistas de estos grabados y así nos han llegado sus retratos, con sus peculiares vestimentas, y algunas escenas de su vida cotidiana en campamentos. Las imágenes concuerdan con lo recogido en los textos de los corresponsales literarios.

En aquella época, el oficio de corresponsal de guerra era tan arriesgado como en la actualidad y no faltan los testimonios sobre el carácter intrépido, e incluso temerario, que les costó la vida a algunos de ellos. No era raro que tuviesen que tomar sus apuntes bajo el fuego enemigo, si bien cada uno decidía qué riesgos quería correr. Enviar esas imágenes a la revista correspondiente para que llegaran lo antes posible también les provocaba quebraderos de cabeza.

Por otra parte, los corresponsales en sus crónicas dejaban a las claras sus simpatías, que solían estar con el ejército al que acompañaban, y eso era un riesgo añadido en el caso de que fuesen capturados por el ejército enemigo.

Algunas consideraciones sobre las imágenes

Esas imágenes solían ser realistas, algo en parte ocasionado por la aparición de la fotografía con la que de alguna manera competían, y el valor que se les daba tenía más que ver con su capacidad comunicativa que con la creación artística.

Los grabados solían presentarse en dos formas: como grupos de escenas, a modo de *collage*, o en una composición en la que se reunían diversos elementos o momentos de un acontecimiento de forma sintética. Esto permitía reflejar tanto la instantaneidad de un hecho, como un periodo de tiempo que podía ser incluso de varios días. En esto, llevaban ventaja sobre la fotografía.

De este modo, con estos grabados se empieza a desarrollar una forma de narrar secuenciada o en escenas sintéticas que posteriormente influirá en el cómic y en el cine. Así se van desarrollando recursos como el encuadre o los distintos tipos de planos y al mismo tiempo el lector se acostumbra a este tipo de narración gráfica.

Los corresponsales gráficos que dejaron imágenes relacionadas con Errenteria fueron Ángel Rodríguez Tejero, Pantaleón Jusué y Dick de Lonlay, en todos los casos desde el punto de vista del ejército liberal. A ellos hemos sumado, por su interés, los textos de dos corresponsales literarios: Gustave de Coutouly y Manuel Curros Enríquez.

Las imágenes de la Segunda Guerra Carlista en Errenteria

Ángel Rodríguez Tejero llegó a Errenteria con el ejército liberal como militar que era. Este militar de vocación artística es autor de numerosas imágenes sobre la Guerra Carlista que abarcan desde las escenas de acción a las de carácter más costumbrista. También es autor de diversas obras de dibujo para militares.

Las escenas que corresponden a Errenteria se publicaron en *La Ilustración Española y Americana*, revista en la que publicó docenas de imágenes de la guerra.

El 22 de noviembre de 1874 publicó en dicha revista la imagen *Acción de Rentería, el 10 del actual*, firmando como grabador de la misma Bernardo Rico, grabador que solía firmar tanto sus propios trabajos como aquéllos que, sin ser de su autoría, salían de su taller. Esta vista general de Errenteria es una imagen sintética en la que se recoge, con el caso urbano en primer plano, los lugares estratégicos, distintos momentos de la lucha, los movimientos de las tropas… La imagen está tomada desde el fuerte de Darieta, en poder del ejército liberal, y constituye un punto de vista original frente al más habitual de Capuchinos para las imágenes de Errenteria.

Algunos años después, acabada la guerra, el 8 de agosto de 1878, Rodríguez Tejero publicó en la misma revista una composición múltiple de carácter costumbrista, con cuatro escenas: *Tipos de la gente del puerto, Una calle en Pasages de San Juan, Frente del mediodía de Pasages de San Pedro, Casas de lavanderas entre Pasages y Rentería*.

Pantaleón Jusué era profesor de arte y artista y sus imágenes, aunque con el trasfondo de la guerra, tienen un tratamiento paisajístico. De hecho, no son las imágenes por sí mismas sino los textos que las acompañan los que nos sitúan en un contexto bélico. Algunos de sus grabados tienen por escenario los alrededores de Donostia, y una composición múltiple publicada el 8 de febrero de 1876 en *La Ilustración Española y Americana*, titulada *San Sebastián - Posiciones del ejército y de los carlistas en Loyola*, se sitúa en los alrededores del barrio donostiarra de Loiola y presenta en dos de las imágenes los perfiles de los montes San Marcos y Txoritokieta.

El grabador de estas imágenes fue uno de los más reputados de la época: Tomás Carlos Capuz quien, como Rico, también fundó un taller, y quien igualmente solía firmar como suyas las obras salidas de ese taller.

Por lo que sabemos de su vida, Dick de Lonlay tenía un carácter aventurero, fue corresponsal en varias guerras y en sus trabajos no elude la crudeza de la guerra y las escenas de acción. Sus trabajos sobre la Guerra Carlista se publicaron en diversas revistas: *La Ilustración Española y Americana, The Illustrated London News* y *Le Monde illustré*.

A Dick de Lonlay debemos dos composiciones múltiples.

La primera de ellas es de gran interés porque es una reproducción fotomecánica, una técnica de aplicación limitada, sin intermediación del grabador, publicada el 28 de noviembre de 1874 en *Le Monde illustré*.

Podemos comparar estas imágenes con las de la segunda composición múltiple, estas sí grabadas en taller, que nos dan una idea de hasta en qué forma el grabador podía alterar la imagen original.

Otro punto de interés de estas imágenes reproducidas es que les acompañan las anotaciones originales de Lonlay.

Finalmente, hay que considerar que se conservan muy pocos originales enviados por los corresponsales gráficos, ya que una vez grabados se solían destruir. En este caso, la reproducción mecánica nos permite saber cómo era el original.

De las cinco escenas de esa composición, cuatro están relacionadas con Errenteria: *Combat de San Marcos - Incendie d'une maison contenant des munitions carlistes*; *Le couvent San Agustin*; *Transfert des cadavres des miqueletes fusillés par les carlistes dans le cimetière de Rentería;* y una vista general de Errenteria sin título.

Hay que destacar la nota que acompaña a la escena del convento de San Agustín (convento de las monjas agustinas), una escena de lucha en la que el autor ruega que no se cambie nada porque es un croquis hecho in situ.

En general estas escenas no ahorran la crudeza de la guerra: soldados fusilados, caseríos ardiendo, lucha encarnizada… y en la misma línea están las escenas de la segunda composición múltiple, titulada: *The civil war in Spain: sketches from the battle of San Marcos* y publicada el 5 de diciembre de 1874 en *The Illustrated London News*. Se debió hacer una copia *cliché*, ya que la misma composición, pero sin los títulos de las escenas, se publica el 23 de enero de 1875 en *L'Univers illustré* con el título *Événements d'Espagne. – Épisodes de la bataille de San-Marcos, prés d'Irun*.

Las escenas en la revista inglesa tienen los siguientes títulos, no exentos de algún error: *Blanco's column before Lezo; Convent of Lazo Agostiz after fligth of the*

carlists; San Marcos; Halt of Blanco's chasseurs. The promenade of Reinteria (sic); *Pursuit of the carlists on the heights of Gogoregui*.

Es especialmente interesante la vista del convento de San Agustín, una vez finalizada la batalla, que nos permite comparar esta imagen con la reproducida fotomecánicamente de la batalla en su apogeo. Una al lado de la otra, estas escenas prácticamente se pueden leer como dos viñetas de un cómic.

El resto de escenas reflejan momentos previos o posteriores a batallas o escaramuzas y la entrada de una columna del ejército liberal en Errenteria.

Sarrera: Bigarren Karlistaldia Errenterian bertatik bertara: berriemaile grafikoen lekukotasuna

Bigarren Karlistaldian liberalen eta karlisten arteko fronteak Errenterialdea zeharkatzen zuen; beraz, Errenteria eta bere inguruak gudu-zelai izan ziren eta, hortaz, gertaera gordinen eszenatokia. Alabaina, artikulu honetan Bigarren Karlistaldi hori eta Errenterialdea idazgai izango baditut ere, ez naiz ariko ekintza militarrez edo gertaera historikoez, baizik eta gerraren lekuko izanda, munduari horren berri eman ziotenez eta, hain zuzen, Errenteriaz eta gerraz idatzi eta, batik bat, marraztu zutenari buruz, alegia, berri-emaileez eta berek egindako irudiez. Azkenean, garai horretan idatzitakoa eskuratzea erraza bada ere, garaiko irudiak aski ezezagunak zaizkigu.

Atzerago eginez, esan behar da Lehen Karlistaldiaren (1833-1840) garaiko irudien egileak direla, gehienbat, liberalen alde aritu ziren *British Legion* delako kideak, besteak beste, Richards Lyde Hornbrook, Sydney Crocker, Bligh Barker edo, denetan ezagunena, Henry Wilkinson mediku militarra[1].

Egile horien akuarela, marrazki edo grabatuetan Gipuzkoako hainbat alderdi jasota daude, baita gure eskualdekoak ere. Irudi gutxi horiek, paisaiarekin lotura estuago zuten gerra ekintzekin baino eta pintoreskismo eta erromantizismotik gertu zeuden. Azkenean, asmo handirik gabeko afizionatu batzuen lanak ziren.

Bigarren Karlistaldia (1872-1876) gertatu zenerako prentsa askoz garatuago eta profesionalizatuago zegoen, bereziki ilustraziodun prentsa eta prentsa grafikoa, eta kazeta horien soldatapean zeuden berriemaileek –askotan berriemaile atzerritarrek– gertatutakoen berri eman zuten.

Baina, aurrera jarraitu baino lehen, eta irudiez, aldizkariez eta berriemaileez jardungo dudanez, komeniko litzateke jakitea zertan zen irudi horiek erreproduzitzea ahalbidetu zuen teknika, nola agertu ziren irudiak argitaratu zituzten aldizkariak eta, jakina, zer jende mota ziren berriemaile horiek, irudien egileak.

Xilografia: prentsan irudiak erreproduzitzeko gakoa

Moldiztegia asmatu zenetik xilografia izan zen irudiak erreproduzitzeko bide nagusia, ikusiko ditugun arrazoiengatik; ikuspuntu artistikotik, ordea, moldiztegien zerbitzura lan egiten zuten ilustratzaileak artisauen kategorian sailkatuta zeuden, artisten kategoriatik baztertuta: grabatzailea artista trebea baitzen, lan mekanikoa egiten zuena, ez, ordea, artista sortzailea.

1. Adibiderik ezagunena eta, apika, ederrena Henry Wilkinsonen Gipuzkoako ikuspegien saila dugu. WILKINSON, Henry: "Sketches of scenery in the basque provinces of Spain, with a selection of national music, arranged for pianoforte and guitar: illustrated by notes and reminiscences connected with the war in Biscay and Castile". Londres, Ackermann & Co., 1838.

Funtsean, xilografia da egurraren gainean grabatzeko teknika, gubia eta beste tresnak erabiliz. Denborarekin, hainbat xilografo ohartu ziren egurrezko xafla zuntzen norabidean moztuta egon ordez, zuntzen norabidearen kontra moztuz gero, taila askoz zehatzagoa izan zitekeela, egur-zuntzak ez baitziren altxatzen. Horri deitzen zitzaion *xilografia a testa*, *wood-engraving* edo *gravure sur bois de bout*. Thomas Bewick britainarraren ekarpenak berebiziko garrantzia izan zuen xilografiaren garapenean, 1775. urtearen aldean.

XIX. mendean *xilografia a testa* teknika nagusitu zen eta, horrekin batera, grabatu gero eta perfektuagoak lortu ziren. Gainera, aurreko egur bigunen ordez, egur gogorrak erabiltzen hasi ziren, normalean ezpelarena. Aurrerapen horiekin eta tresna egokiez baliatuta, grabatzailea grabatu askoz finagoak egiteko gai zen[2].

Gainera, teknika horiek eta beste aurrerapen batzuek (lurrun-makinen eta paper jarraituaren makinen erabilera, tindatzeko sistema berriak, eta abar) merkeagotu zuten grabatuen ekoizpena.

Formatu aldetik ere aldaketak gertatu ziren: hasieran, egurra zuntzen norabidean mozteak xafla handiak ekoiztea errazten zuen; geroago, egurra zuntzen kontra moztuta, askoz xafla txikiagoak ateratzen ziren, zuhaitzaren enborreko diametroak muga ezartzen baitzuen. Diametro hori 20 zentimetrokoa izatera iristen zen, asko jota, eta hortik ateratzen ziren piezak, azala eta kanpoko aldea kenduta, gehienez 7 x 7 zentimetroko laukiak izaten ziren. Tamaina handiagoko xaflak lortzeko horietako xafla txiki batzuk elkarren artean itsatsi behar ziren eta gero lixatu leuntzeko. Hala eta guztiz ere, piezen arteko loturen orbainak agerian geratzen ziren sarritan.

Grafikagintzaren ikuspuntutik egur gaineko grabatuaren teknika horrek abantaila handia zuen: xilografia letra-tipoekin bateragarria zen, hau da, irudiak eta testua aldi berean eta orri berean inprimatu zitezkeen. Alabaina, litografiek (eta kalkografiek) eta letra tipoek presio desberdinak eskatzen zituzten eta ezin ziren aldi berean inprimatu. Hori gutxi balitz bezala, ezpelaren gogorrak tirada handiak eta azkarrak egitea ahalbidetzen zuen. Litografiarekin, ordea, tirada txikiagoak egin behar ziren eta inprimatzeko prozesua askoz motelagoa zen. Hori bai, xilografiarekin alderatuta, litografiaren emaitza artistiko askoz perfektuagoak ziren.

Hona hemen beste abantaila bat: xilografiaren matrizearen kopiak egiteko teknikak garatu ziren (adibidez, estereotipia), eta horri esker irudi bat aldizkari batean baino gehiagotan erreproduzitu zitekeen. Matrizea kopiatzeko prozedurari *cliché* deitzen zitzaion. Kazeta batek irudien matrizea kopiatu eta beste kazeta bati kopia hori saltzea ohikoa zen, errentagarritasun kontuak zirela medio, batez ere kazeta eroslea atzerritarra bazen eta, hortaz, saltzaileari konpetentziarik ez bazion egi-

2. FONTBONA, Francesc: "Las *Ilustraciones* y la reproducción de sus imágenes", *La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones. 1850-1920*. Rennes, Coloquio Internacional, 1996.

ten. Kazeta eroslearentzat ere negozio ona zen, merkeago ateratzen baitzitzaion irudia erostea ekoiztea baino. Kopiatutako irudien adibideren bat ikusiko dugu aurrerago.

Lehenago esan bezala, xilografiaren teknika berriek lan finak egiteko aukera ematen zioten grabatzaileari: argi-ilunak, lerroak eta orbanak, eta abar lantzea bazuelako. Muga bakarra zen grabatzailearen trebezia, eta orduko grabatzaileak trebeak izaten ziren, egiazki.

Bestalde, argazkigintzaren garapenak bultzatu zuen xilografia gero eta errealitatea modu fidel eta zehatzagoan islatzera, xehetasun guztiekin, argazkiak legez. Alabaina, fotograbatuaren teknika garatu arte –aldizkarietan argazkiak erreproduzitzeko teknika, alegia–, grabatuek nolabait interpretatzen edota idealizatzen zuten komunikazio-ekintza. Teknika hori, fotograbatuarena, XIX. mendeko bukaeran asmatu zen eta, horrela, xilografia aldizkarietatik desagertu eta artisauen baliabidea izatetik artisten espresio-bide izatera pasa zen, batez ere Darío de Regoyosen eskutik, bere *La España negra* sailarekin.

Hala eta guztiz ere, xilografia eta inpresionismoaren urrezko aroa 1870ko hamarraldian izan zen eta batak eta besteak hainbat ezaugarri partekatu zituzten: kanpoan hartutako irudietan oinarritzen ziren, nahiz eta geroago lana estudioan edo tailerrean bukatzen zen; egunerokotasuna eta bat-batekotasuna lehenesten zen; biek Japoniako marrazkilariekiko zor handia zuten; eta abar. Aldizkari grafikoetako xilografia inpresionismoa baino lehenagokoa da eta, nolabait, horrengan eragingo zuen.

Xilografia, beraz, nagusi izan zen 1836tik 1880ra bitartean, gutxi gorabehera, eta garai hartako kazetetan irakurleek munduan jazotakoaren irudirik ikusteko beste modurik ez zuten, betiere irudien egileen zintzotasuna, grabatzaileen fideltasuna eta bien trebezia bitarteko. Dena den, ilustraziodun aldizkarietako irudiak errealitatearekiko askoz fidelagoak izan ziren aurreko irudirik gabeko aldizkari literarioetako testuak baino. Irudien egileak, beraz, artistak ez, baina berriemaileak dira, aurrerago ikusiko dugun bezala.

Ilustraziodun prentsa eta prentsa grafikoa: irudia testuari gailentzen zaionean

Arte grafikoetan azaldu ditugun aurrerapenek ekarri zuten ilustraziodun aldizkarien ugaritzea, zeinetan irudiek testuek besteko garrantzia zuten. Gainera, inprimatzeko teknologia berriek erraztu zuten ale gehiago eta prezio merkeagotan argitaratzea; horrela, irakurle zabalago batengana iritsi ahal izan ziren. Azkenik, une honetan badago klase ertaineko publiko zabal bat ilustraziodun aldizkariak kontsumitzeko prest dagoena. Ilustraziodun prentsak, beraz, irudiak baliatzen ditu irakurleak bereganatzeko eta teknologia berrien, industrializazioaren eta XIX. mendeko enpirismoaren ondorioa da.

Espainiako ilustraziodun prentsaren hasiera 1836an kokatu daiteke, Ramón de Mesonero Romanosek *Semanario Pintoresco Español* aldizkaria fundatu zuenean. Aldizkari horretan erabili zen lehen aldiz egurraren gaineko grabatua aldizkari batean. Horren ondoren, hainbat aldizkari ilustraziodun agertzen hasi ziren: *El Artista*, *El Museo de las Familias, El Museo Universal*, eta enparauak. Lehen aldizkari ilustraziodun horiek irudiak erabiltzen zituzten osagarri gisa, eta beren interes literario, historiko edo sozialaren arabera hautatzen irudi horiek; ez, ordea, gaurkotasunarengatik. Gertaerak islatu ordez, gaurkotasun handirik gabeko monumentuak, erretratuak, paisaiak edo eszena historikoak agertzen ziren irudietan.

1869an ilustraziodun prentsak goia jo zuen *La Ilustración Española y Americana* hamabostaldiko aldizkariarekin. Abelardo de Carlosek (1822-1884) fundatua, 1921. urtera arte argitaratu zen eta aldizkariaren zeregina bere azpitituluak eskuarki azpimarratzen zuen: *Periódico de Ciencias, Literatura, Artes, Industria y Conocimientos útiles*.

La Ilustración Española y Americana[3] aldizkariak zeharo aldatu zuen ilustraziodun prentsaren izaera: ilustrazioak edergailu hutsa izatetik testua laguntzera eta testua ordezkatzera ere pasa ziren eta gaurkotasuna, berria, nagusitu zen. Prozesu horren ondorioz, ilustraziodun prentsa prentsa grafiko bihurtu zen. Irudiek irakurlea gertaerara eramaten eta gertaeran murgiltzen zuten, nolabait. Gaur egun oso ohikoa dugu *gertakizunen antzeztokiraino* –esatariek esaten duten moduan– bidaiatzea, gehienbat telebistaren bitartez, baina bizipen hori XIX. mendean gertatu zen aurrenekoz, prentsa grafikoa zela medio.

La Ilustración Española y Americana aldizkariak eredutzat hartu zituen *Illustrated London News* (1842) eta *L'Illustration de Paris* (1843) atzerritar kazetak. Aldizkari horretarako lan egiten zuten grabatzaileen artean zeuden Tomás Carlos Capuz, Valeriano Bécquer, José Luis Pellicer, edo Juan Comba. Grabatuen ederrak irakurleak liluratzen zituen, baina testuei dagokienez, esan beharra dago idazleak ere ez zirela nolanahikoak: Francisco Pi y Margall edo Gustavo Adolfo Bécquer aipatu besterik ez dago.

Berriemaileak: kazetaritza grafikoaren aitzindariak

Gertaera baten aurrean, aldizkari horiek kazetariak bidaltzen zituzten bertatik bertara informatzeko eta, haiekin batera, ilustratzaileak (*special artist*) han ikusitakoaren irudiak sortzeko. Batzuetan pertsona berak betetzen zituen bi lanak, beste batzuetan bi pertsona ziren: horrela ibili ziren 1903an Baroja anaiak Marokon

3. *La Ilustración Española y Americana* beste ilustraziodun aldizkari baten ondorengoa da, hain zuzen *El Museo Universal* aldizkariarena.

gerrari buruz informatzen *El Globo* egunkarirako: Pío kazetari literarioaren lanak egiten eta Ricardo kazetari grafikoarenak.

Ilustratzaileek bidalitako zirriborroak geroago artista batek (*staff artist*) osatzen eta moldatzen zituen tailerretan[4], grabatzaileak, azkenik, egurrean grabatu zitzan (hau da, xilografiatu zitzan) egunkari edo aldizkarietan erreproduzitze aldera. Horrek esan nahi du irakurleak ikusten zuen irudia bigarren edo hirugarren eskukoa zela: berriemaileak bidalitako zirriborroan oinarrituta, marrazkilari batek osatzen baitzuen marrazkia; gainera, batzuetan zirriborroa zatitzen eta hainbat grabatzaileren artean banatzen zuten, bakoitzak zati bat landu egin zezan egurrezko xafla baten gainean. Lana bukatu eta gero xafla horiek elkartzen ziren berriro, puzzle baten antzera. Emaitza txukuna zen, bai, baina inpertsonala izateko arriskua zuen.

Nolanahi ere, irudi horiek askotan lekukoak ikusitakoa jasotzen duten arren, bestetan argazki batetik hartuak dira; edo, batzuetan, tailerrean bertan asmatuak ere, lekuko baten testigantza oinarritzat hartuta. Marrazkilariek eta grabatzaileek, gertaeraren eta irakurlearen arteko bitartekari izanda, hein batean informazioa baldintzatzen zuten.

Argazkiei dagokienez, aldizkarietan erreproduzitzeko arazoak alde batera utzita, garai horretan argazki-kamerek bost-hamar minutu bitarteko esposizio denbora behar zuten, eta hori denbora luzeegia zen borroka baten erdian. Beraz, Bigarren Karlistaldiaren ditugun argazkiak erretratuak, paisaiak eta antzekoak dira, ez ordea, ekintza irudiak. Horiek ilustraziodun aldizkarietako berriemaileei zor diegu.

Esan bezala, aldizkarietan argitaratutako irudiak jatorri anitzekoak ziren: bertatik bertara hartutako apunteetatik kopiatuak, argazkietatik kopiatuak, baita dokumentu, kontakizun edo berrietan oinarrituak ere. Nolanahi ere, irudi horien balio dokumentala errealitatearekiko fideltasunean datza: zenbat eta fidelago orduan eta baliotsuago. Hortik, aurrerago ikusiko dugun Dick de Lonlayen erregu esanguratsua, bere zirriborroak tailerrean aldatu ez zitzaten.

Ilustraziodun prentsa eta Karlistaldiako berriemaileak

Bigarren Karlistaldia hasi zenean, Espainiako XIX. mendeko ilustraziodun aldizkariak berriemaileak frontera bidaltzen hasi ziren. Urte batzuk lehenago aldizkari grafikoek horrela jokatu zuten lehen aldiz, baliabide grafikoak jarriz gerra bati buruz informatzeko, hain zuzen, 1861etik 1865era arte gertatu zen Ameriketako Sezesio-gerrari buruz.

4. Muturreko kasuetan, tailerrean bertan asmatzen ziren eszenak; adibidez, gertaera garrantzitsu baten berriemaileak bidalitako irudirik ez zegoenean.

Aldizkarien artean *La Ilustración Española y Americana* nabarmenena izanik, gerraren eszenatoki guztiak betetzeko hainbat berriemaile zituen. Iparraldeko frontean, besteak beste, Germán Aguirre, José Luis Pellicer eta Ángel Rodríguez Tejero aritu ziren zeregin horretan. Horrela, *La Ilustración Española y Americana* aldizkaria 1873ko otsailaren 1etik aurrera Karlistaldiaren kronikak argitaratzen hasi zen, *La guerra civil en Cataluña y en las Provincias Vascongadas* izenburupean.

Europako aldizkari dezentek ere berdin jokatu eta jardun zuten Karlistaldiaz: *The Illustrated London News*, *The Graphic*, *L'Illustration*, *Le Monde illustré*, *L'Univers illustré*, *Illustrirte Zeitung*, *Über Land und Meer: Allgemeine Illustrirte Zeitung*, *Nuova Illustrazione Universale*... Geroago ikusiko ditugun irudiak aldizkari horietatik atera dira.

Karlistaldiaz berri eman zuten kazetari grafikoak ogibidez kazetariak ziren, edo, beste arrazoi batzuk zirela medio frontean zeudenez (esate baterako, militarrak zirelako), zeregin hori bete zuten. Berriemaile grafikoen artean José Luis Pellicer edo Dick de Lonlay, adibidez, kazetariak ziren; eta Ángel Rodríguez Tejero, ordea, militarra. Bestalde, kazetari grafiko horiek askotan kazetari-idazle lanak ere egiten zituzten eta testuak idazten.

Militarrak zirriborroak egiten aritzea ez da harritzekoa, marrazketa beren formazioan sartzen baitzen: *Nuevo método elemental de dibujo topográfico para uso de las academias civiles y militares* 1872ko liburuan, zera esaten da gaien aurkezpenean:

> *"Para dar más interés a este* Nuevo método de dibujo topográfico, *la hemos ampliado con una* Cartilla de paisaje, *sistema Charlet, tan en uso en las academias extranjeras, y especialmente en las militares. Este género de dibujo de tan sencilla ejecución, es el que mejor se presta para tomar croquis o vistas en campaña, pues además de que sus útiles, que pueden reducirse a una pluma de escribir y cualquier clase de tinta, no ofrecen incomodidad alguna, da un resultado tal, que con él se expresa cualquier vista como el paisage más concluido.*
>
> *(…)*
>
> *Este sistema de dibujo, despojado de todo lo inútil, y cuya ejecución es la más sencilla, es tan esencial, como el topográfico para los Oficiales en campaña, quienes a presencia del enemigo pueden tomar apuntes y vistas de posiciones importantes, e ilustrar sus planos topográficos, representando el terreno de dos distintas maneras*[5]*.*

5. ARGÜELLES, José; CORONA, Antonio: "Nuevo método elemental de dibujo topográfico", 1872, s.l., orr. 11.

Horretarako liburu horrek eranskin bat zuen honako izenburu honekin: *Cuartilla de paisage del sistema Charlet, adoptado en las escuelas militares estrangeras* eta marrazkien egileak ziren José Argüelles hori eta Ángel Rodríguez Tejero, Karlistaldiaren hainbat irudiren egile, horietako bat Errenteriakoa, aurrerago ikusiko dugun bezala.

Gerraren fronte guztien berri eman nahi horretan, aldizkariek batzuetan bi berriemaile bidaltzen zituzten: bata liberalen armadarekin ibiltzen zena eta bestea karlisten armadarekin. Horrela, *Le Monde illustré* aldizkaria ordezkatzen aritu ziren Dick de Lonlay alderdi liberalean eta León Abadías alderdi karlistan eta bakoitzak gertaerak kontatu zituen bere ikuspuntutik eta bere ideologiaren arabera.

Oso ohikoa zen berriemaileak armadan ibili izana eta horregatik, hain justu, zeregin horretarako hautatuak izatea: Gustave de Coutouly, Albert Schmidt edo Mac-Graham berriemaileak dira militar ohi horietako batzuk. Azken horrek, adibidez, karlisten armadarekin ibili zen berriemaile lanetan *The Evening Standard* egunkarirako, karlistekiko zuen begitasuna bere kroniketan ezkutatu ezinik[6].

Berriemaileen ibilerak ezagutu nahi dituenak ikus dezake José María Tuduriren *Karlistadaren kronika (1872-1876)* pelikula[7].

Karlistaldian iparraldeko frontean ibili ziren berriemaileen arteko harremana ona izan zen, itxura guztien arabera, eta esan daiteke kazetariek talde bat osatzen zutela, edo *tribua*, Manu Leguineche zenak mende bat geroago asmatutako esamoldean. Berriemaileek beren kronikak edota marrazkiak sinatzeaz gain, batzuetan kronika eta irudi horien protagonista bilakatu ziren. Horrela, José Luis Pellicerrek marraztuko zuen berriemaileek Bizkaiko lurretan altxatutako *La Rigada* izeneko txabola: hainbeste ziren bildutako kazetariak ezen babesleku bat altxatu behar izan baitzuten beren kronikak han idazteko. Gainera, Pellicerrek aldizkari berean hainbat berriemaileren erretratuak eskaintzen dizkigu eta, bakoitzaren azpian, bere sinadura.

6. ROLDÁN GONZÁLEZ, Enrique: "Un corresponsal en España: 50 Crónicas de la Tercera Guerra Carlista". San Sebastián de los Reyes, Actas Editorial, 2009.

7. "Karlistadaren kronika (1872-1876)", pelikula, zuz. José María Tuduri, 1988, 90 min. Dokumentala itxura duen fikziozko pelikula horretan diren hainbat kazetari aipatzen edo azaltzen dira, fikziozkoak zein benetakoak. Azken batean, liberalen aldeko protagonista berriemaile bat da.



José Luis Pellicer: *Corresponsales de la prensa nacional y extranjera agregados al cuartel general del ejército del norte*[8].

8. PELLICER, José Luis: "Corresponsales de la prensa nacional y extranjera agregados al cuartel general del ejército del norte", *La Ilustración Española y Americana* 1874-05-30.

Aldizkari bereko beste ale batean, Pellicerrek Karlistaldian zebiltzan hainbat berriemaile eta militar atzerritarren erretratuak egin zituen. Hona hemen:



José Luis Pellicer: *Corresponsales y militares extranjeros agregados al cuartel general del ejército del norte*[9].

Orduko berriemaileen janzkera, egungo gerra-berriemaileena bezain bitxia zen, *La Ilustración Española y Americana* aldizkariaren ondoko irudiak erakusten digunez.

9. PELLICER, José Luis: "Corresponsales y militares extranjeros agregados al cuartel general del ejército del norte", *La Ilustración Española y Americana*, 1876-03-22.

Irudiari, Fernanflor-en ondoko testuak laguntzen zion:



José Luis Pellicer: *Mariano Araus corresponsal de "El Imparcial" en el Ejército del Norte*[10].

> *"¿Quién podrá conocer en ese traje montaraz, bajo esa gorra exótica, en ese ademán lleno de reposada seriedad y militar entereza al periodista bullidor, animado, espiritual, pulcro y afeitado que miraba a uno y otro lado con la cabeza un tanto echada hacia atrás, para buscar de este modo la mejor luz y posición de sus lentes?*
>
> *Levantóse, pensando ya en la carta del día y recorre el campamento, los soldados le conocen y le estiman; y le refieren lo que han visto en el combate ó lo que les contaron; invítanle los oficiales á compartir el frugal almuerzo; los jefes no se desdeñan de oír sus observaciones; todo lo mira, y lo inspecciona y con franqueza aragonesa aplaude ó critica. Donde quiera que va se le recibe con los brazos abiertos y se le estrecha en ellos con amor de corazón, ¡Es un liberal á toda prueba, y es á toda prueba un valiente!*
>
> *A lo mejor se le ve picar espuelas al caballo y desaparecer. Ha oído fuego y quiere saber quiénes y dónde combaten. Corre algún peligro con esto; pero Madrid, España, El Imparcial, tienen derecho á saber los más pequeños accidentes de esta epopeya; y no debe quedar una hazaña, un sufrimiento, una gloria ó un dolor del soldado que él no revele á la patria. Entre el fuego de una guerrilla; después de vendar una herida; junto a un cadáver; sobre el montón de escombros que acaba de formar el cañón enemigo, toma un apunte, ó escribe un párrafo de una carta, ó dibuja unas cuantas líneas que le recuerden luego las trincheras, los reductos, los sitios que tan admirablemente describe, jamás espera para entrar en un paso difícil ó en una plaza sitiada que el ejército franquee decididamente el camino. Muchos días antes de que hiciesen su entrada en Pamplona nuestras tropas*

10. *La Ilustración Española y Americana*, 1875-4-15.

El Imparcial recibía un despacho telegráfico que llenaba de confusión a todos... Araus aguardaba al ejército dentro de la plaza.

En medio pues de todo género de perturbacion, de inquietudes, y de sufrimientos; cuando la lluvia torrencial inunda las tiendas y el viento hinchándolas como globos furiosamente las arrebata; con los dedos petrificados por el frío; sentado en una piedra, á la luz de un candilejo miserable, sobre la rodilla, se han escrito muchas de esas cartas, que forman una gloriosa corona para el soldado español y en la que son espinas ocultas los dolores, las privaciones del humilde periodista de El Imparcial.

Pero hay una frase en los campamentos de Monte Esquinza, de Puente la Reina y de toda la Navarra ocupada por el ejército liberal, que basta para recompensar su amor al soldado, su constancia en el cumplimiento de su deber y los peligros en que le pone su arrojo. Alli donde se ve aparecer un gorro de felpudo, del que baja á modo de grandes orejeras oscuro paño; y un amplio dolman con anchos ribetes de piel y unos calzones que se recogen y terminan, hasta cubrir el pié, en recias polainas, todos, jefes, oficiales y soldados dicen sonriendo con intima alegría:

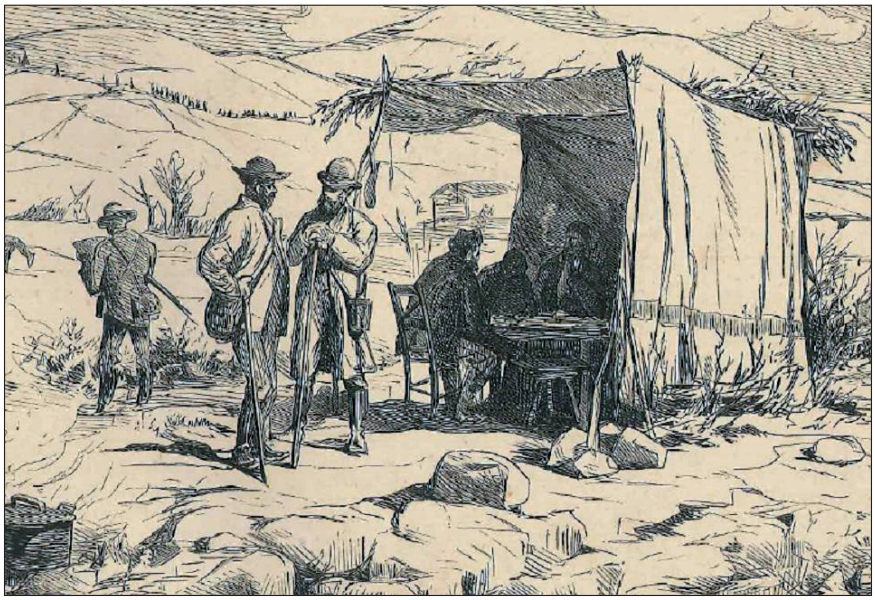
¡Ahí viene… el amigo Araus!
Esta frase vale más que un entorchado.

Sí, amistad, fraternal cariño, eso debemos todos al periodista inteligente y audaz que con fiel y briosa pluma traza ante nuestros ojos el tardo curso de la guerra civil, río de sangre y lágrimas, excitando nuestra admiración hacia los héroes y mostrándonos en ellos cómo se combate y cómo se muere por la libertad.

Una observación para concluir. Muchos de los que conocen á Mariano Araus, cuando vean el retrato que decora una de estas páginas, exclamarán sin duda: ¡Este no es Araus! ¡este no es Mariano! Tan diferente en verdad se nos presenta en su traje y en su rostro de lo que era el periodista cortesano"[11].

Lehen esan bezala, Pellicerrek berriemaileen "kanpamendua" marraztu zuen ondoko irudi polit honetan:

11. FERNANFLOR (FERNÁNDEZ FLOREZ, Isidoro), *La Ilustración Española y Americana*, 1875-4-15.



José Luis Pellicer: *La barraca de los periodistas en La Rigada*[12].

Aldizkarian agertu zen testua irudia bezain adierazgarria da:

> *"La llegada de los corresponsales de El Imparcial, La Política, La Bandera Española, La Época, Le Temps, La Independance Belge, Le Siècle, etc., hizo que, unidos todos ellos por la vida de campaña y por las simpatías personales, se estableciera en La Rigada el cuartel general de los periodistas.*
>
> *En la cadena o barraca del portazgo de este pueblecillo alojáronse los que permitió la escasa superficie de un cuartucho de tres metros de largo por dos de ancho. Bautizóse el local con el pomposo título de Hotel de las cuatro naciones, por ocuparlo individuos de España, Francia, Bélgica y Suiza; mas bien pronto la material imposibilidad de trabajar en el alojamiento les obligó a construir una primitiva tienda de campaña, que vino a ser como el estudio o gabinete de trabajo, y la cual aparece retratada d'aprés nature en el grabado de la pág. 308.*
>
> *Allí se escribía y dibujaba, desde allí se saludaba a los amigos que iban y venían de Castro, allí se compartía la frugal comida de campaña con los recién venidos, y a su sombra se tomaba el ilusorio café que inventaban los asistentes"*[13].

12. Bizkaiko herria (Muskiz).
13. *La Ilustración Española y Americana*, 1874-05-30.

Egun horietan, Auguste Meylan, horietako berriemaile bat, Espainiatik barrena zebilen bidaiari; Meylan Suitzako armadaren kapitaina zen, eta Iparraldeko armadarekin ibiltzeko baimena zuenez, *Le Siècle* egunkarirako berriemaile lanetan aritu zen; Meylanek giro nahasi hartan pasadizo dezente bizi izan zuen, geroago *À travers les Espagnes* izenburuko liburuan jasoko zituenak.

Errenteriatik ere pasa zen: liburuaren pasarte batean Meylanek kontatzen du Donostiako Hotel de Ingalaterratik atera eta Errenteriara iritsi zela; giroa eta paisaia deskribatzen ditu eta, orri batzuk aurrerago, kontatzen du nola elkartu zen Coutouly, Pellicer eta beste berriemaileekin. Berriemaile horiekin partekatu zituen gorabehera batzuen berri emateaz gain, Pellicerrek marraztu zuen La Rigadako txabolaren ondoko deskribapena ere laga zigun, eta hori da, hain zuzen, interesatzen zaiguna:

> *"Hogeita hamar edo hogeita hamabost gizon lurralde batean sartzen direnean, ez da soilik janaria faltan dagoena, baita babesa bera ere. Nire kideek Rigadako txabolan babestea lortu zuten. Lehen, gauzak hobeto zihoazenean, Rigada alojamendu txikia zen, eta han bizi zen kontu-hartzailea. Bagaje ororengatik zerga bat ordaindu behar zen eta horri esker Euskal Herriko errepideen mantenua egiten zen. Egun, errepidea ixten zuen kate itzela kendu da eta pasatzen direnak dira militarrak, bagajeak, administrazioaren gurdiak, soldaduak, zutabe edo batailoietan. Houghtonek,* Indépendance *kazetekoa, eta Scarboroughek,* Daily Newsekoa, *Ontonen egiten zuten lo, geldirik zegoen fabrika ingelesean, beren herrikideekin, kanpamendutik 8 kilometrora. Coutouly, Pellicer eta Boursoni dagokienez, tokiaren arazoa konpontzeko modu bat aurkitu zuten, etxekoak hartzeaz gain, txabolak beste zortzi lagun hartu behar baitzituen. Txabola hain txikia izan arren, lekua egin zidaten. Su handi bat piztu genuen egur berdearekin gure txokoaren aurrean; hor, mantetan bilduta, zigarretak erre eta hizpide izan genuen eguneko gorabeherak, aurki izango zen bataila, soldaduen adorea, lubakien garrantzia. Gure ondoan ostatu duten soldaduekin lagunartean, haiek ekartzen dute olibondoko egur pila, mahasti sustraiak, zuhaitz osoak, eta egurra lehortu eta piztu egiten da ke itxia eraginez eta, ondoren, txingarra, gauaren otzari eustea ahalbidetzen duena"*[14].

14. "Quand trente ou trente-cinq mille hommes s'abattent sur une contrée, ce n'est pas seulement la nourriture qui peut manquer, mais c'est aussi un abri. Mes collègues avaient réussi à se loger dans la baraque de la *Rigada*. Autrefois quand les choses se passaient régulièrement, la *Rigada* était une petite loge où habitait le receveur. Chaque équipage avait à payer sa petite contribution, au moyen de laquelle les routes des provinces basques sont entretenues. Aujourd'hui l'énorme chaîne qui barre la route a été retirée et ceux qui passent sont des gens de l'armée, des équipages, des chariots de l'administration, des soldats par colonnes ou bataillons. Houghton de l'*Indépendance* et Scarborough du *Daily News* couchaient à Ontone dans l'usine anglaise arrêtée, chez leurs compatriotes, à 8 kilomètres du camp. Quant à Coutouly, Pellicer, Bourson et leur personnel, ils avaient trouvé moyen de résoudre le problème de la capacité, car outre lès gens de la maison, la baraque avait à loger huit personnes. Malgré l'exiguïté du local, on me fait place. Nous allumons un grand feu de bois vert devant notre cantonnement; là, enroulés dans nos couvertures, nous fumons des cigarettes et nous parlons des accidents de la journée, de la bataille qui va se donner, de la valeur des troupes, de l'importance des tranchées. Des soldats qui logent dans des remises voisines nous tiennent compagnie, ils apportent des tas de bois d'olivier, des souches de vigne, des arbres entiers, et le bois se dessèche et s'enflamme produisant une épaisse fumée d'abord, puis ensuite un brasier qui permet de supporter le froid de la nuit." MEYLAN, Auguste: "À travers les Espagnes", Paris, Sandoz et Fischbacher, 1876, *orr. 253-254*.

Francisco Apalateguik karlisten eta liberalen gerra-kontaeren biltzailea, tankera horretako txabola horiei buruzko honako hitzak jaso zituen:

> *"Miña-gizonak egindako txabola batzuek baziran, ta gañera geronek adar ta ote zotalez egin genitugun txabolak; urik etzan sartzen. Ni ta beste batzuek, ikazkin ibilliak, txabola ederra egin genduen. Amazazpi gizonek lo egiteko. Kapitana, teniente bat eta amabost mutil geio"*[15].

Berriemaileen beste irudi bat da Dick de Lonlayek utzi diguna: Alfonso XII.a errege izendatu eta gero, bisita egin zuen frontera eta berriemaileak haren atzetik ibili ziren. Kasu honetan kazetariak dotore jantzita daude eta zalgurdian bidaiatzen dira. Eszenak argi erakusten du Lonlayek xehetasunak, giroa eta norbanakoen izaera harrapatzeko zuen trebezia: berriemaile bat txakurtxo bati kasu eginez, beste bat prismatikoak begien aurrean, bestea bere makuluaz zerbait erakusten edo oharrak hartzen… geroago ikusiko ditugun Lonlayen irudietan gaitasun hori nabarmentzen da. Irudiaren ondoan honako testu hau: *Atzerritzar prentsaren zalgurdia. Berriemaileak*[16].



Dick de Lonlay: *La voiture de la presse étrangère. Les correspondants.*



Auguste Meylan, José Luis Pellicerren arabera.

Meylanen hitzetara itzuliz, pasarte honek berriemaileen neurria ematen digu; behin, Meylan borroka baten gorabeherak begiratzen ari zela, ondokoa gertatu zen:

15. APALATEGUI, Francisco: "Karlisten eta liberalen gerra-kontaerak (I)", Donostia, Auspoa Liburutegia, 2005, *orr. 90.*

16. LONLAY, Dick de: "Voyage du roi Alphonse XII dans le Nord", *Le Monde illustré*, 1875-02-13

> *"Talde jendetsua ginenez, zubiaren bestaldetik estatu nagusiko kide garrantzitsutzat hartu gintuzten, eta hasierako tiro bakanak ugaritzen joan ziren, parkean geratzen ziren zuhaixketako adarrak moztuz eta kanoietako gurpilen kontra joz. Aitortu behar dut une horretan halako ohore arriskutsuak madarikatzen ditudala. Coutouly, Pellicer eta enparauak, zirkinik egin gabe zeuden eta burlaizez begiratzen zidaten; burla horiek adorea eman zidaten, eta zigor moduan agur egiten nien txistuka pasatzen ziren jaurtigaiei"*[17].

Burla egiten zion Coutouly xelebre hori geroago azalduko da berriro ere, baina aurreratu dezagun gizon ausarta zela. Horrela deskribatu zuen Ramon Gelúk:

> *"Aprovechando un camino cubierto me escurrí como pude hasta la ermita de San Lorenzo, en donde alguna que otra bala con destino a los soldados de Loma silbaba con particular empeño. Allí me encontré a Mr. Coutouly, corresponsal de El Temps de París, que montado en un flamante caballo, presentaba un buen blanco"*[18].

Coutoulyri ez zioten alferrik esaten "intrépido e inteligente corrersponsal"[19]. Baina Coutoulyri buruzko laudorioak ez dira hor bukatzen:

> *"Entre los corresponsales de la prensa extranjera (…) tuve el gusto de ver a monsieur Gustave de Coutouly, del periódico el Temps, persona de una instrucción nada común y de satas ideas liberales. Conocedor profundo de nuestras costumbres (…)"*[20].

Eta beste bat:

> *"Es necesario convenir que de todos los corresponsales extranjeros que residen en España el Sr. Coutouly del Temps es el mejor informado siempre, quien revela más instrucción y cariño a nuestro país"*[21].

17. "Comme nous formons un groupe assez nombreux, de l'autre côté du pont on nous prend pour un état-major important, et des coups isolés d'abord deviennent plus nombreux, cassant les branches de ce qui reste d'arbustes dans le parc, s'aplatissant contre les roues des canons. J'avoue qu'en ce moment je maudis des honneurs aussi dangereux. Coutouly, Pellicer et les autres sont impassibles, on me regarde en riant, et cette raillerie me rend tout mon courage, et c'est à peine si je fais encore quelques rares révérences aux projectiles qui passent en sifflant." MEYLAN, Auguste, *op. cit., orr. 250.*

18. *La Época*, 1874-03-29.

19. *La Correspondencia de la Mañana*, 1875-04-03.

20. *La Iberia*, 1875-06-20.

21. *La Correspondencia de España*, 1875-10-19.

Berriemaile izatearen arriskuaz zantzu batzuk ikusi ditugu, baina hobeto ohartaraziko digu José Berruezok kontatutako ondoko gertaerak:

> *"Mi tío Vicente Labat, que fue corneta de órdenes de mi también pariente el general Radica –don Teodoro de Rada y Berruezo–, me contaba que un día él y otros voluntarios se encontraron camino de Estella con un tipo que se dirigía a la Corte de Carlos VII. Era extranjero y por lo que pudieron entenderle corresponsal de algún periódico. Estas circunstancias, pero sobre todo las de ser rubio, casi albino, no gustaron ni poco ni mucho a uno de los del grupo, ya que, poniendo al desconocido el fusil en la nuca, le voló la cabeza de un balazo. Por toda explicación aquel voluntario dijo: Se m'había atragantau el pelo-cuto"*[22].

Hildakoaren izena ez dugu jakiterik izan, baina antzekoa izan zen Albert Schmid austriarraren patua: karlistek harrapatu eta fusilatu zuten 1874ko ekainaren 30ean, hainbat egunkariren berriemaile literario eta artistikoa zelako egiaztatzen zuten dokumentuak aldean eraman arren[23].


Albert Schmidt.

Horregatik, agian, egun horietan honako berri hau irakurri zitekeen hainbat egunkaritan, gure Coutouly protagonista zela:

> *"El Sr. G. de Coutouly, redactor del* Temps *de París, nos escribe desde Vitoria con fecha 21 una atenta carta, rogándonos rectifiquemos la noticia que ha circulado hace días por la prensa y en la que, al dar cuenta de la salida de dicho señor de Madrid para el cuartel general del Norte, se le atribuía el propósito de ponerse a las órdenes del general Novillas, para combatir a los carlistas. El Sr. Coutouly declara que jamás ha tenido intención de combatir ni en pro ni en contra de ninguna causa o partido político en España; que su misión se reduce a ver lo que pasa en nuestro país para narrarlo con toda la exactitud posible, pero que creería cometer una acción reprensible tomando parte en nuestras discordias políticas"*[24].

22. BERRUEZO, José: "Akelarre: Figuras, figurones, historias y anécdotas de nuestra tierra", Donostia, Agora, 1962, *orr. 99*. Soldadu karlista nafarren basakeriaren adibide bat baino gehiago dago. Francisco Apalateguik ondokoa jasotzen du, Diego Larrión y Legarretak kontatua: "El P. Apolinar Artola s.j. era de Estella. Contaba que había tenido ocasión de hablar con el navarro que en el asalto mató a un capellán. Le decía el Padre Apolinar:
. – ¿Pero cómo hiciste eso?
. – Y ¿qué sabía yo quién era? Decía: '¡Que soy presbítero, que soy presbítero!'. ¡Hubiera dicho que era cura!".
23. VOLTES, Pedro: "Bismarck", Madril, Palabra, 2004.
24. *La Correspondencia de España*, 1873-04-23. Ohar bera agertu zen *La Discusión* egunkarian.

Hala eta guztiz ere, hurrengo paragrafoa irakurrita, oso argi geratzen da zeinekin zegoen bat berriemaile hura:

> *"Añade el ilustrado corresponsal del Temps que ha tenido ocasión de admirar una vez más las excelentes cualidades de nuestros soldados, y que si los jefes militares toman medidas verdaderamente vigorosas, no será difícil terminar en breve una guerra que arruina las hermosas provincias vascongadas".*

Gorago irakurri ditugun testuek eman digute berriemaileen ausardiaren neurria. Beharko. Marrazkilariak, edo *informazio artistikoaren berriemailak*, ekintza baten erdian apunte azkar batzuk hartzen zituen, geroago, leku seguruan zirriborro hori osatzeko eta erredakziora bidaltzeko, grabatzaileek plantxetara pasa zezaten. Gehiago edo gutxiago hurbiltzea, denbora luzeago edo laburrago arriskuan ematea, norbere baitan zegoen. Garai horretan ere indarrean zegoen Robert Caparen esaldi ezaguna: *argazki ona ez bada atera duzuna, ziur aski da behar beste ez zarelako hurbildu*, "argazki" hitzaren ordez, "zirriborro" hitza jarrita.

Egindako zirriborro horiek erredakzioetara bidaltzeko, komeriak. Auguste Meylanen hitzetan:

> *"(…) mutiko bikain eta alaitsu horiek, beraz, inoiz ez geldi egon gabe, osasuntsu, letra-jende talde bat osatzen zutela kanpamentuaren bizitza gorabeheratsuan! kukubiltxo, harri baten gainean beren gutunak idazten, errepidearen bazter batean, posta militarraren atzetik korrika, betiere korreoa nola dagoen antolatuta arduratuta"*[25].

Beraz, bertatik bertara hartutako zirriborroak edo idatzitako testuak ahalik eta azkarren bidali behar ziren egunkarietara, maiz askotan mezularien bitartez eta zaldiz.

Hainbat kontu ilustrazioen inguruan

Lehen Karlistaldiaren erreprodukzio erromantikoen aldean, bigarrenekoak, kazetaritza grafikoaren alorrekoak izanik, errealismoaren arloan kokatzen dira irakurleei ikusitakoaren lekukotza bertatik bertara emateko, edo garai hartan

25. "puis quels excellents garçons et joyeux confrères toujours en mouvement, santé de fer, formant une colonie de gens de lettres au milieu des hasards de la vie des camps! écrivant leurs lettres accroupis sur une pierre, sur un rebord de route; courant après la poste militaire, sans cesse occupés de la question de savoir comment les courriers sont organisés." MEYLAN, Auguste, *op. cit., orr. 244.*

esaten zuten moduan *d'après la nature*. XIX. mendeko margo *pompier* hartatik oso urrunduak daude; orduko bataila koadro handinahi haiek eta irudi horiek alderatzea nahikoa da. Lehenak, asmatuak, faltsuak, hanpatuak; bigarrenak, errealistak, sinesgarriak, zehatzak. Azken batean, aztergai ditugun marrazkiak artearen arlokoak baino gehiago kazetaritza arlokoak dira eta komunikazioa dute xedea.

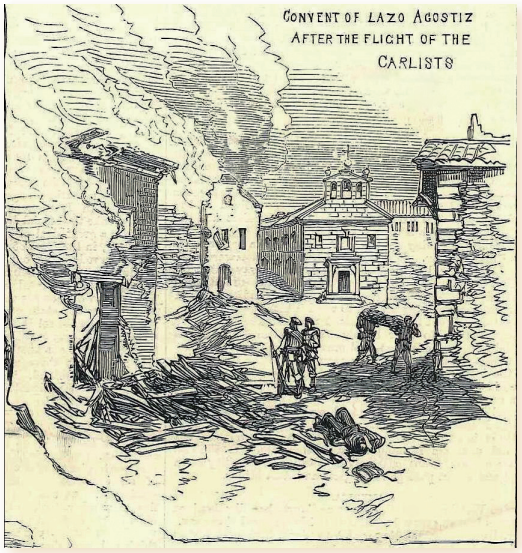
Esan behar da irudi horien, grabatu horien, balorazioa egiterakoan beren balio artistikoa, lehenago esan bezala, gutxietsi dela; alde batetik sorkuntza kolektiboaren ondorio direlako eta, bestetik, industriaren zerbitzura jarri direlako. Irudien balioa ez da neurtzen egileak baliatzen duen teknika edo erakusten duen trebeziaren arabera, baizik eta bere lana gizabanakoaren sorkuntza arlokoa edo komunikazio arlokoa den kontuan izanda; horregatik, oso bestelakoa da grabatu horien eta, esate baterako, Goyaren akuaforteen inguruko balorazioa.

Irudiak, ikusiko dugun bezala, bi modutan aurkezten ziren: alde batetik, eszena multzo bat, zeinak hainbat irudi edota pertsonaia biltzen dituen, argazkien collage balitz bezala; bestetik, konposizio handi batean hainbat elementu elkartuta, modu sintetikoan, zeinetan momentu jakin bat ez, baizik eta denbora tarte luzeago jasota dagoen (izan daiteke egun bat edo bi, edo gehiago), eta zenbakien bitartez elementu desberdinak identifikatu eta horien azalpenak irudiaren azpian ematen den. Horrela, grabatuak bat-batekotasuna islatu dezake, argazki baten moduan, edo argazkiaren mugak gainditu konposizio landutako horien bitartez.

Grabatu horiek errealitatea erreproduzitu egiten dute; arteak, ordea, errealitatea irudikatu egiten du. Beraz, grabatuei leporatu balekieke ere errealitatea erreproduzitzerakoan joera artistiko berriak baztertzen dituztela (inpresionismoaren ekarpena, adibidez), eragina izango dute geroago sortuko eta garatuko diren espresiobide artistikoetan: grabatu horietan irudiak modu sekuentziatuan erreproduzitzeko moduak lantzen hasten dira edo irudi batean hainbat elementu agertzen dira modu sintetikoan, lehenago esan bezala, eta horrela bidea irekitzen diete geroago garatuko diren komikia eta zinemari. Horrela, irudien bitartez kontatzeko berariazko baliabideak –enkoadraketa, plano mota desberdinak, eta abar– sortzen eta garatzen hasten dira eta, aldi berean, irakurlea irudiak modu sekuentziatuan ulertzeko gaitasuna trebatzen da.

Komikiaren kasuan, adibidez, eragin hau nabariagoa izango da ez-fikziozko komikian eta, zehazki, bere adar batean: kazetaritza-komikia delakoan. Art Spiegelmanen iritziz kazetaritza-komikiak –Joe Saccok edo Kim Deitchek egiten dutena, hain zuzen– indarberritzen du XIX. mendeko kazetari grafiko aitzindarien lana: –*special artists, artista berriemaileak*, *artista bidaiariak* edo *orbanaren artistak* horiena–, hau da, Dick de Lonlay, Pellicer eta enparauen lana.





Lehen esandakoaren adibide bat: Dick de Lonlayen bi irudi, Errenteriako Moja Agustindarren komentuaren inguruetako borroka. Irudiak elkarren ondoan jarrita modu sekuentziatuan irakurri daitezke, komiki bateko bi biñeta edo plano bateko bi une bezala.



L. Abadías (krokisa), D. Vierge (marrazkia): *Bataille de Tolosa*[26]. 1874ko irudia.

26. VIERGE, Daniel; ABADÍAS, León: "Bataille de Tolosa", *Le Monde illustré*, 1874-01-03.



Joe Sacco: *"The Great War", 13. irudia*[27]. 2013ko marrazkia.

Irudiak eta egileak

Errenteriarekin zerikusi duten irudiak artikulu honen mamia direnez gero, orri hauetan agertuko diren irudigileak aurkeztuko ditugu: Ángel Rodríguez Tejero militarra eta artista afizionatua, Karlistaldiaren irudi dezenteren egile; Pantaleón Jusué, artista eta irakaslea, irudi gutxi batzuk utzi dizkiguna; Dick de Lonlay, kazetari grafiko profesionala, abenturazale izaeraz eta hainbat gerratan berriemaile ibilia. Irudi hauen osagarri Gustave de Coutouly eta Manuel Curros Enríquezen testuak ere ekarri ditugu, benetan biziak eta grafikoak direlakoan eta kazetaritza joera berri baten erakusle direlako, non pertsonak, giroa, sentimenduak eta abar kontuan hartzen diren.

Ángel Rodríguez Tejerok ez zuen estilo garbi bat eta haren marrazkien artean giza irudien estudioak, paisaiak, gerra eszenak, eszena orokorrak eta abar daude. Pantaleónen irudiek, oro har, paisajista baten ikuspuntua islatzen dute: soilik irudiari erreparatuko bagenio, testua irakurri gabe, inork ez zuen ondorioztatuko gerrarekin inongo lotura dutenik. Azkenik, Dick de Lonlay abenturazalearen irudietan ekintzaz beteriko eszenak agertzen dira, berau lekukoa zela, eta gerra bere gordinean erakusten da: kea, nahasmena, hondamendia, zauritu eta hildakoak…

27. SACCO, Joe: "La Gran Guerra: 1 de julio de 1916: Primer día de la batalla del Somme", Reservoir Books, 2014.

Irudiak, beti ere, ilustraziodun aldezkarietatik hartuak daude, kazeta horien izenek salatzen duten bezala: *The Illustrated London News*, *L'Univers illustré, Le Monde illustré*, *La Ilustración Española y Americana*…

Has gaitezen, bada, egileak eta irudiak aztertzen.

Ángel Rodríguez Tejero

Militarra ogibidez, baina artista bokazioz: "pintzelen jenerala" deitzen omen zioten. Gerraren gordinari uko egin gabe ikusitakoa margotu zuen bitarteko azkarrak erabiliz: akuarelak, krokisak, zirriborroak… gerora irudi horiek osatuko edo aldizkarietara bidaliko zituen, osatze lan hori grabatzailearen esku utzita.

Bi libururen egile izan zen: *Album de campaña (croquis del natural): curso militar de paisage y figura*, Madril, 1881 eta *El Dibujante Militar: croquis de Paisaje y figura*, Madril, Depósito de la Guerra, 1888; biak ala biak irudi ederrez hornituak. Horretaz gain eta lehenago ikusi dugun moduan, *Nuevo método elemental de dibujo topográfico para uso de las academias civiles y militares* liburuaren zati bat ere egin zuen.

José Luis Pellicerrekin batera Iparraldeko kanpainaren ezinbesteko testigantza grafikoa eman zigun *La Ilustración Española y Americana* aldizkarian argitaratu zituen dozenaka irudietan.

Errenterialdean ere ibili zen eta ikuspegi orokor bat marraztu zuen. Hain zuzen, 1874ko azaroaren 11ko ekintza modu sintetikoan islatu zuen: irudi bakarrean agertzen baitira borrokaren une desberdinak, leku estrategikoak, tropen mugimenduak eta soldaduen kokapena.

Ikuspegi ederra da, ez ohikoa, Darietatik hartua baitago, Kaputxinoetako gainetik hartuta egon beharrean, Errenteriako garaiko irudi gehienak ez bezala[28]. Lehen planoan Oiartzun ibaia dugu eta urrunago Errenteriako hiribildua. Nabarmentzen dira Liho Fabrika –bere tximinia luzearekin–, egungo Zumardia, Morrontxo dorretxea, Ugarritze zubia eta eliza, kanpandorre zaharrarekin. Atzealdean, Bizarain (San Marko) eta Txoritokieta mendiak ditugu.

28. Darietako gotorlekua Lezoko udalerrian zegoen. Azken Karlistaldian eraiki zen, izen bereko baserriari itsatsita. Behatoki aparta izan zen liberalentzat, handik Errenterialdeko ikuspegi orokorra baitzuten. Jakin badakigu berriemaileek behatoki hori erabili zutela borroken nondik norakoak jarraitzeko. Darieta, Arramendi, eta Komentuko (Agustinak) gotorlekuek, Salbatoreko dorretxearekin batera, Errenteriako defentsa sistema osatzen zuten, karlisten esku zegoen San Marcos gotorlekuaren erasoen aurrean.

Grabatzailea Bernardo Rico (El Escorial, 1825 edo 1830-Madril, 1894) izan zen. Hainbat aldizkaritan ilustratzaile ibili zen eta *La Ilustración Española y Americana* aldizkariko zuzendari artistikoa izatera iritsi zen. Grabatzaileen tailer bat sortu zuen eta tailer horretatik ateratzen zen guztia (berea edo bere dizipuluena) Ricok sinatzen zuen.

Urte batzuk geroago, gerra bukatuta[29], Rodríguez Tejerok eszena anitzeko konposizio bat egin zuen Pasaia aldeko hainbat txokorekin, besteak beste, emakume batelari ospetsu haiek agertzen dira, hala nola Errenteria eta Pasaiaren arteko garbitzaileen etxeak. Konposizio hori Rodríguez Tejerok bakarrik sinatu zuen eta ez dago grabatzailearen sinadurarik.

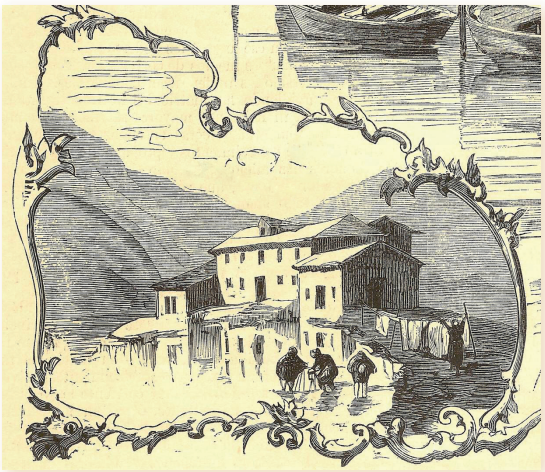


Ángel Rodríguez Tejero, *Acción de Rentería, el 10 del actual: vista tomada desde el fuerte de Darieta*[30].

29. RODRÍGUEZ TEJERO, Ángel: *La Ilustración Española y Americana*, 1878-08-08.
30. RODRÍGUEZ TEJERO, Ángel: *La Ilustración Española y Americana*, 1874-11-22.



Ángel Rodríguez Tejero: *Tipos de la gente del puerto.- Una calle en Pasages de San Juan.- Frente del mediodía de Pasages de San Pedro.- Casas de lavanderas entre Pasages y Rentería.- (Composición y dibujo de D. A. Rodríguez Tejero).*



Ángel Rodríguez Tejero: *Casas de lavanderas entre Pasages y Rentería*, xehetasuna.

Pantaleón Jusué

Pantaleón Jusué, Tolosako Arte eta Ofizioko Eskolako irakasle izan zen. Eskola horren babespean margolaritzaren pizkundea gertatu zen Tolosan, Jusué eragileetako bat izan zelarik. Jusuék Tolosako hainbat txoko margotu zuen, horietako batzuk gaur egun desagertu edo guztiz eraldatuta daudenak. Bigarren Karlistaldian, Jusuék krokis batzuk egin zituen betiere Donostiako inguruetakoak, denak *La Ilustración Española y Americana* aldizkarian argitaratuak.

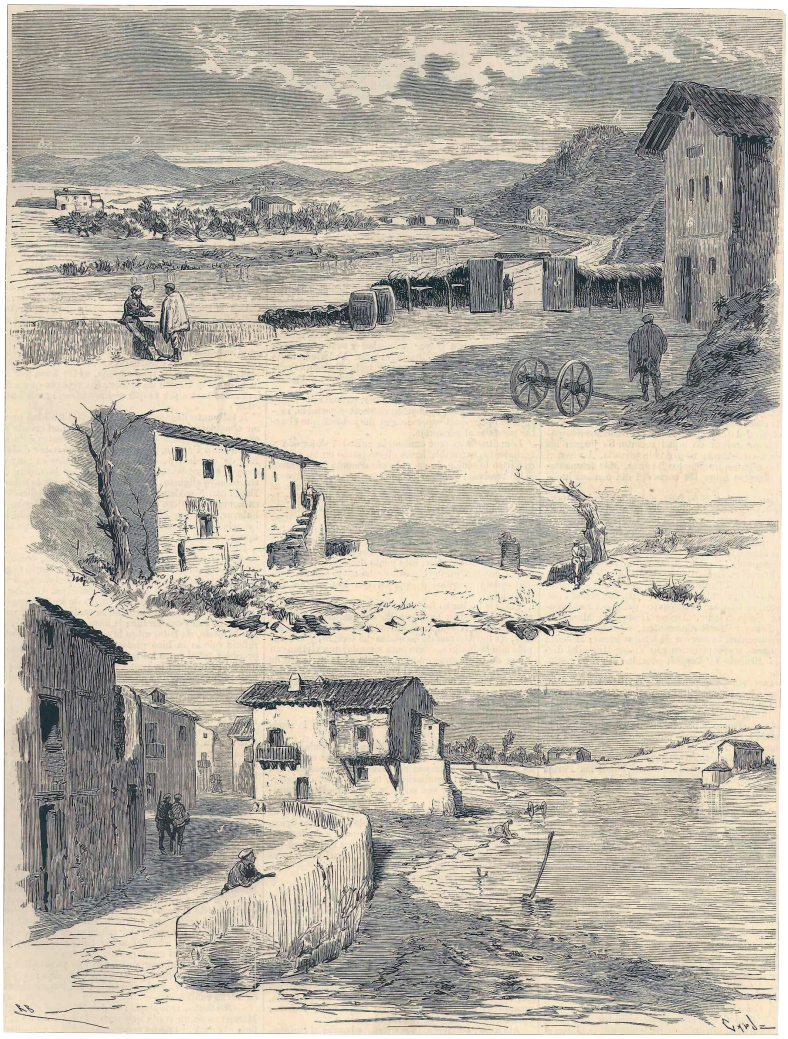
Jusuék berriemaile-grafiko baino gehiago paisaia-pintorea dirudi. Irudiei laguntzen dieten testuak irakurri ezean nekez sumatu daiteke irudi horiek gerrarekin inongo loturarik dutenik. Irudiek duten giro bareak Pantaleón Jusué estudioko artista zela salatzen du, eta gerraren izugarrikerietatik urrun ibiliko zela.

Jusuék, eszena anitzeko konposizio honetan, Loiola auzoko inguruak marraztu zituen. Bi irudietan karlisten armadaren aitzindari-taldea islatzen da eta, atzealdean, Bizarain eta Txoritokieta mendiak daude. Bide batez esanda, bigarren irudian 2014ko otsailean erre zen Patxillardegi baserria agertzen da.

Grabatzailea Tomás Carlos Capuz izan zen, *La Ilustración Española y Americana* ohiko grabatzaileetako bat, artisau trebe eta ospe handikoa[31].

31. Tomás Carlos Capuz y Alonso (Valentzia, 1834 - Madril, 1899), oso grabatzaile fina, hainbat sariren irabazle, *La Ilustración española y americana*-rako hamaika grabaturen egile.

Capuz (1834-1899) grabatzaile valentziarrak ogibide hori lehenengo ilustraziodun aldizkarietan ikasi zuen eta ilustraziodun prentsaren ibilbide osoa ezagutu zuen, argazkiak erreproduzitzeko teknika garatu eta grabatuarekin gainbehera gertatu arte. Capuzek, Ricok bezala, argitaletxe horietarako lan egiten zuen grabatzaileen tailer bat fundatu zuen eta oso ohikoa zen bere tailerretik ateratako grabatuak berak sinatzea nahiz eta lan gehiena beste langile batzuena izan.



Pantaleón Jusué: *San Sebastián.- Posiciones del ejército y de los carlistas en Loyola. (Croquis del Sr. Jusué)* [32].

32. JUSUÉ, Pantaleón: *La Ilustración Española y Americana*, 1876-02-08.



Dick de Lonlay, José Luis Pellicerren arabera.

Dick de Lonlay

Dick de Lonlay zen Georges Hardouin (Saint-Malo, 1846 – Mosku, 1893) frantziar idazle, kazetari eta marrazkilariaren ezizena. Abenturazalea, ausarta, inoiz ere duelutan parte hartuta eta intriga politikoetan ibilia, guardia Inperialeko gida eta historia militarrean aditua. Bere gerra berriemaile karrera hasi zen Frantzia eta Prusiaren arteko gerrari buruz idaztera eta ilustrazioak egitera bidali zutenean.

Segituan, berriemaile aritu zen *Le Monde illustré* aldizkarirako, Bigarren Karlistaldian, Tunisiako konkistan, baita Errusia eta Turkiaren arteko gerran (1877-1878) ere; geroago lan bera egin zuen *L'Illustration* kazetarako. Karlistaldiaren marrazkiak zenbait aldizkaritan argitaratu zituen: *La Ilustración Española y Americana, The Illustrated London News* eta *Le Monde illustré*. Oso ohikoa zen egunkari batean baino gehiagotan agertzea marrazkilari baten irudi berberak edota irudi antzekoak hainbat aldaerarekin.

Errenteriari dagokionez, Dick de Lonlay-ri zor diogu eszena anitzeko konposizio bi, biak ala biak armada liberalaren ikuspuntutik hartuak, armada horrekin baitzebilen Dick de Lonlay.

Lehenik aztertuko ditugun multzoko irudiak bigarrenekoak baino interesgarriagoak dira lau arrazoirengatik.

1. Dick de Lonlayren marrazkien erreprodukzio zuzena delako, erreprodukzio fotomekanikoa, hain justu, bitartekorik gabe, alegia, grabatzailerik esku hartu gabe.

Gorago esan dugu berriemaileek komeria asko pasatzen zituztela marrazkiak garaiz bidaltzeko, eta hori izan daiteke zirriborroak beren horretan argitaratu izanaren arrazoia, egurrean grabatu gabe. Aldizkari berean lehentxeago ere argitaratuta zeukaten Dick de Lonlayen beste marrazki andana bat, Lonlayren honako ohar honekin:

> *"Zuzendari preziatua:*
>
> *Honekin batera doazkizu nire albumeko orri solteak, kalkatzeko betarik ez dut izan eta. Biziki estimatuko nuke apunte hauek modu fidelean erreproduzitzea, lekuan bertan hartu bainituen"*[33].

33. *"Mon cher Directeur: Ci joint les feuillets détachés de mon album que je n'ai pas le temps de décalquer, je tiendrais beaucoup à la fidèle reproduction de ces croquis pris sur le fait", Le Monde illustré*, 1874-11-21.

1872ko maiatzaren 4tik 1876ko martxoaren 11ra bitartean *Le Monde illustré* aldizkarian 54 irudi argitaratu ziren Karlistaldiari buruz. Horietatik 50 xilografiaren bitartez erreproduzituak eta 4 irudi prozedura fotografikoen bitartez. Teknika hori zinkografia edo linea fotograbatua deitzen zen eta bakarrik balio zuen marrazki linealak erreproduzitzeko (argi-ilun eta tonurik gabekoak).

2. Irudi horiek, beren horretan, biziagoak direlako eta ahalbidetzen dutelako aurrerago ikusiko ditugun multzokoekin, grabatzailearen eskutik pasatakoak, alegia, alderatzea, eta argitzea grabatzaileak egin duen lanak zenbateraino errespetatu duen Lonlayen originala.

3. Dick de Lonlayek marrazkiekin batera berak idatzitako oharrak eskaintzen dizkigulako.

4. Oso marrazki, zirriborro edo krokis gutxi kontserbatzen direlako: gehienak grabatu ostean eraisten zirelako. Kasu honetan, fotograbatuari esker bada ere, originala nolakoa zen jakitea badugu.

Eszena anitzeko konposizioa da, hain zuzen, bost eszenak osatua. Batean Irungo San Martzial kalea sutan agertzen da eta beste batean Oiartzungo Urkabeko gaina, liberalek hartua, eta handik ikusten den paisaia. Horiek ez ditugu kontuan hartuko. Bai, ordea, Errenteriarekin lotuta dauden gainontzeko lau eszenak.



Combat de San Marcos - Incendie d'une maison contenant des munitions carlistes.

Lehen eszenak honako izenburu hau du: *Combat de San Marcos - Incendie d'une maison contenant des munitions carlistes*, hau da, *San Markoseko borroka. Karlisten munizioak gordetzen zituen etxe bat sutan*. Kroniken arabera borroketan hainbat etxe eta baserri erre ziren. Irudian agertzen denak Zamalbide baserriarekin antz handia du, arkua eta guzti. Baserriaren aurrean, hildako bat lurrean eta soldadu pare bat suari begira. Pertsonaiek irudiaren humanizazioa ekartzen dute: konbentzio baten arabera, eszenetan giza irudiren bat sartu ohi zen. Alabaina, horrek ez du esan nahi pertsona horiek Lonlayek asmatuak direnik.

Lekuko batek, José Elizondok, horrela gogoratzen zuen egun haietan gertatutakoa:



Dick de Lonlay: *Espagne.- Les derniers événements autour d'Irun.- Reproduction photographique*

34. *Le Monde illustré*, 1874-11-28.



des croquis de M. Dick, notre corresponsal au quartier général de l'armée libérale[34].

"Kontu zarrak. Gure errian ziotenez, La Serna-k 40.000 gizon zitun; Ceballos-ek 18.000.

Bigaramonean, inguruetako gizon ta mutil guztiak gau guztian karlistentzat lubakiak egiten ari izan giñan. Goizeko bostetan etxera. Andik ordu be-edo zirala, aita deadarka:

– Mutill, jeiki ari, bazetoztik eta.

Bei pareari uztarriak ezarri; aitak, berriz, oipean zitun dirutxoak artu; ama ta arrebak gurdian…

– Bazetoztik, bai, ta etxeai su emanaz.

Lenengo erre zutena, goizean, Errenteriko enterradorearena. Egoardiko ordu batean, gurea (Pastore). Gau artan berreun etxe izango ziran sutan. Gau negagarria!

Oiartzungo ondoan bost bakarrik utzi osorik; ta aiek, berriz, karlistak erre zituzten"[35].



Dick de Lonlay: *Le couvent San Agustin.*

Le couvent San Agustin. Eta beherago, *Combat de San Marcos – 2 compag. du 1er Bataillon de Guipuzcoa enlèvent à la baïonnette le couvent de San Agustin au 5è Bt. Navarrais que le defendait – prière de ne rien changer à ces croquis pris sur le fait.* Hau da: *San Agustineko komentua. San Markoseko borroka - Gipuzkoako 1. bataloiko 2. konpainia baionetaz eskuratzen San Agustineko komentua Nafarroako 5. bataloiko defendatzen zutenengandik. Arren, ez ezer aldatu lekuan bertan hartutako zirriborro hauetan.*

Mugimendu handiko irudia da. Lehen planoan agertzen diren pertsonaiak xehetasun guztiekin marraztuta daude, pertsonaiak zenbat eta urrunago, orduan eta detaile gutxiagorekin. Horrela lortzen du sakontasun efektua.

35. APALATEGUI, Francisco, *op. cit., orr. 373.*

Irudian ikusten da zauritu bat altxatu nahian, hainbat ofizial ezpatak inarrosten, soldadu bat fusila kanoitik hartuta, astintzen makil baten antzera…



Dick de Lonlay: *Le couvent San Agustin*. Xehetasuna.

Bistan denez, Lonlayek borroka puri-purian islatu zuen, ziurrenik bera lekukoa izanda: kea eta nahasmena nagusi dira, hondamendia eta borrokaren gogorra ere.

Bereziki azpimarragarria da Dick de Lonlayen eskaera, berak hartutako irudietan aldaketarik egin ez zezaten. Frontean, lehen lerroan egondako berriemailearentzat, izugarrikerien lekukoarentzat ez zen samurra izango ikustea berak hartutako irudiak geroago aldatzen zituztela bulego batean.



Transfert des cadavres des miqueletes fusillés par les carlistes dans le cimetière de Rentería.

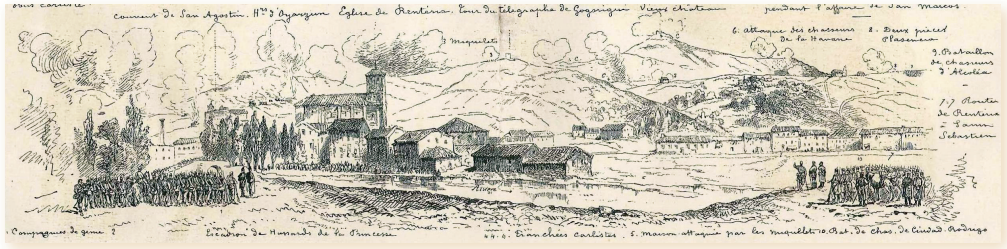
Karlistek fusilatutako mikeleten gorpuen garraioa Errenteriako hilerrian. Irudian, hilerri zaharra –egun parke bihurtuta–: hilobiak, gurutze bat, zortzi bat mikelete lurrean zerraldo, soldadu batzuk solasean eta, hilerriaren hormaz haratago, baserri bat, agian Darieta baserria eta, atzean, Jaizkibel mendia. Berriz ere, gerraren krudela zurikeriarik gabe. Lonlayek krokisa egin zuenean kanposantuaren barnean egongo zen, sarrerari bizkarra emanez.

Paisaia ez da gehiegi aldatu, Miguel Alduntzin kalea igo eta parke horren aurrean jarri besterik ez dago hori egiaztatzeko. Irudia hilerriko atetik hartuta dago.





Errenteriako kanposantu zaharra. Lonlayen marrazkian agertzen den horma da argazkiaren ezkerreko aldean dagoena. Hillerriko sarrera bere atzean geratuko zen.



Dick de Lonlay: Errenteriako bista orokorra.

Azken irudia, plano orokor bat da, Rodriguez Tejeroren irudiaren ikuspuntu berdintsutik hartua, baina baxuago eta gertuagotik. Hiribildua bere osotasunean, gaur egungo Biteri kalea, Zumardiko etxeak, Liho fabrika, Oiartzun ibaia… ezker eta eskuinean tropa andana bat, Ugarritzeko zubia zeharkatzen eta Errenterian sartzen, eta atzealdean San Marko eta Txoritokieta mendiak.

Elementu desberdinak zenbakituta daude eta oharren bitartez identifikatzen dira: *Couvent de San Agustin*, *Église de Renteria*, *Tour du télegraphe de Gogorigui* (sic), *Route de Renteria à Sant Sébastien*… baita armadak eta kontu militarrak ere: *Escadron de Hussards de la Princesse*, *Bat. de Chas. de Ciudad Rodrigo*, *Bataillon de Chassurs d'Alcoléa*, eta abar.



Dick de Lonlay: *The civil war in Spain: Sketches from the battle of San Marcos*[36].

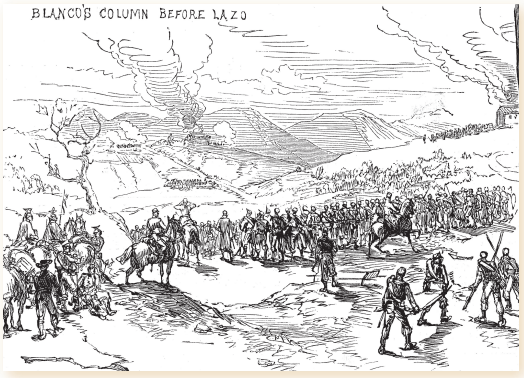
36. LONLAY, Dick de: "The civil war in Spain: Sketches from the battle of San Marcos", *The Illustrated London News*, 1874-12-5.

Bigarren irudi multzoa, *The civil war in Spain: sketches from the battle of San Marcos* izena duena, hau da, *Gerra Zibila Espainian: San Markoseko borrokaren zirriborroak* hainbat *skecth*-ez (zirriborroz, zertzeladaz), –bost, hain justu– osatua. Leku-izenetan akats batzuk daude, baina hori oso ohikoa zen, gehienbat atzerriko aldizkarietan[37]. Eszena multzo hori *The Illustrated London News* kazetan argitaratu zen 1874ko abenduaren 5ean eta, askoz geroago, 1875eko urtarrilaren 23an, *L'Univers illustré* astekarian, honako izenburuarekin: *Événements d'Espagne. – Épisodes de la bataille de San-Marcos, prés d'Irun*, hau da, *Espainiako gertaerak, San Markoseko batailaren pasarteak, Irunetik gertu*.

The Illustrated London News aldizkarian eszena bakoitzak bere izenburua du, honako hauek, hain zuzen: *Blanco's column before Lezo*, *Convent of Lazo Agostiz after fligth of the carlists*, *San Marcos*, *Halt of Blanco's chasseurs. The promenade of Reinteria* (sic), *Pursuit of the carlists on the heights of Gogoregui*; horri esker ondoriozta dezakegu bost eszenek Errenteriarekin lotura zuzena dutela. *L'Univers illustré* aldizkarian, berriz, eszenek ez dute inongo argibiderik. Lehen esan bezala, klitxeen kopiak egiteko moduak bazeuden, eta kasu honetan begien bistan dago irudi berberak direla bi kazetetan argitaratutakoak. Hori bai, Ingalaterrako kazetan irudien gainean testuak erantsi ziren eta Frantziakoan ez, agian kazeta ingelesak bazituelako marrazki originalak eta laguntzen zieten testuak, baina kazeta frantziarrak ez.

Lehen eszenaren izenburua da *Blanco's column before Lazo*, hau da *Blancoren zutabea Lazo aurretik*. Blanco[38] liberalen jenerala zen eta egileak armada borrokarako prest erakusten digu. *Lazo* hori, esan beharrik ez dago, Lezo izango da.

Eszena honetan jende andana lasai asko dago bonbardaketak ikusten, ofizialak zaldiz, horietako bat prismatikoen laguntzarekin, soldaduak zutunik, kamileroak prest…



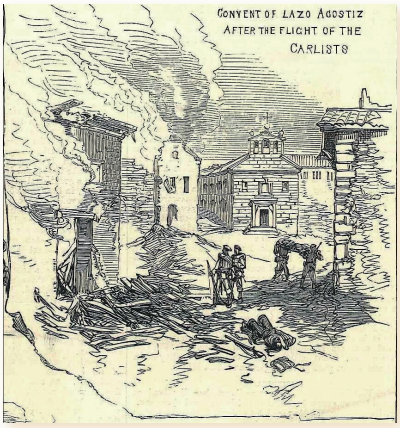
Dick de Lonlay: Blanco's column before Lazo.

37. Javier Viar-ek leku-izen eta izen berezien akatsen zerrenda luzetxo jasotzen du bere lanean. VIAR, Javier: "Bilbao en las revistas ilustradas: 1843-1900". Bilbo, Arte Ederretako Museoa, 2003, *orr. 29.*

38. Ramón Blanco Erenas-ek (1833-1906), Kuba, Santo Domingo eta Filipinetako kanpainak egin zituen eta bigarren Karlistaldian borrokatu zen, agindupean zituela ehiztariak eta itsas infanteria. Filipinetako (1893) eta Kubako (1898) Kapitain Jenerala ere izan zen.



Dick de Lonlay: Blanco's column before Lazo. Xehetasunak.



Dick de Lonlay: *Convent of Lazo Agostiz after the flight of the carlist.*

Bigarren eszenan, Moja Agustindarren komentua agertzen da hondamendiaren erdian. Irudia laguntzen duen testuak zera dio: *Convent of Lazo Agostiz after the flight of the carlist*, hau da, akatsak gorabehera: *Moja Agustindarren komentua karlisten ihesaldiaren ostean*. Lehenago ikusitako irudiarekin aldaratzea badugu: Moja Agustindarren komentuaren borrokaren bi irudiak ikuspuntu berberetik hartuak daude. Aurreko irudian berriemaileak borroka puri-purian jaso zuen. Bigarren irudi honek borroka osteko eszena da eta borrokaren ondorioak islatzen ditu: etxe hondatuak, kea nonahi, hildako bat lurrean eta bi soldadu gorpu bat garraiatzen. Bi irudiak alderatzean beste ondorio bat ere atera daiteke, interesgarria oso: grabatzailearen eskutik pasatako irudiaren –lehen irudia, alegia– eta grabatzailearen eskutik pasatu gabekoaren –bigarrenaren– artean apenas alderik dago. Badirudi Lonlayen beldurrek ez zutela oinarri sendorik eta ez zegoela arrazoirik eskatzeko bere irudietan aldaketarik ez egiteko.

Edozein errenteriarrek erraz antzemango dio hain ondo ezagutzen dugun komentuari. Hori bai, inguruak erabat aldatu dira, guztiz urbanizatuta baitaude gaur egun.

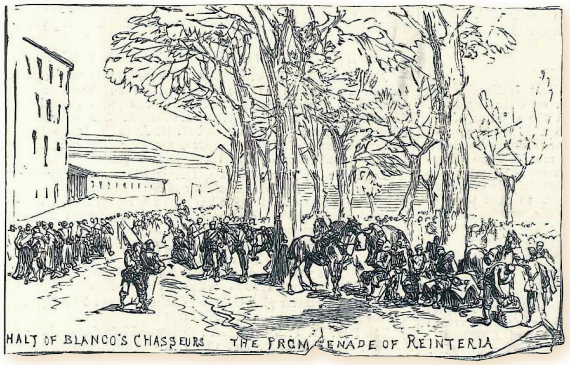
Ondoko eszenak *San Marcos* izena du. Aurrealdean liberalen armada, soldaduak eta zaldiak, zauritu eta hildakoren bat ere bai. Atzealdean karlisten gotorleku zen Bizarain mendia, den zorrotzarekin eta bonbardaketen kearekin, sumendi baten antza duena.

Blanco's column before Lazo eszenarekin alderatzen badugu, eszena honetan soldaduak lasai asko daude ere, gehienak bikoteka solasean, baina borroka gertatu da eta aurreko irudiaren ordena faltan botatzen dugu. Kamileroak lanean daude, zaldiren bat lurrean etzanda, hildakoren bat ere bai eta zaldunak zaldietatik jaitsita.



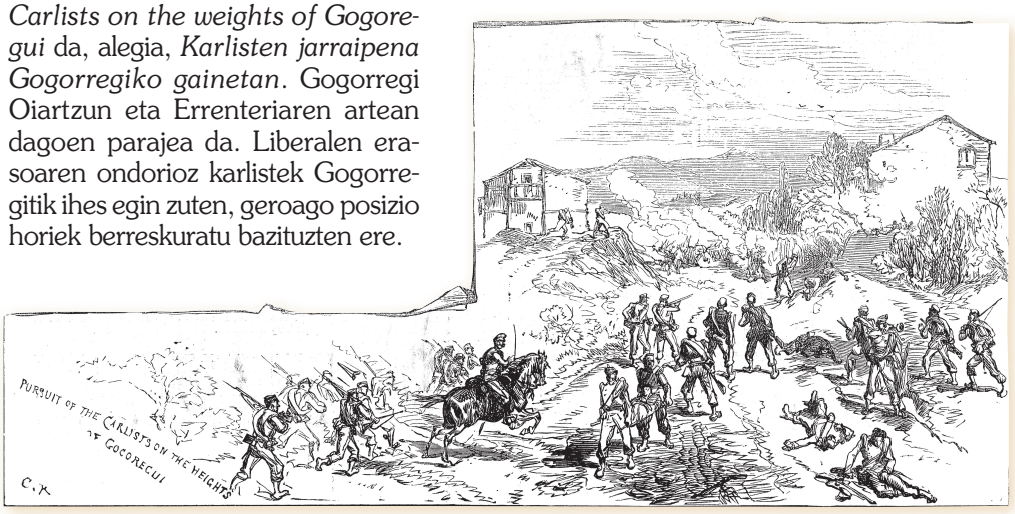
Dick de Lonlay: San Marcos.

Laugarren eszena da *Halt of Blanco's chasseurs. The promenade of Reinteria*, hau da, *Blanco jeneralaren ehiztarien geldialdia, Errentariako ibilbidea*. Armada, Blanco jeneralaren ehiztariak, hain zuzen, Errenterian sartu da, Zumarditik, ziurrenik gaur egungo Agirre Lehendakaria plazatik. Zuhaitzak alde batean eta, bestean, ezkerrean, hain justu, Liho fabrikaren eraikinak. Soldadu batzuk bagajeak lurrean utzi eta eserita daude, atseden hartzen.



Dick de Lonlay: Halt of Blanco's chasseurs. The promenade of Reinteria.

Azken eszena *Pursuit of the Carlists on the weights of Gogoregui* da, alegia, *Karlisten jarraipena Gogorregiko gainetan*. Gogorregi Oiartzun eta Errenteriaren artean dagoen parajea da. Liberalen erasoaren ondorioz karlistek Gogorregitik ihes egin zuten, geroago posizio horiek berreskuratu bazituzten ere.



Dick de Lonlay: *Pursuit of the Carlists on the weights of Gogoregui.*

Gustave de Coutouly eta Manuel Curros Enríquez



Gustave de Coutouly, José Luis Pelliceren arabera.

Bukatzeko, bi berriemaile literarioren kontakizunak ekarriko ditut orri hauetara, lehenik, gorago hainbatetan aipatu dugun Gustave de Coutoulyk[39], *Le Temps* egunkariko berriemaileak egindakoa. Coutouly Errenteriara iritsi zen zaldi batekin gorabehera dezente izan eta gero. Gorabehera horiek doinu ia komikoarekin kontatu ondoren, komeriak komeria, Errenteriara ailegatzea lortu zuen eta iritsi orduko aldartea aldatu zitzaion eta Errenterian ikusitakoa kontatzen hasi zen:

"Hain presaka ibili ez banintz, atsegin handiz emango nukeen ordu erdi luzetxo Errenteriako kaleetan barne paseatzen. Herrixka pintoresko hori, Pasaiako portuaren aurrean kokatua dagoena, ongi ezaguna bainuen. Behin baino gehiagotan geratu nintzen han pake garaian eta erromantzeren batean kantatua izateko gauza zela iritzi nion. Bai urrun garai hura! Almenadun harresiek presaka eraikiak inguratzen dute Errenteria atsegina, itxura basatiz azaltzen zaiguna. Etxe dezentetan leihoak itxi dituzte horma batez, eta mendialdeko horman gezileiho maltzurrak ireki. Elizaren inguruan, lurrezko gotorlekuak daude eta parapetoen arteko pasabide estuak, hortik dabiltzanei barra-barra erortzen den etsaien sutik babesa emateko[40]. Kaleak, noranahi doazen eta gurutzatzen diren soldaduz, zaldiz eta zamariz lepo daude. Burua galtzeko moduko pandemoniuma da. Bertan soldadu alaitsu batzuk emakume saltzaileekin tratutan bakailua salerosteko; hor, zenbait mando elkarren arteko borroka arriskutsu batean, ernegatutako animalia horietako batzuk obusez beteriko kaxak baitaramatzate; han, orkestra bat letoizko tresnez hornituta, ongi etorria emanez kargaren trostan desfilatzen ari den erregimentu bati; han, kornetak batzarrera sutsuki deiadar eginez; nonahi joka, zapalduz, oihuka, barrezka, borrokan. Eszena horiek harrapatu eta liluratu dezakete

39. Gustave de Coutouly, *Le Matin* eta *Le Temps* egunkarietako berriemailea. Cotoulyren bizitzari buruz ezer gutxi dakigu: kazetaria izan ondoren Latinoamerikan kontsula izatera iritsi zen. Horretan mesede egingo zion Espainian ikasitako gaztelaniak.

40. John Augustus O'Shea *The Evening Standard* aldizkariko berriemaileak ere orduko giroaren beste deskribapen interesgarri bat utzi zigun. Errenteria gotortzeko lanez aritu zen eta hein handi batean bat dator Coutouly esaten duenarekin. O'SHEA, Jonh Augustus: "Romantic Spain: A Record of Personal Experiences" Ward and Downey, Londres, 1887.

bitxikerien zalea; baina borroka hastear dago, arin ibili behar da lehen atala galduko ez badugu. Nik inurrategi gerrazale horretan barne saltoka ibiltzea besterik ez nuen"[41].



Manuel Curros Enríquezen erretratua.

Bigarren testua, Manuel Curros Enríquezena da (Celanova, 1851-La Habana, 1908). Curros Enríquez, ideologiaz errepublikazalea eta aurrerakoia, idazle bezala nabarmendu zen. Bere lanen artean, azpimarratu behar dira galegoz idatzi zituen poesiak, besteak beste, *La canción de Vilinch* (sic) izenburua duena, bertsolari donostiarraren heriotzaren karietara idatzia. Galiziako Errege Akademiaren sortzaileetako bat izan zen. Hainbat egunkari eta aldizkaritarako idatzi zuen: *El Porvenir*, *El diario de las Familias*, *El País*, *Gaceta de Madrid*, *El Imparcial*, *Diario de la Marina*, *Galicia*… *El Imparcial* egunkarirako berriemaile lanetan aritu zen Bigarren Karlistaldian Iparraldeko frontean, bere gelakideak balaz larriki zauritu zuen arte, ezbehar baten ondorioz. Bere kronikek *Cartas del Norte* izeneko saila osatzen dute. Hortik aterata dago ondoko testua:

"Hará aproximadamente una hora que bajo las inmensas parábolas que describen los proyectiles arrojados desde los fuertes de Ametzagaña y San Marcos, nuestro el primero y enemigo el segundo, llegué a este pueblo (Pasaia) por la carretera un tanto peligrosa de San Sebastián, caballero sobre una especie de Clavileño ruin y extenuado, verdadera degradación de la legendaria raza hípica que produjo Hipógrifos y Pegasos, en cuyo triste ejemplar bien pudiéramos ver una protesta viviente contra las guerras de los

41. COUTOULY, Gustave de: *Le Temps*, 1874-11-14. "Si j'avais été moins pressé, j'aurais eu bien du plaisir à flâner une bonne demi-heure dans les rues de Renteria. Cette petite ville pittoresque, située en face de l'admirable port de Pasajes, m'était bien connue. Plus d'une fois je m'étais arrêté en temps de paix, et je l'avais trouvée tout à fait digne d'être chantée dans une idylle. Mais que ce temps est loin! Des murs crénelés construits à la hâte enferment aujourd'hui l'aimable Renteria, qui s'est revêtue d'un air farouche. Un grand nombre de maisons ont muré leurs fenêtres, et du côté qui regarde la campagne on ne voit plus que de sinistres meurtrières. Tout autour de l'église il y a des fortifications en terre, des couloirs étroits entre des parapets disposés pour garantir les passants contre le feu plongeant d'un ennemi haut perché. Les rues regorgent de soldats, de chevaux et de bêtes de somme qui se croisent en tout sens. C'est un pandémonium à vous faire perdre la tête. Ici des soldats en gaieté marchandent des morues en lutinant les vendeuses; là, des mulets se livrent une bataille dangereuse car quelques-unes de ces bêtes enragées portent des boîtes pleines d'obus; là, un orchestre pourvu de cuivres formidables salue un régiment qui défile au pas de charge; là, des clairons criards sonnent furieusement l'assemblée; partout on se heurte, on s'écrase, on crie, on rit, on se démène. Ce sont là des scènes qui captivent et retiennent un amateur passioné des choses pittoresques; mais la bataille allait commencer, il fallait se hâter pour voir le premier acte. Je n'ai donc pu que bondir a travers cette belliqueuse fourmilière".

hombres los pocos que creemos posible el martirio de un caballo durante el bloqueo de una plaza.

El trayecto que tuve que recorrer para llegar hasta aquí no llega a cuatro kilómetros; y, sin embargo, ¡cuánta maravilla topográfica, cuántos preciosos accidentes y hermosas perspectivas he podido contemplar en el camino!

Por todas partes huertas, jardines, árboles y flores, esmaltando las faldas de estas montañas e inclinándose como para llorar misteriosos pesares sobre las silenciosas aguas de la ría.

Por todas partes pintadas alquerías, bellas casas de campo, moradas señoriales, blancas ermitas de sencilla y galana arquitectura, diseminadas todas y alejándose unas de otras como dispersa bandada de palomas que han de juntarse un día para arrullar a coro a nuestra patria, cuando suene la hora de la paz y de la unión de sus hijos.

Pero dominándolo todo, contrastando con todo, vertiendo tintas sombrías sobre este delicioso paisaje que debió constituir en otro tiempo un verdadero paraíso, los fuertes de San Marcos y de Ametzagaña, el Quinto-Pico y el Hernández, siempre coronados de humo como volcanes en erupción perpetua[42]*; siempre arrojando proyectiles que rara vez estallan sin que marquen en su línea de proyección algún rastro de sangre o de ruina.*

No, no se comprende un país tan pintoresco, una naturaleza tan feraz, tan sonriente, tan plácida, con unos moradores tan infames y tan crueles como los que aquí sostienen esta guerra. ¡Infames y crueles! Este es el nombre de los que ayer, a favor de las sombras, bajaron, como bajan los lobos de la sierra, al camino de Rentería para asesinar a un sargento que venía custodiando a un hospital de sangre, a dos soldados heridos en nuestras trincheras, y a los cuales remataron miserablemente. Ese, sí, ese es el nombre de los que ayer también, según en este momento me dicen, hallándose en uno de los desfiladeros de Choritoquieta un pobre mendigo, ciego, baldado, que, conducido en una tabla con ruedas por un nietecito suyo, iba a buscar allí, en aquellas posiciones, al hijo ingrato que cediendo a sugestiones inicuas le había abandonado; porque reclamaba a su hijo con la valentía del ciego Belisario; porque increpaba duramente a sus fanatizadores, le deshicieron el cráneo con las culatas de sus

42. Deskribapen hau guztiz bat dator lehenago ikusi dugun San Markos mendiaren De Lonlayen irudiarekin.

fusiles, y arrojaron su cadáver monte abajo, dejando a aquella criatura abandonada, sin padre y sin abuelo, absorta, viendo desaparecer como un harapo la venerable sombra del que con su mendrugo le sustentaba, y temerosa –¡infeliz!– sintiendo rodar sobre su cabecita las bombas de los fuertes que cruzan de montaña a montaña"[43].

Bibliografia

ALCARAZ QUIÑONERO, Joaquín: "Prensa gráfica murciana en el siglo XIX", *Anales de Historia Contemporánea*, 12 zk., 2006.

APALATEGUI, Francisco: "Karlisten eta liberalen gerra-kontaerak", bi liburuki, Donostia, Auspoa Liburutegia, 2005.

ARGÜELLES, José; CORONA, Antonio: "Nuevo método elemental de dibujo topográfico", s.l., 1872.

ARTIGAS, Jordi: "Josep Lluís Pellicer (1842-1901), corresponsal de guerra, antecessor dels reporters fotogràfics actuals", *Treballs de comunicació* ald. 19 zk., 2005.

BASTIDA DE LA CALLE, Mª Dolores: "El Arte de la Ilustración de Noticia", *Espacio, Tiempo y Forma*, ald., Serie VII, Hª del Arte, t. V, 1992, orr., 385-394.

BASTIDA DE LA CALLE, Mª Dolores: "Grabado a la testa: línea blanca, línea negra", *Espacio, Tiempo y Forma*, ald., Serie VII, Hª del Arte, t. 4, 1992, orr., 367-376.

BASTIDA DE LA CALLE, Mª Dolores: "La Campaña carlista (1872-1876) en *Le Monde* Illustré: Los dibujos de Daniel Vierge", *Espacio, Tiempo y Forma*, ald., Serie VII, Hª del Arte, t. 3, 1990, orr., 273-305.

BASTIDA DE LA CALLE, Mª Dolores: "La figura del xilógrafo en las revistas ilustradas del siglo XIX", *Espacio, Tiempo y Forma*, ald., Serie VII, Hª del Arte, 1997, t. 10, orr., 237-252.

BERNUÉS SANZ, Juan Ignacio: "Imágenes xilográficas del Alto Aragón en la prensa periódica ilustrada del siglo XIX", *Argensola, Revista de Estudios Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, ald., 113 zk., 2003.

BERRUEZO, José: "Akelarre: Figuras, figurones, historias y anécdotas de nuestra tierra", San Sebastián, Agora, 1962.

CURROS ENRÍQUEZ, Manuel: "Cartas del Norte. La Condesita. Poesías escogidas", *Obras completas de Curros Enríquez, III*, Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1910.

FONTBONA, Francesc: "El grabado catalán en los siglos XVIII y XIX", *El grabado en el mundo digital, actas del symposium, Estudios históricos*, VI. zk., Ormaiztegi, Museo Zumalakarregi, 2003.

43. CURROS ENRÍQUEZ, Manuel: "Cartas del Norte. La Condesita. Poesías escogidas", *Obras completas de Curros Enríquez, III*, Madril, Librería de los sucesores de Hernando, 1910, *orr. 12, 13.*

FONTBONA, Francesc: "Las *Ilustraciones* y la reproducción de sus imágenes", *La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones. 1850*-1920. *Coloquio Internacional*, Rennes, 1996.

GRETTON. Thomas: "European Illustrated Weekly Magazines, c. 1850-1900: a Model and a Counter-Model for the Work of José Guadalupe Posada", *Anales del Instututo de Investigaciones Estéticas*, 70 zk., 1997.

MEYLAN, Auguste: "À travers les Espagnes", Paris, Sandoz et Fischbacher, 1876.

MONTERO DÍAZ, Julio; ORTIZ-ECHAGÜE, Javier: "Fotografía e ilustración gráfica en la guerra carlista de 1872-1876", *Goya ald.*, 339 zk. 2012.

O'SHEA, John Augustus: "Romantic Spain: A Record of Personal Experiences" Ward and Downey, Londres, 1887.

PELÁEZ MALAGÓN, J. Enrique: "El grabado realista en la prensa valenciana del siglo XIX", *Sincronía* ald., México, 2002.

PÉREZ CUADRADO, PEDRO: "Periodismo y tecnología en la conformación del código cromático de la prensa española del siglo XIX", *El Argonauta español* ald., 7 zk., 2010.

RIEGO AMEZAGA, Bernardo: "Visiones de un tiempo en transformación: El grabado informativo y su importancia cultural en la mentalidad social del siglo XIX", en El grabado en el mundo digital, actas del symposium, *Estudios históricos*, VI. zk., Ormaiztegi, Museo Zumalakarregi, 2003.

ROLDÁN GONZÁLEZ, Enrique: "Un corresponsal en España: 50 Crónicas de la Tercera Guerra Carlista". San Sebastián de los Reyes, Actas Editorial, Col. Luis Hernando de Larramendi, 2009.

SACCO, Joe: "La Gran Guerra: 1 de julio de 1916: Primer día de la batalla del Somme", Reservoir Books, 2014.

SÁEZ GARCÍA, Juan Antonio: "Los fuertes de Darieta (Lezo), Colón y San Emilio (Pasajes) en la última guerra carlista", *Bilduma* ald., 1. zk., 2003.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Manuel: "Revistas ilustradas en España: Del Romanticismo a la guerra civil", Gijón, Trea, 2008.

SZIR, Sandra M.: "De la cultura impresa a la cultura de lo visible. Las publicaciones periódicas ilustradas en Buenos Aires en el Siglo XIX". Colección Biblioteca Nacional.

VIAR, Javier: "Bilbao en las revistas ilustradas: 1843-1900". Bilbao, Museo de Bellas Artes, 2003.

VIAR, Javier: "Una historia visual sobre Bilbao" *Fabrikart* ald., 3 zk., 2003.

VOLTES, Pedro: "Bismarck", Madrid, Palabra, 2004.

DE LOS OLACIREGUI A LOS LOIDI: UNA FAMILIA DE RENTERÍA ENTRE DOS EXILIOS: 1834 Y 1936

Mikel ZABALETA

Laburpena: Olaciregitarretatik Loiditarretara: bi erbestealdiren arteko familia errenteriar bat (1834-1936)

Zure esku artean duzun lan hau, irakurle hori, ordura arte ezagutzen ez zen gertaera bati buruzko artikulu txiki bat izaten hasi zen. Familia barreneko zirkuluetatik kanpo Errenterian ez zen ezagutzen Florentino Loidi Iturzaeta, 1936ko uztailaren 18an alkateordea, herria ebakuatu ondoren irailean alkate izendatu zutela Bilbon osatu zuten herriko legezko udalean. Bi hilabete eta erdi baino ez zen egon karguan eta zer esanik ez ezohiko egoeran, baina Errenterian horren berri ez zuten. Eta, horren jakitun zeudenak nahiago izan zuten, hainbat arrazoi zirela-eta, ahaztu.

2012ko irailean Errenteriako Udalak, aho batez, omendu nahi izan zuen Loidi partaide izan zen udalbatza hura. Udalbatza 1931ko hauteskundeetan hautatu zuten, baina 1936an indarkeriaz erorarazi zuten. Ekitaldi hartan izan nuen Angela Loidi Bizcarrondo, Florentinoren alaba, ezagutzeko ohorea, bertan baitziren bera eta zinegotzi haien beste senide ugari. Egun hartan bertan kasuaz jabetu nintzen eta berak nire jakinmina areagotu zidan. Geroago dokumentu bidez frogatu ahal izan nuen Florentinok, eta, batez ere, familiak artikulu bat osatzeko baino gehiago bazutela.

Angelarekin 2013an zehar hainbat elkarrizketa izan nituen eta bere aitaren kontuak bata bestearen atzetik aletu zizkidan, eta, batez ere, gerrak eztanda egin ondoren jasan zituen bizipenez mintzatu zen. Era berean, zenbait arrastok interesa eragin

zuten eta horiek familia osoarekiko jakin-mina piztu zuten niregan. Amaz –Ana– hitz egin zidan. Udal maistra izan zen eta Frankistek baztertu egin zuten Florentino Loidiren emaztea zelako. Familia zirkulutik eta XX. mendeko lehen herenaren "Errenteria osoa" hura osatzen zuten lagunengandik.

Aurrerago, solasaldiak eraman gintuen aitonaren –Bizcarrondo Maisu zaharra– eta haren lagun Cipiriano Fernández de Landa "Maisu txiki"ren aldera. Angelak azken hau bere "aiton" gisa gogoratzen du. Jakin-beharrak garaiko prentsa eta udal dokumentazioa aztertzera bultzatu ninduen. Bertan konprobatu eta zabaldu ahal izan nituen Angelak ematen zizkidan informazioak. Eta, horien ildotik Juan Bautista Olaciregui-ren pertsonaiarekin topatu nintzen. Bera izan zen Errenterian bizitzen jarri zen familiako lehen kidea, gerra napoleonikoak amaitu ondorengo urteetan.

Orduan konturatu nintzen biografia batekin hasi eta hura familia baten Historia bihurtzen ari zela, ez zentzu patrilinealean, baizik eta esangura zabalago batean, amengandik hasita alabengana doanari jarraiki. Eta, kontua da haritik tiraka Juan Bautista Olaciregui nahiz Jose Vicente Loidi, Florentinoren aitona, Ángelaren aitonak izan zirela.

Aitortu beharra daukat zorabioak apur hartu ninduela, hainbeste zabaltzearen poderioz, lanak ihes egitearen beldur nintzelako. Baina, Ángelarekin izandako elkarrizketek, bizitasunak, adoreak eta oroimen ezin hobeak bultzatu ninduten aurrera jotzera. Horregatik, pentsatzen dut bera dela orrialde hauen ni neu bezain autore. Olaciregui-Bizcarrondo-Loidi familiaren Historiaren bidez Errenteriako ehun urtetik gorako historiara hurbiltzeko aukera izan dut. Frantziako pentsamoldeen historialarien deituriko "la longue durée" - "iraupen luzea" delakoan murgiltzeko ahaleginetan, saiatu egin naiz bertako Historiaren ikuspegi orokorra eraikitzen familia horren ibileren bidez. Familia horretan alkateak, zinegotziak, maisu-maistrak eta apaizak izan ziren, eta, horregatik, denboraldi luze horretan zehar. gure erresuma eta Errenteria astindu zituzten gertaeren oso ikuspegi zehatza izango zuten.

Horrez gain, azkar ohartu ahal izan nintzen familiak zuen beste ezaugarri berezi batez. Garrantzitsutzat jotzen zuten familiaren etxea, bere bilakaera fisikoa, kendu ondoren berreskuratzeko izan zuten borondatea eta transmisio era, eta, guztia esanda, batez ere, halabeharraren ondorioz izaten zen. Juan Bautista Olaciregui-ren etxea, gaur egungo Biteri eta Santxoenea kaleen artean zegoen, eta amek alabei transmititu ohi zieten, eta horrela iritsi zitzaien azken jabeei, hau da, Ángelari eta Jose Antonio anaia bizkia zenari. Etxe horren inguruan –egun zutik dirau, barrutik eta kanpotik berritua, Errenteriako erdialde historikoan– eratu zen familiaren historia. Etxeak berak, berrituta eta handituta, erakusten digu familiaren garapena, bilakaera, bere Historiaren eta Errenteriakoaren lekuko isil gisa.

Lan honen lehenengo atala hasierako uneei eskainita dago; Juan Bautista Olacireguiri, Errenterian bizitzen jarri zen familiaren lehenengo kideari. Uste sen-

doko liberala zenez, parte hartu zuen unerik onenak pasatzen ari ez zen herriko bizitzan. Errenteriak hamarkadak zeramatzan gainbeheran, eta urte haietan unerik kaskarrenean zegoen. Herri-ondasunen desamortizazioak, absolutisten eta liberalen arteko borrokak eta lehen karlistada bero-beroa bizi izan zituen lehenengo udal karguetan. Garaiz aurretik hil zen, eta hain gazte hiltzea familiaburuaren ezaugarri bihurtu zen. Andrea alargun utzi zuen eta oinordeko gazte ezkongai bat: Candelaria.

Bigarren atalean Candelaria eta senarra, José Miguel Bizcarrondo maixu zar, agertzen dira. Candelariaren senarra, José Miguel, kanpokoa zen eta Errenteriara maisu gisa etorri zen. Ez zuen udal kargurik, baina herriko lehen hezkuntzako haurren ardura izateak nolabaiteko estatusa eman zion, Candelariaren estatusak sendotuta. José Miguel ez zen liberala, ezagutu ez zuen aitaginarreba, ordea, bai. Karlisten kausaren aldekoa izan zen, eta gerra berriak eta politika– eta erlijio-enfrentamenduek markatuko dute atal hau, ahaztu gabe urte horietan zehar Errenteria eraldatu zuten aldaketa ekonomikoak eta sozialak. Hori guztia gertatu zen ideologiari zegokionez familiak belaunaldi hartan eman zuen erabateko norabide aldaketan, tradizionalisten aldera jo baitzuen.

Berriro familiaburua, José Miguel Bizcarrondo, bat-batean, hil egin zen, 1900an, eta ordukoan ere garaia baino lehenago utzi zituen familiakoak. Candelaria alargun geratu zen, Ana Bizcarrondo umezurtz ezkongaia lagun zuela, geroago familiaren etxearen oinordeko izango zena. Horren aurretik atal txiki bat eskainiko diogu historia honetan aldian-aldian agertuko den pertsonai horietako bati. Ez ziren izaten familiaren odol berekoak, baina era natural batean txertatzen ziren familiaren gunean. Kasu hori Cipriano Fernández de Landa izan zen horietako bat, José Miguel Bizcarrondoren beste maisuaren laguntzaile eta lagun. Eta, urte batzuk geroago beste horrenbeste gertatu zen Gervasio Albisu apaizarekin.

Hurrengo atalak hartzen ditu Bizcarrondo maisuaren heriotzatik Florentinoren eta Anaren ezkontzara arteko urteak, hain zuzen mende berriaren aurreneko hamabi urteak. Atalean Errenterian eta Bizcarrondotarrei gertatu zitzaiena ez ezik, Florentino Errenteriara iritsi aurreko pertsonaiarengana ere hurbilduko gara: familia, heziketa, harremanak... Behin Anarekin ezkonduta, bestelako familia gune bat osatu zen. Eskolako maisu-maistren familia zenak beste buru bat ezagutuko du, Juan Bautista aitona bezain ekintzaile, edo areago. Florentinok jarduerak zabalduko zituen, ondarea, eta, hitzez-hitzezko esanguran, baita familia etxea bera ere, erabat berreraiki zuen eta. Berarekin XX. mendea bera ere iritsi zen familiarengana, izugarrizko hazkunde demografiko eta industrialeko herri batean bizi zen familia batengana. Garai hartako hazkundea etengabekoa zen, baina gorabeherak handiak ziren, eta saihestu ezin izan ziren aldaketa sozial eta kultural eta ohiturazkoak eragin zituen. Florentinoren eskutik familia guneak José Miguelen eta Ciprianoren tradizionalismo integrista bertan behera utzi zuen abertzaletasunean murgiltzeko, XIX. mendetik eta XX. mendera arteko igarotzearen ikur eta irudikapen mentala izan zena.

Florentino Loidik, azken finean Errenterian kanpotarra, prestigiozko industria garapenean oinarritu zuen ekonomia. Ekintzaile zenez eta herrian Ana Bizcarrondok zituen harremanen bidez, familiaren garrantzi ekonomikoa prestigioa sozial bilakatu zen. Horrela, bada, Errenteriako familiarik garrantzitsuenetako bat zen Errepublika iritsi zenean. Zinegotzi hautatu zuten lehenengo aldiz 1922an, nahiz eta bertan bizitzen 10 urte besterik ez eraman. Eta, berriro izendatu zuten alkateorde Errepublika iritsi zenean. Hogeita hamarreko hamarkada asalduzko urteak izan ziren arlo askotan, arlo publikoan nahiz pribatuan. Borroka sozialak, krisi ekonomikoa, 1933an izugarrizko uholdeak bata bestearen atzetik gertatu ziren, eta 1936ko uda ere iritsi zen, eta orduan Loiditarren bizitza burges lasaiak astindu ederra hartu zuen.

Loiditarrek, familiaburuaren eskutik, alderdi errepublikazalearen eta Euskadiko Jaurlaritzaren alde egin zuten. Horregatik garaituen patua konpartituko zuten. Errenteria utzi egin zuten eta ez ziren inoiz gehiago etorri. Lagun hurbilenetako batzuk hil egin zituztela ikusi zuten, eta beste batzuek bizkar eman zieten. Jabetzak galdu zituzten. Atzerrira joan behar izan zuten. Dena den, testuinguru gogor horretan, seme-alabek oinordetzan hartutako Florentinoren kemenak proba horri aurre egitera bultzatu zituen, nolabait, indartuta irteteko. Infernura benetan jaitsi ziren, baina berpiztea lortu zuten irmotasunari, lanari eta –zergatik ez– ondo kokatuta zeuden aspaldiko adiskideei esker. Ibilera eta abentura ugari izan ondoren, gerra aurretik Errenteriako bizitza lasaian inoiz ere pentsatu ez zituenak, 1941eko amaieran Errenteriara itzultzea lortu zuen. Gaixorik zegoen, eta larri, eta, hala ere, borrokatzen jarraitu zuen ondasunak berreskuratu eta familia estatus onean uzteko. Helburu hori ikustea lortu zuen, baina ez luzaroan: Izan ere, 1945ean bat-batean hil egin zen, eta handik denbora gutxira Ana, emaztea. Berriro ere tradizio zaharra bete egin zen, familiako emakumeak senarrak baino luzaroago bizi baitziren.

José Antonio eta Ángela Errenteriako familia etxe zaharra oinordetzan hartu zuten, baina inoiz gehiago ez ziren itzuli. Irunen eta Donostian jarri ziren bizitzen, hurrenez hurren. Dena den, inoiz ez zuten loturarik galdu herriarekin, bertan jaio eta etxea jabetzan edukitzen jarraitu baitzuten orain gutxi arte. Etxe zaharra, Errenteriako erdialdearen bihotz-bihotzean kokatua, 100 urtetik gora izan zen inguruan zuen herriaren aldaketen lekuko bikoitza, hala nola bertan bizi izan zen familiaren une on eta txarrena, poztasunen eta tristurena.

Familia honen historiaren informazio iturriak lan hau idazteko hasiera batean uste baino zabalagoak izan dira. Ángela Loidiren oroimena funtsezkoena izan da eta atal batzuetan ia-ia bakarra, batez ere azkenekoetan. Berak gordetako dokumentazio partikularra eta grafikoa euskarri gisa garrantzizko osagarria izan da dokumentatzeko.

Halaber, prentsa eta artxiboko iturriak funtsezko datuak izan dira, batez ere hurrenkera honen arabera: Errenteriako Udal Artxibategia, familia osoari buruzko dokumentazio ugari gordetzen baita, esaterako, Ana eta José Miguel Bizcarrondoren espedienteak, udal akten liburuak, bertan jasotzen da Florentinok izan zuen jokaera zinegotzi gisa edo familiaren etxean egindako obren gaineko dokumentazioa. Euskadiko Artxibo Historikoa, han atzerrialdiko dokumentazioa gordetzen da, eta, batez ere, Florentino Bilbon Errenteriako alkate izan zela frogatzen duen dokumentua. Salamancako Memoria Historikoaren Dokumentu Zentroak gordetzen du Florentinok jarritako helegitea Ardura Politikoen Auzitegiak ezarri zion zigorraren aurka eta Nafarroako Artxibo Orokorra, non bertan gordetzen den Iruñeko Lurralde Auzitegiaren dokumentazio zati bat eta, zehazki, Gipuzkoako Ondasunak Konfiskatzeko Auzitegi Probintzialaren dokumentazioa.

Azkenik, ez ditut ahaztu nahi liburua idazteko laguntza, aholkuak eta argibideak eman dizkidaten guztiak.

Lehenik eta nabarmen, Ángela Loidi. Izan ere, berarengandik sortu zen lehenengo asmoa eta bere ekarpenik gabe ezin izango ziren orri hauek idatzi. Berarekin batera, Juan Navarro semea, konplize eta bitartekari, guk emandako hainbat hitzalditan eta emaitza honen guztiaren prozesuan partaide.

Era berean, Lourdes Loidi, José Antonioren alaba, gogoratu behar dut. Aitak gerran zehar idatzi zuen egunkaria gorde eta transkribatu zuen. Berari esker izebak gogoratutako zenbait gertaera kontrastatu ahal izan ditut une hartan aitak idatzi zuenarekin.

Eskerrak eman nahi dizkiot Roberto Kerexetari, Euskadi Irargiko Dokumentu Ondarearen Zentrokoari, 1937an kargua utzi zuela adierazten duen dokumentua emategatik eta Florentinoren izendapena Bilbon herriko alkate gisa.

Leonor Garcíari, Errenteriako Artxibategiko teknikariari, artxibategiko dokumentazioa erraz aztertzeko aukera eman zidalako, askotan bertara joan gabe, eta, horrez gain, Memoria Historikoaren Dokumentu Zentroari egindako eskabidea Florentinoren Loidiren ardura politikoen espediente eskaera kudeatu zuelako.

Pedro Barroso lagunari, Gerra Zibilarekin, eta Gipuzkoan gerra osteko frankisten errepresioarekin zerikusi duen guztian aditu eta erreferente denari, Florentinoren Loidiren ardura politikoen espedientea lokalizatzeko Nafarroako Artxiboko argibideak eta behar izan ziren bestelako batzuk eman baitzizkidan.

Eta, Juan Carlos Jiménez de Aberasturiri, urte luzetan Errenteriako artxibozaina izandakoari, lagun eta historia-aholkulari izanda, haren ekarpenek, aholkuek eta zuzenketek emaitza hau hobetu dutelako.

Eta, besterik gehitu gabe, irakurle hori gonbidatzen zaitut emaitzak espero zenuena bete duen iriztera.

Introducción

Este trabajo que ahora tienes entre manos, lector, empezó siendo un pequeño artículo sobre un hecho hasta entonces desconocido. Fuera de los círculos familiares más íntimos se ignoraba en Rentería que Florentino Loidi Iturzaeta, teniente de alcalde el 18 de julio de 1936, había sido nombrado alcalde en Bilbao del ayuntamiento legal que allí se había constituido tras la evacuación de la villa en septiembre. Aunque apenas permaneció dos meses y medio en el cargo y en unas condiciones cuando menos atípicas, no se tenía noticia de ello en Rentería. Los que lo sabían habían preferido, por diversas razones, olvidarlo.

En septiembre de 2012 el ayuntamiento de Rentería, por unanimidad, decidió homenajear a aquella corporación municipal a la que había pertenecido Loidi. La corporación que había sido elegida en las urnas en 1931 y derrocada por la fuerza en 1936. En aquel acto tuve el honor de conocer a Ángela Loidi Bizcarrondo, la hija de Florentino, invitada a él como muchos otros familiares de aquellos regidores. Ese mismo día me descubrió el caso despertando mi curiosidad. Más tarde pude corroborarlo con pruebas documentales y pronto descubrí que la figura de Florentino y, sobre todo, su familia daban para bastante más que para un pequeño artículo.

En una serie de conversaciones que mantuvimos a lo largo de 2013 Ángela me desgranó la figura de su padre, hablándome especialmente de las vivencias que sufrió con su familia tras el estallido de la guerra. También me fue inspirando a través de una serie de indicios que hicieron aumentar en mí la curiosidad por esta familia en su conjunto. Me habló de su madre –Ana– maestra municipal depurada por los franquistas por ser la esposa de Florentino Loidi. De su círculo familiar y de sus amistades que formaban parte del "todo Rentería" del primer tercio del siglo XX.

Más adelante, la conversación nos llevó a su abuelo –el *maixu zar* Bizcarrondo– y a su amigo el "maestro pequeño", Cipriano Fernández de Landa, a quien Ángela recuerda como su "abuelo". Esta curiosidad me llevó a la prensa de la época y a la documentación municipal donde pude comprobar y ampliar las informaciones que me facilitaba Ángela. Así hasta que tirando del hilo llegué a la figura de Juan Bautista Olaciregui, el primer miembro de la familia afincado en Rentería en los años posteriores a las guerras napoleónicas.

En este momento es cuando me di cuenta de que lo que había empezado siendo una biografía se estaba convirtiendo en la Historia de una familia, no en el sentido patrilineal, sino en otro más abierto, siguiendo el hilo que va de madres a hijas. Y es que, a fin de cuentas, Juan Bautista Olaciregui es igualmente bisabuelo de Ángela Loidi que el que lleva este apellido.

He de confesar que en este momento me dio algo de vértigo a causa de un cierto temor a que, de tanto ampliarse, este trabajo se me fuera de las manos. Fueron las conversaciones con Ángela, su vitalidad y su excelente memoria las que me animaron a llevarlo a cabo. Es por eso por lo que considero que ella es tan autora

de estas páginas como un servidor. A través de la Historia de la familia Olaciregui-Bizcarrondo-Loidi me he podido acercar a la de Rentería a lo largo de algo más de cien años. En un intento por adentrarme en lo que los historiadores franceses de las mentalidades llamaron "la longue durée" –la "larga duración"– he intentado trazar una visión general de la Historia local a través de las peripecias de esta familia. Una familia en la que hubo alcaldes, concejales, maestros, sacerdotes había de tener una visión muy concreta de los acontecimientos que sacudieron a nuestro país y a Rentería durante todo ese período tan largo de tiempo.

Además, pronto me pude dar cuenta también de otra característica particular de la familia. La importancia de la casa familiar, su propia evolución física, la voluntad por recuperarla tras haber sido arrebatada y su forma de transmisión que, todo hay que decirlo, se debe principalmente al azar. La casa de Juan Bautista Olaciregui, entre las actuales calles de Viteri y Sanchoenea, se fue transmitiendo de madres a hijas hasta llegar a sus últimos propietarios que han sido Ángela y su ya fallecido hermano gemelo José Antonio. En torno a esa casa –que hoy en día se mantiene en pie, renovada exterior e interiormente, en pleno casco antiguo de Rentería– se articuló la vida de la familia. La propia casa, con sus reformas y ampliaciones, nos va mostrando el desarrollo de la familia, su evolución, como un testigo mudo de su Historia y de la de Rentería.

El primer capítulo de este trabajo está dedicado a los comienzos; a Juan Bautista Olaciregui, el primero de la familia en asentarse en Rentería. Liberal de convicciones, Juan Bautista participará activamente en la vida local de una villa que no estaba atravesando precisamente sus mejores momentos. La decadencia que Rentería arrastra desde hacía décadas provocaría que por aquellos años estuviera en su momento más bajo. La desamortización de los bienes comunales, los enfrentamientos entre absolutistas y liberales y la Primera Guerra Carlista son hechos vividos de forma intensa por un hombre que llegó a alcanzar las primeras magistraturas municipales. Fallecido a una edad temprana, en lo que se va a convertir en un rasgo común a los cabezas de esta familia, dejaba viuda y una heredera soltera para sucederle: Candelaria.

Sobre Candelaria y su marido, el *maixu zar* José Miguel Bizcarrondo, trata el segundo capítulo. El marido de Candelaria, José Miguel, es un forastero que ha venido como maestro a Rentería. Aunque no ocupe ningún tipo de cargo municipal, su posición como encargado de la primera enseñanza de los niños del pueblo le da una cierta posición reforzada por la de la propia Candelaria. José Miguel no era liberal como su suegro, al que no conoció. Simpatizante de la causa carlista, la nueva guerra y los enfrentamientos políticos y religiosos van a marcar este capítulo sin olvidarnos de los cambios económicos y sociales que transforman Rentería durante todos estos años. Todo ello desde el punto de vista de una familia que en lo ideológico da en esta generación un clarísimo giro hacia el campo tradicionalista.

Con el repentino fallecimiento en 1900 de José Miguel Bizcarrondo nuevamente el cabeza de la familia abandonó de forma temprana a los suyos. Candelaria se

quedó viuda, acompañada por una nueva huérfana soltera, Ana Bizcarrondo, que se veía convertida en heredera de la casa familiar. Antes de esto hay que dedicar un pequeño capítulo a uno de esos personajes que veremos aparecer cíclicamente en esta historia y que, sin ser miembros de sangre de la familia eran integrados en su núcleo de una forma natural. Este es el caso de Cipriano Fernández de Landa, el otro maestro, ayudante y amigo de José Miguel Bizcarrondo. Años más tarde se repetirá el caso en la figura del sacerdote don Gervasio Albisu.

Los años que transcurren desde la muerte del maestro Bizcarrondo hasta el matrimonio de Florentino y Ana ocupan el siguiente capítulo que ocupa los primeros doce años de la vida del nuevo siglo. En este apartado no solo trataremos lo que pasa en Rentería y a los Bizcarrondo sino que también nos acercaremos a la figura de Florentino antes de su llegada: su familia, formación, relaciones… Una vez casado con Ana se forma un nuevo núcleo familiar diferente. Lo que era una familia de maestros de escuela va a conocer la llegada de un nuevo cabeza tan emprendedor o más que lo que había sido el abuelo Juan Bautista. Florentino ampliará las actividades, el patrimonio y, en un sentido literal incluso, la propia casa familiar que será completamente reedificada. Con él es el propio siglo XX el que llega a una familia que vivía en medio de una villa que se halla inmersa en un crecimiento demográfico e industrial impresionante, en un crecimiento continuo pero con altibajos que provoca los inevitables cambios sociales, culturales y de costumbres. De la mano de Florentino el núcleo familiar abandona el tradicionalismo integrista de José Miguel y Cipriano para ingresar en el nacionalismo, símbolo y representación mental del paso del siglo XIX al XX.

Florentino Loidi, forastero en Rentería al fin y al cabo, basará su economía en el desarrollo de una industria de prestigio. De la mano de su carácter emprendedor y de las relaciones de Ana Bizcarrondo en la villa, el peso económico de la familia se transformará en prestigio social hasta llegar a ser una de las familias más importantes de Rentería a la llegada de la República. Ya en 1922 es elegido concejal una primera vez, cuando lleva solo diez años como residente y de nuevo será teniente de alcalde con la llegada de la República. Los convulsos años treinta lo van a ser en todos los sentidos, tanto en lo público como en lo privado. Las luchas sociales, la crisis económica, las terribles inundaciones de 1933 son acontecimientos que se van sucediendo hasta llegar al verano de 1936, cuando la tranquila vida burguesa de los Loidi en Rentería se ve sacudida por la guerra.

Los Loidi, de la mano de su cabeza de familia, toman partido por el bando republicano y el Gobierno de Euzkadi. Por ello van a compartir la suerte de los vencidos. Abandonan Rentería para nunca más volver. Ven cómo algunos de sus amigos más cercanos son asesinados mientras que otros les vuelven la espalda. Pierden sus propiedades. Sufren el exilio… En este contexto tan duro, la fuerza de voluntad de Florentino que ha sido heredada por sus hijos hará que resistan esta prueba para salir, de alguna forma, fortalecidos. Tras este verdadero descenso a los infiernos conseguirán renacer a base de tesón, trabajo y –por qué no– del recurso a

viejas amistades bien situadas que les apoyan. Florentino tras atravesar peripecias y aventuras que en su tranquila vida renteriana anterior a la guerra nunca había pensado vivir, consigue volver a finales de 1941. Aunque ya esté enfermo de gravedad, no por ello va a dejar de luchar por recuperar sus propiedades y situar bien a su familia. Este objetivo consiguió presenciarlo pero no por mucho tiempo ya que, en 1945, falleció de una forma un tanto repentina, siendo seguido al poco tiempo por su esposa Ana. Una vez más se mantenía la tradición por la que las mujeres de la familia sobrevivían a sus maridos.

José Antonio y Ángela heredaron la vieja casa familiar de Rentería pero nunca más volvieron a ella. Establecidos en Irún y San Sebastián, respectivamente, nunca perdieron el vínculo con la villa donde habían nacido y continuaron manteniendo la propiedad de la casa hasta época reciente. La vieja casa que, situada en pleno corazón del Rentería más céntrico, fue doble testigo durante más de cien años de los impresionantes cambios que sufría el pueblo que la rodeaba y de los buenos y de los malos momentos de la familia que la habitaba, de sus alegrías y tristezas.

Las fuentes que tratan sobre la historia de esta familia y que han sido utilizadas para escribir este trabajo han sido más amplias también que lo previsto al principio. La memoria de Ángela Loidi es su fuente primaria y casi única en algunos capítulos, especialmente los finales. La documentación particular y gráfica conservada por ella ha sido un complemento de importancia para reforzarla.

La prensa y las fuentes de archivo también nos han dado importantes datos, especialmente y por este orden: el Archivo Municipal de Rentería que conserva múltiple documentación referente a toda la familia como los expedientes de Ana y José Miguel Bizcarrondo, los libros de actas municipales donde se recoge la actuación de Florentino como concejal o la documentación referente a las obras llevadas a cabo en la casa familiar. El Archivo Histórico de Euskadi que conserva la documentación del exilio y, especialmente, el documento que prueba que Florentino fue alcalde de Rentería en Bilbao. El Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca que conserva el recurso de Florentino a la sanción que le impuso el Tribunal de Responsabilidades Políticas y el Archivo General de Navarra donde se conserva parte de la documentación de la Audiencia Territorial de Pamplona y, en concreto, del Tribunal Provincial de Incautación de Bienes de Guipúzcoa.

Finalmente, no quisiera olvidar a todas las personas que me han ayudado, aconsejado y facilitado pistas para llevarlo a cabo.

En primer y destacado lugar, Ángela Loidi, de quien partió la primera idea y sin cuya aportación estas páginas no hubieran podido ser escritas. Junto a ella, su hijo Juan Navarro cómplice y enlace, copartícipe de varias de nuestras charlas y de todo el proceso que ha llevado a este resultado. También he de recordar a Lourdes Loidi, hija de José Antonio, conservadora y transcriptora del diario que durante la guerra escribió su padre. Gracias a ella he podido contrastar varios de los episodios recordados por su tía con lo que escribió su padre en el momento.

A Roberto Kerexeta, del Centro del Patrimonio Documental de Euskadi Irargi, por facilitarnos el documento que menciona el cese del Ayuntamiento de Rentería en 1937 y el nombramiento de Florentino como alcalde de la villa en Bilbao.

A Leonor García, técnico del Archivo de Rentería que me facilitó el acceso a la documentación de este archivo, muchas veces sin tener siquiera que pasarme por él y que gestionó la petición al Centro Documental de la Memoria Histórica del expediente de responsabilidades políticas de Florentino Loidi.

Al amigo Pedro Barruso, especialista y referente en todo lo relacionado con Guerra Civil y la posterior represión franquista en Guipúzcoa, quien me facilitó las pistas del Archivo de Navarra y otras necesarias para localizar el expediente de responsabilidades políticas de Florentino Loidi.

Y a Juan Carlos Jiménez de Aberasturi, archivero de Rentería durante tantos años, amigo y mentor histórico cuyas aportaciones, consejo y correcciones han mejorado este trabajo.

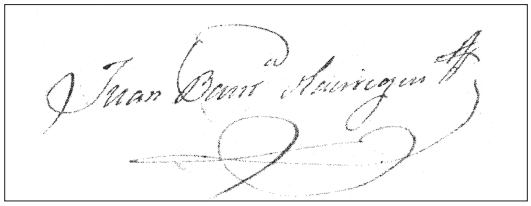
Sin extenderme más, te invito lector a que juzgues con benevolencia si el resultado ha cumplido con las expectativas.

Juan Bautista Olaciregui. Los orígenes liberales de la familia

Juan Bautista Olaciregui Echeverría es el primero de los protagonistas de este trabajo. Nacido en Astigarraga el 22 de mayo de 1793, era hijo de José Antonio Olaciregui Ysasa y de María Juan Echeverría Lizarazu; el menor de cinco hijos, todos ellos varones. Los dos mayores, Juan Miguel Vicente y Joseph Antonio, fueron bautizados en Rentería en 1787 y 1788 respectivamente, mientras que los tres siguientes –Manuel Joaquín, Juan Nicolás María y Juan Bautista– nacieron en Astigarraga entre 1789 y 1793. El lugar de nacimiento de los mayores nos hace suponer que la familia tenía una relación estrecha con Rentería y, aunque desconozcamos la fecha exacta en la que se instaló en la villa Juan Bautista, todo parece indicar que no lo hizo en una fecha tardía[1].

Lo que no hizo a temprana edad fue contraer matrimonio pues se casó el 21 de agosto de 1826, con treinta y tres años cumplidos. Su mujer era una joven de Pasajes de San Pedro, María Dolores Arguiano Suertegaray, que había nacido el 12 de mayo de 1806 y que era, por tanto, trece años más joven que él. María Dolores Josefa Mamerta, pues éste era su nombre completo, era la quinta de los siete hijos que tuvieron Miguel Andrés Arguiano Otazu y Ramona Suertegaray Elizondo.

1. La gran mayoría de estas fechas se refieren a bautismos, matrimonios o defunciones consultados a través de la página web http://www.mendezmende.org/es/partidas/ del Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián. El resto han sido facilitados por Ángela Loidi Bizcarrondo.



El matrimonio tuvo tres hijos, dos mujeres y un varón. Ramón María Marcial, el varón, nació en Pasajes de San Pedro el 30 de junio de 1827 mientras que las dos hijas ya fueron bautizadas en Rentería; María Florencia Teodora, nacida el 8 de enero de 1829, y Juana María Candelaria, nacida el 2 de febrero de 1834.

La documentación parroquial nos muestra que el matrimonio, en 1826, y el nacimiento del primer hijo, en 1827, se celebraron en Pasajes de San Pedro. Esto, en principio, indica que la familia residía allí en esos primeros años de su vida en común aunque la cercanía entre ambas poblaciones puede también, simplemente, indicarnos que acudieron a Pasajes para la celebración de los sacramentos. Esto se podía deber a una mera vinculación temporal al lugar de origen de la novia o a un paréntesis en su lugar de residencia.

Y es que Juan Bautista aparece con nombre y apellidos en la documentación municipal de Rentería de los años previos a su matrimonio, concretamente en la correspondiente a los años del Trienio Constitucional, en 1820-1823.

Siguiendo a María Teresa Gabarain –quien a su vez sigue a Gamón en su trabajo-[2] la situación económico-social de Rentería en el primer tercio del siglo XIX solo puede ser calificada de decadente en todos los sentidos, tras haber padecido un largo ciclo de guerras iniciado en 1793. En primer lugar se había reducido su población y los antaño florecientes comercio ultramarino y construcción de barcos habían quedado en el recuerdo. Las referencias a la pobreza de la villa son constantes en la documentación municipal de esos años y la maltrecha hacienda municipal solo va a encontrar una salida a su falta de recursos en la venta de sus propiedades.

Finalizada la Guerra de la Independencia con el regreso de Fernando VII en 1814 como rey absoluto, se había iniciado una importante represión de los elementos liberales que eran bastante numerosos en el ejército. A partir de 1816 se fue gestando un creciente descontento en estos ámbitos, que desembocó en el pronunciamiento del coronel Rafael de Riego en Cabezas de San Juan, en Andalucía, el 1 de enero de 1820. Tras la proclamación de la Constitución de 1812 efectuada por éste, sus seguidores consiguieron imponerse para el mes de marzo cuando forzaron al Rey a jurarla mediante la tantas veces reproducida frase de *Marchemos, francamente, y yo el primero, por la senda constitucional…*

Comenzaba así la experiencia de gobierno conocida como el Trienio Liberal cuyos efectos pronto se extendieron a Rentería. El 17 de abril de 1820, 85 vecinos eligie-

2. María Teresa Gabarain. "Los orígenes del liberalismo en Rentería", En *Bilduma*, Revista del Servicio de Archivo del Ayuntamiento de Rentería, nº 6, 1992, p. 10.

ron a nueve de entre ellos como electores formando un ayuntamiento constitucional en el que ya figura Juan Bautista Olaciregui como Tesorero. Todo ello se efectuó en aplicación de los Reales Decretos que anunciaban la jura de la Constitución por el Rey Fernando y ordenaban se procediera, en consecuencia, a la elección de un ayuntamiento constitucional. Según se establecía en ellos, podían resultar elegidos "vecinos que hubieran ocupado cargos municipales en 1818 y 1819", de lo que deducimos que Juan Bautista tenía que ser ya por esas fechas vecino de Rentería. Además, hay que decir que tenía consideración de vecino concejante, esto es, que según lo previsto para ello tenía propiedades valoradas en 50.000 maravedís, por lo menos.

Este ayuntamiento constitucional estaba, siguiendo de nuevo a Gabarain, integrado por hombres "nuevos" como lo era el propio Olaciregui; personas que hasta entonces no habían accedido a este tipo de cargos. Aunque en este momento no formaba parte de él la élite municipal del período anterior, más rica e influyente que estos hombres "nuevos", hay que decir que para 1822 ya había vuelto a tomar las riendas del poder local de la mano de Eusebio de Garbuno, uno de sus integrantes más conocidos, que figuraba como alcalde. Ambos grupos se diferenciaban por su riqueza e influencia, pero más que nada les separaba la pertenencia a generaciones diferentes ya que, en lo ideológico, ambos estaban marcados por el liberalismo.

Ese mismo año de 1822 Juan Bautista fue protagonista directo de un importante debate relacionado con el proceso de enajenación de bienes comunales, asunto de vital importancia en la época tanto por sus implicaciones ideológicas y sociales como por su afectación a las finanzas municipales.

Había denunciado a otro vecino, Faustino Sáenz, por talar un terreno –Anchuloque le había sido cedido "en hipoteca" en perjuicio del erario público. En opinión de Juan Bautista no tenía derecho a hacerlo porque lo que se le había cedido era el suelo y no los árboles que, por lo tanto, no eran suyos. Lo que buscaba realmente era que se procediera a la venta de este terreno y de todos los demás dados mediante esa fórmula de la hipoteca ahora que las nuevas leyes del Trienio lo permitían[3].

Para dirimir en esta cuestión el Ayuntamiento creó una comisión informativa integrada por algunos de los más destacados beneficiarios del proceso hipotecario, lo cual no auguraba buenos resultados para Olaciregui. Y, efectivamente, así fue. El informe de esta comisión, concluido el 20 de enero de 1822, recordaba que fue en 1817 cuando se decidió que esa formula de cesión de terrenos de propios era la única salida que se encontró a la grave situación de insolvencia del municipio dada la imposibilidad legal de vender tierras en ese momento. Para llevarla a cabo, los terrenos fueron tasados por el perito municipal y rematados al mejor postor mediante unas escrituras que llevaban el poco conocido entonces nombre de hipoteca, que

3. CRUZ MUNDET, José Ramón: *Rentería en la crisis del Antiguo Régimen (1750-1845) familia, caserío y sociedad rural*. Ayuntamiento de Rentería. 1991; pp. 312-315.

no era más que un subterfugio empleado para desamortizar tierras en los años en que el absolutismo lo impedía.

Las personas que habían dado sus créditos a cambio de las tierras, en definitiva que habían pagado por ellas, empezaron a rozarlas, a sembrarlas, a edificar y… a talar sus árboles, y lo habían hecho con razón en opinión de los emisores del informe. Para ellos sería una injusticia que ahora se les despojase de la propiedad de esos terrenos o se les pidiesen cuentas por su uso.

Además, si ahora se procediera a nuevas ventas de estas tierras se crearían grandes problemas y disputas entre el vecindario –entre poseedores de las hipotecas y nuevos compradores– por lo que rechazaron la pretensión de Juan Bautista. En aras de evitar nuevos conflictos, consideraron a los poseedores de hipotecas como sus propietarios a todos los efectos, las convirtieron en irreversibles legalizando así una situación de facto. Tras la aprobación del expediente por el Rey, el 13 de junio de 1822 el ayuntamiento comunicaba finalmente a los poseedores de hipotecas a fin de que se presentaran con ellas para convertirlas en nuevas escrituras de venta, previa tasación.

Todo esto deja ver una interpretación del liberalismo pasada por el tamiz de los intereses particulares. Juan Bautista era un liberal que, probablemente, en 1817 no había podido todavía acceder a estas hipotecas y que años más tarde, cuando previsiblemente sí que tenía posibles para hacerlo, veía frustrado su deseo. Los miembros de la comisión también eran liberales pero –como se habían servido anteriormente de la formula hipotecaria– estimaron que lo importante era la propiedad privada y que no importaba el convertir en escrituras legales de propiedad lo que, en realidad, habían sido ventas disfrazadas para sortear las leyes del momento.

Las cosas no fueron a mayores porque, en definitiva, el ayuntamiento seguía necesitando dinero y seguía teniendo tierras que vender. Además de esta "legalización" como ventas con todos los derechos de las cesiones concedidas en hipoteca en 1817, en los años siguientes se procedió a la venta de nuevas fincas utilizando ya, esta vez sí, esta nueva fórmula.

El compromiso político de Juan Bautista no se limitó a su participación en el ayuntamiento. En 1821 figuró como uno de los oficiales de la Milicia Nacional, creada por el régimen constitucional como un cuerpo de ciudadanos armados que debía velar por el nuevo régimen y evitar tentativas de restauración absolutistas. Esta milicia, en principio, no era una fuerza voluntaria ya que todo ciudadano apto entre 18 y 50 años tenía la obligación de enrolarse en ella, pero en su seno se distinguía entre obligados y milicianos voluntarios, entre cuyos requisitos estaban el poseer "casa abierta" y rentas u oficio con taller[4].

A pesar de ello, el régimen liberal no conseguiría mantenerse por mucho tiempo. Fernando VII no había jurado de buen grado la Constitución de 1812 y pronto

4. María Teresa Gabarain. "Los orígenes del liberalismo en Rentería", op. cit. p. 21.

empezó a maquinar ante las potencias absolutistas europeas buscando su intervención en España. Por fin, en noviembre de 1822, en el Congreso de Verona, éstas deciden actuar a favor del Borbón español, a través de los conocidos como *Cien Mil Hijos de San Luis*, verdadero cuerpo de intervención francés que entra en España en 1823. Tras un rápido paseo por la Península, el régimen liberal fue derrocado, el coronel Riego ahorcado y el Rey Fernando VII repuesto como monarca absoluto.

En el País Vasco la represión de los liberales fue menor que en otras zonas pero no por eso los partidarios de Riego dejaron de ser molestados e investigados. Lo mismo ocurrió en Rentería, aunque hay que decir que no tenemos noticia de que Juan Bautista Olaciregui sufriera grandes percances y es que, aunque fue denunciado o investigado por las nuevas autoridades, las actas municipales demuestran que encontró un defensor en el nuevo alcalde, Sebastián Antonio de Sorondo[5].

Durante la llamada "Década Ominosa" –los últimos diez años de reinado de Fernando VII– optó por una retirada de la vida pública, centrándose en sus actividades privadas y familiares. Es en esta época cuando se casó y tuvo a sus tres hijos. Candelaria, la menor y al final su heredera, nació en 1834, empezada ya la contienda carlista.

De todas formas, pronto se calmaron las aguas en Rentería, más preocupada por su situación económica y con las arcas municipales siempre necesitadas de crédito. En 1823 y 1827 la alcaldía fue ocupada por el mencionado Sebastián Antonio de Sorondo, hombre moderado que, sin duda, contribuyó a que se asentara este clima de apaciguamiento.

A partir de ese último año de 1827 se inicia un acercamiento entre Fernando VII y los liberales más moderados, en detrimento de la facción más absolutista del gobierno, la cual se irá agrupando en torno al hermano menor del rey, Carlos María Isidro. En este ambiente más relajado los liberales renterianos también recuperarán un cierto protagonismo en la vida local progresivamente; así el mismo Juan Bautista volvió a ser alcalde en 1831[6].

El 29 de septiembre de 1833 murió Fernando VII. A los pocos días los absolutistas partidarios de los derechos de don Carlos comenzaron a llevar a cabo levantamientos en armas, enfrentándose a los moderados defensores de los derechos de Isabel, la hija del rey menor de edad. Se iniciaba así una guerra civil entre carlistas e isabelinos, denominaciones que esconden a absolutistas y liberales respectivamente.

En estos primeros momentos del conflicto en Rentería se mantuvo una cierta calma siendo de nuevo a comienzos de 1834 elegido alcalde Juan Bautista Olaciregui. Como según el ordenamiento de la época Rentería tenía dos alcaldes, es curioso que el otro nombrado para ese año fuera Manuel Ascensión de Bengoechea, personalidad de

5. Esto ocurrió a finales del mismo 1823 según indica el libro de Actas nº 124, correspondiente al segundo semestre de 1823.

6. María Teresa Gabarain. "Los orígenes del liberalismo en Rentería", op. cit. p. 67.

conocidas ideas absolutistas. Este hecho parece indicarnos una cierta voluntad de cohabitación de las dos facciones en la villa, por lo menos en estos primeros momentos.

Esta situación no podía durar mucho en la coyuntura bélica que asolaba al país. Para el comienzo del verano de 1834 las cosas habían cambiado y los carlistas, organizados militarmente por Zumalacárregui, habían extendido el conflicto armado. Por una carta fechada el 20 de junio de ese año sabemos que Juan Bautista Olaciregui había abandonado Rentería refugiándose en el más seguro San Sebastián. En esa misiva, Sebastián Antonio de Sorondo escribe a las autoridades relatándoles las dificultades que existían para sustituirle en su cargo. Aunque todavía el 2 de febrero su tercera hija, Candelaria, había sido bautizada en la parroquia, a primeros de junio y, a pesar de que los liberales tenían hombres armados en la villa, él mismo y otros destacados liberales optaron por marcharse y abandonarla en previsión de males mayores.

Posiblemente permaneció en la capital hasta 1837, cuando Rentería ya había pasado definitivamente a manos liberales. Desde que se marchó, la villa había quedado en poder de los carlistas locales hasta que, en febrero de 1835, entraron las tropas isabelinas. El día 24 de ese mes se produjo el hecho más grave de la contienda en la localidad: dos jóvenes carlistas fueron fusilados en la plaza principal por las tropas liberales. Ahora fueron varios vecinos partidarios del pretendiente los que optan por abandonar Rentería, incluyendo al propio alcalde Bengoechea y a algunos miembros del clero local.

En junio de 1835 son nuevamente los carlistas los que regresaron y ocuparon una villa que se convirtió en la vanguardia del frente ante San Sebastián. Esto hizo que se encontrara hasta el final de la contienda en lo que fuentes de la época calificaron como una "dolorosa situación"[7]. Este carácter de frente de guerra se mantuvo hasta febrero de 1837, cuando los liberales iniciaron su ofensiva desde la capital. La resistencia carlista fue muy fuerte y Rentería no cayó hasta el 14-15 de mayo, regresando al poco la población civil que había huido ante el peligro que entrañaba esa situación de primera línea prolongada durante año y medio. Una villa severamente empobrecida tras la guerra eligió nuevamente alcalde constitucional el 2 de julio de ese año a Juan Bautista Olaciregui, quien había regresado para entonces de San Sebastián, tras tres años de destierro.

En este momento era un hombre maduro de 44 años; no es ya el joven tesorero municipal del trienio. A pesar de ello, parece ser que seguía estando cercano al sector más avanzado de los liberales como entonces. Esto se deduce del hecho de que, mientras estuvo refugiado en la capital, se enrolara en la milicia urbana de ésta, agrupación armada cercana a los planteamientos de los progresistas.

7. María Teresa Gabarain. "Los orígenes del liberalismo en Rentería", op. cit. p. 37. Cita escrito de la Diputación de guerra carlista que describe con esas palabras la situación de Rentería.

Quizá este posicionamiento, minoritario en Rentería, influyera en su alejamiento posterior de la primera línea política local. En 1838 y 1839 fue todavía secretario del ayuntamiento pero no nos consta que tuviera más cargos con posterioridad. Los liberales más moderados se fueron haciendo con el poder y los cargos a partir de esas fechas y, no debemos olvidar que Juan Bautista no pertenecía a este núcleo formado por los hombres más poderosos de Rentería.

Juan Bautista va a replegarse nuevamente a su vida familiar en la casa "abierta" de la que se había convertido en propietario. Esta casa irá pasando de generación en generación por vía materna hasta Ángela y José Antonio Loidi, los biznietos de Juan Bautista por línea materna.

El apellido Olaciregui es común en la zona. Es posible que Juan Bautista tuviera algún tipo de relación, aunque no cercana, con Joseph Manuel Olaciregui Zubillaga quien en 1818 fue regidor del consistorio. Esto se desprende del hecho de que fuera padrino del hijo de éste, Juan José Olaciregui Casamayor. El hijo de Juan José será Marcial Olaciregui Miranda (de quien hay que decir que comparte nombre con el hijo varón de Juan Bautista) que será Voluntario de la Libertad en la guerra de 1872-1876 y, ya en el siglo XX, alcalde. Esta rama de los Olaciregui evolucionará hacia el nacionalismo posteriormente ya que los hijos de Marcial –Ramón y, sobre todo, el farmacéutico Florencio– serán destacados militantes del PNV, llegando el segundo a ser Tesorero del Gipuzku Buru Batzar en 1931.

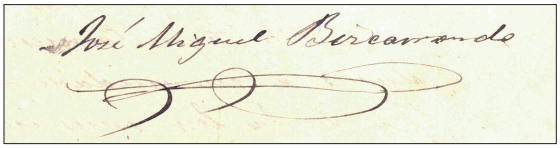
Se ha mencionado que Juan Bautista y Dolores tuvieron tres hijos. El mayor, Ramón María Marcial Olaciregui Arguiano, llegó a ser gerente de la empresa Gamón Hermanos, y la pequeña, Candelaria, será quien conserve la propiedad de la casa familiar que aportará como dote a su matrimonio con José Miguel Bizcarrondo[8].

Juan Bautista Olaciregui no llegó a conocer a su yerno porque falleció relativamente joven, con 61 años, el 7 de agosto de 1854. Su mujer, María Dolores le sobrevivió quince años, falleciendo a su vez el 24 de noviembre de 1869 a la edad de 63 años y a los pocos meses de la boda de su hija Candelaria.

Candelaria Olaciregui y José Miguel Bizcarrondo. Giro familiar al tradicionalismo

El novio de Candelaria era José Miguel Bizcarrondo Tellería, el maestro municipal que llevaba por aquel entonces seis años instalado ya en Rentería. José Miguel había nacido el 20 de enero de 1838 en Gaztelu, una pequeña localidad rural

8. Ángela Loidi nos ha explicado que, según transmitió su madre, fue su abuela Candelaria quien heredó la casa familiar y demás propiedades de Juan Bautista Olaciregui. Marcial Olaciregui, el hijo varón heredero de Juan Bautista y hermano de Candelaria falleció sin descendencia cuando tenía cuarenta años a causa de una infección en la pierna provocada por una herida. Este fallecimiento se habría producido hacia 1867 por lo que, cuando se casó, Candelaria ya era la heredera de la familia.



cercana a Tolosa. Tenía cuatro años menos que Candelaria. Esta circunstancia se repetirá en el matrimonio de la hija de ambos, Ana, quien también será mayor que su marido Florentino. Siguiendo el recuerdo de Ángela Loidi, cuya información a partir de este momento irá cobrando cada vez mayor peso en esta narración, José Miguel era el hijo del maestro de Gaztelu y descendía de una familia de maestros rurales.

Según la documentación que nos proporciona el Archivo Diocesano, José Miguel Bizcarrondo Telleria era el mayor de los nueve hijos del matrimonio formado por José Antonio Bizcarrondo Garaicoechea, nacido en la vecina localidad de Berastegi el 1 de enero de 1811, y María Josefa Telleria Gaztañaga. A modo de anécdota hay que decir que estaba emparentado de forma lejana con el bertsolari *Bilintx* –Indalecio Bizcarrondo Ureña era su nombre completo– cuyo padre y el de José Antonio eran primos.

La familia Bizcarrondo tenía una tradición profesional de maestros rurales y José Miguel lo que hizo fue continuar esta tradición que nos transmite Ángela siguiendo la memoria oral de la familia. No disponemos de datos exactos sobre las fechas en que estudió pero calculamos que para 1858 ya había obtenido el título. Según un documento posterior de 1876, se instaló en Rentería en 1863, cuando contaba 25 años y llevaba cinco años de oficio.

El 10 de mayo de ese año el maestro titular de la escuela pública municipal de Rentería, Florencio Alfaro, dimitió de su cargo cuando no llevaba más que dos meses ocupando la plaza por "asuntos de interés propio"[9]. Diez días después, el 21 de mayo de 1863, José Miguel era nombrado maestro titular en una escuela que contaba con 144 alumnos matriculados a fecha de 1 de enero de ese año.

Poco sabemos de la vida de José Miguel durante esos primeros años de ejercicio en Rentería. Estuvo dedicado a unas labores de docente que le debían absorber de forma importante ya que, hasta 1866, fue el único maestro para un muy elevado número de alumnos; concretamente 196 el curso anterior de 1865.

Siguiendo a Miguel Ángel Barcenilla, el Ayuntamiento de Rentería mantenía las competencias en el campo de la educación aunque se limitaba a contratar un maestro de primeras letras para los niños y a facilitar los locales para dar las clases. Por lo que se refiere a las niñas, ni eso, ya que el sueldo de la maestra era pagado a través de cuotas por los padres de las propias alumnas[10].

9. AME -Sección B. Negociado 5. Serie I. Libro 1. Expediente 5, relativo a la escuela pública de niños regentada por José Miguel Bizcarrondo y su ayudante Cipriano Fernández de Landa.

10. Miguel Ángel Barcenilla: "Los albores de la sociedad industrial", en J.C. Jiménez de Aberásturi (dir.) *Historia de Rentería*; pp. 197-198.

En 1866 es cuando el consistorio se decide a buscarle un ayudante a José Miguel, que se hallaba totalmente desbordado por una cifra creciente de alumnos a los que atender. En el mes de abril de ese año se celebran las oposiciones a ayudante de maestro de la escuela elemental. El alavés Cipriano Fernández de Landa resultó el primero de la convocatoria, siendo nombrado en el cargo el 16 de julio "con el sueldo de 400 escudos anuales". Cipriano será compañero de fatigas en la docencia y amigo personal de José Miguel hasta el temprano fallecimiento de éste.

En septiembre de 1868 se produjo un cambio de coyuntura política que afectó directamente a la vida de los protagonistas de esta historia y a la de todos sus convecinos. Una revolución, impulsada por los sectores más progresistas del ejército, acabó con el decadente reinado liberal moderado de Isabel II, quien se tuvo que exiliar, siendo sustituida por un gobierno provisional que convocó Cortes Constituyentes. En el País Vasco, la caída del régimen isabelino y la ampliación del censo electoral al sufragio universal masculino por primera vez en la historia de España van a provocar un efecto no deseado por los demócratas y progresistas. Este no va a ser otro que la reorganización del carlismo que volvió a cobrar nuevos bríos mostrando la renovada presencia y fuerza que poseía. Numerosos sectores católicos conocidos como los "neos" se habían acercado en los últimos años a las filas del tradicionalismo atraídos por el nuevo pretendiente, Carlos VII. Con él, el carlismo iba a salir de su largo letargo, mostrándose ante estos neocatólicos como el mejor paladín que podía encontrar la Iglesia en unos momentos en los que parecía que su posición estaba ante un gran peligro motivado por los progresos del liberalismo más avanzado.

Por lo que respecta a Rentería, la villa había cambiado mucho en los últimos veinte años, en los que había conocido su primer proceso de industrialización impulsado por firmas como la Sociedad de Tejidos de Lino, Salvador Echeverría o la Real Compañía Asturiana de Minas. Había superado aquel ambiente decadente que la oprimía en los años anteriores a la primera guerra carlista del que hablábamos en páginas anteriores, y se encontraba en los inicios de un nuevo desarrollo ayudado por la estabilidad política que había caracterizado el período de 1840-1868.

Esta coyuntura de crecimiento y desarrollo se vio interrumpida por la Revolución "Gloriosa" de 1868, cuyos ecos llegaron a Rentería a partir de 1869. Las pasiones políticas revivieron y se mostraron de forma incluso más profunda que en el conflicto anterior. Aunque la mayoría de Rentería seguía siendo claramente de simpatías carlistas, los liberales estaban ahora mejor organizados y asentados que en la primera contienda, tras casi treinta años de control de la vida política local.

¿Quiénes eran los apoyos del carlismo? Además de la mayor parte de las clases populares, del lado del pretendiente don Carlos se encontraban algunos de los más importantes industriales de Rentería, como Salvador Echeverría, José María Juanmartiñena –director de la Sociedad de Tejidos de Lino– y Matías Samperio, su administrador; y también el clero y los maestros: José Miguel Bizcarrondo y Cipriano Fernández de Landa. José Miguel, como veremos más adelante, no compartía las ideas liberales del que hubiera sido su suegro, sino que era mucho más cercano –si

es que no militante– de las ideas tradicionalistas que defendía el carlismo. Lo mismo se podía decir de su amigo Cipriano.

Esta adscripción al carlismo de José Miguel no impedirá que se case el 27 de julio de ese mismo año con Candelaria Olaciregui, la hija y heredera de Juan Bautista Olaciregui, el viejo liberal del Trienio. Pocos meses después del enlace, el 24 de noviembre, falleció a los 63 años de edad la madre de Candelaria –Dolores Arguiano– por lo que la propiedad de la casa familiar pasó desde ese mismo momento a la recién casada.

El coste social y cultural de la primera industrialización no se había traducido en una erosión del carlismo sino todo lo contrario. Los obreros de la primera industria renteriana eran todavía autóctonos o provenientes de los municipios más cercanos –Oyarzun sobre todo– y se mantenían todavía muy apegados a la mentalidad rural. Eran muy permeables a la influencia de un clero que se encontraba volcado en el tradicionalismo y que se basaba en lo que iba a ser su lema principal a lo largo de la contienda: Dios y Fueros.

A mediados de 1869 la situación se volvió cada vez más tensa. A raíz del llamamiento a la insurrección efectuado por el pretendiente Carlos de Borbón, los liberales renterianos no permanecieron inactivos, sino que solicitaron la organización y armamento de una fuerza de voluntarios cuyo alistamiento empezó en agosto y que tuvo un gran protagonismo en los años venideros[11]. En estos primeros momentos, la mera presencia de esta fuerza sirvió para tranquilizar a los liberales siendo suficiente para controlar el orden en una villa que se hallaba rodeada por pueblos en los que los partidarios del nuevo régimen democrático brillaban por su ausencia.

El año siguiente, 1870, fue de transición. Las noticias que llegaban sobre la existencia de partidas carlistas eran cada vez más cercanas y a ellas empezaban a unirse numerosos jóvenes de Rentería siendo la tensión entre ambos grupos cada vez más grande dentro de la localidad. Es en ese ambiente cuando José Miguel y Candelaria tuvieron a su primer hijo –Clemente– que nació el 23 de noviembre de 1870.

1871 fue un año más tranquilo en lo referente a actividades armadas pero, en lo político, el carlismo se vio reforzado de forma muy importante por la victoria electoral que consiguió en las elecciones del mes de marzo. Los liberales vascos de tendencia más progresista veían con horror que la instauración del sufragio universal en 1869 iba a tener en estas tierras un efecto perverso: La Comunión Católica-Monárquica –el nombre bajo el que compareció el carlismo a las urnas– consiguió tres de los cuatro diputados que correspondían a Guipúzcoa y rozó el 70% de los votos en Rentería.

Las cuentas estaban hechas. Los carlistas se sentían fuertes y, el 22 de septiembre de 1871, un grupo de padres de la escuela municipal se animó a enfrentarse

11. Miguel Ángel Barcenilla, op. cit. p. 208. Esta milicia fue organizada por los principales notables liberales, como los Gamón y los Tabuyo.

a las autoridades liberales. El motivo era el establecimiento de la enseñanza en ella de la Constitución de 1869. Los citados padres se habían dirigido en primer lugar a José Miguel pidiendo que no les diera esa enseñanza a sus hijos porque "lastima sus principios católicos" pero, ante la previsible inhibición del maestro, se dirigieron por escrito a la Junta de Primera Enseñanza de la villa con su solicitud. A pesar del tono respetuoso de la misiva no por ello dejaban de avisar de que, en el caso de que la junta insistiera en dar esa instrucción a sus hijos, se verían obligados a establecer una escuela particular en Rentería[12].

La junta no se dejó intimidar y les respondió que estaban en su derecho de abrir una escuela particular si no querían someter a sus hijos al régimen y disciplina de la pública. Ante esta respuesta, los padres carlistas remitieron un nuevo escrito con un curioso argumento, viniendo de quienes venía. En concreto, se acogían a una orden del Ministerio de Fomento de fecha 14 de septiembre de 1870 que había satisfecho la petición realizada por un grupo de padres evangélicos de Granada en el sentido de que a sus hijos no se les enseñara ninguna religión. Para los padres de Rentería –en una interpretación cuando menos curiosa– el suyo era un caso análogo y, si el argumento de los padres evangélicos había sido atendido en base a la Constitución de 1869, lo mismo debía de hacerse con su solicitud.

Este argumento no dio resultado y la junta no solo insistió en que se enseñara la Constitución a los niños sino que fijó día para el reparto de ejemplares de ésta. Los padres contrarios no se arredraron por ello y José Miguel Bizcarrondo, en carta fechada el 23 de septiembre, comunicaba que "muchos de los padres han retirado de ella (la escuela) a sus hijos" llegando, en palabras de uno de ellos, a calificar de "empeño o trágala de algunos individuos de la junta contra la voluntad de los padres" porque "estamos en tiempo de libertad y que algunos que dicen ser adictos de ella, son más déspotas y exigentes que otros que dicen no serlo".

El comportamiento de José Miguel durante el conflicto no permite deducir su opinión personal, mostrando una actitud de estricto funcionario en todo lo por él relatado. Todo ello a pesar de que, implícitamente y entre líneas, se pueden entrever presiones de alguno de los padres hacia su persona. El 16 de octubre de 1871 la Junta local insistió en sus argumentos reiterando la obligatoriedad de la enseñanza de la Constitución y zanjando la cuestión por lo que a ellos respectaba.

Al llegar el año 1872 la situación empezó a derivar cada vez más hacia el enfrentamiento armado. Aunque el ejército estaba presente en la villa, esto no fue óbice para que en las nuevas elecciones celebradas ese año volvieran a repetirse los resultados de 1871 y los carlistas recogieran un nuevo triunfo. El mes de abril se inició

12. Diecisiete vecinos de Rentería firmaron el escrito. Encabezados por Salvador Echeverría, industrial y figura carlista más influyente de la villa, constaban después de él en la lista Acisclo Irigoyen, José Agustín Uranga, Juan Fermín Telleria, Pedro José Albisu, Juan Domingo Ezcurra, Ignacio de Jáuregui, Joaquín Guruceaga, Ignacio Arocena, Pío Echeverría, Policarpo Guruceaga, Javier Albisu, José Luis Carrera, Vicente Arruabarrena, Agustín Añorga, Nicolás Urrutia y una mujer, Manuela Camino.

el levantamiento de partidas armadas que en mayo llegaron a los alrededores de Rentería. En junio la Diputación acordó que todos los empleados municipales tenían obligación de inscribirse en las milicias armadas de Voluntarios de la Libertad, orden que –como veremos a continuación– afectaba directamente a José Miguel y a su compañero y amigo Cipriano. Aunque el mes de agosto se dio por sofocado este levantamiento, en diciembre la rebelión se reactivó adquiriendo esta vez ya el carácter de guerra abierta[13].

Mientras todo esto ocurría, el 14 de abril de 1872 José Miguel y Candelaria tuvieron a su segunda hija, a la que impusieron los nombres de María Rosenda Tiburcia. Ángela Loidi nos refiere la tradición familiar de que tanto su abuelo José Miguel como Cipriano –que eran de simpatías carlistas– tuvieron que abandonar Rentería, como otros partidarios del pretendiente, para refugiarse en Bayona por un tiempo indeterminado. La primera referencia que tenemos de su ausencia en la documentación municipal es del 24 de septiembre del mismo año cuando un maestro de Andoain comunica que se ha enterado de que la escuela de Rentería está vacante y, en consecuencia, ofrece sus servicios para ella[14].

Es cierto que se menciona que la escuela estaba vacante, pero eso no quiere decir que –por lo menos en el caso de Bizcarrondo– los maestros estuvieran ausentes. El 18 de abril de 1873 tanto él mismo como su compañero Cipriano Fernández de Landa remitieron sendas cartas idénticas desde Rentería en las que rechazaban la aplicación a su persona de la citada circular de la Diputación. Lejos de enfrentarse directamente al fondo de la cuestión –su incorporación a las filas de Voluntarios de la Libertad– se servían de un argumento tangencial para negarse a ello. Para ambos, la orden de la Diputación no era aplicable a los profesores de primera enseñanza porque no se les podía considerar empleados municipales (a quienes iba dirigida la circular) y porque consideraban incompatible la enseñanza con el servicio empuñando armas.

Su pugna se extendió durante un mes. El 24 de abril escribieron una nueva comunicación negando que el ayuntamiento tuviera atribuciones sobre ellos; el 28 Cipriano se excusó de ir a la escuela porque le habían apedreado en su paseo recibiendo una herida "de cierta consideración"; el 2 de mayo insistieron de nuevo argumentando que el alcalde no era quién para destituirles y el 3 era José Miguel quien protestaba porque se le había quitado con fuerza la llave de la escuela. Finalmente, el 6 de mayo ambos fueron destituidos siendo interrumpidas las lecciones e iniciándose el proceso administrativo para el nombramiento de

13. Miguel Ángel Barcenilla, op. cit. p. 209. Esta orden había sido precedida por otra de la Regencia de 23 de marzo de 1870 que cesaba en sus empleos a los maestros que no hubieran prestado juramento a la Constitución. No parece que en Rentería tuviera demasiada repercusión. Si los maestros la juraron o no es algo que no consta en la documentación. Tampoco el que fueran requeridos a hacerlo por las autoridades que, en el caso de las diputaciones forales, mantuvieron una actitud cuando menos pasiva sobre el tema.

Coro Rubio: La identidad vasca en el siglo XIX. Biblioteca Nueva. Madrid. 2003; pp. 355-356.

14. AME - Sección B. Negociado 5. Serie I. Libro 1. Expediente 5.

nuevos maestros. No tenemos noticias de ellos hasta el mes de octubre cuando José Miguel escribió una nueva carta el día 10 pidiendo que se le pagaran los sueldos debidos.

En Lezo pasó algo parecido. El maestro Antonio Berasategui fue desprovisto de su plaza por las mismas razones que José Miguel Bizcarrondo y Cipriano Fernández de Landa. Es más, su argumentación en la defensa es prácticamente la misma en ambos casos, la negativa a empuñar armas por ser algo contrario a sus funciones de enseñante y el defender que un maestro no es un funcionario local cualquiera del que pueda disponer el ayuntamiento como quiera[15].

A diferencia del caso de Rentería, en Lezo sí que conocemos el desenlace del conflicto. Berasategui en 1874 recurrió al Ministerio de Fomento utilizando el segundo de sus argumentos de defensa, el negar al municipio la potestad de destituirle de su puesto. En este caso, el ministerio le dio la razón comunicando al Ayuntamiento de Lezo que era la única institución competente para decidir si cesaba o no a éste o a cualquier otro maestro[16].

Mientras esto sucedía, la guerra se había extendido ya por todo el país. Los carlistas entraron en Oyarzun en el mes de julio de ese mismo año y Rentería quedó prácticamente en estado de sitio. Aunque estaba fuertemente defendida por una guarnición liberal los combates se fueron acercando de forma ocasional a sus confines durante los meses de agosto, septiembre y octubre.

Fue en este momento, posiblemente, cuando ambos maestros –al igual que otros carlistas destacados– debieron de abandonar Rentería. José Miguel se vio obligado a dejar a su mujer nuevamente embarazada y a sus dos hijos. La que será su tercera hija, Petra Dorotea Dolores, nació así en pleno cerco, el 28 de marzo de 1874. De todas formas no sabemos el momento exacto en el que abandonó la villa. Puede también que esperara al nacimiento de su hija ya que no tenemos constancia de que ambos amigos marcharan juntos.

En 1874 se vivieron en Rentería los momentos más duros de la guerra. El cerco se estrechó en torno a la villa y los combates llegaron hasta Arramendi, a las puertas del casco urbano, mientras que el ejército liberal a duras penas consiguió mantener abierta la carretera entre San Sebastián e Irún.

Los simpatizantes carlistas que quedaron dentro eran vigilados estrechamente pues se sospechaba que realizaban labores de espionaje a favor de los rebeldes.

15. Carlos Rilova: *Askatasunaren arbola. Lezo historia garaikidean (1793-1876).* Lezoko Unibertsitateko Udala. Lezo. 2005, pp. 86-87.

16. La similitud entre los argumentos utilizados por ambos sugiere una defensa combinada de los maestros de ambas localidades o, por lo menos, un contacto entre ellos. Rilova en su trabajo califica a Berasategui de objetor al servicio militar. No sabemos las opiniones del maestro lezoarra pero, tanto en Bizcarrondo como en su ayudante, había una razón ideológica en no querer servir en las milicias liberales, y ésta no era otra que su simpatía por el carlismo.

Ellos y los familiares de los que se habían marchado del pueblo para incorporarse a las milicias carlistas sufrieron las represalias de los liberales. Estos castigos se concretaron a lo largo de 1875 en el embargo de los bienes de algunos de los huidos y en la expulsión de 33 familias –humildes la mayoría de ellas– cuyos hijos se habían unido a los sublevados.

Durante el mes de noviembre de 1874 los liberales iniciaron una ofensiva que logró, por breve tiempo, recuperar Oyarzun. A partir de este momento consiguieron aflojar un poco el cerco aunque no lograron levantar del todo el asedio a Rentería, situación que se mantuvo hasta el mes de marzo de 1876, cuando terminó oficialmente la guerra.

No sabemos cuándo regresaron los dos maestros a Rentería pero sí que parece que José Miguel Bizcarrondo lo hizo con bastante anterioridad a Cipriano. El hecho de que el primero estuviera casado y tuviera una familia que mantener y el segundo no, influyó muy posiblemente en que regresara lo antes posible. No podemos olvidar que José Miguel tenía tres hijos de corta edad mientras que su ayudante permanecía célibe. A estos tres hijos pronto se añadió una cuarta, Ana Antonia Victorina Bizcarrondo Olaciregui, cuya fecha de nacimiento por sí sola nos arroja algo de luz sobre la fecha en la que pudo volver su padre a Rentería.

Ana Bizcarrondo nació el 5 de septiembre de 1876 por lo que su padre había regresado, por lo menos, para comienzos de ese mismo año. El primer documento municipal en el que aparece data del 21 de mayo, cuando firma de nuevo la estadística de enseñanza local, por lo que parece que ya se había reintegrado a su puesto sin mayores problemas. En esta misma estadística afirma que lleva 18 años de maestro, "trece en este pueblo", obviando los problemas antes relatados.

En conclusión y atendiendo a estos datos, la ausencia de José Miguel de Rentería la podemos situar entre los últimos días de 1873 o comienzos de 1874 y el mes de diciembre de 1875 como muy tarde, esto es, un poco antes de que terminara la guerra. Hasta bien avanzado 1878 tuvo que mantener solo la escuela porque Cipriano no regresó hasta entonces, siendo readmitido en su puesto como si no hubiera pasado nada. Desconocemos el porqué de ese retorno tan tardío, dos años después del final de la contienda, ni dónde estuvo ni qué hizo hasta entonces.

Los liberales renterianos habían ganado la guerra pero, paradójicamente, iban a perder en gran medida la paz. Durante el período revolucionario, conscientes de su carácter minoritario, habían formado una piña en apoyo del poder liberal establecido en Madrid: en 1869 habían apoyado sin fisuras a la Constituyente, en 1870 se habían convertido en partidarios del rey Amadeo I de Saboya, cuando cayó la monarquía apoyaron al gobierno republicano y llegada la Restauración alfonsina en 1874 se unieron sin dudarlo al nuevo régimen. Todo ello obligados, es cierto, por el miedo al enemigo carlista que les superaba ampliamente en número y en apoyo popular. Este sentimiento de minoría asediada va a marcar su evolución durante

toda la Restauración, favoreciendo su cohesión interna por encima de matices partidarios y otras disensiones. Paralelamente, al igual que muchos de sus correligionarios vascos, no pudieron evitar sentirse frustrados y, en cierta manera, castigados por las medidas tomadas desde Madrid: la abolición de los Fueros y la introducción del Servicio Militar; disposiciones a las que eran contrarios al igual que sus enemigos carlistas.

En enero de 1877 el ayuntamiento liberal de Rentería dimitió en pleno con el fin de evitar el alistamiento de los mozos que la nueva ley imponía a la corporación, por considerar esta función opuesta al fuero[17]. Esta forma de protesta constituye una muestra del estado de ánimo de los "victoriosos" liberales en aquellos momentos. De todas formas, la sangre no llegó al río, pues la corporación terminó plegándose a los designios del gobierno, y finalmente, convirtiendo la dimisión en mera protesta formal.

Pronto perdieron los liberales la alcaldía que pasó desde 1880 y hasta comienzos del siglo XX a manos de los tradicionalistas, la denominación que utilizaban los derrotados carlistas por aquellos años. Fue la saga de los Echeverría, la descendencia del industrial Salvador, el que fuera jefe de filas del carlismo renteriano, la que copó durante varios años la primera magistratura de la villa. Uno de sus hijos, Carmelo Echeverría Urtizberea, fue alcalde en 1887-1891 y 1895-1899, además de concejal en otras varias ocasiones. Su hermano menor, Jesús María, lo será en 1902-1906, llegando su influencia en la vida local hasta la época de la Dictadura de Primo de Rivera, cuando fue de nuevo concejal entre 1923 y 1930.

Durante esos mismos años, José Miguel y Cipriano continuaron su labor docente en unos puestos que, si bien no proporcionaban grandes ganancias económicas sí que daban un cierto prestigio social, máxime cuando pertenecían a la mayoría tradicionalista que mandaba en el consistorio. Fue una época en la que su vida estuvo marcada por los asuntos profesionales y personales aunque también mantuvieron cierta implicación política debido a su vinculación ideológica con el grupo dominante en la vida municipal.

La docencia en aquella época no estaba influida por las opiniones pedagógicas actuales, pero eso no quitaba para que también existieran conflictos entre padres y profesores por el trato dado por estos a sus hijos. En agosto de 1884, el vecino Prudencio Arnao solicitó la revocación de la expulsión de la escuela que se había dictado contra su hijo segundo –de trece años de edad– a raíz del conflicto provocado por éste en el acto de entrega de premios de fin de curso. El incidente se había producido en presencia de las autoridades locales lo cual, sin duda, agravaba el hecho. El chaval, por lo visto, no estaba de acuerdo con el premio que le había reservado el maestro Bizcarrondo y no dudó en expresarlo de una forma que pareció poco

17. Miguel Ángel Barcenilla: op. cit. p. 212.

conveniente a la idea de disciplina que tenía éste, quien además fue apoyado en su respuesta por la Junta Local de Instrucción pública[18].

Por lo demás, incidentes típicos de su labor profesional aparte, los dos maestros continuaron ideológicamente unidos al bando católico y tradicionalista de la villa durante el resto de su vida. Una vez llegada la paz y asentado el régimen restauracionista, este grupo no se libró de verse afectado por las crisis que afectaron al movimiento legitimista que dirigía Carlos VII durante el último cuarto del siglo XIX. De entre ellas, la más importante y que más afectó directamente a Rentería fue la escisión –o más bien habría que decir expulsión– de los conocidos como "integristas" en 1888.

Como era lógico, la derrota militar supuso que el carlismo-tradicionalismo entrara en una fase de crisis, organizativa e ideológica. En primer lugar, hubo un sector que aceptó integrarse en el juego político de la Restauración para defender dentro de él lo que más les importaba: la religión católica. El resto del partido, una mayoría clara, inició un debate sobre cómo se podía definir dentro del sistema de la Restauración lo que era un movimiento antisistema en sí mismo. En este debate que, en realidad, era un intento de readaptación al juego político de un movimiento que hasta entonces había centrado sus esperanzas de triunfo en una victoria militar se definieron dos posturas muy claras. Por un lado estaban los conocidos como "belicistas", que suspiraban por un nuevo levantamiento carlista y por el otro los "pacifistas" que, a su vez, se dividían entre unos partidarios de incorporarse al juego político de la Restauración con todas sus consecuencias y otros más próximos al retraimiento político, primando por encima de todo la pureza doctrinal del movimiento.

Incapaces de adaptarse a la nueva situación y enrocados en una concepción militar que ya había sido derrotada, los primeros fueron rápidamente arrinconados por unos mayoritarios pacifistas. Inmediatamente comenzó entonces el debate entre los dos sectores de este grupo que, símbolo de los nuevos tiempos, escenificaron su enfrentamiento desde dos cabeceras periodísticas. Los partidarios de la incorporación al juego político y electoral se agruparon en torno al rotativo *La Fe*, mientras que los partidarios de mantener la pureza doctrinal lo hacían desde *El Siglo Futuro,* dirigidos por quien era su figura más representativa, Cándido Nocedal[19]. Apoyados por el exiliado Carlos VII, Nocedal y sus partidarios se impusieron en la organiza-

18. AME - Sección B. Negociado 5. Serie I. Libro 1. Expediente 5. En el número correspondiente a 1929 de la revista *Rentería,* en un artículo firmado por *Iturria* y titulado *"Hace cincuenta años",* el autor recuerda –entre otros aspectos de la vida local– la enseñanza que recibían hacia 1880. Cita cómo, en aplicación de los criterios pedagógicos de la época, el maestro Bizkarrondo (con K en el original) "zurraba de lindo la badana" "o si no el *maestro chiquito* (Cipriano Fernández de Landa) que si pegaba pocas veces, sus zurras valían por veinte del *maistro zar*".

¿El motivo de las zurras? El anillo… que se encajaba a los que eran sorprendidos hablando en euskera. Resulta cuando menos sorprendente que lo utilizara el maestro Bizcarrondo, *euskaldun* que mantuvo el uso del euskera en su familia, aunque también puede ser que fuera un sistema ordenado y establecido por directrices superiores y que no dependiera del maestro su aplicación o no.

19. Sobre la escisión integrista y las divisiones del tradicionalismo seguimos la obra de María Obieta Vilallonga: *Los integristas guipuzcoanos 1888-1898.*

ción interior hasta la muerte de éste en junio de 1885, momento a partir del cual el enfrentamiento entre las dos facciones se hizo más vivo. Ramón Nocedal, hijo de Cándido y su sucesor en la dirección de *El Siglo Futuro,* intentó también sucederle en el liderazgo del partido y en el objetivo de "organizarlo como una gran comunión político-religiosa en defensa de los intereses de la Iglesia, relegando a un segundo término el problema de la legitimidad dinástica"[20].

Sin embargo, el pretendiente no parecía tan dispuesto a seguir las recomendaciones de Nocedal hijo como lo hiciera con las del padre dando alas así a los partidarios de *La Fe*. La prensa tradicionalista de provincias se convirtió en el campo de batalla entre ambos sectores. Los contrarios a Nocedal intentaron controlar la belicosidad de algunas de estas cabeceras contra la jerarquía eclesiástica más contemporizadora con la Restauración y la legalidad de 1876, mientras que don Carlos oscilaba entre unos y otros sin entregar a ninguno de ellos la dirección interna del partido.

Esta tensa pugna se mantuvo desde 1885 a 1888, tres años en los que Carlos VII realizó varios intentos para mejorar la organización de su movimiento, decantándose de una forma cada vez más marcada por el bando aperturista o modernizador; en perjuicio de los que empiezan a ser conocidos como "integristas" a causa de que uno de sus principales "leit-motiv" fuera mantener la bandera católica del partido "íntegra".

Entre enero y junio de 1888 las polémicas periodísticas entre unos y otros –representados por *La Fe* y *El Siglo Futuro*, respectivamente– eran cada vez más virulentas. Cada vez fue quedando más claro, a lo largo de esos meses, que para los íntegros "por encima de la figura del rey están no solo los principios religiosos y la integridad de la doctrina católica en lo referido a la gobernación de la nación,



Fotografía de grupo tomada en la Plaza Principal (actual Herriko plaza) en 1887. Se puede ver en ella a José Miguel Bizcarrondo tocado con sombrero en la fila trasera.

20. María Obieta: op. cit. p. 43.

sino también el derecho tradicional y católico del pueblo español"[21]. El órgano del tradicionalismo en San Sebastián –*El Fuerista*– va a tomar partido por las tesis de *El Siglo Futuro,* junto con gran parte de la prensa carlista de provincias. En esos cinco meses la división del tradicionalismo va a trasladarse de la prensa a sus dos paladines respectivos: Don Carlos para *La Fe* y Nocedal para *El Siglo Futuro* y sus seguidores.

Finalmente, en junio, la crisis llegó a su desenlace. En un artículo publicado el primer día de ese mes, Nocedal se decidió a marcar los errores que –en su opinión– se habían instalado en la ideología tradicionalista, de los que destacaba dos. En primer lugar, la primacía dada a la figura del pretendiente sobre todos los demás lemas de la bandera carlista y, en segundo, en ceder ante lo que él llamaba "las aspiraciones de la civilización moderna", reivindicando la intransigencia en los principios, sobre todo los religiosos. Con el primero de sus argumentos cruzaba claramente su Rubicón enfrentándose definitivamente a un Don Carlos que no iba a poder ya pasar por alto la insubordinación de su primer seguidor.

La reprimenda y posterior expulsión de los partidarios de Nocedal se iba a reflejar en lo que, en la época, era la forma de comunicación del movimiento: su prensa. El primer rotativo díscolo en ser expulsado de la Comunión Carlista fue *El Tradicionalista* de Pamplona, el 26 de junio. Como varias cabeceras de provincias –catalanas especialmente– se solidarizaron con el diario navarro, también fueron a su vez expulsados a los pocos días. Y como *El Siglo Futuro* les apoyó, el 9 de julio se vio desautorizado por Don Carlos como órgano carlista, quedando expulsado "como rebelde y excitador a la rebeldía". Dentro de todo este cúmulo de expulsiones periodísticas, la misma suerte corrió *El Fuerista* de San Sebastián que continuó su publicación fuera de la disciplina de un partido que, siendo mayoritario en Guipúzcoa, se veía así de repente desprovisto del medio de comunicación que le servía de altavoz.

Con la expulsión de los rebeldes, el movimiento tradicionalista quedó definitivamente escindido en dos grupos: los carlistas leales al pretendiente y los que fueron conocidos como integristas, quienes iban a eliminar el tercer pilar –"Rey"– del viejo lema carlista, para ellos reducido a "Dios, Patria". Los integristas pasaron a articularse en un nuevo partido político con el nombre oficial de "Partido Nacional Católico", cuyo certificado oficial de nacimiento se dio el 31 de julio de 1888 por el "Manifiesto de Burgos". *El Fuerista* fue uno de los diarios que firmaron este manifiesto y, como lo que solo puede definirse de una forma de sacar músculo y contar efectivos, empezó a publicar listas de adherentes guipuzcoanos al nuevo partido a partir del 19 de septiembre. Estas listas constituyen un fundamental retrato de las bases tradicionalistas guipuzcoanas ante la escisión, y su publicación se prolongó hasta el 12 de diciembre. Durante estos tres meses, casi a diario, el periódico inte-

21. María Obieta: op. cit. p. 54.

grista publicó listas de adherentes de los diversos pueblos guipuzcoanos al Manifiesto de Burgos[22]. Un total de 599 nombres aparecen en estas listas de adhesiones.

Casi un tercio de esta cifra proviene de Rentería y en ella figura el maestro José Miguel Bizcarrondo, quien queda así retratado en su ideario tradicionalista y en su adscripción al integrismo. Rentería aparece en estas listas como el primer y más fuerte bastión del naciente integrismo, seguida por Azkoitia y Azpeitia, localidades que lo seguirán siendo a partir de 1898, cuando –como veremos posteriormente– el integrismo renteriano prácticamente se esfumará sin dejar rastro.

Da la impresión de que toda la "parroquia" tradicionalista de la villa se pasó en bloque al nuevo movimiento integrista. Hay que tener en cuenta que los carlistas más importantes de Rentería se contaban entre los máximos impulsores de la facción integrista: el ya citado industrial Salvador Echeverría, Matías Samperio –director de la Sociedad de Tejidos de Lino– y, sobre todo, José María Juanmartiñena, rico hacendado de origen navarro y uno de los propietarios de la misma Sociedad de Tejidos de Lino. Estos notables fueron dirigentes provinciales del partido integrista a partir de 1888, al igual que Carmelo y Jesús María Echeverría, los hijos de Salvador, que llegaron ambos a ser alcaldes de Rentería.

La adhesión de los integristas renterianos al Manifiesto de Burgos, aunque tiene fecha del 29 de septiembre, se publicó en *El Fuerista* del 2 de octubre de 1888. Incluía el nombre de 192 vecinos, lo cual es una cifra muy considerable para una población total que, en aquellos años, era solo de 3.400 habitantes. La encabezaban seis sacerdotes miembros de la parroquia, a los que seguían los citados Juanmartiñena, Echeverría, Samperio, el médico Martín Mozo, el secretario del ayuntamiento Luis María Bermejo y, un poco más adelante tras algunos propietarios de menor rango, el maestro José Miguel Bizcarrondo. Además de estos notables, habría que destacar que la gran mayoría de las profesiones de los firmantes era la de "tejedor", esto es, trabajadores de las fábricas textiles cuyos principales accionistas eran dirigentes del partido.

La presencia de maestros, como José Miguel Bizcarrondo, va a ser señalada en su estudio por Obieta como frecuente entre los adherentes al integrismo guipuzcoano[23]. El total de maestros integristas de la provincia va a ascender a doce, correspondientes a ocho localidades diferentes. Como bien dice, "su capacidad de influir política e ideológicamente entre sus conciudadanos, sobre todo si se trata de poblaciones poco instruidas o con un número de habitantes no muy numeroso, es un elemento a considerar".

22. Estos listados sirven a María Obieta para confeccionar un completo archivo de simpatizantes guipuzcoanos del integrismo, especialmente en una época en la que los partidos más que militantes tenían simpatizantes. María Obieta: op. cit. p. 78-81.

23. María Obieta: op. cit. p. 206.

Esta incorporación en bloque del carlismo renteriano al nuevo partido integrista supuso la práctica desaparición en la villa de los "leales" al pretendiente hasta el cambio de siglo, aproximadamente, cuando el integrismo renteriano se disolvió. Ello no significó que el bloque de poder tradicionalista que se había formado en la localidad cambiara en cuanto a las personas. Cuando se produjo la escisión Carmelo Echeverría Urtizberea era ya alcalde desde el año anterior y lo continuó siendo hasta 1891, aunque ya bajo la disciplina del integrismo.

Los integristas se impusieron en todas las elecciones municipales a partir de ese año, fueran bajo el sufragio censitario, en 1889, o universal, a partir de 1891; sin oposición hasta 1893 y derrotando a los liberales en 1895 y 1897. Integristas fueron los sucesivos alcaldes de Rentería en esos años: Julián Jáuregui (en 1891-1893), Francisco Arrieta (1893-1895) y, nuevamente, Carmelo Echeverría (en 1895-1899).

La participación de José Miguel Bizcarrondo en este bloque no fue en modo alguna destacada. Nunca se presentó a las elecciones ni tuvo ningún cargo político, pero no por eso hizo dejación de sus ideas. Que sepamos, por lo menos en otras dos ocasiones tuvo una participación pública a través de las páginas de *El Fuerista*. Aunque no fueran actividades claramente relacionadas con el partido, sí que lo era su temática

En el mismo 1888 el periódico integrista tuvo varios enfrentamientos con su rival *La Voz de Guipúzcoa*, portavoz de los republicanos guipuzcoanos, siempre por motivos religiosos; aunque ya hemos visto que para los integristas religión y política eran dos conceptos que no se podían separar. En uno de ellos, a raíz de la publicación por el diario republicano de un artículo que, a juicio de *El Fuerista*, incluía "horrorosas blasfemias", el diario integrista desató una campaña de protesta con la inclusión de listas locales de "abajo firmantes" en apoyo de la religión católica, del Papa y demás dogmas[24].

El 14 de julio del mismo año tocaba el turno de publicar la protesta de los católicos de Rentería –un total de 136– que coincide, con pocas excepciones, con el de los integristas en apoyo del Manifiesto de Burgos que se publicará dos meses más tarde. Entre ellos se encontraba en esta ocasión no solo José Miguel Bizcarrondo, sino también su amigo y ayudante Cipriano Fernández de Landa.

Este escrito decía lo siguiente:

24. El artículo en cuestión se titulaba "El Escapulario" y había sido publicado por *La Voz de Guipúzcoa* el 2 de julio de 1888. Firmado por el polígrafo Antonio Machado Álvarez versaba de una forma mordaz e irónica sobre la costumbre de los soldados carlistas de llevar un escapulario colgado del cuello con la mención "Detente bala. El corazón de Jesús va conmigo" a modo de protección.

> *"Muy Sr. Mío: Habiendo visto por su católico diario, que tan dignamente dirige, que en el periódico titulado* La Voz de Guipúzcoa *se ha publicado un impío artículo intitulado "El Escapulario" en donde se contienen horrorosas blasfemias, nos vemos obligados a fuer de católicos a protestar, con todas las fuerzas de nuestra alma, contra semejantes blasfemias.*
>
> *¡Viva la Santísima Trinidad!*
> *¡Viva el Sacratísimo Corazón de Jesús!*
> *¡Viva la Santísima Virgen del Carmen!*
> *¡Viva Su Santidad León XIII!"*[25]

Casi un año exacto después, *El Fuerista* recogió la aportación de Rentería a una nueva campaña en defensa de la Iglesia Católica. Esta vez el motivo salía de los límites de nuestra provincia, en concreto, la erección de una estatua monumento a Giordano Bruno, astrónomo y filósofo romano del siglo XVI quemado vivo por la inquisición papal el año 1600, acusado de herejía.

A finales del siglo XIX, Bruno era un personaje recuperado como mártir del librepensamiento y la ciencia moderna por los sectores más liberales y enfrentados al catolicismo político. La propuesta de erigir una estatua monumento a su figura en el lugar en que fuera quemado vivo, el *Campo dei Fiori*, había causado polémica en Roma desde la revolución de 1848. Finalmente, el 9 de junio de 1889, entre amenazas del Papa de abandonar Roma y la algazara de sus contrarios, el monumento había sido inaugurado oficialmente.

El 12 de julio de 1889 publicó el órgano integrista la adhesión de los firmantes renterianos a la protesta elevada por *El Siglo Futuro* –el diario cabecera del Partido en Madrid– a Su Santidad el Papa León XIII "contra los honores tributados en Roma al apóstata Giordano Bruno".

Y decía así:

> *"Los que suscribimos, Católicos, Apostólicos, Romanos, ante todo y sobre todo, protestamos de lo íntimo de nuestras almas contra los escándalos y abominaciones que han tenido lugar en Roma con motivo de la erección del monumento al apóstata Giordano Bruno, y nos complacemos en manifestar que estamos dispuestos a dar, si fuera necesario, nuestras vidas por la libertad e independencia del Soberano Pontífice, Maestro y Pastor de la Iglesia Universal"*[26].

En esta ocasión la protesta tuvo un carácter más familiar pues estaba abierta a las mujeres, siendo prácticamente los mismos que un año antes los varones signatarios.

25. *El Fuerista*, 14 de julio de 1888.
26. *El Fuerista*, 12 de julio de 1889.

José Miguel y Cipriano firmaron nuevamente este escrito y, como novedad, junto a ellos lo hizo el resto de la familia Bizcarrondo-Olaciregui; Candelaria y los cuatro hijos del matrimonio: Clemente, María, Dolores y Ana Bizcarrondo que –todo hay que decirlo– no había cumplido todavía los trece años cuando firmó la protesta.

Volviendo a la actividad profesional de José Miguel, hay que mencionar que los ingresos de un maestro de pueblo no es que fueran desorbitados. Aunque en marzo de 1888 el consistorio renteriano había desestimado el aumento de sueldo solicitado por el maestro auxiliar, Cipriano Fernández de Landa, ya que "apenas le es suficiente para cubrir sus necesidades"; un año escaso más tarde –el 12 de febrero de 1889– José Miguel consiguió que el ayuntamiento estableciera un nuevo convenio con él por el que se le aumentaba de forma sustancial el sueldo anual, que pasaba de 400 pesetas a 650[27].

Fue unos pocos años después cuando la vida dio su primer mazazo a José Miguel y a Candelaria. El 5 de enero de 1894 murió su tercera hija Petra María cuando todavía no había cumplido los veinte años y cuando estaba estudiando para ser maestra, continuando lo que era una auténtica tradición familiar. José Antonio Bizcarrondo, el padre de José Miguel había fallecido hacía ya muchos años, el 2 de diciembre de 1871 en Elduain, localidad a la que se había trasladado desde el vecino Gaztelu.

Desde este año 1894 hasta 1900 no tenemos más noticias de los Bizcarrondo Olaciregui. José Miguel continuó regentando la Escuela Municipal, Candelaria gobernaba la casa familiar y los hijos se iban haciendo mayores. Clemente, el mayor y único hijo varón, se había dedicado a la Iglesia, siendo ordenado sacerdote poco antes de esa fecha y Ana, la pequeña, había seguido también la carrera de maestra, habiendo terminado en 1898 sus estudios[28].

No sabemos cuánto tiempo llevaba enfermo José Miguel pero, el 7 de noviembre de 1900, tuvo que pedir licencia en sus labores por esta causa. Tres días después se le concedió ese permiso temporal especificándose la dolencia que le aquejaba como "bronquitis crónica por lesión cardíaca". José Miguel estaba en esos momentos preparando ya su expediente de jubilación y, viendo que su estado no era bueno, propuso que le sustituyera el auxiliar Cipriano Fernández de Landa. Tan solo una semana después, el 17 de noviembre de 1900 por la mañana, falleció el maestro José Miguel Bizcarrondo cuando contaba tan solo sesenta años, una edad temprana incluso para la época. Enterada de su fallecimiento, la Junta de Instrucción Pública

27. A este respecto es interesante ver la información que nos proporciona el Boletín Oficial de Guipúzcoa sobre el sueldo de los maestros de los diferentes pueblos. Diez años más tarde, en julio de 1899, el sueldo anual de José Miguel había aumentado a 1.100 pesetas, no siendo mucho menor el del auxiliar Cipriano que ascendía a 1.000. *Boletín Oficial de Guipúzcoa* nº 9 del 21 de julio de 1899.

28. Según relata Ángela Loidi, su madre –Ana– había empezado la carrera de maestra un poco a causa del prematuro fallecimiento de su hermana Petra en 1894. Se supone que ello fue, en parte, una forma cumplir la voluntad de José Miguel cuyo deseo era que uno de sus hijos continuara la tradición familiar.

local se hizo cargo de los gastos de su entierro y el propio ayuntamiento, a propuesta del alcalde y en sesión plenaria, decidió costear sus funerales transmitiendo sus sentimientos a la familia.

Para terminar con este capítulo, hay que mencionar que en el expediente personal del maestro Bizcarrondo que se conserva en el Archivo Municipal de Rentería existe una carta de Candelaria Olaciregui en la que –de su puño y letra– agradece al ayuntamiento todas estas atenciones.

Candelaria pasó a ser la cabeza de familia hasta la fecha de su fallecimiento, el 5 de noviembre de 1914, a la avanzada edad de ochenta años. Aun y todo le quedó tiempo para ver morir a dos de los tres hijos que le restaban. La segunda –María Rosenda Tiburcia– falleció el 2 de julio de 1902 cuando acababa de cumplir treinta años, y su único hijo varón –Clemente– la siguió menos de un año después, el 28 de mayo de 1903, cuando murió de forma repentina en la sacristía de Rentería[29].

Cipriano Fernández de Landa: el "maestro pequeño"

Aunque el devenir vital de Cipriano Fernández de Landa transcurrió la mayor parte de su vida paralelo al de José Miguel Bizcarrondo, no queremos dejar pasar la ocasión de dedicarle un capítulo especial a quien, no lo olvidemos, era otro habitante más de la casa de los Olaciregui; un habitante considerado –por lo menos en los años finales de su vida– como un miembro más de la familia. Miembro que, además, es el único que cuenta hoy en día con una calle en Rentería, la plaza de Cipriano Fernández de Landa[30].

Cipriano Fernández de Landa había nacido en Arcaute, una pequeña aldea cercana a Vitoria, el 25 de septiembre de 1840. Era el sobrino de quien era entonces el maestro del pueblo, Pedro Fernández de Landa. Éste fue quien le enseñó sus primeras letras, ampliándolas bajo su instrucción hasta que aprobó los dos primeros cursos de latín. El tercer curso lo superó ya en Vitoria de la mano del profesor don Agustín de Izaguirre, siendo el 25 de septiembre de 1858 cuando ingresó en la Escuela Normal de Magisterio de esta ciudad. Posteriormente, desde 1860, cuando consiguió el título de maestro, hasta septiembre de 1862 trabajó en Bilbao en el

29. Esta verdadera continuidad de desgracias familiares influyó mucho en Ana Bizcarrondo, quien se vio así convertida en la cabeza de familia y heredera de la casa de los Olaciregui. Según nos informa Ángela Loidi, Ana y su madre Candelaria eran mujeres muy diferentes. Candelaria era amante del buen vestir y daba importancia a la presencia exterior. Siempre estaba a la última de la moda y vestía trajes confeccionados con telas que compraba en Bayona. Ana era todo lo contrario. Su hija siempre la conoció vestida de negro y de una forma extremadamente sencilla. Ana solía decir que había tenido que llevar tantos lutos seguidos que decidió mantenerse siempre vestida de negro.

30. Para Ángela Loidi, quien no conoció a sus abuelos naturales José Miguel Bizcarrondo y Candelaria Olaciregui, Cipriano Fernández de Landa era "el abuelo" que le daba clases a ella y a su hermano José Antonio hasta que tuvieron siete años.

colegio de primera enseñanza de Alejandro Moronat para reintegrarse nuevamente en esta última fecha a los estudios en Vitoria de maestro superior.

Una vez obtenido este título superior se instaló en Vitoria donde regentó una escuela de forma interina hasta abril de 1866. Es en esta fecha cuando se celebraron en San Sebastián las oposiciones de la convocatoria para la plaza de maestro auxiliar de Rentería en las que quedó en primera posición. El 10 de agosto del mismo año toma posesión de la plaza y se instala en la villa para el resto de su vida[31].

Es a partir de este momento cuando empezó a trabajar como ayudante de José Miguel Bizcarrondo a quien definía como "su excelente y nunca olvidado compañero y director… de quien guarda imperecedero recuerdo". Ya hemos visto en el capítulo anterior las vicisitudes que pasaron juntos durante largos años, especialmente las vividas durante el período revolucionario y la guerra carlista entre 1868 y 1876. Simpatizante del carlismo, como José Miguel, Cipriano fue también desposeído de su plaza de maestro, llegando a tener que refugiarse en Bayona como hemos visto en líneas anteriores.

No sabemos cuánto tiempo estuvo exactamente refugiado en la ciudad del Adour pero sí que, probablemente, durante más tiempo que el maestro Bizcarrondo. Cipriano se mantuvo soltero toda su vida y, tal y como se ha comentado antes, el no tener cargas familiares le permitió mantenerse lejos del conflicto por más tiempo. Recordemos que no se reincorporó a su puesto hasta 1878, dos años después de terminada la guerra. Es muy probable que el apoyo del maestro titular y el hecho de que los derrotados en la guerra se habían hecho para esa fecha con el control del ayuntamiento le facilitaran bastante las cosas.

Una vez que hubo regresado se limitó a continuar su trabajo en el magisterio, siempre como ayudante de su amigo y mentor José Miguel. De ideas tradicionalistas, no parece que llegara a militar en el integrismo pero sí que participó en alguna de las campañas en apoyo de la Iglesia Católica, tal y como se ha visto anteriormente.


Beati Motui Qui In Domino Moriuntur
ROGAD A DIOS EN CARIDAD
POR EL ALMA DE
D. Cipriano F. de Landa y Castillo
que falleció en RENTERIA (Guipúzcoa)
EL DIA 28 DE AGOSTO DE 1923
a los 83 años de edad
DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD
R. I. P.
Os lo suplican la familia de Loidi y Bizcarrondo, hermana sobrinos y demás parientes.
Vosotros que fuisteis mis amigos, no me olvidéis delante del Señor.
(Job

Esquela editada por la familia Loidi con motivo del fallecimiento de Cipriano Fernández de Landa.

31. Estos datos biográficos son proporcionados por el mismo Cipriano a *El Pueblo Vasco* del 14 de octubre de 1919, con motivo del homenaje que le tributó el pueblo de Rentería.

Tras el repentino y prematuro fallecimiento del maestro Bizcarrondo, nada más natural que Cipriano se hiciera cargo de la escuela de niños, primero de forma interina y luego en propiedad, un año más tarde, mediante nombramiento extendido por el rector de Valladolid en 1901.

Durante su ejercicio en el cargo se construyeron las nuevas escuelas públicas, las conocidas como "escuelas Viteri". El filántropo mondragonés Pedro Viteri y Arana (1833-1908) quien había vivido en los ambientes más refinados de Europa, había decidido invertir su fortuna en impulsar la educación de los niños guipuzcoanos. Tras una primera donación en su villa de origen –Mondragón– en 1898, decidió extender esta experiencia a otros municipios[32].

Es el 31 de julio de 1903 cuando se formalizó la escritura de donación entre Viteri y el ayuntamiento de Rentería de un edificio para escuelas públicas que reuniera "además de un buen estilo arquitectónico todas las condiciones de edificación, luz e higiene, que fueran de desear". En agradecimiento por esta donación la villa dio el nombre de Viteri a una de sus principales calles aunque, a los pocos años, para 1909 las escuelas se hubieran quedado pequeñas para las necesidades de Rentería y se planteara ampliarlas.

Cipriano Fernández de Landa se jubiló el 20 de junio de 1911 pero siguió trabajando en la escuela privada y dando clases de francés hasta septiembre de 1919 cuando dejó todo trabajo definitivamente, a la edad de 79 años.

Conocedor de este hecho, desde las páginas de la revista *Rentería* del año 1919 que ya se empieza a publicar en aquellas fechas como antecedente del actual *Oarso*, Braulio Valdés lanzó con fecha de 7 de julio su "Proyecto de Homenaje". En él definía así a Cipriano:

> *"Hay en Rentería un maestro… grande; o mejor: un gran maestro; grande por su saber, grande por sus virtudes, y grande, en fin, porque con un celo y una constancia admirables ha educado a numerosos hijos de esta villa, entre los cuales tengo el honor de contarme, durante más de tres generaciones"*[33].

Este artículo-propuesta tuvo una acogida inmediata. El mismo 23 de ese mes, en el pleno de la corporación municipal, el concejal republicano Policarpo Huici recogía el guante arrojado por Braulio Valdés desde las páginas de *Rentería* y propuso que fuera el ayuntamiento quien organizara el homenaje "ofreciéndole un álbum con las firmas de cuantos aprendieron con él las primeras letras". Juan del Puerto,

32. Iñigo Imaz: "Don Pedro Viteri y Arana (1833-1908), un insigne patricio vascongado promotor de las Escuelas Viteri de Rentería". En *Oarso* 2008, pp. 58-62.

33. Braulio Valdés: "Proyecto de homenaje" en *Rentería*, nº 4, 1919, p. 8.

concejal nacionalista, comentó que la idea del homenaje venía acariciándose hacía años, pero que siempre se enfrentaba con la oposición del interesado. El alcalde y todos los demás regidores se adhirieron con entusiasmo a la idea, recordándose que –de los entonces trece concejales– once habían sido alumnos de Cipriano. La propuesta fue aprobada por unanimidad[34].

Finalmente, a propuesta del pleno, el homenaje fue organizado por el propio ayuntamiento y por una comisión de "vecinos representativos". Ambos fijaron su fecha para el día 28 de septiembre aunque, más tarde, fue atrasado –sin que sepamos el motivo– hasta el 12 de octubre.

Cipriano agrupaba en torno suyo a todas las sensibilidades de Rentería. Tanto es así que, si cabe, la única discrepancia se produjo por defecto porque el homenaje les quedaba corto. El corresponsal del diario nacionalista *Euzkadi,* sumándose a lo expresado anteriormente por el republicano *La Voz de Guipúzcoa,* opinaba que el programa previsto debía de ser más amplio y que a la calle Capitanenea se le debía de cambiar el nombre por el de "Bizcarrondo y Landa"… "por ser la calle en que habita éste y habitó en su vida el anterior maestro"[35].

Aunque esta última petición no fue tenida en cuenta, no sabemos si el programa final fue ampliado atendiendo a estos ruegos o si era el previsto en un principio, pero el caso es que quedó así:

> *A primera hora: Pasacalle por la Banda municipal con los gigantes y cabezudos.*
>
> *A las diez menos cuarto: Una Comisión de concejales acompañará a la Casa Consistorial al Sr. Fernández de Landa para asistir, con el Ayuntamiento a la Misa Mayor.*
>
> *A las diez: Solemne Misa Mayor en la que cantarán exalumnos del homenajeado y predicará también un antiguo discípulo suyo.*
>
> *Terminada la Misa, el Ayuntamiento, llevando en sitio de honor al Sr. Fernández de Landa, subirá al cementerio para depositar en la tumba del que en vida fue también meritísimo maestro D. José Miguel Bizcarrondo, una corona que aquel le dedica en nombre del pueblo agradecido a los relevantes servicios que prestó a la enseñanza.*
>
> *Seguidamente, regresará la comitiva a la Casa Consistorial, en cuyo salón de sesiones se hará con toda solemnidad entrega al homenajeado del álbum que, avalorado con las firmas de cuantos fueron discípulos del Sr. F. de Landa, le ofrece el Ayuntamiento como testimonio de reconocimiento a su admirable labor pedagó-*

34. AME-Sección A. Negociado 1. Libro 201 de sesiones 1919.
35. *Euzkadi*: 18 de septiembre de 1918. Hay que destacar que no era en absoluto frecuente que ambos periódicos coincidieran en sus opiniones, por lo demás, enfrentadas totalmente.

gica desarrollada durante más de cuarenta años en la escuela de niños de esta villa: pronunciándose con tal motivo discurso.

A continuación, se celebrará un besamanos al que podrán concurrir cuantos deseen expresar de esa forma su reconocimiento, respeto y afecto al Sr. F. de Landa. Amenizará el acto la Banda Municipal.

A la una: Banquete popular en honor del homenajeado, servido por una afamada cocina en las escuelas de Viteri donde el querido maestro actuó los últimos años de su vida profesional oficial.

Por la tarde. Fiesta popular en la Alameda, amenizada por la Banda municipal de música[36].

De esta forma el homenaje se extendió también a José Miguel Bizcarrondo. Es posible que la idea surgiera del propio Cipriano, quien no dejaba de hacer referencia a él en cuanto tenía ocasión recordando la figura de su amigo y maestro. Todos los implicados se pusieron manos a la obra y, la verdad, es que alcanzó gran brillantez. Incluso desde Eibar llegaron muestras escritas de antiguos alumnos hacia el que fuera su profesor y la prensa se ocupó de glosar la figura del maestro y el homenaje que se le dedicaba. *El Pueblo Vasco*, el diario de mayor tirada de la época, se hizo eco del acto en sus páginas incluyendo una biografía del homenajeado.

"un numerosísimo público… tributó a su maestro una gran ovación". "Se cantó una misa pontifical de Perossi, a tres voces por los señores Otegui, Echeverría y Urigoitia; el notabilísimo tenor don José Berasategui cantó en honor de su maestro el Ave María de Lucin, de una manera magistral. El notable músico don Hipólito Guezala dirigió la orquesta y los coros fueron dirigidos por don Ángel Sáez. Del sermón se encargó el virtuoso sacerdote don Joaquín Bermejo, todos ellos discípulos del maestro homenajeado.

Tras el homenaje floral a la tumba de José Miguel Bizcarrondo, regresaron a la Casa Consistorial donde se le entregó el álbum cuya dedicatoria decía así: "Homenaje sentidísimo de admiración, respeto y cariño al sabio y virtuoso maestro de primera enseñanza don Cipriano Fernández de Landa que tres generaciones de discípulos suyos le dedican rindiendo tributo de gratitud por haberles hecho a fuerza de inteligencia, constancia y desvelos hombres de provecho y de bien".

"A continuación, el médico de Oyarzun, señor Michelena, como alumno de más edad, dedicó un recuerdo a su maestro y el señor Aparicio, en nombre de sus compañeros, maestros actuales de Rentería, tomó la palabra asociándose a un acto que les servía de estímulo para seguir su enseñanza"[37].

36. AME: Sección B. Negociado 5. Serie I. Libro 1. Expediente 6.
Euzkadi, 8 de octubre de 1919.
37. *El Pueblo Vasco*, 14 de octubre de 1919.

Al banquete que en su honor se celebró en las Escuelas Viteri asistió el "todo Rentería" de la época, por lo menos en su parte masculina pues todos ellos eran hombres. Existe un listado con 96 nombres que se habían inscrito para él, pagando las ocho pesetas que costaba la comida. Cipriano Fernández de Landa aglutinó en torno suyo a todas las ideologías y sensibilidades políticas de Rentería: Liberales, republicanos, nacionalistas y tradicionalistas sin excepción. Figuran en ella otros protagonistas de esta historia de los que más tarde hablaremos como el sacerdote Gervasio Albisu y Florentino Loidi quien, por supuesto, no podía faltar a este homenaje a alguien que era, prácticamente, de su familia.

Pocos días después, Ana Bizcarrondo, esposa de Florentino e hija del maestro José Miguel se dirigió al ayuntamiento para agradecerle que ese día también se hubiera honrado la figura de su padre, José Miguel Bizcarrondo.

A Cipriano Fernández de Landa posteriormente se le dedicó también la plaza que hoy lleva su nombre, junto a sus muy queridas escuelas Viteri. Falleció cuatro años después del homenaje, un 28 de agosto de 1923, a los 83 años. La que era su familia, los Loidi-Bizcarrondo, le acompañaron en sus últimos momentos. En reconocimiento de esta integración en el núcleo familiar era ellos quienes firmaban su esquela y como un miembro más fue enterrado en su panteón familiar, reposando para siempre junto a su amigo y compañero José Miguel Bizcarrondo[38].

La vida de Ana Bizcarrondo entre la muerte de su padre y su matrimonio

Ana Antonia Victorina Bizcarrondo Olaciregui había nacido el 5 de septiembre de 1876, al poco tiempo del final de la guerra carlista. Tenía veinticuatro años cuando falleció su padre y hacía dos desde que había empezado su larga carrera de maestra; carrera que terminaría de forma abrupta en septiembre del 36. Su infancia había discurrido en la Rentería de aquella posguerra, la de los años ochenta del siglo XIX, sin grandes traumatismos. Tal y como hemos mencionado, fue a raíz de la muerte prematura de su hermana mayor Petra en 1894 cuando Ana empezó sus estudios de magisterio, continuando así la tradición familiar de los Bizcarrondo.



Retrato de Ana Bizcarrondo hacia 1900, cuando era una joven soltera situada en la veintena.

Hay que decir que, en esta cuestión por lo menos, el maestro José Miguel tenía una men-

38. En su testamento, otorgado en escritura pública con fecha 22 de noviembre de 1917 establecía como únicos herederos a Florentino Loidi y Ana Bizcarrondo, siendo testigos el sacerdote don Gervasio Albisu y el médico nacionalista José Cincunegui. Este documento ha sido facilitado por Ángela Loidi.

talidad avanzada para la época. A pesar de tener una ideología tradicionalista había algo en su mentalidad que le impulsaba a consentir e incluso a favorecer que sus hijas estudiaran y tuvieran un oficio, algo nada frecuente a finales del siglo XIX. Quizás fuera el hecho de descender de una familia de maestros lo que contrarrestaba su mentalidad tradicionalista o quizás fuera simplemente su voluntad de continuar la tradición familiar. Las familias de clase media sí que intentaban que sus hijos varones realizaran algún tipo de estudio adecuado a sus posibilidades. Esto tenía una razón práctica porque con ello lo que buscaban era favorecer que las generaciones siguientes "ascendieran" socialmente respecto a las anteriores. Pero extender esta oferta a las hijas era algo mucho más excepcional que, sin embargo, se convertirá en lo normal en la familia Loidi Bizcarrondo.

Sus estudios los realizó Ana en la escuela superior de magisterio de Álava hasta obtener el título de maestra elemental en junio de 1897 a los veintiún años. Matriculada por libre en los dos cursos de los que constaba el grado, en junio de 1896 superó todas las asignaturas del primero de ellos en su convocatoria ordinaria obteniendo las siguientes calificaciones:[39]

Explicación del catecismo de la doctrina cristiana	Sobresaliente
Práctica de la lectura	Notable
Práctica de la escritura	Notable
Elementos de Gramática Castellana	Sobresaliente
Elementos de Aritmética	Notable
Nociones de Geografía	Notable
Dibujo aplicado a las labores y nociones de Geografía	Notable
Labores con aplicación a las prendas más usuales	Buena
Práctica de la enseñanza	Aprobada

En el segundo curso también superó Ana todas las asignaturas en la convocatoria ordinaria de junio, obteniendo de esa forma el título de maestra elemental. Fueron éstas las calificaciones obtenidas:

39. AME - Sección B. Negociado 5. Serie II. Libro 1. Expediente 2. Expediente personal de Ana Bizcarrondo como funcionaria municipal en el que se conservan las mencionadas calificaciones.

Nociones de Historia Sagrada	Sobresaliente
Teoría y práctica de la lectura	Sobresaliente
Teoría y práctica de la escritura	Notable
Gramática y análisis razonado	Notable
Aritmética	Buena
Propios de educación, método de enseñanza y organización de escuelas	Notable
Nociones de Historia de España	Aprobada
Labores, bordado en blanco, bordado de adornos y corte de las prendas de uso más común	Notable
Práctica de la enseñanza	Aprobada

Pocos meses después de que Ana obtuviera su título de maestra, Teresa Arozarena, la maestra de párvulos de Rentería, falleció la noche del 28 al 29 de enero de 1898 dejando su puesto vacante. Dada la urgencia por cubrir este hueco, en la sesión plenaria del ayuntamiento del 3 de febrero, el alcalde propuso "a fin de que no estuviera desatendido este servicio podría encargarse su desempeño interinamente, mientras que el ayuntamiento proveyese en propiedad a alguna persona que reuniera las condiciones convenientes para el objeto" e "indicando a la señorita Ana Bizcarrondo, hija del maestro de primera enseñanza que tenía ganado el título de maestra elemental recientemente…"[40]. De esta forma Ana sustituyó, provisionalmente primero y luego en propiedad cuando ganó la correspondiente oposición, a la maestra fallecida e inauguraba una trayectoria de casi cuatro décadas dedicadas a la enseñanza en Rentería.

Su vida cambió de forma importante. Poco tiempo pudo disfrutar del apoyo y de las enseñanzas de su padre que, sin duda, hubieran podido ser abundantes tras tantos años dedicados a la enseñanza. El fallecimiento de éste fue seguido de forma todavía más prematura por el de sus dos hermanos, en 1902 y 1903 respectivamente. De esta forma, en cosa de tres años pasó de vivir con sus padres y sus dos hermanos a quedarse sola con su madre Candelaria y con quien ya era uno más de la familia, el maestro Cipriano. Sola relativamente, porque hay que decir que también vivía con ellos desde 1902 una sirvienta, Isidora Inchaurrandieta[41].

Los años fueron pasando y, no sabemos cuándo exactamente, Ana conoció a Florentino Loidi, que era nueve años más joven que ella. Su hija Ángela ignora

40. AME - Sección B. Negociado 5. Serie II. Libro 1. Expediente 8.

41. Isidora Inchaurrandieta Martiarena había nacido en Lezo el 15 de mayo de 1876. Permaneció con la familia Loidi incluso hasta después de la guerra como veremos más adelante. Información obtenida de los Padrones Municipales del AME.

cómo se dio su encuentro pero, teniendo en cuenta que Ana estudió en Vitoria donde tenía muchas amistades y que en esos años Florentino también estaba en esa ciudad, da por seguro que fue allí donde empezó su relación. Tampoco sabemos cuánto duró su noviazgo pero sí que concluyó el 20 de junio de 1911 cuando se casaron en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en Hondarribia. El matrimonio fue oficiado por el hermano sacerdote del novio, don José Joaquín Loidi Iturzaeta, que por aquellos años era el cura del barrio de Laurgain, en Aia.

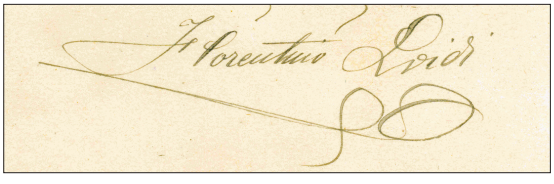
Los recién casados se instalaron en Rentería, en el hogar familiar de los Bizcarrondo. Era una casa grande en lo mejor de Rentería. La entrada daba a la calle Viteri, en el número 4, dando el resto de las habitaciones a la calle Sanchoenea. Tenía dos pisos con casi cuatrocientos metros cuadrados cada y ahora iba a ser habitada tan solo por cinco personas: la viuda Candelaria, Ana, Cipriano, Isidora y Florentino Loidi.

La calle Viteri consta de dos sectores claramente diferenciados. Una primera parte, más antigua, que arranca de la Alameda de Gamón y una segunda, más nueva, que gira a la derecha y que por aquel entonces era la entrada a Rentería desde San Sebastián. La parte más antigua había sido trazada dentro del propio casco medieval de Rentería en los años posteriores a la guerra carlista. Para hacerlo se habían derribado varias casas antiguas y edificado o reedificado otras en lo que había quedado como la zona más elegante de Rentería, donde vivían las mejores familias. Próximas a la casa de los Loidi vivían otras familias principales como los Olaciregui antes citados y algunos de los encargados de las numerosas fábricas de Rentería, casi todos ellos de origen extranjero.

En este marco comienza la vida familiar de Florentino y Ana pero ¿de dónde venía Florentino? ¿Cuáles eran sus orígenes?

Los orígenes familiares de Florentino Loidi

José Florentino Loidi Iturzaeta –éste era su nombre completo– había nacido en Orio el 20 de junio de 1885. Sus padres eran también de Orio, Antonio María Loidi Alcorta (nacido el 24 de enero de 1847) y María Josefa Iturzaeta Alcorta (nacida el 10 de mayo de 1849). No es una coincidencia el segundo apellido de ambos ya que eran primos carnales, siendo hermanas sus respectivas madres María Carmen Nicolasa y Josefa Antonia Alcorta Marticorena. Tanto ellas como sus dos abuelos, José Vicente Loidi Egurbide y José Fernando Yturzaeta Lerchundi eran todos naturales del mismo pueblo de Orio.



Antonio María Loidi era de profesión herrero, actividad que compartía con la venta de

sidra al por menor. Según nos narra su nieta Ángela, participó en la II Guerra Carlista como soldado del pretendiente Don Carlos, pero al final de la contienda se vio envuelto en una confusa situación que tuvo consecuencias inesperadas y favorables para sus hijos en el futuro. Al parecer, estando combatiendo en los alrededores de Igeldo, el padre de Florentino y algunos de sus compañeros de armas se vieron obligados a enrolarse con los liberales y a permanecer con ellos hasta el final de la guerra. La memoria familiar no recuerda muy bien si se rindieron o se encontraron de forma un tanto repentina tras las líneas enemigas pero el resultado fue el de que empezaron la guerra como carlistas y la acabaron como liberales. Esto hizo que, una vez finalizada ésta, fueran catalogados como excombatientes del bando vencedor y, como tales, sus hijos disfrutaran de la exención del servicio militar. Esto afectó a Florentino de tal forma que, gracias a ello, se libró de participar en la guerra de África.

El hecho de que aprovecharan esta circunstancia no quiere decir que Antonio María Loidi hubiera modificado su ideología. Después de la guerra mantuvo sus ideas tradicionalistas y, al igual que su consuegro, José Miguel Bizcarrondo, apoyó la escisión integrista[42]. De esta forma, la influencia del tradicionalismo y del catolicismo integrista es manifiesta en la familia que formaron Florentino y Ana, llegándoles tanto por parte de los Loidi como de los Bizcarrondo.

Florentino era el sexto hijo de un total de ocho del matrimonio Loidi Iturzaeta, contraído el 15 de octubre de 1872. De ellos, tres fallecieron antes de cumplir su primer año: la tercera María Josefa Valentina, fallecida a los tres días de nacer el 15 de febrero de 1879; el cuarto, Pedro Lamberto, fallecido el 15 de octubre de 1880, al mes escaso de nacer; y el octavo y último, Gregorio María también fallecido al mes de su nacimiento el 9 de mayo de 1895[43].

El hermano varón mayor de Florentino, José María (nacido el 4 de febrero de 1877) fue el que se quedó en Orio continuando el negocio paterno. José Joaquín, el hermano sacerdote que ofició su matrimonio, era el anterior a Florentino (había nacido el 14 de mayor de 1882) y, según Ángela Loidi, era de simpatías nacionalistas. El resto de la familia la formaban la hermana mayor María Teresa Damiana (nacida el 28 de septiembre de 1873) y el séptimo, José Fernando, nacido el 13 de mayo de 1890.

Florentino estudió Artes y Oficios en una academia de Barcelona en la que aprendió la profesión de tallista, escultor y dibujante. Tras esta primera etapa continuó su formación en Vitoria también en la escuela de Artes y Oficios, llegando incluso a tallar uno de los machones de su catedral nueva. Aquí fue, posiblemente, donde conoció a su futura esposa Ana.

42. Ello se deduce de la citada obra de María Obieta donde aparece el herrero de Orio Antonio Loidi entre los simpatizantes integristas de esta localidad.

43. Archivo Histórico Diocesano de San Sebastian. Índices Sacramentales consultados a través de la página web: http://www.mendezmende.org/es/partidas/

Entre los familiares de Florentino Loidi hay que citar a sus primos por parte de padre, los Loidi Zulaica de San Sebastián.

Una de estos primos era María del Coro, *Maritxu*, diez años más joven que Florentino y que casaría en 1924 con el dirigente nacionalista Jesús María Leizaola; quien sería diputado durante la II República, consejero del primer Gobierno de Euzkadi y, años más tarde, *lehendakari* tras la muerte de José Antonio Aguirre. Hermano mayor de *Maritxu* y, por tanto, primo también de Florentino era Vicente Loidi Zulaica, conocido oftalmólogo donostiarra[44].

Los primeros años del matrimonio Loidi Bizcarrondo en Rentería: 1911-1922

Cuando Florentino Loidi se instaló en Rentería, la villa se encontraba en pleno proceso de mutación en todos los órdenes. El desarrollo demográfico y económico iniciado en el siglo XIX se había acelerado a comienzos del XX, especialmente a partir de dos fechas emblemáticas. En 1901 se puso en marcha "La Papelera Española" la mayor empresa de la villa y en 1903 se inauguraron las Escuelas Viteri y se celebró una gran exposición industrial[45].

El crecimiento industrial experimentado esos años fue el principal motor de este desarrollo. En torno a una serie de grandes industrias fueron naciendo una serie de pequeños talleres y fábricas, entre las que destacan algunas ebanisterías y carpinterías; sector en el que se va a desarrollar la actividad y se va a mostrar el carácter emprendedor de Florentino en Rentería. Las matrículas industriales pasaron de catorce a veintinueve empresas en el período 1903-1914. Entre todas ellas sumaban una mano de obra estimada en 1915 en 1.318 personas de las que un alto porcentaje eran mujeres, una de las características particulares de la industria renteriana.

Este crecimiento de la actividad industrial llevó consigo el de la población. Si al comenzar el siglo Rentería contaba con 4.080 habitantes, en 1910 tenía ya 5.527, que serían 6.956 en 1920. Estamos hablando de un crecimiento del 70,45%, solo superado en la provincia por el de Eibar. Semejante aumento solo puede deberse a un importante fenómeno migratorio. Siguiendo los datos que proporciona Félix Luengo, en el padrón de 1910 únicamente un 47,6% de los habitantes de Rentería había nacido en la villa, siendo el resto inmigrantes que acudían, principalmente, a trabajar en su industria. La mayoría de ellos (un 30%) procedían de otras localidades guipuzcoanas y el 10,3% de otras provincias vascas, destacando entre ellos la presencia de navarros[46]. Estamos, pues, ante una importante inmigración, mayoritariamente de

44. Carmelo Landa: *Jesús María de Leizaola. Vida, obra y política de un nacionalista vasco, 1896-1937*, pp. 106-109.
45. Félix Luengo: "Los comienzos del siglo XX (1903-1931)" en *Historia de Rentería;* pp. 223-315.
46. Félix Luengo: op. cit. p. 229.

zonas cercanas a Rentería, de una población rural que abandonaba el caserío para asentarse en un mundo industrial nuevo para ellos, nuevo pero cercano, con lo que no era siempre total su ruptura con el mundo agrícola tradicional del que venían[47].

Consecuencia del origen de esta primera inmigración a Rentería es que el porcentaje de población no vasca de la villa era en estos años del 12%, importante pero todavía muy minoritario. Como apunta Luengo, esta presencia "no supuso grandes fracturas en los usos y costumbres y su integración en la cultura local no produjo trastornos notables". En cualquier caso, esta forma más pausada y lenta de la transformación local, alejada del modelo bilbaíno del siglo XIX, no evitó la transformación social de Rentería, dándose los lógicos roces socio-culturales que se incrementarán en décadas posteriores, cuando el peso de la población inmigrante no vasca sea cada vez más importante.

El aumento demográfico se reflejó en un crecimiento en extensión del casco urbano que no bastaba ya para absorber a una población en aumento que se tenía que hacinar en las viviendas preexistentes. Las condiciones sanitarias no eran buenas pero existía una preocupación por parte de las autoridades locales por mejorarlas. Esta preocupación se vio reflejada en la inauguración de un nuevo lavadero en 1911 o en la de la actual Avenida de Navarra en 1915, trazada para descongestionar el tráfico de la calle Viteri que entonces era carretera general Irun-San Sebastián.

Las condiciones de trabajo eran todavía muy duras y los salarios bajos. La falta de una legislación social dejaba en manos de la beneficencia –pública o privada– a la población más pobre y desprotegida. La asociación de los obreros para paliar esta carencia de seguros de enfermedad, vejez o accidente en asociaciones de socorros mutuos precedió en Rentería a las organizaciones obreras en sentido estricto o las agrupaciones políticas organizadas. Estas sociedades agrupaban a los obreros por simpatías políticas existiendo así una de carácter católico, una liberal, una republicana, una nacionalista… aunque hay que decir que no tenían un carácter reivindicativo.

El período 1902-1905 fue de gran importancia para la historia asociativa de Rentería. Si en 1902 los primeros en abrir un centro social fueron los republicanos, en 1904 nacieron el Centro Obrero de la minoritaria Sociedad de Oficios Varios, el Círculo de la Coalición Liberal y la nacionalista Sociedad Euzkadi. A ellos se unió en 1905 el Círculo Carlista, con cuyo nacimiento todas las sensibilidades de la época tenían ya su propio local de reunión y propaganda.

Esta nueva visibilidad de las diversas fuerzas políticas, anteriormente no organizadas de una forma permanente y pública, tuvo su reflejo en la lucha electoral por el control del ayuntamiento. Una lucha que se presentaba entre dos coaliciones o bloques: las "izquierdas" integradas por los liberales y republicanos y las "derechas"

47. Barcenilla, Miguel Ángel: "Inmigración y revolución industrial en Rentería" en *Oarso* 1981; pp. 68-70.

–también autodenominadas como "católicas"– que tenían un carácter más heterogéneo, reuniendo a carlistas, nacionalistas, exintegristas, católicos independientes y antiguos liberales ahora conservadores.

Los integristas renterianos habían dominado el consistorio a finales del siglo XIX hasta que, casi de forma repentina, en 1898 se esfumaron como partido político, no como grupo social. Desde 1897 una crisis sacudía la sección guipuzcoana del partido. Cierto sector que dominaba su órgano de prensa –*El Fuerista*– había empezado a coquetear con las ideas de Sabino Arana, ya que no estimaban que su ideario fuerista radical estuviera suficientemente representado en un partido que era dirigido con mano férrea desde Madrid. Tras una serie de tensiones entre los dirigentes del partido y el grupo que gestionaba el diario se produjo finalmente la ruptura, terminando por escindirse los segundos con un manifiesto que firmaban entre otros los renterianos Matías Samperio y Carmelo Echeverría, alcalde de Rentería por aquellos días. Este primer intento de implantación del PNV fuera de tierras vizcaínas no terminó fructificando. Y es que fueron contados los escindidos que se atrevieron a dar ese segundo paso directo al nacionalismo y desde luego, no los dos citados[48].

Parece ser que el integrismo de Rentería se separó en masa del partido porque no volvió a haber noticias de él, como grupo organizado partidista por lo menos. Siguieron controlando el municipio pero ya como "católicos independientes", reuniendo en torno suyo a personalidades que eran independientes de cualquier disciplina política. Gentes de simpatías integristas, carlistas y verdaderos católicos independientes. No se presentaron más a las elecciones bajo la disciplina del partido integrista aunque continuaron siendo mayoría en el ayuntamiento hasta 1905 cuando las "izquierdas" ganaron las elecciones y, con ellas, el poder municipal.

Entre 1905 y 1911, cuando Florentino se instaló en Rentería, la coalición de derechas estaba en pleno proceso de reorganización tras haber sido derrotada en las elecciones de ese último año, a pesar de su avance electoral. No consiguieron ser mayoría hasta 1913 tras haber conseguido integrar a todos los sectores católicos de la villa: carlistas, católicos filo integristas, conservadores católicos enemigos del republicanismo y el nuevo y pujante nacionalismo. En las citadas elecciones su candidatura había conseguido incluir candidatos de todas las sensibilidades del bloque[49]. El liberal José Insausti Irigoyen fue elegido alcalde para el período que va de enero de 1912 hasta enero de 1914.

48. Sobre la escisión del grupo filonacionalista del integrismo en 1898 y la participación de renterianos en ella ver María Obieta, op. cit. pp. 171-184.

49. En 1911 la coalición de las derechas la integraron Juan María Arocena (nacionalista), Herminio Sáez (carlista), Marcial Olaciregui (conservador) y Mamerto Recalde (católico independiente). Arocena y Olaciregui resultaron elegidos obteniendo así el PNV el que sería su primer concejal.

La vida familiar y profesional de Florentino y Ana Bizcarrondo entre 1911 y 1922

Cuando en 1911 el matrimonio se instaló en la casa de la calle Viteri, Florentino Loidi era un forastero, un recién llegado a Rentería. Es cierto que Ana pertenecía a una familia respetada y con cierta posición, tanto por su ejercicio como maestra municipal como por la posición heredada de sus padres y su red de relaciones sociales y amistades; pero también lo es que esto no quitó para que Florentino tuviera que empezar a trabajarse su propio lugar profesional y socialmente.

Hombre emprendedor e inquieto como era, dotado de un oficio en el que pronto consiguió reconocimiento, no se conformó con mantener su estatus, ni mucho menos. En poco más de diez años, poco a poco, progresó tanto económica como socialmente, llegando a ocupar el cargo de regidor en el ayuntamiento transcurridos once años de residencia en Rentería.

Desconocemos si antes de casarse ejercía su oficio de tallista pero un año más tarde ya disponemos de referencias en la prensa a una de sus primeras obras. El domingo 6 de octubre de 1912 se inauguró la nueva casa-colegio de la congregación de religiosas de las Adoratrices, así como su capilla dedicada a Jesús Sacramentado, en el barrio de Ategorrieta de San Sebastián. En la crónica que al acto dedicó el diario donostiarra *La Constancia* se hacía referencia al "altar de cedro, estilo gótico puro, construido en los talleres del señor don Florentino Loidi, de extraordinario mérito"[50].

No tenemos noticias sobre cuáles eran estos talleres ni con cuántos trabajadores contaban, aunque sí que eran un tanto provisionales. A medida que fue asentándose en su oficio pronto comprendió Florentino la necesidad de crear una sociedad industrial que contara con un local o edificio en propiedad, objetivo que alcanzó en espacio breve de tiempo.

Ángela Loidi recuerda que la empresa la creó al poco de casarse. "La montó en sociedad con dos señores porque, claro, cuando empezó no tenía dinero para abrir el negocio"[51]. La fórmula escogida para crearla fue la de sociedad mercantil comanditaria bajo la razón social de "Florentino Loidi y Compañía, Sociedad en Comandita" con la denominación de "Anglo-Austriaca". Fue constituida el 30 de julio de 1913 con un capital social de 75.000 pesetas que se repartía de la siguiente forma: 45.000 pesetas correspondían a José Ambrosio González Zatarain, médico,

50. *La Constancia*: 8 de octubre de 1912, página 1: "En las Adoratrices".

51. Uno de ellos era Tomás Gastaminza Lasarte, persona de gran peso social en Rentería en aquellos años. Ingeniero industrial, fue durante muchos años director de la "Sociedad de Tejidos de Lino". De filiación integrista había sido concejal "católico" el año 1901. Vuelto a presentar a las elecciones con esta misma denominación en 1905 no resultó elegido. Impulsor y primer presidente de la sociedad On-Bide fue nombrado nuevamente concejal en mayo de 1924 por el Directorio Militar que encabezó el general Primo de Rivera. Esta relación empresarial con Gastaminza, que continuará a lo largo de los años, es muestra del nivel social que llegó a alcanzar Florentino Loidi.

20.000 al propio Florentino y 5.000 a cada uno de los dos restantes, el farmacéutico y hermano de José Ambrosio, José Miguel Zatarain y Tomás Gastaminza[52].

Una vez creada la sociedad había que construir la fábrica y para ello había que contar con terrenos para ello. Por eso la sociedad compró a Cosme Echeverria, por 16.500 pesetas, una parcela de 2.000 metros cuadrados que formaba parte de los pertenecidos del caserío Telleria Muelle y que había sido previamente segregada de la finca original por su propietario para poder llevar la venta a cabo[53].

Rápidamente, el 29 de octubre del mismo año, se presentó ante el ayuntamiento la solicitud para construir "un taller de ebanistería, en el solar de su propiedad, sito entre el taller de D. Víctor Alcelay y el caserío denominado Alaberga" lo que posteriormente sería el número 43 de la calle Viteri. El solar sobre el que se edificaron los talleres contaba una superficie de dos mil metros cuadrados, siendo seiscientos de ellos los ocupados por edificación.

> *"El pabellón, de planta rectangular, está en su mayor parte dedicado a fábrica, de solo planta baja, construida con muros de mampostería en toda su altura y rematada con cubierta de teja plana sobre armazón de madera. En un extremo de la citada fábrica, se eleva la construcción, en diez metros de fondo, constituyendo un cuerpo elevado que consta de bajo y dos plantas de pisos primero y segundo, con una vivienda en el primero y dos viviendas en el segundo; construido sobre muros de mampostería hasta el nivel del suelo del piso segundo, y el resto, hasta la cubierta, de ladrillo"*[54].

La empresa se dedicaba a la fabricación de muebles de "lujo" tal y como se especificaba en sus anuncios. Gran parte de su clientela eran los veraneantes madrileños, quienes encargaban el mobiliario para sus villas de San Sebastián y Fuenterrabía a los Talleres de Loidi. Según su hija Ángela tuvo encargos también de gran importancia como el mobiliario del Casino Kursaal –cuyas butacas tenían las siglas "F.L". en su parte trasera– o de la villa "La Cumbre". A modo de anécdota relata como el propio dictador Primo de Rivera le adquirió una mesa de despacho en una exposición de la industria del mueble que se celebró hacia 1929[55].

52. Estos datos, así como los de descripción de la finca se han obtenido de la copia de la escritura de constitución de la sociedad facilitada por Ángela Loidi.

53. La segregación y posterior venta se formalizó en escritura el mes de agosto, un mes después de constituirse la sociedad. Cosme Echeverría era un antiguo pelotari que será alcalde de Rentería por las "derechas" entre 1914 y 1918.

54. Tasación de los bienes de Florentino Loidi realizada con fecha 24 de enero de 1944 y que forma parte del expediente de revisión de responsabilidades políticas promovido por Florentino Loidi en 1942. Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. Fondo Tribunal de Responsabilidades políticas. Signatura 75/00554.

55. Del encargo del mobiliario del Kursaal –como de tantas otras cosas que recuerda Ángela Loidi– hemos encontrado referencia documental en las páginas de "*El Pueblo Vasco*" correspondientes al 17 de febrero de 1922. Los talleres de Loidi habían ganado el concurso convocado para la provisión de sus más de quinientas butacas automáticas.

La fábrica llegó a tener hasta sesenta empleados y en los recuerdos de éstos también aparece la misma referencia sobre el prototipo al que pertenecía su clientela:

> *"Orduan emen egiten ziren mueble aiek, izan ere, etzuten nola naikoak izan bear, ezta? –Ez orixe… Udara-aldean Donostira etortzen ziran Markes, Konde eta orrelako aundi-maundi jendea kotxiakin taller aurrera etorri eta or ibiltze ituan, eginda zeudenak ikusi eta lan berriak enkargatzea"*[56].

Una gran parte de los empleados de los talleres eran nacionalistas vascos que se asociaron, tras su creación en 1919, a la sección local de Solidaridad de Obreros Vascos. Entre ellos destacaba la figura de Guillermo Lizaso Arruti, quien tenía relación con Florentino Loidi ya desde Orio de donde ambos eran naturales. Lizaso fue traído por él a Rentería junto con toda su familia a trabajar y cuidar de la fábrica, residiendo desde entonces en sus dependencias. Tanto él como sus hijos, Felipe y Alejandro, fueron destacados militantes del PNV. Guillermo era un gran txistulari aficionado, escritor en euskera bajo el seudónimo de "Litargi" al igual que Felipe que durante la guerra llego a ser comandante del batallón *Itxarkundia.* Un año menor que Felipe era Alejandro, txistulari ganador de diversos premios que murió en combate durante la Guerra Civil[57].

Nacionalista destacado era también Julio Gastaminza, el escribiente de la fábrica, y otros que fueron sus empleados como Regino Amoriza, Antonio Uarte, Miguel Idiazabal, José Argarate o los hermanos Ángel y Vicente Aguirre…



Los gemelos Ángela y José Antonio Loidi Bizcarrondo en los años veinte.

En agosto de 1914 el matrimonio de Florentino y Ana tuvo a su primera hija –Teresa– que falleció a los pocos días de nacer, siendo seguida en ese tránsito a los pocos meses por su abuela Candelaria. Tras la muerte de su madre, Ana Bizcarrondo se convertía en la propietaria de la casa familiar de la calle Viteri, 4. El 22 de agosto de 1916 nacieron los gemelos José

56. - *Bittor* (Víctor Idiazabal casi con seguridad) relata, a partir de una vieja foto que ha encontrado, los recuerdos del taller de Florentino Loidi, realizando una semblanza de muchos de sus empleados.
Bittor: "Garai bateko Errenderiko lantegi ezagun bat" en. *Oarso*, nº 14, 1976; pp. 40-41.

57. Joxe Inazio Usabiaga: "Errenteria eta txistulariak. 75º aniversario de la Asociación de Txistularis del País Vasco. "*Oarso nº 37*. 2002: pp. 26-33.

Antonio y Ángela a los que siguió en 1920 otro varón –Miguel María Cipriano– fallecido con tan solo un año de edad, el 6 de agosto de 1921. No debemos pasar por alto el tercer nombre que impusieron a este hijo –Cipriano– sin lugar a dudas en honor del maestro ya jubilado que vivía con la familia y que era considerado como el abuelo.

En 1918 el matrimonio decidió emprender importantes reformas en la casa familiar ya que a Florentino se le antojaba desaprovechado un espacio tan grande para tan pocos habitantes. Lo que hizo fue dividirla, abriendo dos huecos en el segundo piso por la parte que daba a la calle Sanchoenea. Alquiló la vivienda resultante a la familia del sacerdote don Gervasio Albisu, siendo este momento cuando este personaje pasa también a formar parte de la vida de la familia. Igualmente, como resultado de estas obras, el portal que daba al número 4 de la calle Viteri fue cerrado y desplazado al número 22 de la calle Sanchoenea, entrada que continúa existiendo hoy en día[58].

El sacerdote don Gervasio Albisu Vidaur tenía amistad de antaño con la familia Bizcarrondo ya que había sido amigo de Clemente –el hermano sacerdote de Ana– con quien había compartido los años de seminario. Nacido en Rentería el 19 de junio de 1871, era vástago de una familia tradicionalista que había llegado a Rentería –como otras tantas– desde el vecino valle de Oyarzun. Su padre era Javier Albisu Arbelaiz, conocido partidario de don Carlos VII, uno de los firmantes de aquel escrito contrario a la enseñanza en las escuelas municipales de la Constitución de 1869 que hemos tratado en el capítulo referente a José Miguel Bizcarrondo. Javier Albisu se había pasado en 1888 a las filas integristas, al igual que casi todos sus correligionarios renterianos. En 1893 había sido candidato en las elecciones municipales pero no resultó elegido. En 1895 se volvió a presentar y esta vez sí que consiguió acceder al ayuntamiento, siendo concejal hasta 1899.

Don Gervasio tuvo varios hermanos. Uno de ellos era Pedro José "Periko", cinco años mayor que él, a quien posteriormente alquiló Florentino Loidi el piso segundo de la casa familiar. Hijos de "Periko" y sobrinos de Gervasio eran Carmen y Nicanor Albisu con los que la familia Loidi Bizcarrondo tendrá años más tarde mucha relación y amistad. Esta rama de los Albisu, como otras familias de Rentería, evolucionó desde el tradicionalismo integrista de los padres al nacionalismo de los hijos. Sobre Gervasio trataremos posteriormente ya que acabó por convertirse casi en un miembro más de la familia Loidi, hasta que lo pagó con su propia vida en 1936. Aunque no fue nunca militante sus simpatías nacionalistas siempre fueron claras, al igual que la de sus sobrinos. Carmen fue militante de *Emakume Abertzale Batza*, la asociación de mujeres nacionalistas, en tiempos de la República y apoderada de

58. AME - Sección D. Negociado 4. Libro 3. Expediente 3.

los candidatos del PNV en 1936. Javier y Nicanor fueron afiliados al PNV, siendo el segundo también apoderado del partido[59].

Una prueba de la relación entre Gervasio y la familia Bizcarrondo la encontramos en que, cuando Ana otorgó testamento con fecha 22 de febrero de 1915, don Gervasio fuera nombrado en él "albacea, comisario, partidor y administrador" de todos sus bienes[60].

La realización de las mencionadas obras en la casa familiar supuso un desembolso de capital que, quizás, esté relacionado con la petición de aumento de sueldo hecha por Ana Bizcarrondo al ayuntamiento renteriano el 6 de mayo de ese mismo año 1918[61]. En ella alegaba que llevaba ya veinte años regentando la escuela de párvulos con un sueldo de 550 pesetas que "apenas le bastaban para cubrir las más precarias necesidades". La solicitud fue hecha un año en el que la coyuntura económica y las repercusiones de la Guerra Mundial habían incrementado sobremanera los precios. Ana hizo referencia a ello cuando alegó que "el precio de los artículos ha duplicado del que tenía hace pocos años" ya que "los párvulos que asisten a la clase de la que suscribe pertenecen en general a las familias más menesterosas". Esto último era importante porque los pagos de las familias completaban el sueldo de la maestra y, si éstas eran verdaderamente pobres, la maestra se veía "obligada muchas veces a admitir sin pago muchos párvulos por la compasión que le inspiran ciertas madres".

El 18 de mayo la comisión de hacienda del Ayuntamiento reconoció lo expuesto en el escrito de Ana y, aunque dejó el asunto para cuando se aprobaran los presupuestos del año siguiente, decidió que lo más acertado era que la maestra renunciase a las retribuciones familiares que serían compensadas por un aumento razonable, un sueldo decoroso en sus propias palabras. Cuando se aprobó el presupuesto ordinario para 1919, el 30 de diciembre de 1918 se comunicó a Ana que se le habían consignado mil pesetas anuales de sueldo más doscientas en equivalencia de habitación a cambio de su renuncia a las cuotas de alumnos. Así se logró un doble objetivo: los maestros vieron aumentado su sueldo y se avanzó de forma importante en la gratuidad de la enseñanza pública.

---

59. Sobre el nacionalismo de la familia Albisu hay muchas referencias. Entre las acusaciones que se le hicieron antes de fusilarle a Gervasio estaba no solo la de ser separatista sino la de haber sido fundador del PNV en Rentería. Mikel Aizpuru (dir.): "El otoño de 1936 en Guipúzcoa. Los fusilamientos de Hernani", p. 213.

Aunque nunca había sido militante ni se había destacado como *abertzale,* por lo menos en público, se conserva una carta que escribió a Enrique Elizechea, dirigente republicano local y vasquista señalado en fecha tan temprana como 1903 en la que se declara convencido por las ideas sabinianas. Ver Iñigo Imaz: *Bilduma nº 20.* 2000, p. 170-171.

Sobre el resto de la familia Albisu, su militancia figura en las listas de afiliados que se conservan en el Archivo Municipal de Rentería. Nicanor y Carmen figuran como apoderados en la escritura notarial otorgada por los candidatos del PNV para las elecciones de febrero de 1936 que se conserva en el Archivo General de Navarra, Fondo de la Audiencia Territorial de Pamplona. Documentación de la Comisión Provincial Incautadora de Bienes de Guipúzcoa. Caja 55422.

60. Copia del testamento de Ana Bizcarrondo facilitada por Ángela Loidi.

61. AME: Sección B. Negociado 5. Serie II. Libro 1. Expediente 8. Expediente personal de la maestra Ana Bizcarrondo Olaciregui.

Dos años después, en 1920, falleció la madre de Florentino, María Josefa Iturzaeta, y –tras el reparto de su herencia– le correspondió a éste su parte de los tres terrenos que pertenecían a su familia en Orio. Seguramente también le correspondió una parte en metálico que, posiblemente, fue invertida en la compra del caserío Pampalona y sus pertenecidos, efectuada a Casimiro Jáuregui Eizmendi con fecha del 12 de noviembre de 1920 [62]. En ese caserío pasará varios veranos la familia Loidi Bizcarrondo. Ese mismo año también reformó una casa del extrarradio de la villa, concretamente en el Camino de Pekín con intención de que fuera habitada[63]. Al comenzar la década de los veinte, la vida familiar de Florentino quedó así plenamente asentada. Los negocios parece que le iban estupendamente, su fábrica de muebles de calidad se fue haciendo cada vez más conocida y, gracias a sus beneficios y a la herencia de sus padres, sus propiedades fueron creciendo hasta alcanzar una posición más que acomodada.


«ONBIDE»
SOCIEDAD ANÓNIMA CIVIL
RENTERÍA
Constituída por Escritura pública ante el Notario de esta Villa, Don Primitivo Ayllón, el 28 de Noviembre de 1922
Capital Social 55 Mil Pesetas
dividido en 110 acciones de 500
ACCIÓN № 79 NOMINATIVA
COMPLETAMENTE LIBERADA
a favor de D. Florentino Loidi
Rentería 31 de Mayo de 1923
El Presidente,
El Tesorero
ONBIDE Sociedad Anónima RENTERIA

Acción de la Sociedad Onbide a favor de Florentino Loidi.

A partir de este momento su imagen y presencia públicas fueron haciéndose cada vez más visibles. Florentino compartía los profundos sentimientos religiosos de Ana, su mujer. Ya hemos visto que ambas familias estaban muy marcadas por un catolicismo militante y de raíces íntegras. Los dos tenían un hermano sacerdote –el fallecido Clemente por parte de Ana y José Joaquín por parte de Florentino– y sus relaciones con el clero local eran más que

62. Los pertenecidos del caserío Pampalona habían sido comprados en 1907 a sus propietarios, la aristocrática familia irunesa de los Olazabal, concretamente a Tirso Olazabal Arbelaiz y Lardizabal. En ese momento el edificio del caserío estaba en ruinas porque se había quemado con anterioridad. Casimiro Jáuregui lo reedificó y vendió a Florentino Loidi por 18.500 pesetas.

Copia de la escritura de compraventa facilitada por Ángela Loidi.

63. *La Constancia* del 26/12/1920. Cita un pleno del ayuntamiento en la que esta petición quedó sobre la mesa.

cordiales, aunque, como veremos, también se vieron envueltas por los conflictos y tensiones internos latentes en este estamento.

Como industrial de éxito y padre de familia católico no podía dejar de participar en la formación de una agrupación de gran importancia en la villa como fue la Sociedad Anónima Civil On-Bide. Esta asociación fue constituida el 28 de noviembre de 1922 por un grupo de padres de familia "deseosos del bien de los niños" que aportaron de su bolsillo particular un capital total de 55.000 pesetas. Era su finalidad "proporcionar a la Congregación de la Doctrina Cristiana erigida en la parroquia de Rentería locales y toda clase de auxilios que a la misma precisen para el debido desempeño de sus funciones instructivas, educativas y de recreo cerca de los niños de la Catequesis"[64].

El presidente de dicha sociedad era el ya citado Tomás Gastaminza, personalidad católica de la villa y socio de Florentino en su empresa. Loidi adquirió en mayo de 1923 seis de las 110 acciones en que estaba dividido su capital social, por un valor total de tres mil pesetas[65]. Con ese capital, la sociedad adquirió una finca con sus pertenecidos entre las calles Arriba y Santa Clara, construyéndose un edificio emblemático en Rentería durante décadas y que sobrevivió hasta hace pocos años, cuando fue derribado; el cine On-bide. El edificio levantado estaba destinado a salón de espectáculos y oficinas destinadas a la Mutualidad Catequística, mediante arriendo de un canon anual. Junto al edificio existía un campo de fútbol y en el interior se crearon salas de lectura y pequeños recreos. En él se englobaban cuatro organismos imbricados pero independientes a la vez: La Congregación de la Doctrina Cristiana, con sus afiliados cotizantes y destinada a atender la enseñanza religiosa a los más pequeños; la sociedad On-Bide que suministraba mediante su capital los locales y medios a la congregación; la Mutualidad Catequística que alquilaba los locales a la misma congregación y, por último, la actividad que a la larga fue la más conocida en Rentería, la empresa del cine On-bide de propiedad particular y que arrendaba el salón de espectáculos a la congregación para su uso "exigiendo la moralidad más completa en todos los actos que se celebren y cintas que se proyecten".

En definitiva, un grupo de padres de familia católicos con posibles para hacerlo aportaron un importante capital que pusieron a obrar a favor de las acciones de catecumenado de la parroquia de Rentería, manteniendo la propiedad pero cediéndole su usufructo.

Además de esta destacada participación de Florentino Loidi en el activismo católico, es hora ya de hablar de su otra implicación para con la sociedad, su militancia en el nacionalismo vasco.

No sabemos cuándo, ni porqué, ni cómo se hizo nacionalista. Su hija Ángela no tiene recuerdos de ello y desconocemos si ya trajo sus convicciones a nuestra villa, o si

64. Navascués: "On Bide" En *Rentería nº 7*, 1924, p. 17.
65. Copia de las acciones facilitada por Ángela Loidi Bizcarrondo quien todavía las conserva en su poder.

las adquirió aquí. Es más posible lo primero, pues tenía ya 26 años cuando se casó y no nos parece casualidad que compartiera simpatías políticas con la mayoría de trabajadores de su fábrica: especialmente en el caso de los Lizaso, a quienes ya conocía de Orio, o en del escribiente Julio Gastaminza, que era un *abertzale* destacado de Rentería.

El hecho es que la primera cita que hemos localizado en la que se le trata de él en la prensa como nacionalista es del año 1918, cuando en el diario Euzkadi se cita que está enfermo "nuestro querido amigo Florentino Loidi"[66]. Desconocemos cuál era el grado de compromiso de Florentino dentro de la comunidad nacionalista ya que a organización del PNV en aquella época estaba estructurada en Juntas Municipales (a las que pertenecían los afiliados al partido) y *Batzokis* (centros recreativo-sociales cuyos socios no eran estrictamente afiliados al mismo). Lo que sí sabemos es que nunca perteneció a la directiva de ninguno de ambos órganos. No tuvo ningún cargo interno, siendo su compromiso siempre –en esta primera etapa y en la República después– de carácter institucional. Fue elegido concejal del ayuntamiento de Rentería en las elecciones municipales de 1922, manteniéndose en el cargo hasta septiembre de 1923 cuando el general Primo de Rivera llevó al éxito un pronunciamiento militar que suspendió el sistema político de la Restauración y, con él, el consistorio municipal de Rentería.

Primera etapa de Florentino Loidi en el Ayuntamiento (1922-1923)

En 1922 habían transcurrido once años desde la llegada de Florentino a Rentería. Durante ese período la villa había continuado su expansión en todos los ámbitos. Alcanzados ya los siete mil habitantes, el impacto de la I Guerra Mundial se había sentido en ella de una forma especial. Al principio la industria local sufrió un momento de parálisis, sacudida por los vaivenes de la demanda externa, conociendo Rentería por primera vez la aparición del paro obrero y sus efectos. Posteriormente, se produjo un fuerte aumento de los precios en general y de los productos de consumo en particular, causado por la desaparición de gran parte de su competencia exterior. Se dio una cierta crisis de subsistencias. Este aumento permitió a las empresas locales aumentar sus beneficios y, a continuación, reforzar su actividad industrial. Nacieron nuevas empresas, se reforzaron las existentes y, en torno a ellas, crecieron el comercio y los servicios[67].

Estos vaivenes económicos tuvieron, inevitablemente, su reflejo en la sociedad local, especialmente los provocados por una inflación que afectaba más directamente a la clase obrera, población mayoritaria de Rentería. La propia Ana Bizcarrondo, en su petición de aumento de sueldo, hablaba de que los precios se habían duplicado, especialmente los de algunos artículos de primera necesidad. Aunque los

66. *Euzkadi*, 1 de febrero de 1918.
67. Félix Luengo: Op. cit; pp. 251-273.

salarios también subieron no lo hicieron en la misma progresión con lo que las condiciones de vida de la mayoría de la población empeoraron durante aquellos años.

Esta bajada en el nivel de vida, unida al período de agitación política que se extendió desde 1917 por todo el continente, hizo posible la llegada de un fenómeno prácticamente desconocido hasta entonces en Rentería, la conflictividad social. Las huelgas cobraron importancia a partir de 1919 y, con ellas, los incidentes de orden público cada vez más frecuentes a partir de ese año. Los sindicatos aumentaron una presencia que hasta ese año era muy débil. A un fortalecido sindicalismo de inspiración socialista se le unieron otros de carácter católico o nacionalista, no siendo casualidad que la fecha oficial de nacimiento de la Agrupación de Obreros Vascos sea ese mismo año.



Inauguración del colegio de los Hermanos del Sagrado Corazón en Telleri-Alde. Entre los asistentes figuran don Gervasio Albisu (1), Tomás Gastaminza (2), el exalcalde Cosme Echeverría (3) y el párroco Francisco Ayestarán (4).

Políticamente, también se habían producido cambios en el ayuntamiento. En las elecciones de 1913 el bloque de derechas se había por fin impuesto al de izquierdas haciéndose con la mayoría en el consistorio. A partir de 1914 los alcaldes liberales fueron sustituidos por conservadores de signo maurista, Marcial Olaciregui y Cosme Echeverría, aunque la mayoría del bloque la constituían otras fuerzas mejor organizadas en Rentería que ellos: carlistas y nacionalistas.

Este frente de las derechas era demasiado heterogéneo como para durar eternamente, sobre todo si tenemos en cuenta que las principales fuerzas que lo inte-

graban competían por el mismo electorado. Los carlistas comprobaron como esa entente no les reportaba grandes beneficios sino que lo único que conseguían era fortalecer a su costa a los nacionalistas por lo que, para 1917, estaba prácticamente rota. Además, en este caso el contexto local coincidía con otro general de cambio de alianzas en el que una nueva división entre nacionalistas y "españolistas" iba sucediendo a la anterior de izquierdas y derechas. Este cambio se notó en Rentería especialmente a partir del alineamiento de los carlistas locales con el sector más antinacionalista del tradicionalismo, el encabezado por Víctor Pradera[68].

A finales de ese año correspondía celebrar elecciones municipales. El bloque de derechas se había roto y, marginados los carlistas, hubo un reparto no reconocido de los puestos entre los nacionalistas y las izquierdas en aplicación del famoso "artículo 29"[69]. Así, la coalición liberal-republicana volvió a ser mayoritaria y el industrial y escritor *euskérico* Ramón Illarramendi fue elegido alcalde.

Esta situación se mantuvo hasta las nuevas elecciones municipales de febrero de 1920, las más reñidas y variadas en su oferta que se habían conocido hasta el momento en Rentería. Se presentaron un total de cinco candidaturas: izquierda liberal-republicana, nacionalistas, los debilitados tradicionalistas, "obreros" socialistas por vez primera e, incluso, una candidatura de "caseros" en defensa de sus intereses particulares.

Los nacionalistas consiguieron en ellas su mayor triunfo hasta el momento, cuatro electos frente a un liberal y otro tradicionalista. En el nuevo ayuntamiento pasaron a constituir la primera minoría o grupo político estando empatados con las izquierdas a seis concejales. Solo podía deshacer el empate el concejal tradicionalista quien, escenificando así la ruptura con sus anteriores socios, pactó con las izquierdas para darles la alcaldía. De esta manera se constituyó en Rentería un auténtico frente antinacionalista que unía a derechas e izquierdas[70].

Dos años más tarde llegaron las elecciones de 1922 en las que los nacionalistas tenían puestas las mayores esperanzas. Esperaban vencer y hacerse con el control del ayuntamiento consolidando su triunfo de 1920. Esto hubiera podido ocurrir si

68. Cuando se produce la ruptura del partido carlista (o jaimista como se denominaba entonces) entre "jaimistas" (partidarios del pretendiente Don Jaime) y "mellistas" (seguidores de Vázquez de Mella y Víctor Pradera), los carlistas guipuzcoanos en su mayoría apoyaron a los segundos. Tanto es así que el Círculo Jaimista de Rentería cambió su nombre por el de Tradicionalista en el verano de 1919. Estos tradicionalistas eran radicalmente antinacionalistas y frente a ellos solían usar el epíteto "españolista" para calificarse a sí mismos y a los sectores con los que esperaban constituir alianzas.

69. Este artículo de la Ley Electoral de 1907 establecía que, si no había más candidatos que puestos vacantes, no hacía falta que se celebrara la votación. Gracias a él se favorecía el "mercadeo" entre las diversas fuerzas políticas lo que, a la larga, aumentó el descrédito del sistema político restauracionista. Muy frecuente en las poblaciones pequeñas, en Rentería solo se aplicó en esa ocasión.

70. A pesar de todo, al PNV le faltó poco para conseguir la alcaldía en la persona de su candidato Agustín Bagüés. El día de la elección de alcalde un concejal de las izquierdas estaba ausente por lo que se produjo el empate. El cargo se decidió en sorteo recayendo el bastón de mando en el liberal Policarpo Huici, quien será primer regidor hasta 1922.

se hubiera repetido la misma dispersión de candidaturas que aquel año ya que el sistema electoral premiaba en ese caso a la fuerza más votada que, tal como había quedado claro entonces, en Rentería eran los nacionalistas.

Convocadas para el 7 de febrero, en enero empezaron los movimientos de las diversas fuerzas políticas celebrando asambleas en los diferentes círculos y sociedades políticas de la villa para decidir su postura. Descartada muy pronto la aplicación del "artículo 29" y el reparto de los puestos sin lucha, quedó claro que nacionalistas por un lado y liberal-republicanos por otro iban a pelear duramente en los comicios.

El día 25 de enero los nacionalistas, reunidos en asamblea, aprobaron su lista electoral. En ella iba incluido Florentino Loidi quien lucharía por uno de los cuatro puestos de concejal a elegir en el distrito primero de los dos en que se dividía Rentería[71]. Junto a él integraban la candidatura nacionalista de ese distrito Faustino Zabaleta Goenaga y Marino Bermejo Ruiz. Frente a ellos se presentaba únicamente la Coalición Liberal-Republicana formada por los liberales José María Otegui y Cruz Los Santos y por el republicano radical Jacinto Royo[72].

Aunque en el distrito segundo el Centro Obrero también presentó candidatura, el hecho más importante y novedoso fue que –tal y como decidieron en asamblea celebrada en su círculo social– los tradicionalistas no lo hicieran. Su ausencia de las urnas alteraba el panorama, planteándose la incógnita de si con ello favorecían más a los nacionalistas o a las izquierdas. Es de pensar que, aunque no se hizo público, en esa asamblea sí que se tuvieron que dar consignas de voto que, vistos los resultados y la actitud mantenida más tarde por los "carlistas", posiblemente fueran más en la línea de impedir la mayoría municipal nacionalista.

La emoción era palpable en el ambiente según se acercaba el día de las votaciones. Tal y como relata *El Pueblo Vasco* del día 5 de febrero "Rentería se aprestaba a una de las más formidables luchas electorales entabladas hasta la fecha". Llegó el día 7 y el resultado fue, ciertamente, un gran desengaño para los nacionalistas que no consiguieron la ansiada mayoría en las urnas. La Coalición Liberal-Republicana se impuso en los dos distritos obteniendo los cinco puestos de las mayorías frente a dos de los nacionalistas por las minorías[73].

En el distrito primero, en el que se presentaba Florentino Loidi y donde residían las capas más acomodadas de la población pero donde tradicionalmente tenían más fuerza las izquierdas, los resultados fueron los siguientes:

Votaron 551 personas: 243 en su primera sección y 308 en la segunda.

71. Electoralmente, Rentería estaba dividida en dos distritos. El primero, más o menos conformado por el casco antiguo medieval, y el segundo que incluía los arrabales surgidos alrededor de éste y toda la zona rural y de hábitat disperso que lo rodeaba.

72. Véase *El Pueblo Vasco* de los días 14, 24, 25 y 28 de enero y 1, 2, 4, 5 y 9 de febrero de 1922.

73. AME. Sección A. Negociado 5. Serie 1. Libro 9.

Candidato	Partido	I Sección	II Sección	Total
José Mª Otegui Arana	Liberal	162	134	296
Cruz Los Santos Viciano	Liberal	161	136	297
Jacinto Royo Molina	Radical	161	132	293
Faustino Zabaleta Goenaga	Nacionalista	82	166	248
Florentino Loidi Iturzaeta	**Nacionalista**	**81**	**167**	**248**
Marino Bermejo Ruiz	Nacionalista	80	166	246
Otros nombres			3	3
En blanco			7	7

Al sacar unos cincuenta votos de media más resultaron electos por las mayorías los tres candidatos de las izquierdas. El puesto restante, correspondiente a las minorías, tendría que decidirse por sorteo al haber empatado los candidatos nacionalistas Loidi y Zabaleta.

Aunque es difícil establecer comparaciones con las elecciones de 1920 ya que se elegía un concejal menos que en aquella ocasión sí que podemos destacar las diferencias siguientes: Los nacionalistas aumentaron su porcentaje del 35,53% al 45,30% de los votos pero quedaron en segunda posición y obtuvieron únicamente los puestos de las minorías. En 1920 al haber resultado los primeros, aunque únicamente lo hubiera sido por dos sufragios de diferencia, fueron premiados con las mayorías. Y es que las izquierdas crecieron más que ellos, pasando del 34,07% al 54,09%. Es de prever que habían conseguido atraer el 12,72% del voto conseguido en aquella ocasión por el Centro Obrero y parte del sufragio tradicionalista que en 1920 había sumado el 11,12%.

En realidad fue en el otro distrito (en el que no se presentaba Florentino) en el que los nacionalistas obtuvieron peores resultados. 569 electores votaron para los tres puestos vacantes y estos fueron los datos:

Candidato	Partido	I Sección	II Sección	Total
José Luis Uranga Mancisidor	**Liberal**	**194**	**97**	**291**
Severo Bidegain Urigoitia	**Liberal**	**191**	**96**	**287**
Serapio Mendarte Ugarte	**Nacionalista**	**122**	**113**	**235**
Niceto Goicoechea Altolaguirre	Nacionalista	120	113	233
José Brusín Portugal	Obrero	43	3	46
Paulino Pérez López	Obrero	42	3	45
Otros candidatos			1	1
En Blanco			2	2

Sorprendentemente, las izquierdas vencieron en el distrito en el que tradicionalmente solían obtener peores resultados. Consiguieron los dos puestos de la mayoría, quedando el de las minorías para el nacionalista Mendarte. Decimos sorprendentemente porque sus resultados eran excelentes, precisamente, en la segunda sección del distrito, la que correspondía a la zona rural de Rentería y que, desde siempre, era la zona donde menos votos conseguían.

Hay que tener en cuenta que, en 1920, los tradicionalistas habían obtenido un 20% de los votos en este distrito. Su retraimiento sumado a la falta de la candidatura de intereses de los "caseros" –que también había superado el 19% en aquella ocasión– provocó una alteración total en los resultados. Así lo destacaron los propios nacionalistas en los días posteriores a las elecciones en los que acusaron a los liberales de haber comprado cuarenta votos en la zona rural, lo que explicaban como una de las razones que más había influido en su victoria[74].

En resumen, si la victoria nacionalista de 1920 se había cimentado en la profusión de candidaturas y en la dispersión del voto, sus enemigos de la mayoría municipal habían tomado buena nota de ello. El retraimiento de los tradicionalistas y el enfrentamiento "cara a cara" de las izquierdas y los nacionalistas favorecieron la victoria de los primeros. No habría nueva ocasión de tomarse la revancha hasta 1931. En 1924 tendrían que haberse celebrado nuevas elecciones municipales pero el pronunciamiento militar de Primo de Rivera en 1923 lo impidió.



Revista *Rentería* 1922.

74. *El Pueblo Vasco* de 25 de febrero de 1922. En un artículo muy interesante redactado en euskera, "Nor-Bera" quien no era el corresponsal habitual sino que hablaba en nombre de los nacionalistas de forma expresa, hacía sus propias cuentas resaltando el aumento del voto nacionalista desde 1920 y recordaba que la lucha del partido era algo más que electoral: "Jaunak emana degu eta Jaunarentzat gorde nai degu gure biyotz eta aberriya".

En cuanto al empate entre Faustino Zabaleta y Florentino Loidi se decidió por sorteo celebrado el día 16 de febrero de 1922. Tocándole la suerte al segundo, fue nombrado concejal y tomó posesión de su cargo en la sesión constitutiva del nuevo ayuntamiento, celebrada el 1 de abril de 1922[75]. Como miembro de la minoría nacionalista, integrada por seis concejales, votó en blanco al igual que sus compañeros al proceder a la elección de alcalde. Cruz Los Santos, el candidato de la coalición liberal-republicana obtuvo los seis votos de sus correligionarios y el del tradicionalista Arruabarrena. La coalición antinacionalista surgida en 1920 iba a continuar rigiendo los destinos de Rentería[76].

En la misma sesión fue efectuado también el reparto de trabajo entre los corporativos con su asignación a las diferentes comisiones municipales. Florentino entró a formar parte de dos de las más importantes, por la materia de que se ocupaban, las de Fomento y Gobernación.

Su participación en los plenos municipales fue muy amplia y frecuente. Asistió a casi todos y raro era el asunto en el que no aportó su opinión, fuera ésta de asentimiento o discrepante con el dictamen propuesto. Las competencias reservadas por el sistema político de la Restauración a las instituciones locales eran muy limitadas y el control que sobre su actuación ejercía el Gobernador Civil era muy grande, por lo que no eran frecuentes los debates de corte político o que excedieran las atribuciones conferidas al ayuntamiento por la ley. No obstante, sí que se produjo un cambio con el tiempo. En estos últimos años del período, justo antes de la Dictadura de Primo de Rivera, sí que se dieron con una asiduidad mayor este tipo de discusiones, sobre todo si lo comparamos con los plenos que se celebraban a primeros del siglo XX.

La mayor parte de las cuestiones en las que dirimía el consistorio eran de pura gestión administrativa: concesiones de licencias urbanísticas, obras municipales, provisión de plazas de empleados municipales… A veces, las divisiones políticas quedaban fracturadas en este tipo de cuestiones, siendo arrinconadas por los intereses propios de los concejales o de cercanos, amigos o familiares. No hay que olvidar que la gran mayoría de la población de aquella Rentería pertenecía a la clase obrera industrial, clase ausente o muy poco representada en unos ayuntamientos integrados por miembros de la burguesía local. La única diferencia existente con las corporaciones de finales del siglo XIX era que, con los años, el control de los cargos municipales que ejercían directamente los propietarios de las fábricas en aquellos años había pasado a una burguesía de carácter más mediano o incluso pequeño como era la elegida en 1922.

Si reparamos en los temas en los que incide Florentino en el año y medio que dura su primera gestión municipal, aparte de las cuestiones de tipo puramente administrativo, observaremos que presta una especial atención a todo lo relacionado con la educación y la cultura vasca. Este interés por el euskera se verá refle-

75. *El Pueblo Vasco* de 17 de febrero de 1922.

76. Toda la información relativa a esta actividad de concejal de Florentino Loidi se ha extraído de los libros de Actas Municipales de ese período que se conservan en el Archivo Municipal de Errenteria Sección A. Negociado 1. Libros 204 y 205, correspondientes a los años 1922 y 1923.

jado también fuera de las labores municipales, ya que formará parte de la comisión creada en el *batzoki* encargada de la creación de una "Escuela Vasca" en la villa a finales de enero de 1923[77].

En una de las primeras reuniones a las que asistió, la del 25 de abril de 1922, propuso "que el ayuntamiento se adhiriera a las gestiones que la Diputación está realizando en pro de la Universidad Vasca" siendo apoyado por todos sus compañeros de corporación. Ésta era una de las principales reivindicaciones culturales de una época en la que no existía una universidad pública en el país. Curiosamente, en la misma moción realizó otra propuesta que, en principio, no tenía nada que ver con la anterior. En ella solicitaba que el ayuntamiento se sumara a la campaña que se estaba realizando en pro de la supresión de pasaportes, con el objetivo de modificar el régimen aduanero en lo relativo al paso de automóviles de la frontera.

Unos meses más tarde, cuando en el Pleno del 5 de septiembre se debatió la invitación recibida de la Sociedad de Estudios Vascos para acudir al III Congreso de Estudios Vascos, Florentino Loidi aceptó acudir en nombre del ayuntamiento pero sin prolongar su estancia todos los días que ocupara la celebración de dicho congreso. Sin embargo, nunca fue socio de dicha entidad, como sí que lo era –con el rango de entidad fundadora y protectora– el ayuntamiento de Rentería desde 1918, cuando se celebró el primer Congreso de Estudios Vascos[78].

Cuando hizo el descargo de esta comisión en la sesión del 19 de septiembre, dio su testimonio en primera persona de los incidentes que en el acto de clausura del mencionado congreso se produjeron[79].

---

77. *Euzkadi* de 31 de enero de 1923. Ignoramos cuál fue el trabajo de esta comisión formada para crear la primera *Ikastola* de Rentería, a imitación de las de Bilbao o Tolosa, pero el pronunciamiento de Primo de Rivera de septiembre del mismo año dio el traste con sus trabajos fueran los que fuesen.

La realidad es que, a comienzos de 1928, se celebró una nueva reunión promovida por el nacionalista Norberto Urquía para proponer la creación de una escuela vasca de párvulos. La reunión convocó a una serie personalidades de diversa ideología y, a partir de ella, se creó una comisión encargada de llevarla a cabo presidida de forma honorífica por el párroco Ayestarán y en lo efectivo por el republicano Enrique Elizechea. También se creó un listado de personas dispuestas a sostener estas escuelas del que formaban parte personas de todas las ideologías encabezadas por el propio alcalde Ichaso-Asu. Florentino Loidi formaba parte de esta lista.

Archivo Municipal de Rentería Sección B. Negociado 6. Libro 5. Expediente 1 y Sección B. Negociado 5. Libro 7. Expediente 4.

El Pueblo Vasco del 3 y 5 de enero de 1928.

78. Idoia Estornés*: La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko Ikaskuntza (1918-1931).* Cuadernos de Sección Historia-Geografía nº 14- San Sebastián. 1990.

Esta sociedad había sido fundada ese mismo año por impulso de las cuatro diputaciones provinciales vascas como instrumento estable y permanente para el desarrollo de la cultura vasca. Cuando el País Vasco carecía de una Universidad pública, *Eusko Ikaskuntza* intentará llenar el vacío cultural originado por esta ausencia, desarrollando además de esta faceta científico-cultural otra más política, como entidad impulsora de la autonomía. En torno a ella y bajo su impulso también fue creada la Academia de la Lengua Vasca - *Euskaltzaindia*, el mismo 1918.

79. Idoia Estornés: Op. cit. pp. 158-159: El sábado 16 de septiembre, en el acto de clausura del congreso, el jaimista Julián Elorza, presidente de la Sociedad y de la Diputación de Guipúzcoa, pronunció un discurso ante el rey Alfonso XIII solo en euskera. Este hecho provocó la reacción del monarca quien –en su respuesta– aludió a la necesidad para los vascos de "conocer también el castellano". Posteriormente, como broche final, hubo una manifestación solicitando una Universidad Vasca encabezada por los nacionalistas Jesús María Leizaola y Pantaleón Ramírez de Olano. Esta manifestación fue desbaratada por las fuerzas de orden público de forma al parecer "desproporcionada" deteniendo a los dos mencionados instigadores.

Tras narrar los hechos que había vivido en primera persona, pidió que el ayuntamiento protestara por el atropello sufrido por los señores Leizaola y Ramírez de Olano o, al menos, "asociarse a las manifestaciones que con tal motivo hicieron las Diputaciones Vascas". Al alcalde esta propuesta, apoyada por los concejales nacionalistas Lasa, Bagüés y Mendarte, le pareció "peligrosa". Loidi añadió que había podido ver como la policía había arrancado carteles que simplemente pedían la universidad vasca siendo, más que el atropello a los manifestantes, el hecho que le parecía más grave, pero los liberal-republicanos no lo terminaban de ver claro. El alcalde preguntó si les bastaba con que la protesta constara en acta pero los nacionalistas insistían en que había de cursarse a la autoridad. Como Loidi se mantuvo firme en su deseo de que el concejo ratificase lo mismo que aprobaron en Guernica las diputaciones vascas, la mayoría de izquierdas no cedió. Finalmente, fue aprobado únicamente lo propuesto por el alcalde adhiriéndose a lo suscrito por las diputaciones durante el congreso, es decir, lo mismo que proponían los nacionalistas pero con menos vehemencia.

La educación y el esparcimiento en general también fueron asunto de su intervención. Formó parte de la comisión encargada de la organización de las fiestas de Magdalenas los años 1922 y 1923. Además, en la sesión del 23 de mayo de 1922 propuso que se creara un campo para jugar a pelota con el fin de que, además de favorecer el deporte, se evitara que los chicos jugaran en la carretera con los peligros consiguientes ya que no tenían un sitio donde hacerlo.

Estos dos temas de su interés, la educación y el euskera, se vieron unidos en una misma cuestión que se planteó en la sesión del 16 de enero de 1923. Ante la renuncia a su puesto de uno de los maestros municipales, el concurso convocado para proveer esta plaza había quedado desierto. La comisión de fomento presentó entonces un informe, firmado por los concejales liberal-republicanos Urigoitia y Uranga y por el tradicionalista Arruabarrena, en el que se atribuía este hecho a la exigencia de conocimiento del euskera. Para evitar que nuevamente quedara sin cubrir el puesto terminaba proponiendo que se aprobaran unas nuevas bases en las que el dominio del idioma vasco pasara de ser exigencia a mérito. Florentino Loidi, aunque miembro de la citada comisión, no había podido asistir a aquella reunión y, en consecuencia, no firmaba el informe. De todas formas, en la siguiente sesión del día 23 de enero, indicó su desacuerdo basándose en que "el ideal es tener un maestro vasco y nombrarlo así constituye hasta un deber desde el momento que el concejo forma parte de la Sociedad de Estudios Vascos que recomienda con especial interés que los nombramientos de personal docente recaigan en gente del país". Reconociendo que la exigencia del euskera dificultaba la provisión de la plaza, como solución intermedia proponía la que se había tomado ante este problema en Vizcaya y que consistía en capacitar a los bachilleres para desempeñar el cargo de maestro en las escuelas municipales, consiguiendo así que nunca les faltara personal.

La postura contraria la mantuvo el republicano radical Royo, el miembro de la mayoría más combativo frente a la exigencia del euskera. Para él así se impedía que fuera maestro alguien de cualquier otra región, hecho que no le parecía de justicia. Estaba de acuerdo con dar preferencia al que supiera euskera pero no con darle carácter de requisito indispensable.

Loidi, apoyado por Lasa, le rebatió y el debate continuó. Urigoitia, en lo que no podía ser más que una "puya" a Florentino –ya que, sin duda, se estaba refiriendo a su suegro José Miguel Bizcarrondo– "afirmó que, en su tiempo, el que aquí había les prohibía expresarse en vascuence y gracias a esto pudieron aprender bastante…"

De esta manera fueron interviniendo los demás concejales en apoyo o en contra del cambio pero sin que se llegara a un acuerdo y alcanzando su clímax el debate cuando el concejal Royo afirmó que "como español" debía rechazar los argumentos de los concejales nacionalistas que defendían la necesidad de saber euskera para enseñar a los niños, a lo que Lasa contestó que "él como vasco había de amar su lengua y salir por sus fueros". Como no llegaban a ningún acuerdo, finalmente el alcalde decidió poner el asunto a votación y, como era previsible teniendo en cuenta la relación de fuerzas, el informe fue aprobado por siete votos de la mayoría contra cuatro (faltaban el fallecido Arrillaga y Pío Echeverría) de los nacionalistas.

Cuando las peticiones se hacían desde otras ideologías más lejanas a la suya, Florentino se mostraba más reticente con las demandas ajenas. El 18 de abril de 1922 la Federación Local de Sociedades Obreras, adscrita a la UGT, solicitó que se les concediera permiso para utilizar la terraza de la plaza de los Fueros, celebrar un mitin el 1 de mayo, que la Banda municipal acompañe a la manifestación y que el concierto que ésta tenía previsto dar ese día se trasladara a la noche. Entonces Loidi fue de los concejales que más reparos puso "porque lo solicitado dejaba entrever determinadas costumbres". Cuando el alcalde le respondió que confiaba "en la cordura y sensatez de los obreros de Rentería" insistió en que había que meditar bien la cuestión "para que no sentara precedentes", llegando a pedir que se votara el asunto, aunque al final no fuera necesario.

Las cuestiones religiosas siempre cobraron especial atención por su parte. Ya hemos citado su participación activa en la sociedad On Bide, lo que se dejó sentir en el salón de plenos. El 2 de enero de 1923 se suscitó un vivo debate con motivo de que esta sociedad solicitó que se abriera un camino a la calle Santa Clara desde sus instalaciones y que para ello se moviera de sitio la fuente allí situada. Nadie cuestionó la realización del camino pero sí quién había de pagarlo. Los liberal-republicanos opinaron que había de hacerse a costa del solicitante –On Bide– pero otros concejales, con Loidi al frente, opinaron que era el ayuntamiento quien debía hacerse cargo.

Esta implicación en los asuntos religiosos no dejó de traerle complicaciones sin que evitara afrontarlas. Estos problemas vinieron relacionados con la adquisición por su parte del caserío Pampalona y su implicación a favor de los caseros del vecindario del barrio de Zamalbide, sus nuevos vecinos. En un principio, no parece que ésta fuera conflictiva, como cuando apoyó vivamente en la sesión del 2 de mayo de 1922 la creación de un locutorio telefónico en el caserío Tolare-Berri para que sirviera a los vecinos de esta zona rural. Pero, al poco tiempo, sí que se vio relacionado en el conflicto interno que vivía la Iglesia renteriana, conflicto del que no se conocen bien sus orígenes ni sus detalles pero que trascendía más allá de los muros de la parroquia de tal forma que daba pábulo a comentarios de calle de todo tipo.

La parroquia de Rentería era dirigida desde 1908 por Francisco Ayestarán, hombre más bien cercano al integrismo en lo político y originario del Goiherri, que se encontraba al frente de un cabildo en el que la división entre tradicionalistas y nacionalistas era patente. Al poco de llegar a su destino había tenido que afrontar el destierro de uno de sus sacerdotes –el nacionalista Leandro Valero Arbide– decidido por el obispo Cadena y Eleta a primeros de 1910, en el marco del enfrentamiento que mantuvo este prelado con el PNV[80]. Aunque el asunto no tuvo publicidad, la pugna entre sacerdotes filonacionalistas y filocarlistas o tradicionalistas –presente por lo demás de forma general en la Iglesia vasca de la época– se dio de forma más o menos soterrada, según la época.

Don Gervasio Albisu, el vecino y amigo de la familia Loidi, formaba parte del primer grupo aunque no de forma exaltada ni pública. En 1922, según recuerda Ángela Loidi, él y Florentino Loidi tuvieron un enfrentamiento con el párroco Ayestarán a cuenta de la pequeña capilla que existía en el barrio rural de Zamalbide, junto a la actual carretera. Desde que habían comprado el caserío Pampalona los Loidi habían propuesto que en ella se dieran misa los domingos y se nombrara un capellán que atendiera espiritualmente a todos los *baserritarras*. Don Gervasio apoyaba la idea pero el párroco se oponía frontalmente a ella. Florentino recogió firmas a favor entre los caseros y se ocupó de enviarlas al obispo de Vitoria quien, finalmente, nombró capellán de Zamalbide al coadjutor D. Ignacio Echeverría con gran enfado del párroco que entendía haber sido esquivado en su autoridad. Ana Bizcarrondo y sus amigas se encargaron personalmente de bordar y coser toda la ropa necesaria para oficiar y en ella celebraron en 1923 la primera comunión Ángela y su hermano José Antonio.

Este pleito llegó incluso al salón municipal de plenos aunque sin que se relataran todos estos detalles que hemos contado. Simplemente, en la sesión del 29 de mayo de 1923 se trató una instancia de Juan Miguel Macicior, vecino de Zamalbide, quien pedía al ayuntamiento que gestionara ante la autoridad eclesiástica la apertura al culto de la citada capilla del Santo Cristo. A propuesta de Florentino el Pleno se mostró a favor aprobando se diera traslado al párroco con el ruego de que "satisfaga la petición".

Por lo demás, sus intervenciones como concejal se centraron en lo que hemos citado antes como la principal actividad del ayuntamiento, los asuntos de pura gestión administrativa. Intervenía con frecuencia en todo tipo de debates técnicos sobre deslindes, obras, concesiones de licencias y asuntos económicos. En estas cuestio-

80. El caso es mencionado, sobre todo, en la obra de Engracio Aranzadi: *Ereintza. Siembra de Nacionalismo Vasco*, de quien lo han recogido posteriormente otros autores. Arbide, que era de Orio como Florentino Loidi aunque no vivieran en Rentería de forma simultánea, había llegado a la villa en torno a 1902 para ser capellán del asilo municipal. Converso entusiasta a las ideas de Sabino Arana desde antes de su llegada, Aranzadi y otras fuentes lo citan como introductor de éstas en Rentería. Hay que citar junto a él a su cuñado José Aróstegui, quien había ido a vivir con él a Rentería junto con su esposa, la hermana de Don Valero. Aróstegui fue uno de los primeros presidentes del *Batzoki* de Rentería así como entusiasta propagandista en estos primeros años del nacionalismo guipuzcoano, además de suegro del que fuera dirigente de ANV en los años treinta, Justo Gárate.

nes locales no temía mostrar un criterio diferente de sus compañeros de militancia si lo consideraba oportuno, como ocurrió en la solicitud de paso en la Villa María Luisa junto al río. Siendo interesados algunos familiares del concejal nacionalista Pío Echeverría, Florentino no le apoyó de forma inequívoca como hicieron el resto de sus compañeros de militancia, hasta el punto de que el primero llegó a reprocharle en el propio salón de plenos su intervención.

Llegados a este punto habría que hablar sobre sus relaciones con el resto de nacionalistas de Rentería. Aunque estaba casado con la maestra del pueblo hija del antiguo maestro, no llevaba instalado en él más que una decena de años y sus relaciones sociales no eran las mismas que las del núcleo que dirigía el nacionalismo local. Este grupo estaba integrado por una serie de personas que mantenía relaciones de amistad e incluso familiar creadas durante los años duros de la introducción del partido en la villa: Pío Echeverría, Antonio Zapirain, Florencio Olaciregui y unos pocos más. Todos ellos eran de una edad similar (nacidos en torno a 1887-1890) y su extracción social y relaciones eran similares entre sí pero diferentes a la vez de las de Florentino. Aunque también tenían orígenes pequeño-burgueses, al igual que Loidi, se movían en un círculo más cerrado y local que éste, a quien su empresa de muebles de lujo le había abierto a tratar con gentes de mayor nivel social y no exclusivamente nacionalistas. Quizás por eso, aunque militante destacado del nacionalismo local y concejal en dos ocasiones, nunca tuvo cargos internos ni en el *Batzoki* ni, mucho menos, en la Junta Municipal del partido que era controlada por el grupo anterior[81].

Esta primera etapa de actividad política terminó bruscamente con el pronunciamiento militar del general Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923. Además de suspender la Constitución de 1876, una de sus primeras medidas fue disolver los ayuntamientos mediante el Real Decreto del 30 de septiembre del mismo año. La última sesión de la anterior corporación se había celebrado tres días antes, el 27. Terminó así la primera etapa de concejal de Florentino Loidi comenzando otra de obligado repliegue a lo personal, a lo familiar y a lo profesional.

Los años de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1931)

A los pocos días de la disolución del consistorio fue nombrado otro, concretamente el día 1 de octubre, encabezado por el médico Carlos Ichaso-Asu, quien se presentaba como "monárquico independiente". Como síntoma de los nuevos tiempos, la elección del alcalde estuvo presidida por el jefe del puesto de la Guardia Civil[82].

81. Pío Echeverría había sido presidente de la Junta Municipal por lo menos en 1915 y del *Batzoki* en 1912 y 1923. Antonio Zapirain, que también fue concejal en 1917-1922, fue presidente de la misma Junta en 1922-1924. Florencio Olaciregui fue apoderado en varias asambleas nacionales y regionales del partido y miembro numerosas veces de las ejecutivas locales. Estos tres dirigentes mantenían una relación de amistad muy estrecha entre ellos. Muy integrado con este núcleo estaba también el concejal Serapio Mendarte, presidente del *Batzoki* en 1919 y 1920.

82. Según el diario nacionalista *Euzkadi* del 3 de octubre, de las doce personas nombradas para el puesto de concejal ocho eran analfabetas, hecho que no hemos podido comprobar.

Este ayuntamiento fue de carácter provisional, siendo sustituido por otro con pretensión de mayor estabilidad que se mantuvo durante toda la Dictadura, el 5 de abril de 1924. Presidido a su vez por el mismo Ichaso-Asu, en esta ocasión la documentación municipal nos indica la familia política de los nuevos concejales que, salvo el alcalde y dos regidores que repetían, eran nuevos en el cargo.

La elección del gobernador convocó a todas las ideas políticas de Rentería con excepción de los nacionalistas, a pesar de que fueran la fuerza política más importante del pueblo por sí sola, ni del Centro Republicano por lo menos en lo que a figuras representativas se pueda referir.

Los liberales eran los mejor representados contando con Salvador Azúa, Miguel Goenaga y Ricardo Urgoiti en el nuevo ayuntamiento. Los tres ya habían sido concejales de elección popular anteriormente. Los católicos independientes, exintegristas más o menos alejados de este partido eran dos personas tan conocidas como el ex alcalde y ex diputado provincial Jesús Mª Echeverría y el ya citado Tomás Gastaminza. Los tradicionalistas estaban representados por Carmelo Recalde, su principal dirigente local. Además figuraban un "obrero católico", Bautista Arsuaga, dos independientes, Ignacio Lecuona y Gerardo Bermejo, y un republicano federal, Antonio Goyeneche.

Finalmente, hay que destacar la presencia de dos socialistas y "obreros" de la UGT: Agapito García y Matías Jiménez. Aunque ambos intentaron dimitir por no haber sido elegidos por el pueblo, al haber sido nombrados cargos de obligada aceptación, no pudieron hacerlo de forma efectiva. Con estos nombramientos quedaba claro qué fuerzas políticas constituían los apoyos de Primo de Rivera en Rentería. Este ayuntamiento se mantuvo hasta 1930 pero las dimisiones y ceses de sus miembros fueron continuos.

En 1925 fueron cesados el federal Goyeneche, el "ugetista" Jiménez y el obrero católico Arsuaga. Ese mismo año dimite también Tomás Gastaminza y en 1926 el socialista García. En su lugar entraron nombres conocidos, como el exalcalde conservador Cosme Echeverría, el liberal Joaquín Andueza, el tradicionalista Lucas Michelena y Alejandro Fernández Mateo.

No debemos pasar por alto que fue durante estos años cuando se formó de alguna manera el triunvirato que tomaría el poder en 1936 en el ayuntamiento de Rentería tras la entrada de las tropas sublevadas en la villa. Los que serán los primeros dirigentes del nuevo estado franquista en Rentería ya trabajaron juntos en este período: Carmelo Recalde, Carlos Ichaso-Asu y Alejandro Fernández; siendo éste último quien se convirtió en el jefe local de la Unión Patriótica, el intento de partido único creado por Primo de Rivera[83].

83. En 1936 este triunvirato se va a convertir en representante de las nuevas familias políticas del régimen: Recalde por los tradicionalistas o carlistas de toda la vida, Ichaso-Asu por los monárquicos derechistas que durante los años de la República se habían incorporado al tradicionalismo y Fernández por los derechistas variados que habían apoyado a Primo de Rivera y que se unieron al falangismo tras el 18 de julio.
Mikel Zabaleta: "Franquismo de guerra y posguerra", en *Historia de Rentería*, op. cit. p. 369-425.

Los partidos políticos, en principio, habían visto suspendidas sus actividades tras el golpe de septiembre pero la realidad es que –en la práctica– unos fueron más afectados que otros. En Rentería, los más inquietados fueron los republicanos y los nacionalistas, mientras que el Círculo Liberal y el Tradicionalista se mantuvieron abiertos en un cierto estado de hibernación por el que suspendieron su actividad política pública pero mantuvieron la cultural o social. Como muestra del grado de consentimiento que podía mostrar el directorio militar, en mayo de 1924 se creó la primera Agrupación Socialista de Rentería mientras que los anarquistas del Sindicato Unitario de Rentería, fundado en 1920, se vieron obligados a cerrar sus puertas en noviembre de 1923.

Por lo que respecta a los nacionalistas, aunque el 11 de enero de 1924 todavía se nombró la junta directiva del *Batzoki* correspondiente a ese año, tan solo quince días después el 28 del mismo mes, en asamblea extraordinaria de socios se decidió disolver la sociedad y nombrar una "comisión liquidadora del mismo". Esta comisión quedó integrada por Agustín Bagüés, el abogado donostiarra y ex presidente del GBB Miguel Urreta y Florentino Loidi. Lo que se disolvía era el *batzoki* en cuanto a sociedad recreativa de un partido político, ya que ellos mismos advierten que continuaría con su actividad deportiva. El propio Koldo Mitxelena recordaba años más tarde que había permanecido abierto los años de la dictadura[84].

No sabemos qué actuación concreta tuvo la citada comisión. Lo que sí consta es que, justo dos años después, el 26 de enero de 1926, los socios de *Errenderiko Euzko Batzokia*, reunidos de nuevo en asamblea extraordinaria, acordaron "vender" el edificio del *batzoki*. Esta venta se realizó, casualmente, a los tres miembros de la comisión liquidadora, reunidos en nueva sociedad y a partes iguales por un importe de 41.677 pesetas de la época. Aunque el Gobierno Civil certificó el cambio de sociedad el 18 de febrero, y el 20 de marzo la compraventa fue materializada ante notario, todo parece indicar que se trataba de una venta ficticia; recurso que utilizaron los nacionalistas de Rentería para proteger el edificio del *batzoki* a la espera de tiempos mejores. Aunque ya hemos mencionado que Florentino Loidi no ocupó nunca cargos internos en el partido parece ser que era el hombre indicado para este tipo de actuaciones, como se verá durante la II República y la construcción del nuevo edificio destinado a sede del PNV.

El fin de la pluralidad política, la censura previa de los medios de comunicación y la pérdida de libertades fue el precio que hubo que pagar por unos años en los que la mejora del nivel de vida de las clases trabajadoras y, en consecuencia, la paz social fueron la característica general. Todo ello, además, después de un período como el de 1917-1923, marcado por la crisis económica y la conflictividad. Rentería,

84. Sobre la disolución del *Batzoki* ver *El Pueblo Vasco* del 29 de enero de 1924. Sobre la actividad del mismo, Eugenio Ibarzabal: *Koldo Mitxelena*, p. 19. Según su recuerdo todos los círculos políticos habían permanecido abiertos aunque con carácter recreativo. Sobre la venta véase documento de descripción del antiguo *batzoki* en AME - Sección E. Negociado 5. Serie II. Libro 13. Expediente 24.

en particular, conoció un nuevo impulso a su desarrollo económico. Crecieron las empresas existentes y se crearon todavía más, diversificándose la ya extensa gama de productos que se transformaba en la villa. En abril de 1924 nació la sociedad *Euzkaria*, en 1925 la Esmaltería Guipuzcoana y, en 1929, la fábrica de calzados Prieto. Este desarrollo de la industria conllevó el del comercio, la banca, la construcción y demás servicios. Todo ello en una población que también aumentó en dos mil personas entre los censos de 1920 y 1930, hasta alcanzar los 8.973 habitantes ese último año. Este crecimiento se debió sobre todo a la inmigración, cada vez más alejada del entorno más cercano. En el padrón de 1929, los nacidos fuera del País Vasco sumaban ya casi un 20% de la población[85].

El cambio demográfico y social en Rentería se estaba produciendo de forma pausada pero continua. A las nuevas costumbres y hábitos incluso idiomáticos que aportaban las poblaciones recién llegadas se sumaron las innovaciones de "los locos años veinte" en materia de medios de comunicación, de ocio, de forma de diversión: la radio se popularizó, llegaban nuevos bailes y modas en el vestir y las competiciones deportivas –el fútbol en especial– reunían cada vez a multitudes mayores. Hubo una mejora de la calidad de vida en general, un crecimiento de la oferta cultural y de ocio que socavaba los cimientos de una sociedad hasta entonces tan tradicional y católica como era la vasca. Las élites locales, sin embargo, lucharon con fuerza para que estos cambios no supusieran la pérdida de este carácter, apoyados por la política general de la Dictadura. Por ejemplo, en 1928 se produjo la entronización del Sagrado Corazón en el ayuntamiento. En ese mismo año Primo de Rivera visitó Rentería para inaugurar la nueva traída de aguas al municipio, obra importante para la vida cotidiana de los vecinos que fue completada por la construcción de un nuevo lavadero al año siguiente.

Durante estos años la actividad de Florentino Loidi, como la del resto de sus compañeros nacionalistas, se vio también replegada a la esfera privada, dejando aparte la mencionada actuación en la liquidación del *batzoki*. En realidad, poco campo de actuación le quedaba: alejado del poder municipal y suspendidas las actividades del partido al que pertenecía, tuvo que relegar sus inquietudes hacia un campo más cultural que político, al igual que el resto de sus compañeros de militancia, en espera de que llegaran tiempos mejores.

La vida de la familia había conocido un cambio el mismo año 1923. Cipriano Fernández de Landa, a quien consideraban su abuelo y quien enseñó las primeras letras a los gemelos Loidi, falleció. Ángela Loidi nos cuenta que, en lo que respecta a esa faceta de enseñante, su lugar fue ocupado por Miguel Irastorza, el joven maestro de ideas republicanas que compartía profesión con Ana Bizcarrondo. Miguel les preparaba a ambos hermanos para presentarse por libre a las pruebas de bachiller,

85. Félix Luengo: "Los comienzos del siglo XX (1903-1931)" en *Historia de Rentería* P. 223-315.

las cuales finalmente superó Ángela en Vitoria en 1931[86]. Años más tarde Miguel será fusilado por los franquistas en el otoño de 1936, perseguido por su pasado de cronista republicano en "La Voz de Guipúzcoa" y acusado por una fotografía en la que aparecía con un grupo de milicianos en el verano del mismo año. Una de esas fotografías que, cuando le fue sacada –él como tantos otros– no pensó lo cara que le iba a costar.



Celebración del Día del Árbol con un almuerzo campestre. En la parte derecha de la mesa se puede ver a Ángela Loidi junto a su madre Ana Bizcarrondo acompañadas de otros maestros, entre ellos Miguel Irastorza sentado en la parte izquierda.

El año siguiente, el 29 de septiembre de 1924, falleció en Orio el abuelo paterno, Antonio Loidi Alcorta. Extinguido el usufructo creado a su favor tras la muerte de su esposa, sus hijos repartieron la herencia familiar. A Florentino, tras alguna permuta con sus hermanos, le correspondieron una casa con tejavana y huerta en Orio y tres terrenos, dos herbales y uno sembradío en la misma localidad.

En lo profesional el matrimonio continuó con sus respectivas ocupaciones, de maestra la esposa y de industrial el marido. Aunque parece que, imbuido del clima general de desarrollo y crecimiento, el carácter emprendedor de Florentino le animó a iniciar nuevas actividades que sí que le ocasionaron algún que otro enfrentamiento con las nuevas autoridades locales. Durante el período de la dictadura mantuvo dos pleitos muy enconados con el ayuntamiento que al final se resolvieron en Pamplona y Madrid, respectivamente. Uno de ellos fue ganado por Loidi y el otro concluyó con un reparto del terreno objeto de controversia, concretamente una parte de la finca del caserío Pampalona que había adquirido unos pocos años antes. Aunque no sabemos exactamente el contenido del primero, posiblemente fuera a causa de su intento de habilitar la casa número 4 del camino de Pekin cuya petición de reforma había quedado sobre la mesa en el pleno municipal[87]. Ambos

86. Al principio únicamente se matriculó para hacer bachiller José Antonio. Cuando Ángela fue a ver el examen comentó con Miguel Irastorza que ella también sabía todo lo que habían preguntado. Entonces fue el maestro el que la animó a matricularse para el curso siguiente. Aunque su hermano la llevaba un curso de adelanto, José Antonio cayó enfermo durante su pubertad y terminó el bachiller ya finalizada la guerra.

87. *La Constancia*, 20 de diciembre de 1926.

pleitos agriaron su relación tanto con el alcalde Ichaso-Asu como con el concejal tradicionalista Recalde. Hay que recordar que ambos fueron años más tarde, respectivamente, Jefe Local de Falange Española Tradicionalista y de las JONS y alcalde en los primeros años del franquismo[88].

Además, la hija de Florentino –Ángela– nos relata la especial manía que le tenía a su padre Carmelo Recalde. Por lo visto, la inquina le venía de estos años en que el segundo fue teniente alcalde, en tiempos de Primo de Rivera. El motivo surgió a cuenta de la reedificación de la casa familiar que emprendió Florentino. Recalde, que tenía unos talleres de carpintería le había presentado presupuesto para el suministro de diversos materiales pero, finalmente, éste había preferido contratar con los talleres de Uranga, otro profesional local del ramo. Recalde nunca se tomó bien este rechazo lo que, añadido a las divergencias en materia política, hizo que sus relaciones no fueran excesivamente amistosas a partir de ese momento.

Y es que la reedificación o levante de la casa familiar fue el gran proyecto de Florentino Loidi a finales de este período. Antes de esa reedificación, la vieja casa familiar de tres alturas estaba –recordémoslo– dividida en cuatro viviendas, dos en cada piso.

Previamente, para financiar el proyecto que tenía en mente, el 17 de octubre de 1927 Ana Bizcarrondo –la propietaria– solicitó un préstamo de 50.000 pesetas poniendo como garantía la propia casa que aparece citada con su nombre antiguo, "Irigoyenchoenea"[89].

Año y medio después, el 4 de julio de 1929 solicitó permiso para elevar su vivienda dos pisos más, reformando además su planta baja. Esto planteó un problema técnico ya que la fachada de la casa daba a cuatro calles de diferente anchura, por lo que el ayuntamiento pidió el dictamen del ingeniero Bireben, autor de las recientes Ordenanzas de Edificación aprobadas en Rentería[90]. Este dictamen concluyó que la altura máxima solicitada –de 15,50 metros– solamente podía alcanzarse en dos de sus fachadas, pero no en las otras dos, dada la menor anchura de las calles a las que darían. Por todo ello no era favorable a concederle el permiso solicitado. Ante esto, en octubre presentó nuevos planos que el consistorio pasó de nuevo al dictamen del señor Bireben siendo nuevamente rechazados. Paralelamente, las obras ya habían sido iniciadas en lo que constituía una "política de hechos consumados". El 28 de enero de 1930, comprobando que estaban a punto de alcanzar la altura motivo de conflicto, el ayuntamiento le rogaba su suspensión ajustándose a lo previsto en las ordenanzas.

88. Esta información figura en un documento sin fecha, facilitado por Ángela Loidi y su hijo Juan Navarro, en el que Florentino da instrucciones y aclaraciones a primeros de los años cuarenta a sus representantes legales ante el Tribunal de Responsabilidades Políticas que trataba el recurso interpuesto por él a la primera sentencia en su contra dictada en 1938.

89. Copia de la escritura de préstamo facilitada por Ángela Loidi. Gracias a ella podemos recuperar el nombre que tenía la casa en una época anterior cuando, posiblemente, todos los edificios del casco urbano de Rentería tuvieran su propia denominación que se ha ido perdiendo con el tiempo.

90. AME. Sección D. Negociado 4. Libro 13. Expediente 1. Sesiones plenarias del 5 y 19 de agosto de 1929.

Entre enero y julio se mantuvo la pugna entre constructor y ayuntamiento. Un conflicto que, en agosto, terminó con una cesión parcial por parte de ambos en sus posturas iniciales claramente ventajosa para las pretensiones de Florentino. A cambio de adecuar en parte las fachadas a lo exigido en las ordenanzas el municipio le dio el permiso de habitabilidad a las viviendas de los pisos segundo, tercero y cuarto de un edificio que había cambiado totalmente su fisonomía exterior y que poco tenía que ver con la vieja casa de los Olaciregui, con *Irigoyenchoenea*.

Esta reedificación presentada en forma de "levante" también afectó a la propiedad. Aunque la casa era un bien privativo de Ana Bizcarrondo por herencia de sus padres y, formalmente, ella había pedido el préstamo para llevar a cabo la obra; como la inversión efectuada fue hecha por la sociedad de gananciales, el nuevo edificio pasó a ser propiedad del matrimonio en su conjunto.

La nueva residencia se antojaba una de las principales y mejores del casco urbano de la villa, ubicada precisamente en el tramo más acomodado de éste, el que arranca del comienzo de la calle Viteri según se inicia desde la Alameda de Gamón. Florentino y Ana pusieron en alquiler las nuevas viviendas creadas así como la mitad del segundo piso que estaba sin ocupar anteriormente. Como correspondía a sus características y calidad fueron alquiladas por familias acomodadas de Rentería que se puede decir que tenían relación de amistad con la familia, especialmente con Ana.

Los Loidi Bizcarrondo siguieron ocupando su vivienda del primer piso manteniéndose la contigua de la misma planta ocupada por don Gervasio Albisu, quien, al igual que pasara antes con Cipriano Fernández de Landa, iba a ser incorporado al núcleo familiar. Siguiendo a Angela Loidi:

> *"don Gervasio vivía –derecha e izquierda– con nosotros. Él tenía un piso más pequeño y nosotros más grande. Tenía una criada que creo que se marchó monja y dijo –oye, ahora como me va a costar encontrar una chica que quiera venir con un cura…– y mi madre le respondió: –¡Para qué! Se viene a vivir con nosotros. Abrimos una puerta de paso entre ambas viviendas para no andar por la escalera y él se quedó con un dormitorio y un salón y, lo demás, comía y vivía con nosotros como si fuera uno más de la familia…"*

La vivienda superior se alquiló al médico don Luis Samperio, toda una personalidad en el Rentería de la época –un intelectual– que, aunque venía de una familia de insignes integristas era de ideas más liberales y progresistas, teniendo amistad incluso con el líder socialista Indalecio Prieto. En tiempos de la República fue sonada una visita que el político bilbaíno le realizó en su domicilio. La otra vivienda que había resultado en el segundo piso fue alquilada a Maritxu Urrestarazu, una maestra municipal compañera de Ana Bizcarrondo. En el tercer piso vivían a un lado Julita Samperio –tía del citado médico Luis y amiga personal de Ana– y al otro la familia de Eduardo Sesé, nacionalistas acomodados con los que los Loidi tenían muy buen trato y relación previa. Finalmente, en el último piso levantado, el cuarto,

tenía la consulta don Luis Samperio y, al otro lado, vivía la familia Rustán que tenían una fábrica de toneles en Lezo y que parecen ser los únicos inquilinos que no pertenecían al círculo íntimo de los Loidi.

1930 fue, además, el año del cambio en la coyuntura política. El 28 de enero el dictador Primo de Rivera se había visto obligado a dimitir y el rey Alfonso XIII, intentando salvar lo insalvable, había nombrado a otro general –Dámaso Berenguer– presidente del gobierno. Berenguer abrió la mano a las libertades públicas y los partidos pudieron volver a su actividad pública de forma paulatina a lo largo de ese año, pidiendo cada vez de forma más insistente y unánime un cambio de régimen.

Descendiendo a lo local, el ayuntamiento dirigido por Ichaso-Asu, Fernández y Recalde fue destituido en el mes de febrero por el nuevo gobierno. Los concejales fueron sustituidos por hombres nuevos, la mayoría adscritos al Círculo de la Coalición Liberal pero al sector que no se había comprometido con la dictadura. Iba a presidir el nuevo ayuntamiento Gregorio Goicoechea Aguirre. Republicanos, socialistas y nacionalistas reanudaron su actividad. En el mes de septiembre el *batzoki* consiguió el permiso para su reapertura. La sociedad *Errenderiko Euzko Batzokia* volvió a ser reconocida, eligiéndose a primeros de octubre una nueva junta directiva en la que figuraban nombres conocidos del período anterior (Marino Bermejo, Ascensión Lasa, Antonio Zapirain) junto a jóvenes recién llegados al nacionalismo (Claudio Albisu, por ejemplo)[91].

Florentino Loidi, de forma natural, volvió a su militancia nacionalista comenzando una nueva y azarosa etapa en su vida.

Los años de la República y el regreso al Ayuntamiento

Se podría decir que 1931 empezó antes del 1 de enero, políticamente hablando por lo menos. El 12 de diciembre de 1930 se produjo la intentona republicana de Jaca encabezada por los capitanes Galán y García Hernández, quienes fueron fusilados tras su fracaso. Como reflejo de estos hechos, en San Sebastián durante la madrugada del 14 al 15 de diciembre una veintena de asaltantes intentó tomar el Gobierno Civil de la ciudad con el resultado de tres guardias heridos y el sargento del retén del edificio muerto. Tras el fracaso de la operación se produjeron una serie de tiroteos en la Plaza de Guipúzcoa, en los que murió otro guardia de seguridad[92].

Transcurrida la noche, a las diez de la mañana del día siguiente se decretó en San Sebastián el estado de guerra, haciéndose visible la presencia de tropas y miqueletes. La acción armada republicana había fracasado pero la huelga convocada por

91. *El Día* de 3, 5 y 24 de septiembre y 5 de octubre de 1930. Aunque no disponemos de información sobre ello, es de suponer que la propiedad del edificio volviera a la sociedad *Errenderiko Euzko Batzokia* de una forma "similar" a la que se había empleado en 1926 para transferirla al trío Bagüés, Loidi, Urreta.

92. Pedro Barruso: *El movimiento obrero en Gipuzkoa durante la II República,* pp. 255-256.

el comité revolucionario se extendió a la provincia desde la capital, especialmente a Tolosa. No es hasta el día 18 de diciembre cuando la situación fue controlada totalmente por las autoridades y la normalidad era absoluta en todos los pueblos.

En los días y semanas posteriores la prensa donostiarra publica las listas de donantes para la suscripción abierta en el Gobierno Civil a favor de las familias de las víctimas del ataque revolucionario. Todos los elementos de orden –como se les conocía entonces– iban a contribuir en bloque para dejar de manifiesto su rechazo a este tipo de tentativas violentas. Comenzando por la capital, los diferentes ayuntamientos de la provincia fueron comunicando las suyas respectivas uno detrás de otro. En Rentería se recogieron cerca de mil pesetas entre empresas y particulares, estando representados prácticamente todos los industriales de la villa, incluido Florentino Loidi que participó con 5 pesetas[93]. Puede que la monarquía y el gobierno militar estuvieran desprestigiados pero tras este fracaso los republicanos se convencieron de que la República no llegaría por la vía revolucionaria sino mediante una victoria electoral.

Así estaban las cosas al comenzar el año 1931. El 18 de febrero el rey Alfonso XIII en un último intento por dar una salida a la situación sustituyó al general Berenguer por el almirante Aznar al frente del gobierno. El nuevo gobierno convocó elecciones municipales para el día 12 de abril, consulta que se iba a ver convertida por la oposición republicana en un auténtico referéndum sobre la forma de gobierno.

Para estos comicios no hubo cambios en cuanto a legislación respecto a los anteriores de 1922. La ley electoral de 1907 fue la que se empleó como soporte legal de estas elecciones. En Rentería se mantuvo la división en dos distritos aunque en esta ocasión se renovó todo el consistorio, esto es, un total de 16 vacantes de concejal[94].

El 5 de abril se proclamaron las candidaturas, que fueron tres en el caso de la villa "galletera". En primer lugar estaba la candidatura antimonárquica. Ésta era en realidad una coalición integrada por el PSOE, la UGT, la Unión y Juventud Republicanas y el Círculo de la Coalición Liberal que hacía poco tiempo había decidido declararse republicano, tras decidirlo la asamblea de sus socios. Además se presentaron otras dos candidaturas, nacionalista y tradicionalista. Aunque estos últimos habían propuesto a los primeros acudir juntos formando un bloque antirrevolucionario, el PNV se había negado a ello prefiriendo ir solo a la lucha.

---

93. *El Día* del 18 de enero de 1931. Destacaban en la suscripción el industrial y entonces alcalde Gregorio Goicoechea, con 50 pesetas, y las grandes empresas de la villa como La Fabril Lanera, La Sociedad de Tejidos de Lino o Galletas Olibet. Lo que sí es destacable es que todos los suscriptores eran industriales, profesiones liberales y algún comerciante, además de los Religiosos del Sagrado Corazón. Con la excepción de Florentino Loidi no hay más nacionalistas en la lista.

94. Miguel Ángel Cea Pirón: "Las elecciones municipales de 1931 y la proclamación de la II República en Errenteria". Bilduma nº 16, pp. 149-178.

Es curioso este número par de concejales que no prevenía las numerosas situaciones de empate que se iban a dar posteriormente en las votaciones del pleno.

Florentino Loidi fue elegido para formar parte de la candidatura nacionalista por el distrito I junto a su vecino Eduardo Sesé, Marino Bermejo, Francisco Gamborena, Ramón Olaciregui y Manuel Marichalar. Por el distrito II peleaban la bandera *jeltzale* otros destacados militantes locales, antiguos concejales algunos de ellos como Loidi: Pío Echeverría, Agustín Bagüés, Serapio Mendarte, Ascensión Lasa, Niceto Goicoechea y José Ereño.

El día 12 se dio un triunfo en votos por un muy escaso margen de los nacionalistas y un empate en puestos obtenidos con la candidatura antimonárquica. La participación fue muy alta, como correspondía a unas elecciones de tanta trascendencia. La abstención quedó por debajo del 10%, muy inferior a los resultados del resto de Guipúzcoa y de España. Florentino Loidi era de nuevo elegido concejal, mientras que las derechas tradicionalistas sufrieron una fuerte derrota y quedaron fuera del ayuntamiento de Rentería.

Estos fueron los resultados:

Distrito I:

Candidato	Filiación	Votos
José Antonio Picavea	***Antimonárquico - Liberal***	***412***
Juan Michelena	***Antimonárquico - Liberal***	***408***
Paulino García	***Antimonárquico - Republicano***	***401***
Antonio García Mayo	***Antimonárquico - Republicano***	***395***
Silvino López	***Antimonárquico - Socialista***	***389***
Arturo Prieto	***Antimonárquico - Socialista***	***382***
Marino Bermejo	***Nacionalista***	***362***
Florentino Loidi	***Nacionalista***	***360***
Francisco Gamborena	Nacionalista	359
Ramón Olaciregui	Nacionalista	358
Manuel Marichalar	Nacionalista	354
Eduardo Sesé	Nacionalista	352
Pedro Albisu	Tradicionalista	70
José Navascués	Tradicionalista	67
Ramón Zapirain	Tradicionalista	66
Lucio Salaverria	Tradicionalista	66
Juan Zabaleta	Tradicionalista	66
José Imaz	Tradicionalista	66

* Los señalados en negrita resultaron electos

En este distrito que englobaba el casco histórico de la villa los antimonárquicos triunfaron por poco sobre los nacionalistas pero, gracias al sistema electoral, consiguieron los seis puestos de las mayorías, dejando los dos de las minorías para el PNV. No debemos dejar pasar el dato de que, en el caso de haber ido las derechas juntas, la situación se habría invertido[95].

Diferentes fueron los resultados del segundo distrito, al igual que en 1922, ya que diferente era también su composición sociológica. Recordemos que en él se englobaban los ensanches y zonas de reciente construcción, los alrededores de la villa y toda la zona rural.

Candidato	Filiación	Votos
Agustín Bagüés	***Nacionalista***	***321***
Serapio Mendarte	***Nacionalista***	***314***
Pío Echeverria	***Nacionalista***	***311***
Ascensión Lasa	***Nacionalista***	***310***
Niceto Goicoechea	***Nacionalista***	***310***
José Ereño	***Nacionalista***	***306***
Juan José Urigoitia	***Antimonárquico - Liberal***	***285***
Isidro Bengoechea	***Antimonárquico - Liberal***	***280***
Juan Alonso	Antimonárquico - Socialista	276
Félix Gómez	Antimonárquico - Socialista	275
Ignacio González	Antimonárquico	273
Eduardo González	Antimonárquico	270
Lucio Zalacain	Tradicionalista	186
Miguel Urcola	Tradicionalista	134
Sebastián Yarzabal	Tradicionalista	130
Juan María Lasarte	Tradicionalista	130
Ignacio Carrera	Tradicionalista	130
José Cruz Aguirre	Tradicionalista	129

Los nacionalistas, vencedores en este distrito, obtuvieron los puestos de las mayorías y las izquierdas los de las minorías. Los tradicionalistas, aunque mejoraban mucho sus resultados respecto a la otra sección electoral, no consiguieron ningún puesto electo y fueron relegados al tercer puesto por los antimonárquicos.

95. Pedro Barruso. "Las elecciones en Rentería durante la II República". En *Bilduma* nº 5. 1991, pp. 31-50.





Revista *Rentería* 1931.

Nacionalistas e izquierdas quedaban empatados, pues, a ocho concejales. La pluralidad del bloque antimonárquico, con cuatro concejales designados por el Círculo de la Coalición Liberal (es decir, republicanos recientes), dos republicanos y dos socialistas, se va a notar posteriormente a la hora de mantener una política común y homogénea frente al compacto grupo nacionalista.

Tres días después de las elecciones, el 15 de abril, los concejales electos se reunieron por primera vez con el fin de designar alcalde. El anterior primer regidor –Gregorio Goicoechea– entregó la vara para que presidiera la sesión al concejal que había conseguido mayor número de votos, el sastre republicano Paulino García, quien también era miembro del comité revolucionario formado en Rentería[96]. El PNV, en boca del que será su portavoz durante todo el período –Serapio Mendarte– aceptó de buen grado este nombramiento por lo que García bien se puede decir que fue elegido por aclamación. El día 19, en la primera sesión formal del nuevo ayuntamiento, se designaron las diversas comisiones que lo integraban. Florentino Loidi pasó a formar parte de las comisiones de

96. Juan Carlos Jiménez de Aberásturi: "Conflictividad política a nivel municipal: el tema del Estatuto en el Ayuntamiento durante la II República (1931-1932)". *Oarso* nº 19. 1984. Rentería. p. 36-43. Aquí se da una cierta contradicción entre los datos de los que disponemos. El autor cita lo transcrito en el acta de la sesión. Sin embargo, los datos finales que hemos reproducido, recogidos por Cea Pirón y Barruso del Archivo General de Gipuzkoa, dan como candidato más votado a José Antonio Picavea, con once votos más que García.

Hacienda, como presidente, y de la de Fomento, como vocal, además de ser primer teniente de alcalde. Este nombramiento tuvo posteriormente una gran importancia, ya que en caso de ausencia del alcalde era éste el que asumía su puesto.

En el primer bienio republicano tres fueron los temas en los que su participación fue más destacada, labores de gestión del municipio aparte. La cuestión autonómica, los debates sobre la aplicación de la legislación religiosa de la República y la problemática económico-social.

La discusión sobre la autonomía va a empezar a plantearse casi desde los primeros días del nuevo régimen haciéndose eco del debate general que, sobre esta cuestión, se va a dar en todo el país. La situación de empate entre ambos bloques políticos no favorecía la toma de decisiones por parte de Rentería en esta cuestión. Los nacionalistas apoyaron el llamado movimiento municipalista que propugnaba que fuera una comisión de ayuntamientos –por ser las únicas instituciones existentes elegidas por el pueblo– la que impulsara la elaboración de un estatuto de autonomía, encargándose su primera redacción a la Sociedad de Estudios Vascos. Las izquierdas, sin embargo, eran partidarias de que fueran las comisiones gestoras de las Diputaciones las que se encargaran de ello.

En el pleno municipal del 19 de mayo de 1931 quedaron claramente de manifiesto ambas posturas y en el del 9 de junio hubo que tomarse una posición nítida ante las diversas convocatorias de asamblea que se estaban realizando. Como la descrita situación de empate dificultaba esta toma de posición, Rentería optó por acudir a las tres convocatorias a las que había sido invitada[97].

La primera de ellas se celebró en Azpeitia el 11 de junio, impulsada por los nacionalistas de la comisión de alcaldes pro estatuto, y en ella había que debatir el proyecto redactado por la Sociedad de Estudios Vascos. A esta asamblea acudieron Florentino Loidi y el republicano Juan José Urigoitia. A la segunda, convocada en San Sebastián por la Comisión Gestora de la Diputación, asistieron el alcalde y el republicano Michelena, y a la tercera convocada en Estella para aprobar el Estatuto de la Sociedad de Estudios Vascos con las incorporaciones que se hicieran en la Asamblea de Azpetia anunciaron que acudirían todos los concejales nacionalistas (Loidi entre ellos) más los republicanos Urigoitia y Bengoechea.

En el pleno del 16 de junio los diversos representantes enviados hicieron descargo de sus gestiones. Loidi explicó que en la Asamblea de Azpeitia había habido completa unanimidad en las resoluciones y que se había nombrado a Urigoitia para el comité organizador. Este último puntualizó que había aceptado el puesto a reserva de dejarlo "si se lo ordenaran sus amigos políticos".

97. Esta decisión se tomó con el voto en contra de los dos concejales socialistas que no eran partidarios de acudir ni a Azpeitia ni a Pamplona.

A continuación Florentino añadió que en Estella hubo la misma unanimidad que en Azpeitia habiendo también ocupado el señor Urigotia un puesto en la tribuna y prestado adhesión a lo allí acordado. Siguiendo a Jiménez de Aberásturi "resulta curioso que este concejal republicano hubiese estado conforme con las enmiendas aprobadas tanto en Azpeitia como en Estella que modificaban sustancialmente el proyecto de la Sociedad de Estudios Vascos y que habían sido rechazadas por la conjunción republicano-socialista"[98].

A partir de este momento el debate estatutario quedó relegado pasando a un segundo plano ante la proximidad de las elecciones a Cortes previstas para el 28 de junio. Ante la negativa republicano-socialista a respaldar el Estatuto aprobado en Estella, los nacionalistas pactaron con las derechas y formaron un bloque electoral que, precisamente, se denominó Candidatura Vasca Defensora del Estatuto. Una vez formada ésta, la comisión de alcaldes se disolvió pues se consideraba que serían los diputados electos los encargados de la defensa del conocido ya como "Estatuto de Estella".

Los resultados electorales de junio dieron un triunfo rotundo a esta candidatura que consiguió 15 diputados frente a 9 de las izquierdas. Sin embargo, como éstas fueron las que triunfaron en España el proyecto quedó aparcado en las nuevas Cortes.

Después de la polémica estatutaria el problema religioso se convirtió en el principal tema de debate en los plenos municipales. La aplicación de las medidas de carácter laicista del nuevo gobierno republicano tenía forzosamente que provocar conflictos en la sociedad vasca dado el carácter católico de, sino la mayoría, sí de una gran parte de ella. El enfrentamiento entre partidarios y contrarios a estas medidas se trasladó al ayuntamiento de Rentería siendo representados los primeros por el bloque republicano-socialista y los segundos por el nacionalista vasco. El primero de los bloques, además, no era ni mucho menos homogéneo, ya que varios de los concejales republicanos eran también católicos practicantes lo cual creó divergencias en su seno. Florentino Loidi, hombre de profunda religiosidad e implicado –como hemos visto anteriormente– en el asociacionismo católico local, tomó en numerosas ocasiones la palabra para defender a la Iglesia frente a la nueva legislación.

En el pleno municipal del 19 de noviembre de 1931 se dio el primer enfrentamiento a cuenta de la asignación de mil pesetas que consignaba el presupuesto municipal al organista de la parroquia. El concejal socialista Prieto había impugnado esa partida y el nacionalista Mendarte intentó encubrirla empleando el subterfugio de que era "a cuenta de la labor de profesor de canto" que, por lo visto, también ocupaba al organista. No convencido Prieto por el intento, Loidi terció en la discusión evitando cualquier tipo de subterfugios. En su opinión, el concepto de la partida debía votarse como había sido redactado –esto es, sin ocultar el carácter de asignación al organista– "pues el ayuntamiento no debía ser más papista que el Papa". Si el gobierno "a pesar

98. En concreto, con la enmienda que modificaba el artículo 15 del proyecto que enumeraba las facultades del Estado Vasco, se reservaban a éste las relaciones con la Santa Sede, incluida la negociación de un concordato propio. Este punto se convirtió en algo inasumible por el gobierno republicano.

de su sectarismo" seguía pagando al clero, no entendía por qué el ayuntamiento no podía pagar al organista. Su compañero nacionalista Bagüés se unió a él, mientras que el republicano Urigoitia apoyó el subterfugio de Mendarte. Finalmente, en la votación realizada posteriormente hubo empate a ocho entre nacionalistas y republicanos. Como en otras ocasiones el desempate fue roto con el voto de calidad del alcalde García que se inclinó a favor de la supresión de la partida.

Al mes siguiente, el 29 de diciembre, se trató una instancia de "Unión Republicana" que, en aplicación del artículo 27 de la nueva Constitución, solicitaba se derribara el muro que separaba la parte civil del cementerio del resto[99]. Cuando el alcalde anunció que, en aplicación de ello, mandaría a la brigada municipal a derribar dicho muro, Loidi dijo que "no estaba conforme con que se derribase la separación. Al menos él protestaba, porque el Estado no puede imponer eso que va contra las creencias, sino por un acto de fuerza o dictadura". Inmediatamente fue respaldado por otros concejales nacionalistas como Mendarte y Lasa pero también por el republicano Urigoitia que, una vez más, se separó del parecer de su grupo mostrándose como un republicano "muy templado". Urigoitia llegó a afirmar lo siguiente: "antes los descreídos pedían que se les enterrara aparte de los creyentes, y ahora, con inconsecuencia notoria, quieren, en su afán de molestar, lo contrario. Respetar las conciencias es la democracia verdadera, y no ya que les dejen descansar separados, sino quizá querrían que la separación se elevase hasta el cielo quienes por su voluntad pidieron tierra en los cementerios civiles. Y, sobre todo, lo caritativo sería dejar en paz a los muertos".

A pesar de que el alcalde terció afirmando que la discusión sobraba porque era verdad que había que aplicar el citado artículo de la Constitución, Loidi insistió en que se rechazase el escrito de Unión Republicana y luego, "si se quería imponer por la fuerza esa medida que los católicos han de repudiar, allá bajo su responsabilidad quien lo hiciera". Ante su insistencia pidiendo que se votara el alcalde cedió y la solicitud de Unión Republicana fue rechazada por los siete votos de los nacionalistas frente a cinco votos de los republicanos. El objetivo de Florentino Loidi de sacar a la luz las divisiones en este tema del grupo republicano-socialista se había conseguido. Y es que el concejal republicano Picabea se había negado a votar en ningún sentido y Urigoitia –aunque al final sumó sus votos a los de su grupo– dijo que lo hacía por imposición de ley aun no estando conforme con lo legislado "pues había sentimientos que debían respetarse".

99. El citado artículo era uno de los más polémicos y decía textualmente: "La libertad de conciencia y el derecho de profesar y practicar libremente cualquier religión quedan garantizados en el territorio español, salvo el respeto debido a las exigencias de la moral pública.

Los cementerios estarán sometidos exclusivamente a la jurisdicción civil. No podrá haber en ellos separación de recintos por motivos religiosos.

Todas las confesiones podrán ejercer sus cultos privadamente. Las manifestaciones públicas del culto habrán de ser, en cada caso, autorizadas por el Gobierno. Nadie podrá ser compelido a declarar oficialmente sus creencias religiosas. La condición religiosa no constituirá circunstancia modificativa de la personalidad civil ni política salvo lo dispuesto en esta Constitución para el nombramiento de Presidente de la República y para ser Presidente del Consejo de Ministros".

Pasado algo más de un mes –el 4 de febrero de 1932– se planteaba un nuevo conflicto a cuenta de la retirada de emblemas religiosos de las escuelas municipales por parte del ayuntamiento. Los nacionalistas interpretaban que la orden de la Dirección General de Enseñanza se refería únicamente a las escuelas nacionales y que, por tanto, no afectaba a las municipales. El alcalde García se defendió contestando que lo había consultado previamente con el Gobernador Civil, quien le había aclarado que se refería también a las municipales. Florentino Loidi –como los demás concejales nacionalistas– presionó al alcalde, siendo de la opinión de que la orden no afectaba más que a las escuelas nacionales y que era el ayuntamiento el que debía pronunciarse e "incluso debía estar a negarse al cumplimiento de la orden si ésta tuviera el alcance que quiere dársele, cursando, por lo demás, él su protesta por la retirada de los crucifijos de las aulas municipales". Finalmente, de nuevo las dudas de parte de los concejales republicanos favorecieron la que era su pretensión desde el primer momento, que el asunto se llevara a votación, ganándola por siete votos frente a seis de una disminuida mayoría. Urigoitia y Michelena volvían a repetir su disidencia absteniéndose en este asunto.

Vuelto a tratar el asunto en el siguiente pleno –el 10 de febrero de 1932– el alcalde comunicó el resultado de sus consultas que iban en el sentido defendido por el concejal nacionalista Bermejo en el pleno anterior; que era a los ayuntamientos a quienes correspondía decidir en el caso de las escuelas municipales. Todos los republicanos dejaron solos entonces a los concejales socialistas que fueron los únicos partidarios de la retirada de crucifijos de estos establecimientos de enseñanza.

El 12 de abril de 1932 se inició de nuevo la polémica. Los dos concejales socialistas pidieron que se aplicara en Rentería el artículo 27 de la Constitución y dejaran de hacerse manifestaciones religiosas públicas sin autorización, mucho menos acompañadas por la guardia como era en el caso de la costumbre de llevar el viático a los enfermos. Como el concejal socialista llegó a afirmar en el fragor del debate que "esa campanilla molesta", en alusión a la que solía acompañar el traslado del sacramento, Florentino Loidi no pudo menos que protestar pidiendo que retiraran sus palabras.

El último encontronazo por este motivo se produjo a finales del año 1932, el 8 de noviembre; motivado por la recepción de una circular de la comisión pro-mausoleo y grupo escolar Nakens que solicitaba que el ayuntamiento de Rentería se uniera a la suscripción iniciada en su favor aportando una cantidad económica[100]. Como de costumbre, los concejales socialistas Prieto y López fueron los primeros en apoyarla y también fue Florentino el primero en manifestarse en contra manifestando que "ni como católico ni como vasco podía estar conforme con que se contribuyera a aquel homenaje". En esta ocasión republicanos y socialistas votaron unidos y consiguieron sacar adelante la propuesta frente al voto contrario de los nacionalistas.

Además de estos dos temas, en este primer bienio republicano fueron debatidas otras cuestiones variadas en las que también intervino Florentino Loidi.

100. La Comisión tomaba su nombre de José Nakens, periodista republicano anticlerical sevillano fallecido en 1926. La suscripción –como su nombre indica– pretendía recoger fondos para erigir un mausoleo en homenaje al finado periodista y construir un grupo escolar con su nombre.

Pasados poco más de quince días de las elecciones de abril de 1931 –el 5 de mayo– los maestros públicos protestaron en un escrito contra unas declaraciones del concejal socialista Prieto en las que se había referido a supuestos incumplimientos de horario y otras deficiencias en su labor. Éste contestó que no se refería a las escuelas nacionales sino sólo a las municipales, sobre las que se ratificó en que sus alumnos salían a las once de la mañana de clase después de haber entrado a las nueve. También confirmó su manifestación acerca de que el aprovechamiento escolar en ellas era nulo "donde los chicos iban más a jugar que a estudiar, ya que están casi todo el tiempo de recreo y después de rezar el Padre Nuestro los mandan a casa".

La protesta de los maestros iba, como es de suponer, firmada también por Ana Bizcarrondo por lo que, cuando Florentino intervino tuvo que asegurar que se pronunciaba "solo como concejal". Aunque reconoció que la incidencia en la Doctrina que planteaba Prieto era cierta, el horario que se cumplía era el legal y respecto al aprovechamiento… "seguramente en los libros de actas del ayuntamiento constan numerosos votos de gracia otorgados a los maestros censurados (…) de suerte que su labor no será tan deficiente como se supone gratuitamente".

Como no solo había temas espinosos en los plenos, el 9 de junio de 1931 se trató el desastroso estado en que se encontraban los divanes de la sala capitular. El concejal republicano Picavea, con toda naturalidad, propuso cambiarlos por bancos y escaños y nada le pareció más propio que pedirle a Loidi que presentara un presupuesto para la próxima reunión. Éste, también lógica y acertadamente, teniendo en cuenta su doble condición de concejal y vendedor de muebles, nada le pareció más propio que "desentenderse" de los cambios que hubiera menester.

El agitado ambiente político se reflejaba también en la calle. Los escándalos, peleas y broncas por estos motivos eran frecuentes por lo que el concejal republicano Michelena se vio obligado el 2 de julio del mismo año a pedir al alcalde que tomara medidas. El último incidente se había producido hacía poco frente a la casa del concejal nacionalista Mendarte (muy próxima a la de los Loidi) "como consecuencia de una especie calumniosa que alguien ha inventando con propósitos viles". Florentino apoyó a su compañero lamentándose de que no hubiera autoridad por las noches. Pedía que se tomaran medidas enérgicas contra tales hechos y abandono. El alcalde no les quitó la razón dejando entrever cierta actitud pasiva del cabo de serenos de quien Loidi llego a afirmar que "estaba entre los alborotadores charlando y riendo".

De esta lectura de los debates en las actas se puede deducir como, aunque en teoría había una situación de empate en el ayuntamiento entre la coalición republicano-socialista y los nacionalistas, en la práctica los dos bloques no eran igual de homogéneos ni mucho menos. El bloque izquierdista era una coalición en la que existían, por lo menos, tres posturas diferentes: los dos concejales socialistas, los concejales claramente republicanos y los concejales antaño liberales y republicanos de última hora. Los nacionalistas, conocedores de esta falta de unidad, la aprovechaban intentando sacar sus divergencias a la luz, como hemos visto en varias ocasiones.

El ejemplo más claro de ello se mostró con el intento de destitución del concejal nacionalista Agustín Bagüés impulsado por los socialistas y que provocó una grave

crisis en el seno del republicanismo renteriano. Los socialistas plantearon la impugnación de este concejal electo de los nacionalistas alegando que había sido juez de paz y presidente de la Junta del Censo Electoral durante la Dictadura de Primo de Rivera[101].

Si Bagüés fuera destituido se rompería el empate entre ambos bloques, quedando los nacionalistas con cinco y las izquierdas con siete concejales. El nuevo edil había de ser socialista por lo que este partido vería así reforzada su posición al pasar de dos a tres puestos en el pleno. Los republicanos en su mayoría estaban por apoyar la impugnación pero, según recuerda el médico Luis Samperio figura local del republicanismo de la época, "una calurosísima asamblea del Centro Republicano –en el actual Gau Txori– decidió a favor de la propuesta de *Chacho* (Alonso) con la excepción de los dos munícipes republicanos (uno de ellos el alcalde) y un servidor". El alcalde García y el otro concejal fueron, en consecuencia, expulsados del Centro Republicano a los pocos meses de su triunfo electoral pero la impugnación no fue adelante ante el monumental enfado de los socialistas que acusaron a los regidores republicanos de "pasteleo" con los nacionalistas.

En el pleno del 28 de julio el concejal nacionalista Mendarte negó que existiera tal "pasteleo" apoyado por Lasa quien se acogió a la voluntad popular reflejada en las urnas. Florentino Loidi, viendo que el asunto no iba a ir a mayores pues la mayoría ya estaba rota, se mostró más legalista no deseando hurgar en la herida de las izquierdas. Se acogió a que el plazo para presentar impugnaciones ya había pasado y que por tanto no había lugar ya que, en cualquier caso, no iba a prosperar.

Finalmente, no debemos pasar por alto un último tema en el que el interés por parte de Florentino va a ser destacado. Se trata de todo lo relacionado con la situación de los "caseros", con los que ha estrechado muchos lazos desde que comprara el caserío Pampalona. Ya vimos cómo en su etapa anterior como concejal mostró una gran preocupación por la mejora de infraestructuras en la zona rural. En este primer bienio republicano continuó por esta línea.

Pasado el verano de 1931 –el 29 de septiembre– surgió un vivo debate entre ambos bloques municipales a raíz de lo que, en principio, era una petición menor, como la solicitud de corte de helechos en la zona de Eldotz. Las izquierdas habían propuesto cerrar y prohibir ese corte en toda la zona que da a los manantiales que abastecían de agua a la villa por motivos sanitarios. Los *baserritarras* de los alrededores se quejaron porque esta prohibición iba a afectar en gran medida a sus maltrechas economías. Es entonces cuando Florentino se convirtió en su defensor frente al concejal socialista Prieto, el regidor más decidido a que el cierre del perímetro en torno a los manantiales se hiciera efectivo. Loidi llegó a declarar que era lamentable

101. Al parecer, la impugnación era impulsada directamente por el socialista Juan Alonso quien hubiera sido el candidato que sustituyera a Bagüés en caso de que ésta hubiera ido adelante y el concejal nacionalista fuera destituido. Joseba M. Goñi Galarraga y Juan Carlos Jiménez de Aberásturi: "Entrevista con Don Luis Samperio", en *Oarso 21*. Rentería.1986, pp. 81-85.

la malquerencia de Prieto hacia el colectivo "casero" y les defendió alegando que la molestia impuesta por el cerramiento les causaría tal quebranto que se verían obligados a dejar sus caseríos. Fue tal su insistencia que consiguió nuevamente la división de la mayoría, logrando que el dictamen presentado al pleno se echara para atrás y que se acordara indemnizar a los tres *baserritarras* ya afectados.

Esta preocupación por el mundo rural se expresó también en otras sesiones. En febrero de 1933, en una Rentería azotada por el paro, reclamó que en las obras a ejecutar por el ayuntamiento se emplearan solo a obreros del pueblo y que se destinaran cinco mil pesetas para socorrer a los *baserritarras* perjudicados por los últimos temporales hasta el punto de que habían perdido sus cosechas. Nuevamente el debate surgió con los dos concejales socialistas, quienes rechazaron esta ayuda de forma expresa, llegando a decir Silvino López que "si a los caseros la tormenta les dejó sin manzanas, a los obreros del pueblo se les han apedreado las alubias y se debe procurar por éstos". Ante la reconvención de Mendarte que expresó que el ayuntamiento había de socorrer a ambos, Prieto respondió que "lo que han perdido los caseros ya lo recobrarán cargando el precio de la sidra"[102].

La actividad pública de Florentino Loidi quedó reflejada en las actas municipales, pero su vida familiar continuó de forma anónima en la vieja casa de los Bizcarrondo, recién renovada y ampliada. Los gemelos iban creciendo. En 1931 Ángela terminó el bachiller, adelantándose a su hermano José Antonio, quien a partir de los quince años se vio aquejado de constantes fatigas y de unas fiebres –"décimas y décimas" en expresión de su hermana– que le provocaron largos períodos de enfermedad sin que pudiera terminar los exámenes[103]. Su hermana, apoyada en todo momento por sus padres, empezó el año 1932 la carrera de Farmacia[104].

La vida como industrial de Florentino continuó en un principio en torno a su fábrica de muebles. La crisis económica mundial iniciada en 1929 con el "crack" de la Bolsa de Nueva York llegó en poco tiempo a Europa. El paro obrero volvió a aparecer en un contexto político de extrema delicadeza como eran estos primeros años del gobierno republicano. En 1932 en Rentería había un total de 334 obreros parados (el 12,9% de su población activa) cifra que continuó aumentando, hasta llegar el número de personas sin empleo el año siguiente, en 1933, a 503 (el 19,5%)[105].

102. *El Día*, 21 de febrero de 1933.

103. La enfermedad de José Antonio no fue bien diagnosticada hasta su estancia en Bilbao, en 1936-1937, cuando el médico que le examina al ser llamado a quintas descubrió que tenía una insuficiencia mitral. Hasta que terminó la guerra no pudo reanudar sus estudios.

104. Ignoramos cuántas mujeres cursaban estudios superiores en esta época en Rentería. No debían de ser muchas y, el hecho de que Ángela Loidi fuera una de ellas, nos muestra la mentalidad adelantada de sus padres en esta materia.

105. Pedro Barruso y Mikel Zabaleta: "Rentería durante la II República y la Guerra Civil" en *Historia de Rentería*, op. cit. p. 317-368.

Son porcentajes inferiores a los de la crisis actual iniciada en 2008 pero hay que tener en cuenta la falta de protección social de la época, sin subsidio de paro, ayudas sociales o pensiones que paliaran esta tragedia.

En un contexto como el de 1931 –con la caída de la monarquía y la desaparición de la corte donostiarra de verano– una fábrica de mueble de calidad, como era la de Florentino Loidi, perdió a gran parte de su clientela habitual. La crisis, las huelgas, los conflictos obreros… todo ello constituía un ambiente que en nada favorecía a un negocio de ese tipo. Es más que posible que Florentino, hombre emprendedor e inquieto como era, previera en ese momento la necesidad de diversificar su actividad. El hecho es que, ese mismo año, decidió invertir en la compra de unos terrenos para la construcción de casas junto al convento de las Agustinas. Lo hizo aprovechando que la Diputación Foral había eximido del pago de contribución por veinte años a los constructores que emplearan a obreros parados; una de las medidas que había dispuesto esta institución para combatir el creciente desempleo. En esta primera fase de su proyecto acometió la construcción de medio kilómetro de carreteras para vender una serie de parcelas a otros promotores. Loidi, que para el proyecto había constituido una sociedad con un tal Iriarte, se quedó con cuatro de las parcelas en las que pensaba construir y vender cuatro villas, actividad que inició –como veremos– un par de años más tarde[106].

El caso es que, en el segundo semestre de 1932, tuvo que cerrar la fábrica de muebles que había sido su gran proyecto desde su llegada a Rentería. Todo ello después de que en 1930 se hubiera quedado con toda la propiedad. La iniciativa había partido de sus socios más que de él pues el principal de ellos –José Ambrosio Zatarain– había querido recuperar su capital. El hecho es que, finalmente, Florentino se quedó con todas las participaciones en el mes de diciembre de 1930. José Ambrosio cedió sus participaciones a Loidi por 45.000 pesetas mientras que los otros dos, Gastaminza y José Miguel Zatarain lo hicieron por 3.000 cada uno. El primero recuperaba así el capital inicial invertido, mientras que los otros dos lo hicieron por un precio menor[107]. No era la única empresa local que cerraba ese año a causa de la crisis. Lo mismo le había ocurrido a una de las papeleras –Oarso– y los conflictos laborales estaban a la orden del día. Cuando el mes de diciembre de ese año –siguiendo el testimonio de su hija Ángela– la Diputación aprobó una norma laboral por la que había que pagar con carácter retroactivo desde enero una subida de jornales a los obreros se le dio la puntilla final al negocio. El pago de estos atrasos provocó el cierre de una empresa que ya había perdido gran parte de su clientela desde el advenimiento de la República[108].

106. No hemos encontrado rastro documental de la mencionada sociedad ni más datos sobre el socio del que solo conocemos su apellido, Iriarte.

107. Escritura de cesión de participaciones sociales fechada en 31 de diciembre de 1930 cuya consulta ha sido cedida por Ángela Loidi. El mismo día se formalizó otra escritura de descripción de obra nueva y solicitud de inscripción por la que se ponía la fábrica y sus pertenecidos a nombre exclusivo de Florentino Loidi.

108. Desconocemos la fecha exacta del cierre de la fábrica aunque todo parece inclinarse por la que nos facilita Ángela Loidi (diciembre de 1932). El 25 de noviembre todavía estaba abierta porque la prensa la cita como una de las empresas que cierran en una convocatoria de huelga realizada por el sindicato nacionalista STV. *El Día*, 25 de noviembre de 1932

No por ello permaneció inmóvil sino que actuó con presteza. La fábrica no producía pero la propiedad inmobiliaria continuaba. Alquiló la parte de abajo del taller a un antiguo obrero suyo –Lasa– quien instaló allí una pequeña ebanistería que elaboraba productos más sencillos. Los dos talleres que tenía en la parte de arriba del edificio también los alquiló. Uno a Illarramendi –otro industrial local– quien instaló allí parte de su fundición y el otro a Bissuet, un ciudadano belga que vivía en las casas de la carretera a Lezo y que actuaba como representante de firmas de su país, cristalerías concretamente. Florentino dejó sin alquilar la parte trasera de la fábrica donde tenía los calentadores de leña y ahí, en esos barracones, instaló un gallinero. Este gallinero lo cuidaban los hermanos Echeveste –unos obreros de la Papelera– a cambio de la cesión que les hizo de otro de los barracones.

En la primavera de 1933 construyó otro gallinero en los pertenecidos del caserío Pampalona. La venta de los huevos más el fruto de los alquileres de las viviendas y de la fábrica debía de ser la principal fuente de ingresos de la familia hasta que las labores de promoción inmobiliaria empezaran a dar sus frutos, así como la representación en Rentería de los seguros Unión y El Fénix de la que también se encargaba.

Su actividad pública no se limitaba a sus labores como concejal, aunque ésta fuera la principal. En esos años también fue presidente de la Sociedad On Bide y, antes del cierre de los talleres, de la sociedad patronal. Sin embargo, continuaba sin tener una participación destacada en la vida interna del Partido Nacionalista, al que estaba afiliado. En esos años de febril actividad política solía acudir a multitud de actos organizados por el PNV, fueran inauguraciones de *batzokis*, mítines, fiestas… a los que solía ir acompañado de su hija Ángela, mientras que Ana –que no estaba implicada en las actividades políticas de su marido– permanecía en Rentería al cuidado de su otro hijo enfermo. Nunca ocupó cargos internos del PNV ni en el *batzoki* ni, mucho menos, en la Junta Municipal del Partido. Sus hijos, al igual que él mismo, estuvieron afiliados a sus organizaciones: *emakumes* en el caso de Ángela, o al *batzoki* en el de José Antonio y también fueron apoderados de los candidatos nacionalistas a las elecciones[109]. Además de ser concejal la principal actividad de Florentino relacionada con el nacionalismo se orientará hacia la creación y puesta en marcha de un nuevo edifico para el *batzoki*

Para su construcción los nacionalistas locales crearon la Sociedad Inmobiliaria Orereta en la que, en mayor o menor cuantía, muchos de ellos invirtieron dinero en la forma de acciones. En unos terrenos situados entre la Alameda de Gamón y la fábrica de Tejidos de Lino, junto a la carretera general, la sociedad encargó como director de obras un proyecto al reputado arquitecto Fausto Gaiztarro. El edificio, construido a lo largo de 1933 e inaugurado a finales de 1934, era uno de los edifi-

109. Así aparecen en documentación de la Comisión Incautadora de Bienes de Guipúzcoa que se conserva en el Archivo General de Navarra, Fondo de la Audiencia Territorial de Pamplona, caja 5542.

cios destinados a *batzoki* más grandes y principales del País Vasco. Además de los locales habituales destinados a salón de espectáculos, sociedad de recreo y oficinas, la parte superior del edificio contenía un frontón que era el orgullo de los nacionalistas renterianos. La familia Loidi Bizcarrondo no se contaba solo entre los accionistas de la sociedad propietaria, sino que Florentino llegó a ser presidente de ella.

1933 fue un año de especial dureza para Rentería. Durante la primavera Florentino tuvo que ejercer durante más de un mes como alcalde, no sabemos si por enfermedad o ausencia de Paulino García. Reintegrado éste a su puesto, el 16 de junio, se produjeron las primeras inundaciones que anegaron ese año la villa. Lógicamente, fue el ayuntamiento como administración más cercana a los vecinos, el que se volcó con los afectados en todo lo que pudo intentando con los precarios medios de que disponía organizar los primeros socorros y ayudas. Loidi estuvo dedicado a las labores de valoración de daños en comercios y locales que le habían sido encomendadas en el pleno. Esos días anduvo de vivienda en vivienda cuando todo estaba embarrado y lleno de agua, de tal forma que contrajo un catarro bronquial que le dejaría secuelas para el resto de su vida. Esta enfermedad es la que, seguramente, provocó su ausencia de los plenos municipales que siguieron a esta primera inundación, a finales de junio y comienzos de julio[110].

Para mayor desgracia, a los cuatro meses de esta primera, el 23 de octubre de 1933, Rentería sufrió una segunda riada cuando no había tenido tiempo siquiera de empezar a recuperarse de la primera. Los efectos de ésta fueron todavía peores que los de la anterior. Florentino, que acaba de curarse de la enfermedad contraída en junio, recibió esta vez un encargo diferente del ayuntamiento, las gestiones en San Sebastián para conseguir personal y material para el desescombro y la limpieza de la villa. El 21 de octubre en el pleno, ofreció los locales vacíos de su antigua fábrica de muebles para la instalación provisional de las escuelas que habían sido arrasadas por las aguas.

En 1934, Rentería intentaba recuperarse del año 1933. A la situación general de crisis que estaba incidiendo especialmente en la industria local se había sumado el duro golpe causado por las dos inundaciones. No abundan los debates políticos en el primer semestre del año en los plenos municipales. La atención de los munícipes estaba centrada en conseguir ayudas para la recuperación y para intentar poner una solución definitiva a las riadas, encauzando el río Oyarzun de una forma que resultara definitiva. Para ello las gestiones en Madrid fueron abundantes. Ya en noviembre y diciembre de 1933 se había constituido un Comité de Defensa de Rentería que evaluó las pérdidas debidas a las inundaciones en más de 8 millones de pesetas y el gobierno español envió a informarse a la villa al ministro de Instrucción

110. Hay que destacar la citación que se hace en la sesión plenaria del 22 de junio de 1933 de la actitud valerosa de don Gervasio Albisu durante la inundación pues no vaciló en lanzarse al agua, a riesgo de su propia vida, para salvar a unos convecinos de morir ahogados. AME- Sección A. Libro 218.

Pública Domingo Barnés junto con otras autoridades y diputados de la provincia[111]. Enseguida se decidió la necesidad de acometer un plan de encauzamiento del río que evitara nuevas inundaciones pero los avatares de la política española no permitieron avanzar los trabajos con la rapidez necesaria. Se hicieron proyectos de encauzamiento, pero la sucesión de crisis de gobierno del trienio 1933-1936, las luchas sociales y el continuo empeoramiento del clima político impidieron su comienzo hasta muchos años más tarde.

Florentino Loidi intentó ayudar a su pueblo de la forma que mejor podía, gracias a sus relaciones. Y es que no solo tenía amistad con gente influyente a nivel local como el citado Gastaminza o el industrial alemán Guillermo Niessen. Hay que tener en cuenta que era primo de *Maritxu* Loidi la esposa del entonces diputado y más tarde *lehendakari* en el exilio Jesús María Leizaola. Era también primo suyo el influyente oftalmólogo donostiarra Vicente Loidi y, a través de su negocio, había contactado con dirigentes nacionalistas navarros como Doxandabaratz o el propio diputado Manuel de Irujo. Según nos relata Ángela Loidi, "a éste le solíamos ver en Madrid. Solíamos tomar café con él muchas veces en *Eusko Etxea* aunque no sé muy bien porqué tenía relación con él. Yo creo que le ayudaba en lo de la canalización de Rentería". Florentino aprovechaba los viajes a Madrid acompañando a su hija en los exámenes de su carrera de Farmacia para realizar gestiones en favor del ayuntamiento, en la búsqueda de ayudas o en la solución de trámites que facilitaran las obras de encauzamiento del río. Posiblemente fuera su primo político Leizaola quien le presentó a Irujo.

Para más complicación de la situación, al llegar el verano de ese año la tensión política aumentó al ponerse en cuestión el concierto económico de las provincias vascas[112]. Apoyados por Manuel Marraco, el ministro lerrouxista de Hacienda, 140 diputados derechistas pidieron en las Cortes aplicar el llamado "Estatuto del Vino" que propugnaba la supresión de toda contribución sobre esta bebida con el fin de dar salida a las cantidades acumuladas por las excelentes cosechas de los años anteriores. El problema era que este acuerdo vulneraba el concierto económico y que se temía que provocara la ruina de las haciendas municipales que perdían así una de sus más importantes fuentes de ingresos.

Las comisiones gestoras de las tres diputaciones, en las que el ministerial Partido Radical tenía una muy importante presencia, no consideraban que existiera tal peligro. Esto las situó en claro desacuerdo con los ayuntamientos que convocaron una asamblea en Bilbao el 5 de julio para constituir una Comisión de Defensa del

111. En las fotos correspondientes a esa visita de las autoridades a reconocer los daños causados por la inundación se puede apreciar la presencia, entre ellas, de Florentino Loidi.

112. Pedro Barruso y Mikel Zabaleta: "Rentería durante la II República y la Guerra Civil" en *Historia de Rentería*, op. cit. p. 335-336.

Pedro Barruso: "El intento autonómico del verano de 1934: la actitud del Ayuntamiento de San Sebastián". Cuadernos de Sección. Historia-Geografía nº 23. San Sebastián. 1995; pp. 375-404.



Cantinas escolares en Rentería 1935. La Junta Local de Enseñanza, presidida por el alcalde Anselmo Viñarás, acompaña a las señoritas que las atienden. En la foto Ángela Loidi (1) y Ana Bizcarrondo (2).

Concierto. En ella se encontrarán juntos, por primera vez, nacionalistas vascos e izquierdas, en defensa del concierto y de la autonomía municipal.

La comisión estaba previsto que estuviera integrada por cinco representantes de cada provincia, siendo elegidos por Guipúzcoa los alcaldes de San Sebastián, Vergara, Oyarzun y Villarreal, además del concejal republicano irunés Iracheta, más tarde fusilado por los franquistas. Esta elección se celebró el día 15 de julio, participando en ella Florentino Loidi como representante del Ayuntamiento de Rentería. Una vez elegidas, estas primeras comisiones interinas convocaron para el 12 de agosto la elección por los concejales de una segunda comisión definitiva; elección en la que podrían participar todos los concejales del país. Estas elecciones a celebrar en todos los ayuntamientos fueron prohibidas por los gobernadores civiles.

En Rentería la Guardia de Asalto tomó militarmente la casa consistorial con el objetivo de impedir que se reuniera allí la corporación. Ante esta imposibilidad, alcalde y concejales se trasladaron a las escuelas rurales de Tolare-Berri donde tuvo efecto la votación. Tras una jornada cargada de incidentes en numerosas localidades, fueron elegidos los compromisarios y se convocó para el 2 de septiembre una asamblea de parlamentarios y representantes de ayuntamientos en Zumárraga. El gobierno respondió con dureza a esta convocatoria, mostrándose decidido a reprimir el movimiento. Numerosos alcaldes fueron cesados y otros –entre ellos el de Rentería– firmaron el 19 de agosto un escrito solidarizándose con los destituidos. Las fuerzas de seguridad bloquearon también el acceso a Zumárraga de gran parte de las representaciones

municipales. Aunque se impidió así que la asamblea tomara ningún acuerdo, la que quedó ratificada fue la unión entre nacionalistas e izquierdas contra el gobierno de la derecha, iniciándose un auténtico pulso entre ambos. La represión de estos actos y de otros en los días posteriores provocó el anuncio el día 5 de septiembre de la dimisión colectiva de todas las corporaciones locales del País Vasco.

En el pleno del 7 de ese mismo mes Paulino García anunció su dimisión como alcalde y concejal de Rentería siendo apoyado por todos los demás concejales –entre ellos Florentino Loidi– que hicieron lo propio. La corporación elegida en abril de 1931 fue sustituida por una gestora integrada por radicales, tradicionalistas e independientes y presidida por Anselmo Viñarás, un viejo republicano radical bastante escorado a la derecha con el paso de los años.

Pocas semanas después se produjo la intentona revolucionaria de octubre de 1934. Aunque en Rentería no tuvo la incidencia que en otras localidades como Eibar y Mondragón, también aquí se declaró el 5 de octubre la huelga general que paralizó absolutamente la vida cotidiana de la villa. Faltaron los artículos de primera necesidad, la vía férrea fue interrumpida y se produjeron tiroteos por la noche. Los locales de las sociedades obreras fueron clausurados y veinte personas fueron detenidas. Tras registrarse tres días después el último incidente violento, la situación fue normalizándose paulatinamente, hasta que el día 12 se produjo la vuelta total al trabajo, tras una semana de incidentes[113].

Florentino Loidi, como los demás elementos católicos y propietarios de Rentería, vivió con auténtica preocupación los acontecimientos. Su antigua fábrica fue apedreada mientras se le gritaba "*ése es* un fascista", hecho que ya se había dado anteriormente en otras huelgas[114]. Al igual que otras personas destacadas del campo católico se preocupó por el bienestar de los religiosos, los hermanos corazonistas del colegio Telleri Alde concretamente. Según Ángela Loidi, su relación con ellos venía de antiguo y ya durante el primer bienio republicano –hacia 1932– había enterrado en el gallinero instalado en sus talleres los objetos de valor que éstos le habían entregado temerosos de que fueran incautados por el gobierno republicano. Parece ser que en 1934 volvió a hacerlo teniendo guardados en su casa varios objetos de los corazonistas y también en esta ocasión de las religiosas agustinas.

El año 1935 discurrió de forma más tranquila constituyendo un breve descanso antes de la gran tormenta de 1936. Separado de las actividades políticas, Florentino Loidi pudo dedicarse más calmadamente a la vida familiar y a la promoción de viviendas en Agustinas. Para ello llegó a pedir dos préstamos poniendo como garantía en uno de ellos el caserío Larraspuru de Aia que, en aplicación del tes-

113. Pedro Barruso y Mikel Zabaleta: "Rentería durante la II República y la Guerra Civil" en *Historia de Rentería*, op. cit. p. 336.

114. Este dato y otros de índole similar fueron aportados por el propio Florentino Loidi en un escrito de instrucciones para su defensa que veremos más adelante, al tratar de su recurso a la sentencia a que le había condenado el Tribunal de Responsabilidades Políticas.

tamento de sus padres, le había correspondido como herencia a medias con su hermano sacerdote[115]. En febrero de ese mismo año solicitó la licencia municipal para la construcción de las cuatro villas, siendo publicitada su venta en las revistas locales de ese año y del siguiente. Lamentablemente, la guerra truncó también esta iniciativa cuando ya quedaba poco para su finalización[116].

Llegó el año 1936 y con él las elecciones conocidas como del Frente Popular. La contienda electoral fue durísima y la fractura entre el nacionalismo y el resto de las derechas, iniciada en 1934, se amplió hasta alcanzar un punto sin retorno. El nuevo gobierno que salió de esas elecciones decretó entre sus primeras medidas el cese de las gestoras municipales formadas tras octubre de 1934 y la reposición en sus cargos de los ayuntamientos elegidos en 1931. El 26 de febrero Florentino Loidi volvió a ser nuevamente primer teniente de alcalde de Rentería. En los escasos cinco meses que transcurrieron hasta el comienzo de la guerra la situación se fue deteriorando a pasos agigantados. La vida de la familia Loidi, hasta entonces cómoda y desahogada, se vio sacudida por el torbellino que se inició el 18 de julio. A partir de este momento la memoria de Ángela Loidi va a ser la fuente básica que nos guiará en el seguimiento de los acontecimientos.

La actividad de Florentino Loidi en la junta de defensa de Rentería durante el verano de 1936

A mediados del mes de junio de 1936 Florentino acompañó a su hija Ángela a Madrid donde ésta tenía que presentarse a unos exámenes de cuarto curso de farmacia. Una vez aprobadas las pruebas prácticas y luego los exámenes teóricos padre e hija tenían previsto ir a Sevilla de visita turística. El año anterior también habían aprovechado el viaje a Madrid para trasladarse luego a Alicante[117]. Es de suponer que, como en otras ocasiones, el viaje le sirviera para hacer gestiones en nombre del ayuntamiento en el tema del encauzamiento del río. Pero, en esta ocasión, también lo fue para otra cuestión. En el mes de mayo habían sido detenidos algunos jóvenes carlistas de Rentería acusados de tener escondidas armas. Florentino se planteó en Madrid visitarles y echarles una mano en lo que fuera posible ya que eran del pueblo y tenía amistad con sus familias. Ángela incluso llegó a escribir a la hermana de uno de los detenidos preguntándola que podían hacer por ellos, pero no recibió respuesta.

115. Los préstamos en cuestión los solicitó el 4 de mayo de 1934 y el 24 de julio de 1935, concretamente. Copias de las escrituras facilitadas por Ángela Loidi.

116. AME - Sección D. Negociado 4. Libro 19. Expediente 11. Es de destacar como en el anuncio de venta de las casas que publica la revista *Rentería* se destacaba que estaban a treinta metros de altura del casco de la villa, lo cual después de las recientes inundaciones era un elemento a tener en cuenta para cualquier posible interesado en su compra.

117. A partir de este momento el relato de los hechos es básicamente el narrado por Ángela Loidi al autor en varias entrevistas. Este relato es completado con el de la entrevista grabada el 5 de julio de 2012 por Paco Etxeberria para la Sociedad de Ciencias Aranzadi, dentro de su proyecto recopilador de la memoria histórica.

En Madrid a primeros del mes de julio la situación empeoraba de día en día. Pronto les llegó la noticia de que en Valladolid los ferrocarriles iban a comenzar una huelga con lo que empezaron a tener cierta sensación de miedo, preguntándose qué harían si les hacían parar el tren en Valladolid. En esas dudas estaban cuando Florentino se encontró con el señor Maíz, dueño de una pastelería en la calle Urbieta de San Sebastián "La dulce alianza", que estaba en la capital por asuntos de negocios y a quien también le daba miedo venir solo con el coche. Éste les propuso volver con él a San Sebastián y decidieron dejar lo de Sevilla para otra ocasión. Así es que, hacia el 10 de julio, cuando Ángela se examinó de parasitología en la Facultad de Medicina de San Carlos, afuera le estaban esperando su padre y Maíz con el coche preparado y dispuestos a partir. La situación estaba tan complicada que los tres emprendieron el viaje sin esperar a conocer la nota obtenida. A media tarde llegaron a San Sebastián pues no pararon ni para comer[118].

Una vez de regreso, Ángela –desconocedora de que iban a ser los últimos que viviría en Rentería– a los dos días volvió a marcharse a lo que pensaba que eran unas vacaciones. Se fue con su hermano José Antonio a Orio como tenían por costumbre todos los veranos con la intención de pasar quince días junto a la playa en casa de su tío sacerdote. Ana se quedó junto a Florentino y, a los pocos días, estalló la guerra. A finales de julio las tropas rebeldes tomaron Oyarzun llegando los cañonazos hasta Rentería, por lo que Ana, junto con la fiel criada Isidora y Miren –una pariente huérfana que habían adoptado recientemente– marcharon también a Orio. Florentino quedó solo en la casa familiar.

No sabemos cuáles fueron los pensamientos que ocuparon su mente aquellos días. No cabe duda de que, como a muchos nacionalistas, se les planteaba un terrible dilema sobre el bando al que debían apoyar. Hombre de profundas raíces católicas, opuesto a cualquier idea revolucionaria, no tuvo que ser para él fácil ir de la mano de los anarquistas y los comunistas; pero tampoco podía apoyar a los sublevados, enemigos radicales de la autonomía vasca. El hecho es que Florentino actuó como un disciplinado militante nacionalista, siguiendo a partir de ese momento de manera fiel las directrices dadas por su partido. Tras unos primeros momentos de expectación, una vez que el PNV decidió apoyar al bando republicano, Florentino no mostró ninguna duda sobre qué hacer.

La sucesión de los acontecimientos tras el fallido golpe del 18 de julio se aceleró. La situación se volvió revolucionaria y los elementos más radicales intentaban superar a los más moderados. En Rentería, como en el resto de localidades de Guipúzcoa, se formó a los pocos días de la sublevación militar una Junta de Defensa, integrada por los partidos y sindicatos que apoyaban al gobierno de Madrid. Esta junta no sustituyó al ayuntamiento, que siguió funcionando, pero sí que asumió la

118. Por aquellos días la tensión en Madrid se sentía en el ambiente. Dos días después fue asesinado –por pistoleros falangistas, posiblemente– el teniente republicano de la Guardia de Asalto José Castillo. Como represalia, sus compañeros asesinaron al día siguiente a José Calvo Sotelo, líder de las derechas monárquicas.

mayor parte de sus competencias así como otras nuevas originadas por la propia guerra[119].

Florentino Loidi, como otros concejales, entró a formar parte de este organismo de una forma natural intentando trasladar sus funciones de una institución a la otra. Primer Teniente de Alcalde y presidente de la comisión de hacienda del ayuntamiento, el 31 de julio fue nombrado presidente de la comisaría de finanzas en la citada Junta de Defensa. Este comisariado, al contrario que otros, estuvo integrado por concejales del ayuntamiento y su actuación se centró en interceptar las cuentas bancarias, regular la apertura o cierre de entidades y la cantidad en metálico de la que se podía disponer. También fue el que, en el momento de la evacuación a Bilbao, se llevó algunas de las obligaciones que se encontraban depositadas en las sucursales de las diferentes entidades[120].

Otro de los comisariados que integraban la Junta de Defensa fue el de abastos. En un principio estaba previsto que fuera presidido por el propio alcalde Paulino García pero, como éste ya formaba parte de otras comisiones que absorbían todo su tiempo, delegó en el primer teniente de alcalde, esto es en Florentino, para que lo presidiera junto al de finanzas. Su competencia era el abastecimiento exclusivamente civil ya que había otro organismo que se ocupaba del propiamente militar[121].

Aunque el nacionalismo se había decidido por apoyar al gobierno republicano era claro para todos que los enemigos de ayer no iban a tenerse una total confianza recíproca de un día para otro. Tanto la izquierda como el PNV veían su alianza como una unión de conveniencia, obligada por las circunstancias. Florentino Loidi no era solo el teniente de alcalde del PNV. Para los miembros del Frente Popular de Rentería era uno de los principales representantes de la burguesía local y, como tal, desconfiaban profundamente de él.

El mismo día 20 de julio se había producido un incidente en su casa con unos milicianos anarquistas venidos de Trintxerpe. Confundidos por un tiro suelto lanzado por otro coche de milicianos, los primeros interpretaron que se les había disparado desde la casa de los Loidi, considerada por ellos por su apariencia externa como una casa de ricos burgueses. Respondieron al tiro con un tiroteo sobre el edificio que aterrorizó a todos sus residentes y, ante la sospecha que tenían en el momento de que fuera un foco de "resistencia fascista", realizaron una visita posterior a sus residentes[122].

---

119. Pedro Barruso y Mikel Zabaleta: "Rentería durante la II República y la Guerra Civil" en *Historia de Rentería*, op. cit.

120. Junto con Florentino Loidi integraban el comisariado de finanzas los concejales nacionalistas Bermejo y Mendarte y los republicanos Picabea y Michelena.

121. Información obtenida de una hoja mecanografiada por el propio Florentino Loidi con instrucciones para el abogado que llevaba adelante su recurso contra la sentencia de incautación de bienes. Esta hoja me ha sido facilitada por Ángela Loidi.

122. Joseba Mª. Goñi Galarraga y Juan Carlos Jiménez de Aberásturi: "Entrevista con Don Luis Samperio", en *Oarso 21.* Rentería.1986, pp. 81-85.

Y es que se había extendido el rumor de que, desde esa casa, se había gritado "¡Viva el fascio!". Aunque Florentino no se encontraba en ella, el episodio causó un gran impacto en toda la vecindad. Don Gervasio Albisu quedó muy marcado por el miedo que tenía a los del Frente Popular. Tanto que, tras prestarle un traje su vecina Julita Samperio, decidió desprenderse de sus ropas de sacerdote y huir a San Sebastián. Más adelante se daría cuenta de que su miedo no iba del todo bien encaminado.

Iban transcurriendo los días de ese verano y Florentino continuaba cumpliendo con sus deberes en los dos comités citados, moviéndose en la maraña de desconfianzas que anegaba a los aliados obligados del momento. Por ejemplo, el caserío Pampalona, de su propiedad, fue registrado por algunos milicianos ya que alguien les había informado de que tenía escondidos allí a los carlistas escapados de Rentería. En sus desplazamientos, supuestamente oficiales, siempre iba acompañado de milicianos armados con el doble objetivo de protegerle y vigilarle ya que no estaban seguros de que no cruzara las líneas y se pasara al enemigo. Su militancia nacionalista no le salvaba de las sospechas de los elementos más exaltados de las izquierdas, máxime cuando intentó resguardar a sus numerosas amistades de derechas en varias ocasiones.

Nuevamente se preocupó por los hermanos corazonistas del colegio Telleri-Alde con los que ya hemos visto que le unía una antigua relación. Ayudó a cruzar la frontera a varios de los religiosos franceses que había en el colegio. Combatió los rumores que les trataban de espías de los franquistas de tal forma que habían sido denunciados en varias ocasiones bajo la acusación de hacer por las noches juegos de luces con los sublevados. También les proporcionó víveres desde su puesto en el comisariado de abastos y, finalmente, consiguió que no fueran obligados a evacuar en los primeros días de septiembre, antes de la llegada de los franquistas[123].

Esta preocupación le llevó en otras ocasiones a arriesgarse en momentos comprometidos, como cuando intercedió por el juez municipal Domingo Arana cuando iba a ser detenido por milicianos anarquistas o cuando consiguió evitar la requisa del taller del dirigente carlista Barrenechea, quien se encontraba huido. El comité obrero pensaba expropiar el citado taller a cuenta de los salarios impagados y Florentino, cobrando desde la comisaría de finanzas varios créditos pendientes, consiguió pagar los salarios y evitarlo[124].

123. Declaración del director del colegio con fecha 27 de octubre de 1940 incorporada por Florentino Loidi en su recurso. Centro Documental de la Memoria Histórica en Salamanca. Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas 75/00554 Recurso de Revisión interpuesto por Florentino Loidi Iturzaeta contra resolución de sanción de 1938. En referencia a esta relación de los corazonistas con el nacionalismo local, Ángela Loidi nos relata como –después de la guerra– cuando estaba prohibido hacer funerales públicos o misas en recuerdo de los fusilados, durante varios años celebraban en Telleri una en recuerdo de Gervasio Albisu y Martín Lekuona a la que acudían los Loidi y otros familiares como Nicanor Albisu, sobrino de Gervasio.

124. Así lo atestiguan de su puño y letra el propio Arana y la hija de Barrenechea que intercedieron después de la guerra a favor de Loidi en el recurso antes citado.





Dos vistas de la villa de Ispaster en la que fue alojada la familia Loidi Bizcarrondo durante 1936-1937.

En los primeros de septiembre de 1936 el frente guipuzcoano se derrumbó tras la caída de Irún el día 5. Al día siguiente la Junta de Defensa decidió la evacuación de Rentería que se llevó a cabo entre el 9 y el 12. Ante la inminente llegada de las tropas sublevadas los presos derechistas fueron trasladados al igual que parte de los materiales incautados en las diversas fábricas de la villa. Finalmente, gran parte de la población, en un verdadero éxodo se echó a la carretera huyendo hacía San Sebastián y siguiendo por la costa en dirección a Bilbao. Con ellos marchó Florentino Loidi que, lógicamente, tenía previsto hacer una primera parada para reencontrarse con su familia en Orio. Según datos del padrón de diciembre de 1936 en esa fecha todavía el 45% de la población de Rentería constaba como ausente. Esta cifra no incluía al total de los huidos en este primer momento de pánico ya que si tenemos en cuenta que una parte de ellos no siguió a los republicanos hasta Bilbao sino que fue regresando a la villa en las semanas siguientes, nos podemos hacer una idea de la magnitud total de este éxodo.

Entre los concejales republicanos la actitud fue casi unánime. Excepto el republicano Urigoitia –el único que se quedó en Rentería– todos los demás se marcharon, la mayoría hacia Bilbao encabezados por el alcalde Paulino García y alguno, como el nacionalista Bagüés, hacia Francia directamente.

La huida hacia Bilbao y el refugio de Ispaster

Tras reunirse la familia en Orio, los Loidi continuaron su camino hacia el oeste huyendo de las tropas franquistas que ya habían entrado en San Sebastián. Previamente, Florentino había tenido la precaución de realizar varios viajes acompañado

de su hija desde Rentería a Orio llevando sábanas, alhajas y las escrituras de las propiedades familiares. A un linternero de Orio le pidieron que hiciera una caja de latón y en ella metieron todas las escrituras de pisos y casas junto con unas pocas alhajas que tenía Ana y las enterraron en la huerta del tío cura en Orio. El trabajo lo hizo el marido de una antigua criada del sacerdote que era de confianza de la familia. Más tarde, esta misma persona, temiendo que alguien le hubiera visto enterrarlas desde un monte cercano las sacó de la huerta y las llevó a otro sitio, a la bodega de una casa de su propiedad. Esta prevención será de gran ayuda posteriormente, cuando la madre e hijos regresaron a Orio en 1937.

Todo el grupo familiar integrado por el matrimonio, los hijos, Isidora la criada y la prima huérfana que tenían adoptada, se dirigió primeramente a la cercana localidad de Aizarna. En ella se alojaron en una casa cuyo dueño era concejal del ayuntamiento local. Este hombre, que se apellidaba Aguirre, tenía mucho miedo de lo que pudiera pasar y decidió continuar el viaje con ellos. En cambio, Isidora y la prima recogida no les siguieron sino que se quedaron en Aizarna. Se llevaron consigo algo de dinero, lo justo que habían podido recoger, porque ni remotamente pensaban entonces que les fueran a quitar todas sus propiedades.

Continuaron el viaje en automóvil. Primero pararon en Zumaia donde se encontraron con don Gervasio Albisu. Intentaron convencerle de que fuera con ellos a Bilbao pero él no quiso. "Al fin y al cabo", les dijo, "qué me van a hacer a mí que soy un sacerdote, yo voy a volver a Rentería". Y así lo hizo, con el resultado de que fue detenido a los pocos días de su regreso y fusilado el 7 de octubre junto con Martín Lekuona, otro sacerdote local[125].

Prosiguiendo el viaje llegaron a Ispaster, localidad situada junto a Lekeitio. Fueron a pedir asilo al ayuntamiento de la localidad y el alcalde les ofreció para alojarse una villa que tenía requisada. La villa pertenecía a Ramón Ybarra, un miembro del conocido clan de Neguri que estaba casado con una hermana de la que había sido renombrada actriz dramática María Guerrero. La casa en realidad estaba más cerca del pueblo de Ereño que de Ispaster, aunque pertenecía a este último municipio. Es al poco de llegar a la que será su residencia, en la que permanecieron siete meses hasta el mes de abril, cuando les llegó la noticia del fusilamiento de don Gervasio cuyo impacto fue terrible en la familia. El motivo era doble ya que, además de que le consideraban alguien casi

125. Mikel Aizpuru Murua: *El otoño de 1936 en Guipúzcoa: los fusilamientos de Hernani*, op. cit. p. 212-213. Gervasio Albisu fue detenido el 29 de septiembre junto con Martín Lekuona. Encerrados en lo que había sido el *Batzoki* hasta el 4 de octubre fueron trasladados a la cárcel de Ondarreta y luego fusilados en Hernani el día 7. Este episodio ha desatado muchos comentarios. ¿Quién les denunció? ¿Por qué? A Gervasio en particular le acusaban de haber sido el fundador del PNV en Rentería (treinta y dos años antes de que lo mataran) y de haber sido el brazo derecho y consejero de Florentino. A ambos sacerdotes, como excusa, se les acusó falsamente de haber informado al Frente Popular de una misa que iban a celebrar los carlistas para que les atacaran. Es muy plausible que sus denunciantes tenían que ser de Rentería y, aunque no hay nada probado, parece ser que las divisiones en el clero local que hemos relatado en páginas anteriores tuvieron alguna influencia en su detención. Los que les denunciaron quizás no buscaban ni esperaban las consecuencias tan graves que se derivaron pero esto es lo que ocurrió.

como de la familia no hay que dejar pasar por alto lo que de amenaza significaba para Florentino. Si habían matado a don Gervasio, ¿qué harían con él si caía en sus manos? Las noticias de Rentería llegaban bastante pronto porque mucha gente de su pueblo fue a refugiarse con ellos durante su estancia: los hermanos Olaizola, los hermanos Arocena, el concejal republicano García Mayo que había trabajado con Loidi en agosto en la comisaría de abastos… De esta forma, poco a poco, se fue organizando una Rentería en el exilio bilbaíno hasta el punto de que el ayuntamiento se reconstituyó en esta ciudad montándose una oficina para atender a todos los refugiados que iban llegando, darles cartillas de racionamiento y buscarles una ocupación, especialmente. Una vez producida esta reorganización del consistorio, Florentino empezó a ir a Bilbao a ejercer en él sus funciones de teniente de alcalde.

Esta actuación de los exiliados renterianos se daba en un nuevo contexto político creado tras la caída de Guipúzcoa en manos de los franquistas. La gravedad de la situación ayudó a acelerar las negociaciones entre los nacionalistas y los partidos que apoyaban al gobierno de Madrid, hasta el punto de que el 6 de octubre de 1936 fue aprobado el que sería el primer Estatuto de Autonomía del País Vasco. Al día siguiente, se constituyó el que había de ser el primer Gobierno Vasco presidido por José Antonio Aguirre e integrado por miembros de todos los partidos y sindicatos que lo apoyaban. Favorecida por la situación de guerra en Bilbao se desarrolló a toda velocidad una estructura autónoma de gobierno de la que formaría parte este ayuntamiento de Rentería allí reorganizado. Muy poco o nada conocemos de su actuación durante esos meses hasta que, el 9 de marzo de 1937, el Gobierno Vasco –concretamente su Junta de Administración local– decidió cesar a toda o a parte de su corporación municipal, alcalde incluido, y a algunos de sus funcionarios sometiéndolos además a un procedimiento indeterminado que desconocemos. En estos primeros momentos fueron sustituidos en sus funciones, que no en su cargo y de forma provisional, por el que entonces era alcalde accidental de Irún y por un empleado desconocido del ayuntamiento de Rentería. Esta situación especial se mantuvo solo hasta el 1 de abril cuando Florentino Loidi fue nombrado alcalde de esa nueva comisión municipal[126].

El acceso a este cargo era algo bastante lógico si tenemos en cuenta que el primer teniente de alcalde era el sustituto natural del alcalde en caso de cese o dimisión de éste. Desconocemos quiénes eran los otros integrantes de la comisión municipal a modo de ayuntamiento pero sí que sabemos que, de alguna forma, la administración local guipuzcoana en el exilio sufrió algún tipo de reorganización por la que la villa galletera pasó a formar parte de un "distrito de Irún" presidido por el alcalde de esta ciudad y al que debía rendir cuenta de sus actuaciones el recién nombrado alcalde de Rentería.

Florentino compatibilizó su nuevo cargo con las labores de chófer que le habían sido asignadas desde su llegada a Ispaster. Y es que los Loidi habían venido desde Rentería

126. Mikel Zabaleta: "Florentino Loidi, el alcalde desconocido de Rentería", en *Oarso* nº 48. 2013, pp. 158-162.

en su coche particular, nominalmente requisado por el ayuntamiento de Ereño. Decimos nominalmente porque en realidad fue un arreglo entre Loidi y el citado alcalde de esta localidad por el cual el primero ejercía de chofer del segundo en su coche propio, acudiendo los dos en él casi diariamente a Bilbao. Mientras Florentino iba y venía a su nueva ocupación el resto de la familia permaneció en Ispaster, en una casa que se convirtió en foco de atracción para todos los renterianos refugiados de la zona. Por ejemplo, a ella acudían muchos *gudaris* del batallón Itxarkundia cuando se encontraban de permiso; viejos conocidos de la familia, Koldo Mitxelena entre ellos. Uno de los miembros de este grupo de jóvenes *gudaris* renterianos era Alejandro Lizaso, el *txistulari* hijo de Guillermo Lizaso, el antiguo empleado de la fábrica de Florentino. Miembro del batallón *Itxarkundia* murió combatiendo en el frente de Villarreal[127]. También se refugió con ellos un pariente lejano de Florentino de filiación derechista y apellido Ibáñez que había quedado en libertad el mes de enero, tras los asaltos a las cárceles de Bilbao donde se encontraba preso desde el verano pasado [128].



Grupo de gudaris renterianos pertenecientes al batallón Itxarkundia en el frente, durante el invierno de 1937. En ella se puede distinguir a Koldo Mitxelena (1), Ramón Olaizola (2), Manolo Añón (3) y Luis Arocena (4).

127. Alejandro Lizaso era el autor de la música del *Eusko Gudariak*, el himno del soldado vasco. Su muerte en el frente también impactó a los Loidi y es que, a su alrededor, la guerra iba dando fuertes golpes a su entorno de amigos y relaciones.

128. Los asaltos a las prisiones de Bilbao son, posiblemente, uno de los puntos negros de esta primera autonomía vasca. Se produjeron el 4 de enero de 1937, como respuesta a un bombardeo franquista sobre Bilbao con el resultado de más de doscientos presos derechistas asesinados. Muchos de los supervivientes fueron liberados, entre ellos este pariente de Florentino que se encontró por casualidad en Bilbao. En ese mismo momento decidió llevárselo con él a Ispaster para protegerlo.

Esta situación se mantuvo hasta el bombardeo de Gernika. Ese día les sorprendió el bombardeo por la tarde, cuando Florentino y el alcalde de Ereño volvían de Bilbao, justo cuando iban a entrar en la villa foral. Salieron corriendo del coche y se metieron en una alcantarilla donde pasaron este primer ataque. Cuando terminó salieron por el barrio de Rentería refugiándose en un bosque de pinos al que llegaron en el momento en que venía la segunda oleada, la que llevó bombas incendiarias. Mientras tanto, su familia veía pasar estos aviones desde el caserío de Ispaster que estaba a tan solo 18 kilómetros en línea recta de Gernika. Intrigados, el primo Antonio y Boni Olaizola –dos de los refugiados en el caserío– se acercaron en bicicleta hasta el alto de Elantxobe desde donde pudieron contemplar el incendio de Gernika. Tras ver el triste espectáculo regresaron a informar al caserío, al que no podían volver Florentino y el alcalde porque se encontraban inmovilizados en la villa atacada. Mientras esperaban su retorno, los demás se refugiaron en un garaje que habían aclimatado en la oquedad que dejaban unas rocas, por si los aviones lanzaban alguna bomba al pasar. Bombas no, pero uno de los aviones sí que lanzó unas pequeñas octavillas en las que figuraba escrito "Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar…."

Tras el bombardeo de Gernika llegó de nuevo la hora de ponerse en marcha para los Loidi. El frente, estabilizado a finales de 1936 entre Ondarroa y Lekeitio, se había derrumbado y los franquistas llegarían enseguida a Ispaster. No sabían adónde ir pero, por el momento, las noticias que les llegaban desde Rentería les dejaban claro que allí no podían volver porque, tras la noticia de la muerte de don Gervasio, también les llegó la del fusilamiento de otra persona cercana a la familia, el maestro Miguel Irastorza compañero de trabajo de Ana[129].

Durante esos meses en Ispaster, mientras Florentino iba y venía a Bilbao, Ana Bizcarrondo se dedicó a ejercer como maestra de los niños de los caseríos cercanos. Cuando empezaban a organizar un poco sus vidas, el mismo 27 de abril por la noche, el colono del caserío de al lado vino a prevenirles de que los franquistas habían entrado en Lekeitio. Había que partir sin demora. En el coche marcharon los padres y José Antonio con los enseres que pudieron llevar y algo de provisiones. Ángela se quedó con los demás: su primo, Boni Olaizola, Koldo Mitxelena –que llevaba diez días con ellos recuperándose de una herida que había sufrido en las trincheras– y los demás *gudaris* refugiados. Perdieron siete horas que podían haber sido vitales por las dudas del primo Ibáñez que no sabía muy bien qué hacer. Como era simpatizante de los sublevados no quería continuar el viaje pero tenía miedo de lo que pudieran hacer las tropas al llegar. Finalmente junto con Perico, el colono del caserío que también era

129. Miguel Irastorza era maestro de ideas republicanas. Había escrito crónicas en el diario *La Voz de Guipúzcoa*. Como no había destacado en el campo político ni había tenido una actuación importante durante el verano decidió –al igual que don Gervasio– regresar a Rentería el 15 de septiembre mismo, a los tres días de la caída de la villa. Ambos pensaron que, simplemente por sus ideas, no les podía ocurrir gran cosa pero estaban equivocados. Detenido el día 25, fue acusado por una foto en la que, al parecer, figuraba junto a unos milicianos armados. Llevado a la cárcel de Ondarreta será fusilado el día 16 de diciembre de 1936.

carlista, decidieron quedarse pero escondiéndose cuarenta y ocho horas en un pozo contiguo que había para hacer carbón vegetal. Ángela se puso en marcha a pie junto con los siete *gudaris* y refugiados, Koldo Mitxelena entre ellos[130].

En la carretera de Ereño se encontraron con todos los que huían de Lekeitio y continuaron en dirección a Gernika, villa que se encontraba todavía en llamas cuando llegaron. Habían quedado con Florentino en que dejara a Ana y a José Antonio en Bilbao y luego volviera a Gernika a buscarles. El problema era que, mientras tanto, los franquistas ya habían entrado en Amorebieta y no podía volver por el camino más directo a buscarles sino que tenía que dar la vuelta por Bermeo. En Busturia les alcanzó y, en dos viajes, llevó a todos hasta Bermeo y luego a Bilbao.

Por fin consiguieron llegar a la capital donde tenían nuevamente que buscar alojamiento. Recordemos que Jesús María Leizaola, ahora consejero de justicia del Gobierno Vasco, estaba casado con la prima de Florentino, Maritxu Loidi. Aunque residía en la misma Gran Vía no había en su casa sitio para acogerles ya que tenía muchos hijos. Por ello se alojaron en frente de su vivienda, en la residencia de Ricardo Leizaola –el hermano de Jesús María– quien les cedió tres habitaciones aunque no sería por mucho tiempo.

El Bilbao de aquellas últimas semanas de autonomía no vivía su mejor momento. Sufría periódicos bombardeos y las bodegas de la Gran Vía habían sido convertidas en



Carnet de identidad a nombre de Ángela Loidi expedido por el Ayuntamiento de Rentería "exiliado" en Bilbao a los vecinos allí refugiados.

130. Los expedicionarios eran además de Ángela y Koldo Mitxelena, los dos hermanos Luis y Julio Arocena, Boni Olaizola, el primo Antonio, y un *gudari* de Mondragón que se llamaba Simón. Falta uno del que no conocemos el nombre.

refugios antiaéreos. La escasez era muy grande y la situación cada vez iba a peor. Cuando la villa quedó cercada la familia tuvo de nuevo que plantearse hacia dónde podían ir. Decidieron marchar a Trucíos, el último territorio bajo su autoridad al que se trasladó el Gobierno de Euzkadi tras la caída de Bilbao el 19 de junio. Allí los Loidi se alojaron en una casa vacía propiedad de unos veraneantes madrileños que se encontraba en el barrio de Basenagre, al lado de la carretera a Castro Urdiales junto a la frontera con Cantabria. A los pocos días llegó más gente de Rentería, refugiada como ellos.

El gobierno se llevó consigo a los presos derechistas de Bilbao quienes primero fueron custodiados en una antigua casa solariega pero, luego y por razones de seguridad, fueron trasladados a la iglesia parroquial. Uno de los presos, ebanista de profesión del barrio del Antiguo, era un viejo conocido de Florentino. Sabedor de la relación de parentesco existente entre éste y Leizaola, le rogó que intercediera por él a fin de que le incluyeran en un grupo de detenidos que estaba pensado trasladar a Santander. Así lo hizo Loidi pero cuál fue su sorpresa cuando el consejero le contestó que, menos a siete que iban a llevar como rehenes a Santander tal y como le había comentado el preso, el resto iba a ser liberado al día siguiente para ser llevados al frente y que se pasaran al bando sublevado ante la proximidad de las tropas franquistas.

Paralelamente, además del Gobierno de Euzkadi, en Trucíos se habían refugiado muchos cuadros altos y medios de éste, sacerdotes nacionalistas y alcaldes de numerosas localidades como Florentino Loidi. Pensando en la evacuación de todo este personal, un grupo de sacerdotes –entre los que estaba Fernando Sesé, familiar de sus vecinos de Rentería– sería llevado a Francia en un barco inglés que tenía que partir de Santoña. Esta primera operación de evacuación resultó un fracaso porque su embarque fue interrumpido a cañonazos por un barco franquista. Los curas tuvieron que volver a Trucíos a esperar mejor ocasión.

Posteriormente organizaron un barco que debía llevar a una serie de cuadros políticos de una cierta edad, directivos del Gobierno de Euzkadi, alcaldes de pueblos y otras personas entre las que estaba incluido Florentino. Al responsable republicano del puerto de Santoña le habían dado instrucciones para que embarcara en una lancha el día 26 de junio a un grupo de señores que iba a llegar por la noche para que les llevara hasta el barco inglés que estaba fuera de aguas del puerto. Pero ocurrió que a este responsable del puerto le llamaron a Santander y al que le sustituyó no le avisaron de la llegada del grupo. Así es que, cuando arribaron al puerto, pensando que eran unos fascistas que se querían escapar, los mandó detener y los envió a Santander. Estuvieron encerrados en esta ciudad veinticuatro horas hasta que se aclaró todo y los volvieron a enviar a Trucíos[131].

131. Las fechas las sabemos por una carta que escribe Florentino Loidi con fecha 25 de agosto de 1937 al consejero de Hacienda, Eliodoro de la Torre, en la que narra su viaje. AHGV. Fondo del Departamento de Hacienda. Secretaría General. Correspondencia de Eliodoro de la Torre, legajo 608-03.

Tuvieron que esperar a que se organizara un nuevo embarque que esta vez sí, tuvo lugar en Ribadesella el 5 de agosto. A los días, su familia supo que ya había llegado a Francia. La familia Loidi Bizcarrondo quedó desde este momento separada. Florentino rumbo al exilio en Francia mientras que Ana, Ángela y José Antonio se quedaron en Trucíos a esperar la llegada de los franquistas.

El exilio de Florentino Loidi. Caminos separados

En estas últimas semanas que pasaron en Trucíos, ya sin Florentino, empezaron los bombardeos franquistas. Una tarde –el 29 de julio, concretamente– fueron los dos hermanos junto con otras dos refugiadas a coger higos. Mientras estaban ocupados en esa tarea llegaron los aviones que arrojaron unas cuantas bombas. La última cayó en un riachuelo que había al lado del prado en el que estaba la higuera. La bomba expansiva arrojó al suelo a Ángela, causándole dos heridas de metralla en la pierna, aunque lo peor se lo llevó un casero que estaba cerca recogiendo maíz ya que una bomba le dio de lleno y quedó muerto allí mismo.

Trasladada al botiquín, decidieron que había que llevarla al hospital instalado en el balneario de Carranza. El viaje hasta la vecina población lo realizó en un camión junto a otros heridos, entre ellos un chico de Pasajes San Pedro que se llamaba José María Urrestarazu que falleció durante el camino. Una vez que le realizaron la primera cura decidió volverse a Trucíos ya que, como era casi farmacéutica, se podría hacer las siguientes a sí misma, sin ocupar sitio en un lugar donde hacía mucha falta por el gran número de heridos que había causado el bombardeo.

Cuando regresó a Trucíos se encontró con que un batallón comunista de milicianos de Asturias se había llevado el coche familiar por lo que ya no tenían medio de transporte para ir a ningún otro lugar. No sabían muy bien qué hacer, los bombardeos se repetían casi a diario y de esta forma fue pasando el mes de julio y luego el de agosto con esa terrible rutina. Tanto es así que acabaron distinguiendo los aviones que venían por el ruido de su motor, mientras estaban todos refugiados en una cueva cercana al casco del pueblo.

Hacia el 22 de agosto les anunciaron que las tropas republicanas se iban a retirar y que los franquistas se encontraban a tan solo un kilómetro de allí. La madrugada siguiente se marcharon los *gudaris* cantando el *Eusko Gudariak* con lágrimas en los ojos[132]. Aquí se despidió de Koldo Mitxelena, quien marchó a un campo de concentración para luego ir a la cárcel, y de José Mari Azkarraga –tío de Joseba Azkarraga– cuya familia materna era de Rentería y al que conocían bien los Loidi. José Mari, que había sido ascendido en Trucíos a comandante del *Euzko Gudarostea*, sería fusilado el 16 de diciembre, en el cementerio de Derio.

132. Pocos días después, el 28 de agosto el *Euzko Gudarostea* se rindió a los italianos mediante el conocido como "Pacto de Santoña".

Entraron las tropas de Franco y los refugiados tuvieron que presentarse a ellas para obtener salvoconductos y poder regresar a sus pueblos. Ana y sus hijos sabían que no podían volver a Rentería ya que no tenían adónde al haberles sido incautadas todas sus propiedades. Decidieron volver a Orio, a casa de Joaquín, el tío cura. Pero el problema era José Antonio, que acababa de cumplir 21 años –edad de incorporarse a filas– y a quien no le iban a dar el salvoconducto así como así. En ese momento se encontraba con ellos una antigua criada a la que habían encontrado en Lekeitio. Casada con un miquelete, había sido expulsada por los franquistas de Zumaia, la localidad en la que residía, de tal forma que tuvo que ir a pie hasta el otro lado del frente en el otoño de 1936. Como esta mujer tenía un hijo de unos siete meses se les ocurrió la siguiente estratagema: acudirían a la policía ella y Ángela y pedirían cuatro salvoconductos, para ellas dos, para el hijo de la antigua criada y para Ana, quien no se presentaría alegando enfermedad.

Como en realidad el hijo de la criada no necesitaba salvoconducto ya que –por su edad– iría en brazos de su madre, aquel pase sirvió para José Antonio que viajó con el nombre de José Manuel Escudero. Nada más salir del pueblo se les presentaba el momento más arriesgado ya que era allí donde estaba instalado el primer control. Lo evitaron yendo por un camino rural a pie, con las maletas cargadas sobre un burro hasta Villaverde de Trucíos donde cogieron un camión que les llevó hasta Bilbao. Una vez en la capital, como no disponían de dinero de curso legal, unas monedas de plata que la criada llevaba bajo el forro del abrigo les sirvieron para comprar los billetes de tren hasta Orio.

Nada más llegar a esta localidad se encontraron con la desagradable sorpresa de que su tío no estaba allí porque a él también le había alcanzado la represión. Había sido multado y expulsado de la localidad por sus simpatías nacionalistas. Nuevamente no tenían donde alojarse, pero de nuevo la providencia les ayudó en la forma de unos primos que les dejaron un piso. Tres años permanecerían en Orio los Loidi sin ver a su padre que estaba exiliado en Francia.

Una vez conseguida vivienda en Orio, ahora había que buscar un trabajo o forma de sustento. Ana ya no lo tenía y José Antonio, que seguía enfermo, tuvo que presentarse además por su edad ante la autoridad militar a cuenta de su posible reclutamiento. Tenía que conseguir que le declararan inútil porque no quería ir al frente con Franco. Para ello, antes del reconocimiento médico, realizaba esfuerzos para llegar fatigado a la revisión. Como el primero no lo pasó, al cabo de quince días, le hicieron otro reconocimiento y así hasta que consiguió que se le reconociera la inutilidad. No tenía que ir a la guerra pero no se atrevía a buscar ningún trabajo porque le podían decir "si puedes trabajar puedes ir al frente" y así, en Orio, estuvo estudiando y leyendo mucho durante toda la guerra.

En cuanto a Ángela, quien tenía terminado hasta cuarto de Farmacia, tuvo que pasar un año para cuando encontró un puesto de ayudante en una botica de Villabona. Gracias a su sueldo podría ahora mantener a su madre, a su hermano y a la



Cédula personal de Isidora Inchaurrandieta, criada de la familia Loidi, emitida en 1942 por la Diputación.

fiel criadora Isidora que, separada de la familia en Aizarna en septiembre de 1936, había decidido volver a vivir con ellos al enterarse de que habían regresado a Orio, a pesar de que no podían pagarle.

El año que transcurrió desde el verano de 1937 al otoño de 1938 fue el más difícil que pasaron en cuanto a privaciones y estrecheces económicas. Hasta el 23 de diciembre de 1938 el comandante militar de Zarauz no autorizó a Ángela a trasladar su residencia a Villabona para poder trabajar en la farmacia. La autoridad militar confirmaba que se encontraba en calidad de vigilada y que tenía que presentarse cada quince días todos los domingos en la comandancia. Así empezó a trabajar y ganar algo de dinero, de manera que pudo ir al año siguiente a Madrid a examinarse de quinto curso de Farmacia y obtener el título de licenciada[133]. A pesar de todo, como el sueldo de Ángela no llegaba para mantener a los cuatro, Ana tenía que ayudar a la economía familiar haciendo chaquetas de punto a parientes y amistades de Orio que se las pagaban en género.

Retrocediendo un poco en el tiempo, al poco de llegar a Orio tuvieron que presentarse en Rentería porque tenían obligación de comunicar que habían regresado de "zona roja". Ana y José Antonio no querían ir y fue Ángela, acompañada de una tía de Orio. La experiencia fue dura. Al llegar al ayuntamiento, cuando la vio el funcionario encargado del trámite la empezó a insultar diciendo "¿Ya estás aquí? ¿Qué has hecho en Vizcaya? ¿Te habrás casado con un oficial, verdad? Porque tú, con un *gudari* o un miliciano, no… tú tendría que ser por lo menos coronel…" La

133. Las copias de la solicitud y de la autorización para trasladar su residencia me han sido facilitadas por Ángela Loidi Bizcarrondo.

recriminó así delante de toda la gente que estaba allí presente. Ángela arrancó a llorar mientras su tía intentaba consolarla. De esta forma quedaba claramente de manifiesto que las derechas renterianas –gente con las que, por su posición, se habían relacionado estrechamente durante años– no iban a perdonar la actuación de los Loidi durante la guerra.

En Orio también tuvieron que presentarse al que estaba al frente de Falange, un tal Carmona. Éste les dijo: "Ustedes, antes han estado así (levantando la mano hacia arriba) y ahora van a estar así (bajándola hasta abajo)…" Queda claro que las nuevas autoridades franquistas no comprendían que una familia del nivel social de los Loidi se hubiera puesto en su contra aliándose con los revolucionarios. Por eso todos fueron, de una forma u otra, sancionados por ser familiares de Florentino. Fueron confinados en Orio, José Antonio durante seis meses al igual que Ana, y Ángela por veintiséis, sin que sepamos la razón de esta mayor dureza con la hija del exiliado. Cuando encontró el trabajo en Villabona tuvo que pedir permiso alegando que si no se lo concedían no podría mantener a su familia. Pero cada quince días, los domingos tenía que coger un tren de Villabona a San Sebastián y luego otro hasta Orio para acudir a la comandancia.

Todas estas vicisitudes influyeron, no cabe duda, para que no volvieran más a Rentería. Las pocas veces que se encontraban con antiguos conocidos de filiación derechista sufrieron más de un desprecio, incluso por parte de personas a las que habían ayudado en el verano de 1936. El apoyo les vino sobre todo de la familia de su padre, porque Ana no tenía familia más que cuatro primas monjas diseminadas[134].

Y es que en su pueblo lo habían perdido todo. La Comisión Local de Incautación de Bienes que presidía el secretario municipal, Luis Urreiztieta, había investigado todo lo que tenían y lo había embargado provisionalmente hasta que se resolviera el oportuno expediente de responsabilidades políticas de Florentino. Todo lo que tenían en Rentería y en Orio, fueran bienes muebles o inmuebles les fue arrebatado. Las nuevas autoridades bajaron todas las rentas de los pisos que tenían alquilados a cien pesetas al mes, la mitad de antes de la guerra. Las cuatro villas del camino a Agustinas que estaban prácticamente terminadas cuando estalló el conflicto fueron puestas en alquiler por la mencionada comisión y una de ellas fue cedida a la viuda de un voluntario franquista muerto en el frente, de tal forma que no les pagó la renta durante todos los años que allí vivió.

Lo único que no les incautaron, porque no se les ocurrió ir a buscar al registro de la propiedad de Azpeitia, fue el caserío Larraspuru que tenía Florentino a medias con el tío cura en Aia. Ese caserío no daba más renta que cuarenta pesetas al

134. Especialmente doloroso fue el caso de una mujer que había sido tesorera de las Margaritas antes de la guerra a quien habían llevado en el verano de 1936 a Orio cuando empezaron a detener a las militantes carlistas. La habían escondido en un caserío de amigos de su tío cura, hasta que entraron las tropas y volvió a Rentería. Más tarde, un día se encontró con José Antonio en San Sebastián y le volvió la cabeza.

año pero los inquilinos también les daban gallinas y alubias. Esa ayuda en aquellos primeros años de la posguerra fue de gran importancia para Ana, José Antonio y Ángela.

Solo algunas pocas amistades de antes de la guerra se mantuvieron fieles a ellos: La mencionada Julita Samperio y su familia, muy afectados por la muerte de don Gervasio Albisu con quien también tenían mucha amistad; Isabel Albisu sobrina de Serapio Mendarte y las propias hijas de éste, que estaban atravesando una situación todavía más trágica que los Loidi[135].

Como algunos de ellos les contaron posteriormente, algunas familias franquistas de Rentería se repartieron sus bienes. Entre lo que más les dolió estuvo la desaparición de su vajilla que había quedado en la casa familiar y que era utilizada en las comidas que hacían las dirigentes de la Sección Femenina de Falange. Una de éstas, que tenía prevista su boda al poco, propuso comprarla a la directiva por un precio módico. Otra de las falangistas miembro de esta directiva, que era hija de Luis Urreiztieta el administrador local de los bienes incautados y secretario del ayuntamiento, se lo consultó a su padre quien frenó la venta y la desaparición de más bienes. Para entonces ya se habían repartido gran parte de los muebles y demás enseres, algunos de los cuales pudieron ser luego rescatados, como la vajilla que ahora es propiedad de Ángela, aunque no completa.

Todo ello motivó una denuncia de Ana Bizcarrondo en el mes de octubre de 1939 acusando al alcalde de Rentería de permitir que se sacaran los muebles de su propiedad incautada. Aunque el alcalde Recalde lo negó ofendido, la denuncia motivó que Urreiztieta se pusiera en contacto con el Juzgado de Responsabilidades Políticas de Navarra y Guipúzcoa para que enviara un oficio a la Sección Femenina local conminándolas a que no se sacaran bienes de la propiedad de los Loidi[136]. Urreiztieta no se limitó a frenar el saqueo sino que encargó se realizara un inventario de los bienes muebles embargados en la casa número 22 de la calle Sanchoenea que reproducimos en anexo final[137]. Solo transcurridos ocho años consiguieron que les devolvieran estos bienes y, cuando los recuperaron, encontraron todo destrozado.

Pero no terminaban aquí sus infortunios. Ana fue depurada de su puesto de maestra municipal como el resto de empleados públicos. El 25 de octubre de 1936 se reunió por primera vez la Junta Local de Primera Enseñanza creada por las nuevas autoridades de Rentería. Presidida por el alcalde Recalde la integraban tam-

135. El concejal nacionalista Serapio Mendarte, a pesar de su edad, se había incorporado al batallón *Itxarkundia* tomando las armas en defensa del Gobierno de Euzkadi. El 14 de junio de 1937 en Artxanda, a los 47 años de edad –como bien dice José Antonio Mujika Casares– fue asesinado a sangre fría por un oficial franquista al poco de ser capturado por los sublevados. José Antonio Mujika Casares: "Serapio Mendarte gizona". *Oarso* nº 46. 2011, pp. 48-52

136. AME - Sección E. Negociado 8. Serie III. Libro 26 copiador de oficios correspondiente al cuarto trimestre de 1939, oficios números 1305 y 1325.

137. AME - Sección E. Negociado 5. Serie II. Libro 11. Expediente 25.

bién el párroco a quien conocía bien Ana –don Francisco Ayustarán– el sacerdote carlista Pedro Indaberea así como otros concejales y maestros de la misma ideología. Su objetivo era calificar a todos los maestros que ejercían en la villa según su conducta profesional y antecedentes políticos como primer paso para la depuración que se iba a llevar a cabo. Al llegar el turno a Ana Bizcarrondo la junta la despacha en tres líneas acusándola del abandono de su puesto, uno de los principales argumentos para sancionar a los funcionarios públicos por aquel entonces. Por "hallarse en paradero desconocido y por ser nacionalista, la Junta la clasificó en el primer grupo" esto es, como desafecta al régimen, informando sobre ello al Rectorado de Valladolid y al Gobierno Civil, quienes serían los encargados de proceder a la depuración[138].

Iniciado el expediente, el 14 de diciembre de 1936 se la requirió en el Boletín Oficial a presentarse y, como no lo hizo, el 4 de enero de 1937 se resolvió de forma provisional su expediente. Como estaba ausente y no se atrevieron a aplicar una sanción definitiva decidieron suspenderla provisionalmente de empleo y sueldo hasta que se reintegrara a su puesto, algo totalmente imposible por aquel entonces. El 20 de febrero de 1937 Carmelo Recalde informaba sobre ella y refería lo siguiente:

> *"Maestra municipal de párvulos. De matiz político acentuadamente nacionalista, huyó de la villa ante el avance arrollador de las tropas nacionales, desconociéndose su actual paradero que bien pudiera ser Bilbao. Su labor docente, por aquella circunstancia, tuvo que estar forzosamente impregnada del virus separatista, por lo que puede afirmarse que fue dañosa para las tiernas inteligencias de los niños*[139]*".*

Ante este informe es fácil prever cuál iba a ser el castigo manifiestamente injusto que iba a sufrir Ana porque, en realidad, no se la depuraba por su actuación sino por ser la esposa de Florentino Loidi. Aunque no sepamos cuál era el grado de identificación con las ideas de su marido, Ana no figuraba en ninguna lista de afiliadas a las *Emakume* del PNV ni había tenido ninguna actuación pública en sentido político. En esto los documentos coinciden con el recuerdo de Ángela Loidi que nos comenta que su madre no participaba en los actos nacionalistas a los que solía acudir ella acompañando a su padre.

De esta forma Ana Bizcarrondo perdió el puesto que desempeñaba desde la muerte de su padre, 37 años atrás. Entonces era ya una mujer cercana a la edad del retiro y, como no había sido separada del servicio sino simplemente suspendida de empleo y sueldo, cuando en 1942 llegó a dicha edad solicitó se le concediera la jubilación. Aunque casi tardó un año en recibir la decisión la respuesta fue favora-

138. AME - Sección B. Negociado 5. Serie V. Libro 9. Expediente 1
139. AME - Sección B. Negociado 5. Serie V. Libro 9. Expediente 4

ble, síntoma de que los tiempos habían cambiado y de que los ánimos represivos se estaban atemperando. El 8 de abril de 1943 el ayuntamiento de Rentería decidió concedérsela por los 35 años que había prestado servicio[140].

De una u otra forma, la familia continuaría marcada por bastante tiempo. Por ejemplo, residiendo ya en Pasajes de San Juan, cuando quedó vacante una plaza de inspector farmacéutico y Ángela se postuló para ocuparla, "alguien" retiró su instancia para poder así más tarde decir que había sido presentada fuera de plazo. Fue claramente vetada. No obstante, también alguien del ayuntamiento la avisó y de esa forma pudo subsanarlo a tiempo y presentar su solicitud.

Florentino Loidi en el exilio

Un poco antes de embarcar en Asturias Florentino se enteró del bombardeo de Trucíos en el que habían muerto 36 personas y en el que su hija había resultado herida. Aunque le dijeron que el daño había sido leve y en la pierna, lógicamente, se preocupó mucho. De esta forma empezaba su viaje en el barco que le llevó a Burdeos donde pisó suelo francés el 10 de agosto de 1937. Desde allí, se trasladó a la localidad labortana de Cambo, concretamente al barrio de Bas Cambo, donde había muchos refugiados vascos. Se alojó en una pensión a pesar de que no tenía dinero y de que no dominaba bien el francés lo cual no le causaba mayor problema ya que podía entenderse en euskera con sus nuevos convecinos[141].

Era tan precaria su situación económica que, el 25 de agosto, escribió dos cartas a los consejeros de Hacienda y de Gobernación de Euzkadi –a la sazón Heliodoro de la Torre y Telesforo Monzón– en calidad de alcalde de la comisión municipal de Rentería. En ellas relataba cómo tuvo un conflicto con el alcalde de Irún, el señor Boda, que ejercía de presidente del distrito al que estaba supeditado el alcalde de Rentería. Este presidente, alegando un castigo por el primer y frustrado embarque de Santoña de junio, le había eliminado de la nómina que cobraban desde esa fecha sus compañeros, concejales y empleados de Irún y Rentería que se encontraban con él en Trucíos aquellos días[142].

Aunque no menciona el porqué de ese enfrentamiento todo parece indicar que ese primer intento de embarque hacia Francia lo hizo Florentino sin el permiso o, por lo menos, sin el acuerdo de este otro alcalde. Por ello, en la misma carta destaca que varios cargos públicos que estaban con ellos en Trucíos habían embarcado a mediados de julio sin que se les interrumpiera el cobro: Guezala, alcalde de Lezo;

140. AME - Sección B. Negociado 5. Serie II. Libro 5. Expediente 12.

141. La primera carta que conserva su hija Ángela de su padre enviada desde el exilio está fechada el 24 de agosto de 1937. En ella les comenta cómo ha llegado ya a Cambo y cómo ha sido su acogida allí.

142. AHGV. Fondo del Departamento de Hacienda. Secretaría General. Correspondencia de Eliodoro de la Torre, legajo 608-03.

Isidro Bengoechea, concejal de Rentería y Gal, concejal que según él es de Pasajes aunque puede que sea el irunés del mismo apellido. Explicando todo esto, Loidi solicitaba al consejero que se le abonaran las mensualidades que se le debía.

En la misma fecha remitió otra carta al delegado del Gobierno de Euzkadi en Bayona en la que pedía alguna indemnización por el coche particular que le había sido expropiado. En esta segunda carta relataba los servicios que había prestado ese coche, en Rentería primero y en Ereño y Bilbao después. Gracias a ella sabemos que hasta el mes de abril Florentino Loidi recibió un sueldo como chofer al servicio del Gobierno de Euzkadi, sueldo que fue suspendido a raíz de su nombramiento como alcalde de Rentería.

El 14 de septiembre recibió una escueta contestación desde Bayona. Se le comunicaba el traslado de su solicitud a Barcelona remitiéndole a la decisión que tomaran en esa ciudad los organismos competentes del gobierno, recomendándole incluso su traslado a la capital catalana para que le fuera encomendada alguna función no especificada. A pesar de lo desesperada que era su situación económica a su llegada a Francia decidió no seguir este consejo y no volvió a cruzar la frontera. Pero no parece que mejorara mucho su maltrecha economía, tanto es así que el 14 de mayo de 1938 se vio obligado a escribir a su prima Maritxu, la esposa del consejero Leizaola, solicitando su intercesión, nueve meses después de haber enviado las dos anteriores sin resultados visibles. Enfermo desde las inundaciones de 1933, la guerra y el exilio no ayudaron a su curación. En estos términos escribía a su prima, a quien recurría ante la falta de respuesta a otros escritos que dice haber enviado por conductos oficiales a la delegación de Euzkadi en Paris y al propio consejero Leizaola –esposo de Maritxu– sin haber obtenido respuesta. El problema era la falta de dinero para mantenerse en el exilio. Recuerda cómo en el propio Cambo hay otros hombres mucho más jóvenes que él y dotados de buena salud que estaban recibiendo auxilio[143].

En Cambo continuó hasta que se organizó la colonia de niños refugiados de Jauregia, en el pueblo bajo navarro de Armendarits. No sabemos exactamente la fecha en la que comenzó este trabajo pero a través de la correspondencia privada que, a duras penas, mantenía con su familia podemos citar el traslado de Florentino a la colonia a comienzos de diciembre de 1938. Por lo que respecta a documentación oficial, la primera referencia que hemos localizado sobre esta colonia es el nombramiento de su enfermera y médico en el mes de marzo de 1939[144].

143. AHGV. Fondo del Departamento de Cultura. Secretaría General. Correspondencia de Jesús María Leizaola, legajo 477-03.

144. AHGV. Fondo Especial Beyris. Legajo 262, documento 79, Archivo 14.

En cuanto a las cartas personales que conserva Ángela Loidi, en la fechada el 27 de noviembre comunica su traslado a Armendarits "la próxima semana" y la del 9 de diciembre ya es enviada desde este pueblo. En otra fechada el 4 de febrero de 1939 comenta algo más sobre la colonia pues refiere que el château está en obras y que enseguida van a llegar los niños que se alojarán en él.

En un *château* de este pueblo el gobierno de Euzkadi creó un albergue para niños refugiados, de familias cuyos padres se habían quedado en Vizcaya, se habían ido o estaban en campos de concentración, de origen variado en suma. El número de niños alojado llegó a alcanzar la cifra de dos mil. Florentino fue nombrado primero administrador y, luego, cuando el director se marchó a Paris pasó a ocupar este segundo cargo. Después de cierto tiempo el número de niños alojados fue disminuyendo según iban yendo sus familias a recogerlos. En el Archivo Histórico del Gobierno Vasco se conservan las liquidaciones mensuales de ingresos y gastos que enviaba Loidi al Departamento de Hacienda del Gobierno de Euzkadi en el exilio en calidad de administrador[145].

El doctor Guezuraga, que había sido médico de Irún fue el facultativo de la colonia y Mentxaka, un *gudari* de Gorliz con el que intimó Florentino, hacía de cocinero. La colonia se mantuvo hasta los comienzos de 1940 aunque el número de niños internos fue disminuyendo progresivamente hasta que el Gobierno de Euzkadi decidió cerrarla. Al llegar este momento, Loidi y sus compañeros se vieron nuevamente sin ocupación. Alquiló un piso junto con Mentxaka –Guezuraga se volvió a España– en el mismo Armendarits, en una casa pequeña al lado de la iglesia. Se hizo amigo de la gente del lugar y allí permaneció hasta la entrada de los alemanes en junio de 1940. Cuando se firmó el armisticio entre los nazis y el gobierno de Pétain, aunque por poco, Armendarits quedó del lado de la línea de demarcación ocupado por los alemanes[146].

Recuperó su antiguo oficio y empezó a trabajar como tallista para ganar su sustento haciendo *argizaiolas,* maderas labradas utilizadas tradicionalmente para honrar a los difuntos en el mundo rural vasco tradicional. Los alemanes se las encargaban porque ponían fotografías en la parte donde se colocaban las velas –empleándola como marco– y así conseguía algo de dinero. También empezó a tallar *kutxas*, cajas de madera tradicionales, y de esta manera conseguía mantenerse económicamente. Enfermo, sin dinero y sin noticias de su familia. Una situación muy dura, no cabe duda, también para los que habían quedado a este lado de la frontera.

Según nos narra Ángela, existía una radio clandestina que solía dar noticias –"Radio Pirineo", según su recuerdo– y por medio de esa radio se enteraban un poco de lo que pasaba en Francia con los refugiados. Luego ya empezaron a conseguir una comunicación más fluida cuando Florentino estaba en Armendarits pero esto fue, sobre todo, después del cierre de la colonia en 1940. Mientras Jaureguia estuvo abierto casi no tuvieron contacto pero luego lo consiguieron a través de

145. AHGV. Fondo del Departamento de Hacienda Contabilidad. Recibos y cuentas, legajos 665-01, 667-01, 669-01, 671-01, 672-01, 673-01. Las liquidaciones van desde marzo de 1939 hasta comienzos de 1940.

146. Como consecuencia del armisticio firmado entre Alemania y el nuevo gobierno de Pétain el territorio francés quedó dividido por una línea de demarcación que, a grandes rasgos, dejaba todo el norte del país y la costa atlántica bajo ocupación directa del ejército alemán. En el País Vasco la línea cruzaba por la Baja Navarra, quedando toda la zona occidental hasta la costa –Armendarits incluido– bajo ocupación alemana, mientras que la zona oriental dependía del gobierno de Vichy.

unos madereros de la zona de Orbaizeta, en el Pirineo navarro. El proceso era el siguiente: Ana, José Antonio y Ángela les mandaban las cartas a estos madereros que estaban talando unos árboles cerca de la frontera francesa. Luego ellos que solían pasar a Saint Jean Pied de Port, a Saint Palais y a Mauléon llevaban consigo la carta y la mandaban por el correo francés a Florentino. Éste la respondía por ese mismo medio pero en sentido inverso[147].

Más tarde, la prima Mirentxu –la huérfana que vivió con ellos recogida diez años antes de la guerra– fue a vivir con su hermana Ana y un tío de ambas a Elizondo y éstos también les ayudaron. Mirentxu Arregui Telleria era su nombre. Ángela le mandaba una carta con otra carta adentro para su padre. Ana Arregui, que tenía muchas amistades en Elizondo, se la daba a un casero; ese casero ponía la carta en un árbol, el casero de un caserío más lejano la llevaba a otro árbol y –de árbol en árbol– pasaba a Francia donde la echaban a Correos con dirección a Armendarits. Por ese mismo medio él luego contestaba, por medio de los caseros, a Elizondo. Así estuvieron bastante tiempo hasta que un día los carabineros encontraron una de las cartas en un árbol. Rápidamente fueron adonde Ana, quien envió al mencionado tío para que avisara a Ángela. No ocurrió nada porque Ana Arregui les contó a los carabineros una historia sobre su prima que tenía a su pobre padre enfermo en Francia pero, desde luego, esa vía de comunicación quedó cortada.

Estuvieron un tiempo sin tener noticias hasta que consiguieron establecer contacto visual a través del río Bidasoa. Se enteraron de que había familiares que se encontraban con los exiliados en un punto del río entre Endarlaza e Irún, debajo de Biriatu justamente, en una zona en la que había unos cañaverales que escondían la ribera de la carretera que pasa muy cerca. Previamente al encuentro pudieron mandar una carta a Florentino para citarse un día en ese lugar y, una vez concertada la cita, acudieron los tres, José Antonio, Ana y Ángela acompañados de la mujer de Mentxaka y de sus dos hijas. Los exiliados se habían concentrado previamente en la vecina localidad de Biriatu donde actuaba de párroco Joaquín Bermejo –hermano del nacionalista renteriano Marino Bermejo– que vivía en una casita que tenía dos ventanas justamente al lado de la iglesia. Desde una de estas ventanas Florentino y los otros exiliados podían vigilar cuándo venían sus familiares por la carretera, de forma diseminada para no ser descubiertos. Los familiares que venían por el lado español bajaron desde la carretera junto al río por debajo de los juncos y pudieron hablar con los exiliados que ya se habían concentrado en la otra orilla, la francesa. Por ella pasaban los guardias alemanes de ocupación, patrullando cada cierto tiempo y tenían que esconderse, calculando el tiempo que tardarían en volver para salir a hablar con sus familiares.

147. Ángela Loidi conserva las cartas enviadas por su padre desde Iparralde. Según los diferentes medios utilizados para comunicarse unas estaban visadas por la censura y otras no. Las que venían por el correo ordinario estaban escritas "en clave" con un lenguaje en el que se cambiaban los nombres de personas y lugares para que los oficiales franquistas no supieran de qué trataban. Es por eso que muchas se nos antojan realmente ininteligibles.
Ver en Anexo 2 ejemplares de estas cartas y el sistema de "claves" que utilizaban para burlar a los censores.

De esa forma consiguieron hablar unos con otros y convenir un trato con el que pudieran conseguir algo de ayuda económica en adelante. Y es que, cuando se cerró la fábrica de muebles a finales de 1932, parte de las antigüedades que habían quedado en ella se las había entregado a un tal Cruz que era anticuario en la Avenida de la Libertad de San Sebastián. El señor Cruz cerró la tienda y les devolvió unos marfiles que no había podido vender y que sabía que eran de los Loidi, unos crucifijos de marfil y unas figuras a los que no podían dar salida porque no conocían ese mercado. Aunque Ángela, para entonces, ya había abierto su primera farmacia en Pasajes de San Juan, tenía que pagar un crédito que le habían concedido y con lo que le quedaba justo podía mantener a la familia. El caso es que Florentino les dijo que él sí que podía venderlas en Bayona si conseguían pasárselas.

Así quedaron para el día siguiente, cuando debían intentar pasar los marfiles de una orilla a la otra. En esta ocasión Ángela fue acompañada únicamente por las dos hijas de Mentxaka llevando consigo los marfiles en una caja grande de hojalata, de galletas Olibet. Al llegar al río vieron que era muy ancho y que era imposible para ellas pasar la caja de un lado a otro. Además, se había reunido más gente de lo habitual, juntándose unas veinte personas en total. Fue un chico vizcaíno que tenía a su familia en el lado francés el que las ayudó pasando a nado con la caja de marfiles para dársela a Florentino. Una vez que este chico hubo regresado parte de los asistentes salieron del cañaveral para ir a otra zona pero fueron descubiertos por la Guardia Civil que patrullaba por la carretera, con el resultado de que acabaron deteniendo a todos los que se habían congregado junto al Bidasoa.

Les llevaron a Irún detenidos pero no sabían muy bien qué aducir ya que, en realidad, no les podían acusar más que de haberse juntado en la ribera del río. Les llevaron por todo el Paseo de Colón con un guardia civil por delante y otro por detrás hasta la comandancia militar. Aquí tampoco sabían cómo tratarlos y los enviaron al cuartel de la policía que estaba cerca de la estación. Al final les fueron tomando el nombre y la dirección, dejándolos en libertad. Ángela y las hermanas Mentxaka no pensaban más que en tomar el último tren para ir la primera a Orio y las segundas hasta Gorliz, tren que cogieron con el tiempo justo. Al llegar a Orio Ángela decidió no decirle nada a su madre, de común acuerdo con su hermano. Y es que ya era suficiente el susto que se había llevado su padre, quien había visto desde la orilla francesa del Bidasoa como la Guardia Civil se llevaba detenida a su hija[148].

Aunque en el momento la policía no había sabido qué hacer con ellas, la detención tuvo, lógicamente, consecuencias. Al cabo de unos días le llegó una multa de 250 pesetas, cantidad de la que entonces no disponían. Tras darle muchas vueltas a la situación encontraron entre los papeles que les había dejado su padre unas libretas de ahorro de antes de la guerra a nombre de ambos hermanos. José Antonio y

148. Estos encuentros de una orilla a otra del Bidasoa debieron de producirse en el verano de 1940. En una una carta de Florentino fechada el 29 de septiembre de ese año éste confiesa su alivio porque "el asunto de Lago" (Irun en el lenguaje cifrado que usaban para comunicarse) no quedara mas que en un susto.

Ángela fueron educados por sus padres en las virtudes del ahorro y todos los meses ingresaban cinco pesetas en esas libretas. Cuando fueron a actualizarlas resultó que, entre ambos, disponían en ella de una cantidad aproximada al importe de la multa, con lo que consiguieron pagarla sin que se enterara su madre. Posteriormente, cuando Florentino vendió los marfiles en Francia, también consiguió pasar algo de dinero a su familia. Se da la circunstancia de que, hubo un momento en que, aunque estuviera en Francia, disponía de mayor liquidez que los que se encontraban a este lado de la frontera.

A pesar de ello la situación se estaba haciendo insostenible en el exilio y había que tomar una decisión. La guerra había terminado hacía casi dos años. Los alemanes ocupaban Francia y en ese momento todo indicaba que iban a convertirse en los dueños de Europa. Todos los bienes de la familia habían sido incautados y todas las gestiones hechas por su familia habían llevado a la conclusión de que, para recuperarlos, había que recurrir la sanción que le había sido impuesta en 1938, doscientas cincuenta mil pesetas de la época. Para ello era condición indispensable que Florentino hubiera regresado por lo que era menester tomar ya la decisión de volver y pensar cómo llevarla a cabo.

Es después del cierre de la colonia de Armendarits cuando comienzan sus gestiones. De la correspondencia mantenida entre Florentino y familia –a pesar de su lenguaje encriptado– se pueden desprender las diferentes opciones que valoraron pendientes de lo que les ocurría a conocidos de posición social similar que intentaban el regreso[149].

Fue la familia de Mentxaka la que se enteró de la existencia de un falangista en Irún que se dedicaba a ayudar a volver a la gente de Francia. Los Mentxaka y los Loidi se pusieron en contacto con él para que ayudara a pasar a sus familiares. Era un hombre que en la época hizo muchos favores desde su puesto. Se apellidaba Arabiatorre y su historia además de desconocida es más que curiosa[150].

Arabiatorre parece ser que era falangista de uniforme pero no de corazón. Antes de la guerra, según el testimonio de Ángela Loidi, residía en Argentina y era de simpatías nacionalistas. Había embarcado rumbo a España justo cuando empezó la guerra yendo a parar a un puerto controlado por los sublevados. Sin dinero y sin

149. En una carta fechada el 22 de julio de 1940 Loidi considera como aceptables la posibilidad del pago de una multa y un posible confinamiento lejos de su pueblo. Previamente ya habían comenzado a solicitar escritos a personas afectas al régimen cuyo testimonio les pudiera ser de valor. En ella tambien cita su amistad anterior con Eugenio Angoso, entonces responsable del consulado de España en Hendaya, con quien "estoy en un próximo contacto, espero de él algún favor para cuando tú recibas la presente". Parece ser que Angoso le aconsejaba sobre cuándo podría ser él mejor momento para volver a España. Sobre Eugenio Angoso como agente franquista en Francia en 1937 véase, Juan Carlos Jiménez de Aberasturi, Rafael Moreno Izquierdo: *Al servicio del extranjero. Historia del servicio vasco de información de la Guerra Civil al exilio (1936-1943)*, p. 64

150. Estos datos han sido facilitados por Ángela Loidi sin que hayamos podido encontrar ningún rastro documental del tal Arabiatorre. Dado que no fue nunca descubierto parece ser que consiguió continuar discretamente su carrera en la Falange.

relaciones había optado por afiliarse a Falange y marchar al frente en un batallón de esta formación. Con el tiempo ascendió en la formación y llegó a alcanzar el grado de teniente. Aprovechándose de su uniforme iba a Irún a las oficinas de la aduana y buscaba las fichas de los exiliados que habían logrado contactar con él para poder pasar la frontera. Lo que hacía era lo siguiente: simulando que buscaba la de otra persona, separaba del fichero la que le interesaba para esconderla. De esta forma, en aquellos tiempos en los que no existían ordenadores ni equipos informáticos, cuando cruzaban la frontera los interesados y los guardias buscaban su nombre en el fichero, éste no aparecía de forma que podían pasar más fácilmente. De esta manera consiguieron retornar Florentino Loidi y su compañero Mentxaka.



JEFATURA DE LA FRONTERA NORTE DE ESPAÑA
IRUN

N.º 02416

TARJETA DE EVACUACION

El portador Florentino Loidi Iturzaeta
de 56 años, natural de Urio (Guipuzcoa)
procedente de Francia se traslada en evacuación forzosa ordenado por mi Autoridad a San Sebastian (ida)
residencia que ha manifestado tenía en Julio de 1936.

Fuenterrabía, 22 de Diciembre de 1941

El Jefe de la Frontera Norte,

Nota.—El interesado a la llegada al punto de destino, tiene la obligación de hacer su presentación en la Comisaría de Investigación y Vigilancia respectiva o ante el Comandante del Puesto de la Guardia Civil donde aquélla no existiere, entregando al efecto la tarjeta de que es portador.

Presentado en esta Brigada Social con fecha 24-XII 1941.

COMISARIA DE INVESTIGACION Y VIGILANCIA
Brigada Social
SAN SEBASTIAN

Tarjeta de evacuación en la que figura la fecha exacta de retorno de Florentino Loidi.

Este regreso se realizó en el invierno de 1941, hacia el 22 de diciembre concretamente. Su hija Ángela había abierto recientemente su farmacia en Pasajes de San Juan, como se ha señalado anteriormente, y Florentino fue directamente allí a encontrarse con su familia después de cuatro años y medio de separación. Por primera vez desde 1936 pudieron pasar las Navidades todos juntos[151].

El retorno de Florentino y su lucha por la recuperación de sus bienes

Aunque ya había hecho lo más difícil y se había atrevido a cruzar la frontera sentía temor de acercarse siquiera a Rentería. Él no volvió a pisar nunca la villa de la que

151. Ángela Loidi nos ha facilitado también copia de la tarjeta de evacuación entregada a su padre indicando esa fecha. Según el documento se traslada en evacuación forzosa a San Sebastián donde declaraba que tenía su residencia en 1936.

había llegado a ser alcalde pero sí que vinieron a visitarle algunos amigos suyos de ella a Pasajes de San Juan. A pesar de que la familia se acababa de reencontrar decidieron entre todos que lo más prudente era que pusiera tierra por medio por una temporada, por lo que se marchó a Vitoria a vivir en una pensión. Si eligieron esta ciudad fue por las relaciones que tenía en ella, relaciones que le consiguieron un trabajo en una fábrica de muebles como dibujante y diseñador, su antiguo oficio. En Vitoria estuvo residiendo y trabajando durante un año y luego ya se marchó a Pamplona donde permaneció otro año más.

Estos dos años se dedicó a la fabricación de goma laca, un producto que se empleaba para barnizar los muebles, sustitutivo de la goma natural arábiga que –como había empezado ya la Guerra Mundial– había dejado de llegar. Entonces empezó a fabricar una goma laca sintética cuya base era amoniaco, un ácido bastante fuerte. Esta ocupación no hizo más que agravar su estado de salud ya que se trataba de un producto muy tóxico que no podía mas que empeorar la frágil situación de sus bronquios.

Ahora, por fin, ya podía personarse en su expediente de responsabilidades políticas y pelear por la recuperación de sus bienes incautados en 1936. Recordemos que, el 28 de abril de 1938, el General Jefe de la VI Región Militar le había impuesto una primera sanción de 250.000 pesetas de la época, cantidad totalmente imposible de reunir para la familia en aquellos momentos[152]. Esta multa se la habían puesto al considerarlo responsable de daños afectos al artículo 6 del Decreto-Ley de 10 de enero de 1937 sobre Incautación de Bienes[153].

Era tal la magnitud de la represión económica creada por la Ley de Responsabilidades Políticas de 1939 que en septiembre de 1941 ya se empezó a estudiar su reforma por la imposibilidad material por parte del régimen de ejecutarla hasta sus últimas instancias. Desde el propio estado franquista se reconoció que, con los medios que disponían, "serían necesarios unos catorce años para culminar el proceso, prolongándose la situación hasta 1955"[154].

Conocedores de este cambio en la política represiva del gobierno y asesorados por los abogados con los que han empezado a tratar los Loidi decidieron que era el momento de empezar a actuar. Aunque sabían que hasta que volviera Florentino no se podía plantear el recurso, el 27 de octubre de 1941 Ana Bizcarrondo dio el primer paso formal para intentar recuperar sus propiedades, intentando recurrir la sanción antes citada. La razón que dio para que fuera ella la que se personase en

152. Centro Documental de la Memoria Histórica. Fondo Tribunal de Responsabilidades políticas. Signatura 75/00554. Recurso de Revisión interpuesto por Florentino Loidi Iturzaeta contra resolución de sanción de 1938.

153. Por este decreto se creaba la Comisión Central de Incautación de Bienes y sus dependientes, las comisiones provinciales, organismo encargado de la llamada "represión económica". Barruso, Pedro: *Violencia política y represión en Guipúzcoa durante la Guerra Civil y el primer franquismo (1936-1945)*, pp. 247-248.

154. Pedro Barruso: *Violencia política y represión en Guipúzcoa durante la Guerra Civil y el primer franquismo (1936-1945)*. op. cit: P. 304.

la causa y que no lo hiciera su marido –ausente en Francia como reconocía– era el delicado estado de salud de éste que le obligaba a guardar un reposo absoluto. Atribuía a este estado el hecho de que su esposo no hubiera regresado todavía, afirmando que lo haría en cuanto se alivie su enfermedad y aportando informes médicos de un sanatorio de Cambo que apoyaban sus argumentos.

Como ya lo habían previsto, este primer recurso no dio resultado pero no por ello había que dejar de intentarlo. El presidente del Tribunal Regional de Pamplona de Responsabilidades Políticas entendió como "no justificada" la ausencia de Florentino el mismo 21 de diciembre de 1941, negándole a Ana la posibilidad de personarse en la causa. Al día siguiente fue el propio Florentino –recién regresado de Francia escasos días antes– quien firmó la solicitud de recurso pidiendo tener acceso a su expediente para poder defenderse.

Mientras se estudiaba su solicitud, el proceso de revisión de la Ley de Responsabilidades Políticas continuaba de forma que favorecía sus intereses. El 19 de febrero de 1942 fue reformada con un objetivo claro, que el procedimiento especial fuera concluido en un par de años, reduciendo para ello los motivos de responsabilidad que habían provocado que, nada menos que 1.832 guipuzcoanos tuvieran todavía abierto expediente por estas fechas.

El 5 de agosto de 1942 se le comunicó la aceptación de su recurso y se le permitió el acceso a su expediente. Ahora podría conocer de qué se le acusaba y cuáles eran las denuncias y pruebas en su contra[155]. Como había tenido tiempo para meditar su defensa y reunir testimonios en su apoyo el 2 de septiembre de ese mismo año presentó su escrito de alegaciones. En él, en primer lugar, realizaba un descargo de sus actuaciones políticas en el que incidía especialmente en sus convicciones religiosas y en su carácter de elemento de orden patronal, pasando de puntillas por sus convicciones nacionalistas, las que más podían perjudicarle y en las que se basaba el grueso de su acusación. Aportó el testimonio a su favor de los religiosos corazonistas del colegio Telleri Alde antes mencionados y de las varias personas adictas al régimen de Franco a las que había ayudado durante el verano revolucionario de 1936[156].

En estas alegaciones no mencionó las actuaciones que más le podían perjudicar y que no aparecían en el expediente al que había tenido acceso. No hablaba de su etapa en Bilbao como alcalde de Rentería en 1937 y en ellas describía su actuación

155. No hemos podido acceder a este expediente original sino al recurso presentado por Florentino Loidi. Es algo a lamentar, porque en este primer expediente tenían que constar forzosamente las denuncias de 1937-1938 y los informes acusatorios emitidos en su momento por las autoridades renterianas a los que respondió Florentino en su recurso.

156. Entre ellos estaban el teniente provisional Javier Echeverría Zalacain, el ingeniero Juan Etcheto, con quien le unía una antigua relación, y el antiguo Juez Municipal de Rentería, Domingo Arana, además de familiares de antiguos presos –"cautivos" en el lenguaje de la época– de signo derechista.

en el comisariado de finanzas (el de abastos ni lo señala) como de obligado cumplimiento por su cargo de concejal[157].

A continuación detalló su situación económica intentando que sus jueces se fijaran más en la situación que atravesaba en el momento del recurso que en lo que el registro de la propiedad mostraba de ella. Aunque reconoció el gran número de propiedades que figuraban a su nombre destacó "los gravámenes" que pesaban sobre ellas, los acreedores a los que no había conseguido cobrar y el dinero que debía por los préstamos a los que hubo de acogerse. No le quedaba duda de que "cuando quede en la libre disposición de mis bienes tendré que reanudar mi vida de trabajo y constituir un nuevo medio de vida para volver a edificar el porvenir de mis hijos que yo creía conseguido pero que la guerra ha destruido para siempre".

Terminaba su alegato con los argumentos de derecho preparados por sus abogados que se reducían a pedir que se le aplicaran los cambios acaecidos a raíz de la promulgación de la reforma de la ley de responsabilidades a la que nos hemos referido anteriormente, en febrero de 1942. En base a su descargo y a estos argumentos de derecho terminaba demandando que, simplemente, se le absolviera de los cargos de los que se le acusaba.

Pero, como dice el refrán, las cosas de palacio iban despacio, y así sucedió con el recurso. Primero, el ministerio fiscal intentó que no fuera admitido a trámite aduciendo que había sido presentado fuera de plazo pero los jueces no lo vieron así y decidieron, con fecha 16 de agosto de 1943, que todas sus alegaciones fueran tenidas en cuenta. Los tiempos estaban cambiando y la decisión política del momento había evolucionado hacia la agilización de la tramitación de los miles de expedientes de responsabilidades políticas que habían sobrepasado por completo a la Justicia del Nuevo Estado.

A partir de este momento el procedimiento, en la práctica, se centró en cuantificar cuál era el patrimonio real de Florentino Loidi a la fecha de la instrucción para poder calcular en cuanto reducirle la sanción. Se volvieron a tasar sus fincas, se calculó el nuevo valor de sus acciones y empréstitos y se recalcularon sus deudas. Este proceso culminó en la redacción de una nueva sentencia el 25 de febrero de 1944 que estimaba casi todo lo argumentado por la defensa. De las acusaciones de responsabilidad política que se le habían hecho en 1938 ahora solo se le consideraba responsable de una en virtud de la nueva ley de febrero de 1942: "el hecho de haber salido de la zona roja para el extranjero, y haber permanecido en Francia más de cuatro años voluntariamente y sin justificación alguna". En base a ella y, en virtud de la nueva valoración realizada a sus bienes, se dejaba sin efecto la anterior sanción de 250.000 pesetas imponiéndosele una nueva de 10.000 tras cuyo pago podría recuperar el pleno dominio de todos sus bienes muebles e inmuebles. Además, se

157. Ángela Loidi nos ha facilitado el acceso a un documento mecanografiado en el que Florentino Loidi da instrucciones a sus abogados para su defensa indicando las cuestiones a resaltar y las que había que ocultar.

le condenaba a quince años de inhabilitación para el ejercicio de cargos públicos. Esto último, seguramente, era ya algo de muy poca importancia para Florentino, tanto por su estado de salud como por el recuerdo de la experiencia anterior. Así lo acordaban y rubricaban los jueces Guillermo Kirkpatrick, Manuel Ruíz Gómez y Manuel Torres López.

Mientras este largo recurso era resuelto los Loidi Bizcarrondo continuaron con su vida. Por fin, a pesar de todo y aunque fuera de forma parcial, se habían reunido y podían verse con cierta regularidad. Mientras Florentino estaba todavía en Pamplona en 1943, su hijo José Antonio terminó sus estudios de Farmacia, empezados después de la guerra y aprovechando los libros que había utilizado su hermana Ángela. Una vez conseguido el título se instaló en Irún donde abrió también una farmacia. Viendo a sus dos hijos ya instalados, Florentino decidió abandonar Pamplona e irse a vivir con José Antonio a la ciudad fronteriza. Finalmente, parecía que las cosas empezaban a mejorar lentamente para los Loidi.

Hombre emprendedor hasta el final, alquiló una villa quemada durante el incendio de Irún, cerca de la estación, y empezó a fabricar goma laca por su cuenta. Mientras se dedicaba a vender esta goma laca a los ebanistas conocidos de Vitoria y Pamplona su salud continuaba empeorando. En 1944 pudo asistir al matrimonio de su hija Ángela y, al año siguiente, estaba previsto también que se celebrara el de su hijo varón. José Antonio tenía fecha para su boda el 12 de octubre de ese año en el santuario alavés de Estibaliz. De nuevo volvía a hacerse presente la vinculación con esa provincia en la que se habían conocido Florentino y Ana hacía muchos años. Previamente a la celebración, padres e hijo habían acudido a Vitoria para la pedida de mano a la familia de la novia y la organización de los preparativos del enlace. Como ya se encontraba mal Florentino se había quedado en Salvatierra en unos días en que las temperaturas eran ciertamente bajas para la época en la que estaban. Ese año se dio un comienzo de otoño muy frío, dándose el caso de que el 8 de octubre cayó una nevada tardía en Salvatierra. Muy afectado, Florentino se puso repentinamente muy mal y falleció al día siguiente, el 9 de octubre de 1945.



†

ROGAD A DIOS EN CARIDAD
POR EL ALMA DEL SEÑOR

D. Florentino Loidi Iturzaeta

que falleció en SALVATIERRA (Alava)
EL DÍA 9 DE OCTUBRE DE 1945
a los 60 años de edad
Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de S. S.

R. I. P.

Os lo suplican su resignada esposa, doña Ana Bizcarrondo; hijos, don José Antonio y doña Angelita; hijo político, don Francisco Navarro; nieta, hermana política, sobrinos, primos y demás parientes.

San José abogado de la buena muerte, rogad por su eterno descanso.

Esquela de fallecimiento de Florentino Loidi.

El marido de Ángela se encontraba en Madrid y ella estaba en Irún con su hija

mayor que tenía cuatro meses cuando recibió la llamada del médico Guezuraga, el que había sido compañero de Florentino en Jaureguia. El doctor le avisaba del grave estado de su padre quedando en que al día siguiente la llevaría él mismo hasta Salvatierra. Pero cuando pasó la noche y llegó la mañana Guezuraga la volvió a llamar, avisándola de que primero tenía que atender a un enfermo gravísimo en un caserío y que tendría que ir sola en tren. Ángela cogió el primer tren de la mañana y, al llegar a la estación de Salvatierra, le esperaba la noticia de que su padre había muerto. Lo que había ocurrido era que ya habían llamado al médico para decirle que Florentino había fallecido y que no hacía falta que fuera hasta Salvatierra, pero no quiso decirle nada a su hija.

Florentino murió al lado de su esposa Ana y de su hijo José Antonio. Cuando Ángela llegó a la estación salieron a esperarla a la misma unos conocidos de Rentería que también estaban allí y el abuelo de Joseba Azkarraga, viejo amigo de la familia que asimismo se encontraba en Salvatierra[158]. Ellos fueron los que le notificaron en la estación que su padre había fallecido. Florentino quedó enterrado en Salvatierra, donde la muerte le había atrapado de improviso. En aquella época, para traer el cadáver a Rentería desde allí hacía falta permiso de los tres Gobernadores Civiles de Álava, de Navarra, y de Guipúzcoa, lo cual era un trámite muy engorroso. Coincidió además que, en la misma posada en la que estaba alojada su familia, había un joven vizcaíno a quien, en la guerra, se le había muerto un familiar en Salvatierra cuyos restos había trasladado a Vizcaya. Este joven tenía en venta la sepultura, por lo que sobre la marcha decidieron que lo mejor era comprársela para enterrar a su padre. Una vez enterrado había que esperar dos años para poder solicitar de nuevo el traslado. Pasados dos años, el 23 de octubre de 1947, falleció Ana Bizcarrondo y, una cosa por otra, no llegaron nunca a realizarlo con el resultado de que Florentino Loidi continúa enterrado en Salvatierra. Y José Antonio, claro, tuvo que atrasar su boda.

A modo de epílogo

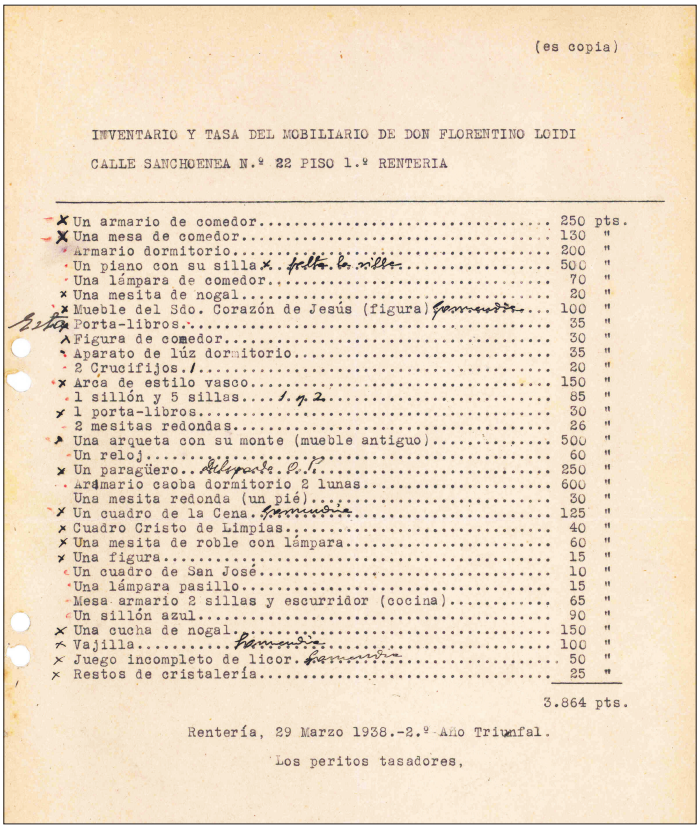
Con el fallecimiento de Florentino y Ana termina esta historia de una familia que, a lo largo de más de cien años, formó parte de la vida de Rentería. Florentino Loidi, quien por breve espacio de tiempo fuera alcalde de la villa en el "exilio" bilbaíno, había dejado de existir pero la familia continuaría. Aunque falleció a temprana edad, había conseguido superar la catástrofe en la que se vieron sumidos a partir del verano de 1936. Consiguió, poco antes de morir, recuperar sus propiedades y su libertad. La familia había afrontado unida las adversidades provocadas por la guerra y el castigo de los vencedores, había finalmente conseguido reponerse, pero nunca más volvió a Rentería.

158. Ya hemos hablado de esta familia amiga de la familia Loidi. Por parte paterna descendían de Salvatierra mientras que por parte materna –Mozo– lo hacían de Rentería. Juana Mozo, madre de los Azkarraga coetáneos y amigos de Ángela Loidi, era hija del médico de Rentería y amiga personal también de Ana Bizcarrondo.

José Antonio y Ángela construyeron unas nuevas vidas en Irún y San Sebastián respectivamente pero la casa de la esquina de Viteri con Sanchoenea, protagonista en cierta manera de esta historia, no volvió a ser habitada por ningún miembro de la familia. Siguió siendo propiedad de ambos hermanos hasta época reciente pero habitada por otras personas, tanto es así que hoy en día pocos recuerdan en Rentería que durante tanto tiempo hubiera sido conocido como "la casa de los Loidi", después de haber sido la del maestro Bizcarrondo y, anteriormente, Irigoyenchoenea[159].

Anexos

1. Inventario de bienes realizado en la vivienda de Florentino Loidi por la Comisión Local Incautadora de Bienes el año de 1939.



(es copia)

INVENTARIO Y TASA DEL MOBILIARIO DE DON FLORENTINO LOIDI

CALLE SANCHOENEA N.º 22 PISO 1.º RENTERIA

Un armario de comedor	250	pts.
Una mesa de comedor	130	"
Armario dormitorio	200	"
Un piano con su silla	500	"
Una lámpara de comedor	70	"
Una mesita de nogal	20	"
Mueble del Sdo. Corazón de Jesús (figura)	100	"
Porta-libros	35	"
Figura de comedor	30	"
Aparato de lúz dormitorio	35	"
2 Crucifijos	20	"
Arca de estilo vasco	150	"
1 sillón y 5 sillas	85	"
1 porta-libros	30	"
2 mesitas redondas	26	"
Una arqueta con su monte (mueble antiguo)	500	"
Un reloj	60	"
Un paragüero	250	"
Armario caoba dormitorio 2 lunas	600	"
Una mesita redonda (un pié)	30	"
Un cuadro de la Cena	125	"
Cuadro Cristo de Limpias	40	"
Una mesita de roble con lámpara	60	"
Una figura	15	"
Un cuadro de San José	10	"
Una lámpara pasillo	15	"
Mesa armario 2 sillas y escurridor (cocina)	65	"
Un sillón azul	90	"
Una cucha de nogal	150	"
Vajilla	100	"
Juego incompleto de licor	50	"
Restos de cristalería	25	"
	3.864	pts.

Rentería, 29 Marzo 1938.-2.º Año Triunfal.

Los peritos tasadores,

159. Ángela ejerció su profesión de farmacéutica en San Sebastián hasta que pasó el negocio a una de sus hijas. José Antonio, fallecido el 9 de julio de 1999 ejerció la misma profesión en Irún. Escritor en euskera llegó a ser miembro de la Real Academia de la Lengua Vasca–Euskaltzaindia y su vinculación a la ciudad del Bidasoa fue tal que ésta dio su nombre a una de sus calles tras acordarlo en sesión plenaria el ayuntamiento el 2 de junio de 2000.

2. Cartas remitidas por Florentino Loidi a su familia.

Firmas y nombres que usaba para referirse a sí mismo:

Ithurzaeta	Floren	Serrano
Hiturzaeta	Flora	Caserna
Ithurca	Arritholano	El escultor
Alcorta	Arrithol	Iriartia
Alcort	Grandnoyer	Etchegaray



3 X 3 X 40

Expédié par Iriartia

par Iholdy (B.P.)

Querida Angelita :

Confirmo mi carta con planos para Arribapena. Tambien confirmo mis poetales a Thonthon y Isidora el 29 último. Ayer recibi tu extensa carta de 1523.

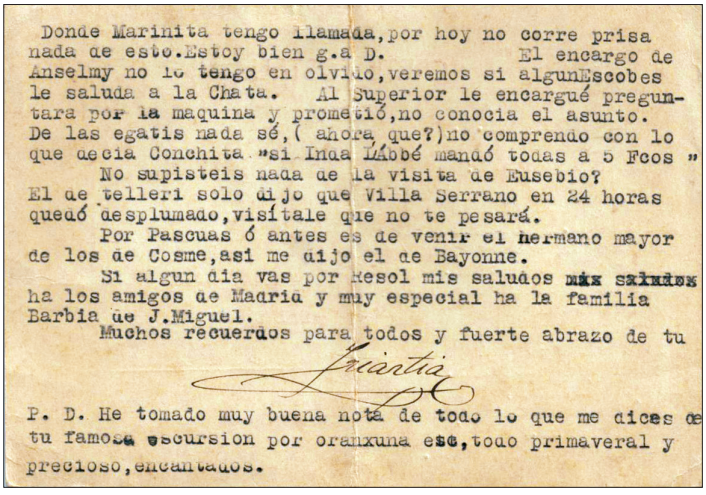
Ante todo espero me confirmes lo de Resol etc. Hoy pongo esta postal para no retardar mis noticias. Como digo en mis últimas, es casi seguro esté en Iriartia hasta primeros de Abril. Quizá tambien despues quede en esta.

Angelita Loidi

Farmaceutica de Garayalde

Villabona (Guipuzcoa)

ESPAGNE



Donde Marinita tengo llamada, por hoy no corre prisa nada de esto. Estoy bien g.a D. El encargo de Anselmy no lo tengo en olvido, veremos si algun Escobes le saluda a la Chata. Al Superior le encargué preguntara por la maquina y prometió, no conocia el asunto. De las egatis nada sé, (ahora que?) no comprendo con lo que decia Conchita "si Inda L'Abbé mandó todas a 5 Fcos "

No supisteis nada de la visita de Eusebio? El de telleri solo dijo que Villa Serrano en 24 horas quedó desplumado, visítale que no te pesará.

Por Pascuas ó antes es de venir el hermano mayor de los de Cosme, asi me dijo el de Bayonne.

Si algun dia vas por Resol mis saludos ~~mis saludos~~ ha los amigos de Madrid y muy especial ha la familia Barbia de J.Miguel.

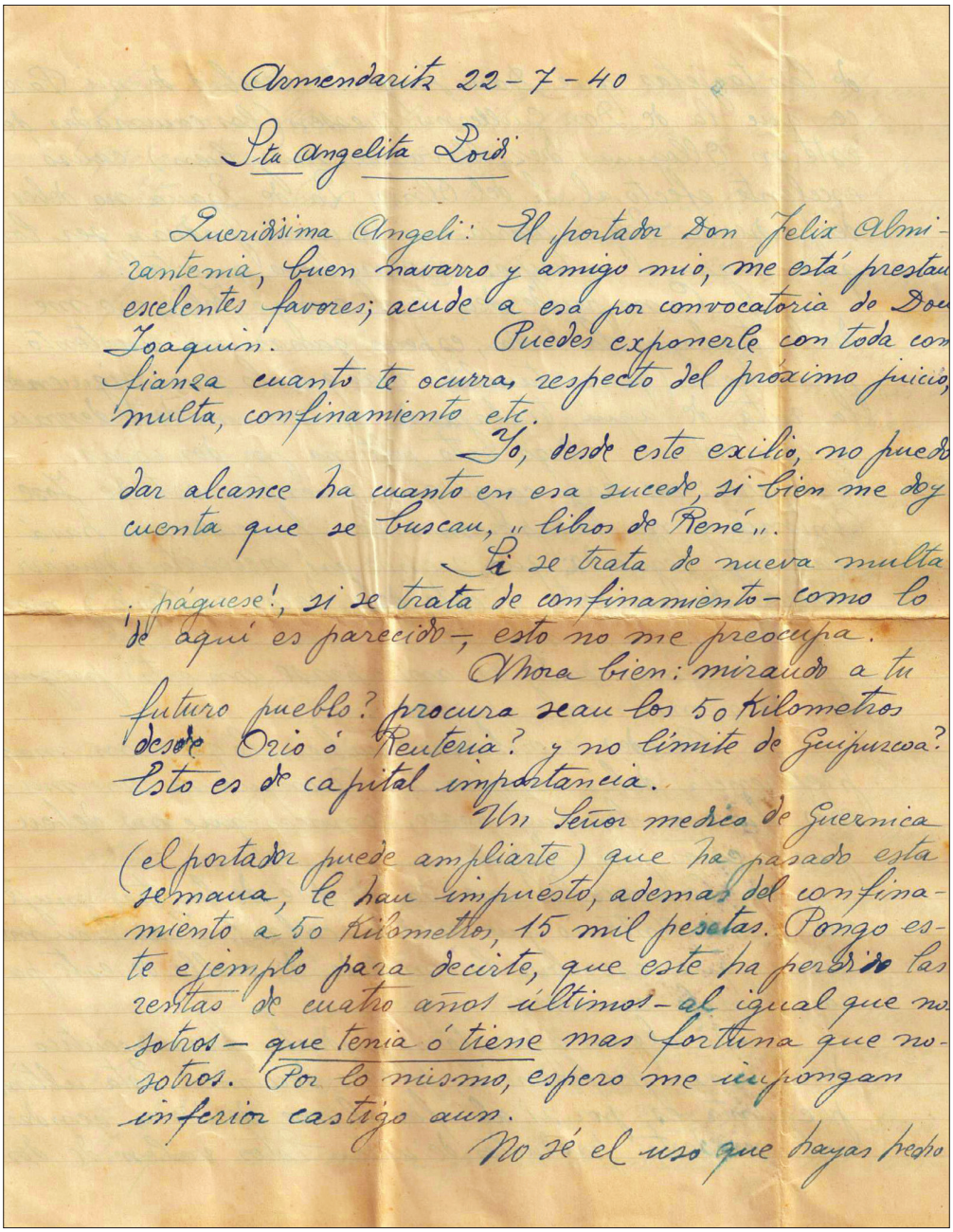
Muchos recuerdos para todos y fuerte abrazo de tu

Iriartia

P. D. He tomado muy buena nota de todo lo que me dices de tu famosa escursion por oranxuna esc, todo primaveral y precioso, encantados.

Sinónimos de nombres en cartas:

Antero	Cartero
Llaveria, Airevale	Cataluña
Sagarna	Vitoria
Sofia, Sofi	Inglaterra
Roustan	Francia
Don Gregorio	Trucíos
Lago	Irun
Iturria, Ithurria	Hendaya
Horeret	Rentería
Alarcón	Madrid
Las maletas	Lérida
Purchil, Purch	Ángela Loidi
Thonthon, Chonchon	Josean
Josefa	José Antonio
Victorina	Amatxo
Uñuela	Uruñuelo
Hidyol	Loidi
Ocio	Alzárraga
Villaserrano	La fábrica de Viteri 43
Egatis	Gallinero



Amendarits 22-7-40

Sta Angelita Loidi

Queridísima Angeli: El portador Don Felix Almirantenia, buen navarro y amigo mio, me está prestan excelentes favores; acude a esa por convocatoria de Don Joaquin. Puedes exponerle con toda con fianza cuanto te ocurra, respecto del próximo juicio, multa, confinamiento etc.

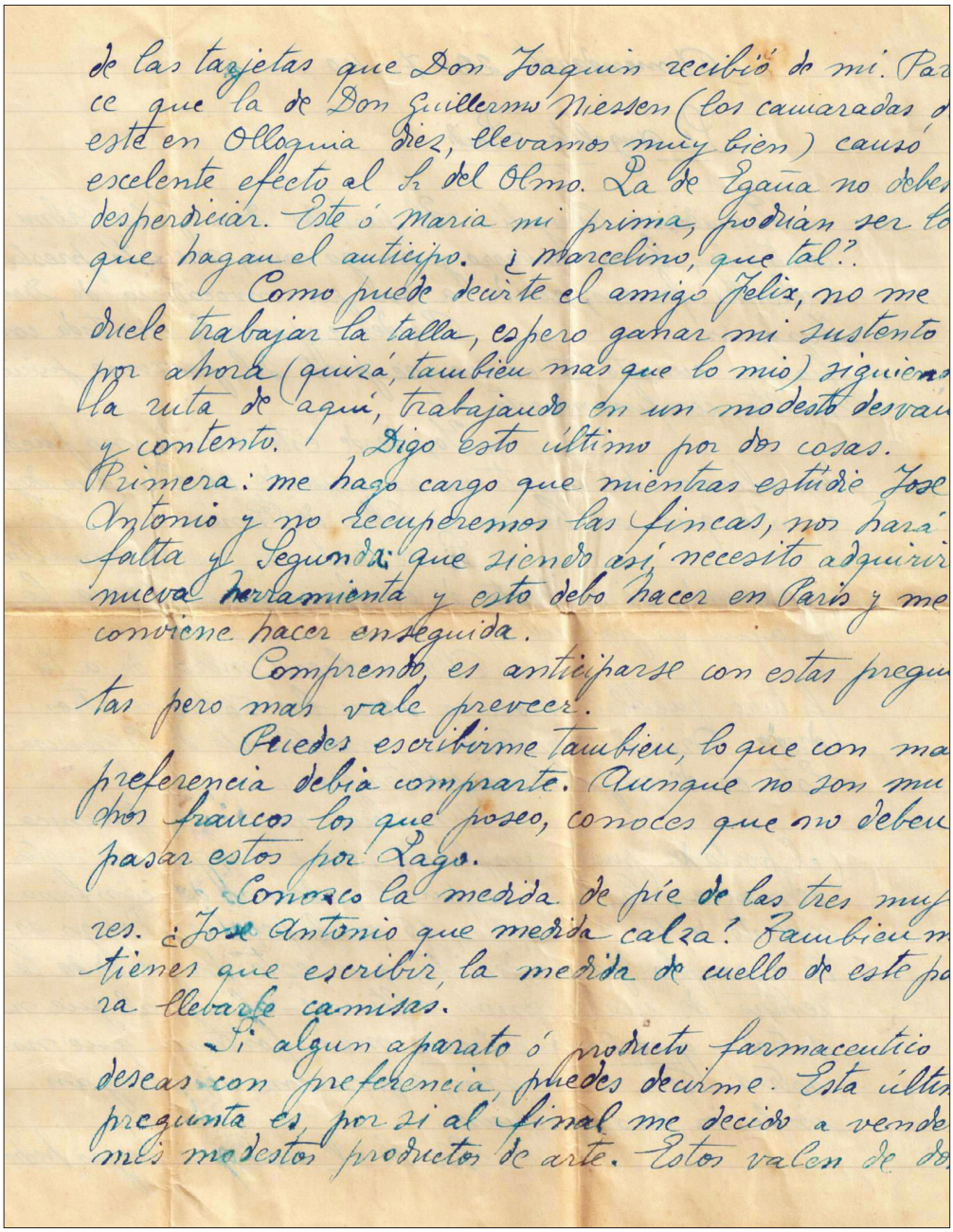
Yo, desde este exilio, no puedo dar alcance ha cuanto en esa sucede, si bien me doy cuenta que se buscan, „ libros de René „.

Si se trata de nueva multa ¡páguese!, si se trata de confinamiento – como lo de aquí es parecido –, esto no me preocupa.

Ahora bien: mirando a tu futuro pueblo? procura sean los 50 kilometros desde Orio ó Renteria? y no limite de Guipuzcoa? Esto es de capital importancia.

Un Señor medico de Guernica (el portador puede ampliarte) que ha pasado esta semana, le han impuesto, ademas del confinamiento a 50 kilometros, 15 mil pesetas. Pongo este ejemplo para decirte, que este ha perdido las rentas de cuatro años últimos – al igual que nosotros – que tenia ó tiene mas fortuna que nosotros. Por lo mismo, espero me impongan inferior castigo aun.

No sé el uso que hayas hecho



de las tarjetas que Don Joaquin recibió de mi. Pare
ce que la de Don Guillermo Niessen (los camaradas d
este en Olloquia Diez, llevamos muy bien) causó
excelente efecto al Sr del Olmo. La de Egaña no debe
desperdiciar. Este ó Maria mi prima, podrían ser lo
que hagan el anticipo. ¿Marcelino, que tal?.

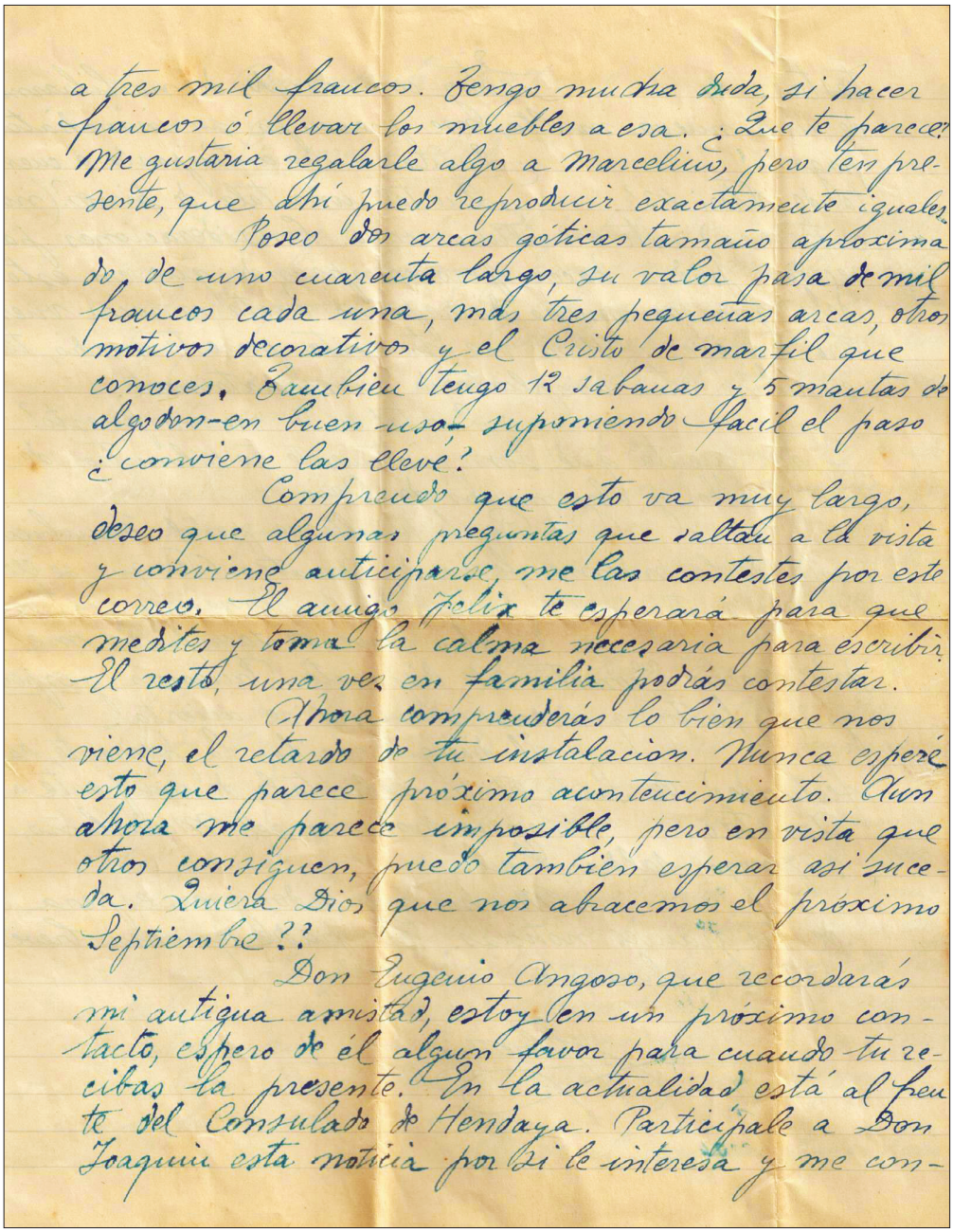
Como puede decirte el amigo Felix, no me
duele trabajar la talla, espero ganar mi sustento
por ahora (quizá, tambien mas que lo mio) siguiendo
la ruta de aquí, trabajando en un modesto desvan
y contento. Digo esto último por dos cosas.
Primera: me hago cargo que mientras estuviè Jose
Antonio y no recuperemos las fincas, nos hará
falta y Segunda: que siendo así necesito adquirir
nueva herramienta y esto debo hacer en Paris y me
conviene hacer enseguida.

Comprendo, es anticiparse con estas pregun
tas pero mas vale prevecer.

Puedes escribirme tambien, lo que con ma
preferencia debia comprarte. Aunque no son mu
nos francos los que poseo, conoces que no deben
pasar estos por Lago.

Conozco la medida de pie de las tres muje
res. ¿Jose Antonio que medida calza? Tambien m
tienes que escribir, la medida de cuello de este pa
ra llevarle camisas.

Si algun aparato ó producto farmaceutico
deseas con preferencia, puedes decirme. Esta últim
pregunta es, por si al final me decido a vende
mis modestos productos de arte. Estos valen de do

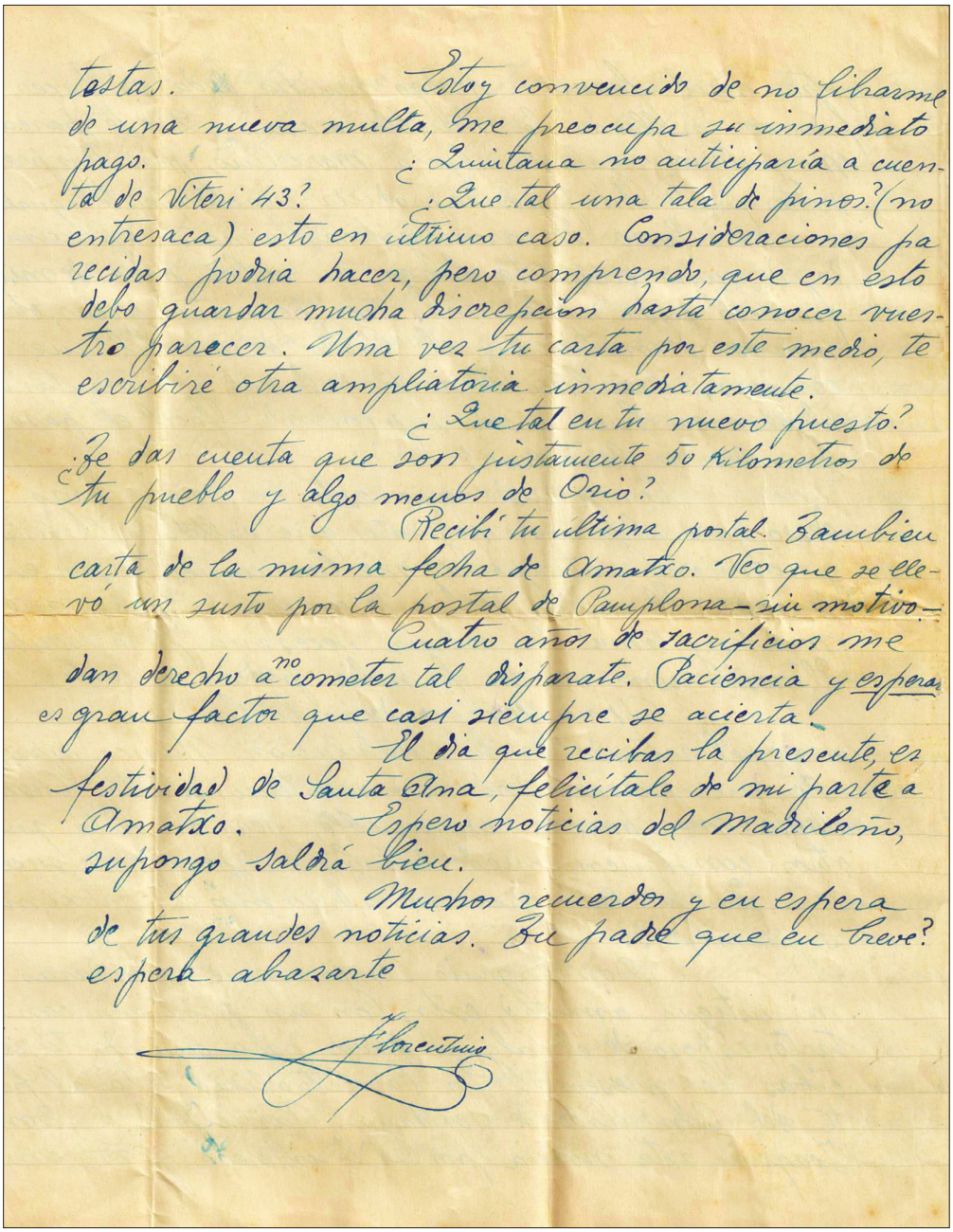


a tres mil francos. Tengo mucha duda, si hacer francos ó llevar los muebles a esa. ¿Que te parece? Me gustaria regalarle algo a Marcelino, pero ten presente, que ahí puedo reproducir exactamente iguales. Poseo dos arcas góticas tamaño aproximado, de uno cuarenta largo, su valor para de mil francos cada una, más tres pequeñas arcas, otros motivos decorativos y el Cristo de marfil que conoces. También tengo 12 sabanas y 5 mantas de algodon-en buen uso- suponiendo facil el paso ¿conviene las lleve?

Comprendo que esto va muy largo, deseo que algunas preguntas que saltan a la vista y conviene anticiparse, me las contestes por este correo. El amigo Felix te esperará para que medites y toma la calma necesaria para escribir. El resto, una vez en familia podrás contestar.

Ahora comprenderás lo bien que nos viene, el retardo de tu instalación. Nunca esperé esto que parece próximo acontecimiento. Aun ahora me parece imposible, pero en vista que otros consiguen, puedo tambien esperar asi suceda. Quiera Dios que nos abracemos el próximo Septiembre??

Don Eugenio Angoso, que recordarás mi antigua amistad, estoy en un próximo contacto, espero de él algun favor para cuando tu recibas la presente. En la actualidad está al frente del Consulado de Hendaya. Participale a Don Joaquin esta noticia por si le interesa y me con-



testas. Estoy convencido de no librarme de una nueva multa, me preocupa su inmediato pago. ¿Quintana no anticiparía a cuenta de Viteri 43? ¿Que tal una tala de pinos? (no entresaca) esto en último caso. Consideraciones parecidas podría hacer, pero comprendo, que en esto debo guardar mucha discreción hasta conocer vuestro parecer. Una vez tu carta por este medio, te escribiré otra ampliatoria inmediatamente.

¿Que tal en tu nuevo puesto? ¿Te das cuenta que son justamente 50 kilometros de tu pueblo y algo menos de Orio?

Recibí tu última postal. Tambien carta de la misma fecha de Amatxo. Veo que se llevó un susto por la postal de Pamplona – sin motivo –

Cuatro años de sacrificios me dan derecho a no cometer tal disparate. Paciencia y espera es gran factor que casi siempre se acierta.

El día que recibas la presente, es festividad de Santa Ana, felicítale de mi parte a Amatxo. Espero noticias del Madrileño, supongo saldrá bien.

Muchos recuerdos y en espera de tus grandes noticias. Tu padre que en breve? espera abrazarte

Florentino

Fuentes y Bibliografía

– Entrevistas a Ángela Loidi los días 20 de diciembre de 2012 y 19 de enero de 2013.

– Documentación familiar guardada por Ángela Loidi.

– Testimonio de Ángela Loidi grabado el 5 de julio de 2012 por la Sociedad de Ciencias Aranzadi para el Proyecto de Investigación y localización de fosas de las personas desaparecidas durante la Guerra Civil.

Archivos y centros de documentación

– Archivo General de Navarra–AGN Fondo Audiencia Territorial de Pamplona.

– Archivo Histórico del Gobierno Vasco - AHGV Fondo del Departamento de Hacienda.

– Archivo Histórico del Gobierno Vasco - AHGV Fondo del Departamento de Cultura.

– Archivo Histórico del Gobierno Vasco - AHGV Fondo especial Beyris.

– Archivo Municipal de Errenteria - AME.

– Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. Fondo Tribunal de Responsabilidades políticas.

– Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián. Índices sacramentales consultados a través de la página web http://www.mendezmende.org/es/partidas/

Publicaciones oficiales

Boletín Oficial de Guipúzcoa.

Prensa de la época

El Día. (1930-1936).

El Fuerista: periódico católico. Dios, Patria, Rey. (1888-1898).

El Pueblo Vasco (1903-1936).

Euzkadi (1913-1937).

La Constancia: Diario íntegro fuerista. (1897-1936).

La Voz de Guipúzcoa (1885-1936).

Libros y folletos

AIZPURU, MIKEL (Director) y otros: *El otoño de 1936 en Guipúzcoa. Los fusilamientos de Hernani*. Alberdania. Irún. 2007.

ARANZADI, Engracio: Ereintza. Siembra de nacionalismo vasco 1894-1912. Editorial Vasca. Zarauz. 1935.

BARCENILLA, Miguel Ángel: "Los albores de la sociedad industrial", en *Historia de Rentería*, op. cit. p. 163-222.

BARRUSO, Pedro: *El movimiento obrero en Gipuzkoa durante la II República. Organizaciones obreras y dinámica sindical (1931-1936)*. Departamento de Economía y Turismo. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 1995.

BARRUSO, Pedro: *Violencia política y represión en Guipúzcoa durante la Guerra Civil y el primer franquismo (1936-1945)*. Hiria Liburuak SL. San Sebastián. 2005.

BARRUSO, Pedro; ZABALETA, Mikel: "Rentería durante la II República y la Guerra Civil" en *Historia de Rentería*, op. cit. p. 317-368.

CRUZ MUNDET, José Ramón: *Rentería en la crisis del Antiguo Régimen (1750-1845): familia, caserío y sociedad rural.* Ayuntamiento de Rentería. 1991.

ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia: *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko-Ikaskuntza (1918-1931).* Cuadernos de Sección Historia-Geografía nº 14. San Sebastián. 1990.

IBARZABAL, Eugenio: *Koldo Mitxelena*. Editorial Erein. San Sebastián. 2001.

IMAZ MARTÍNEZ, Iñigo: *Un liberal entre dos siglos. Enrique Elizechea Arrieta (1873-1947).* Número monográfico de *Bilduma nº 20.* Revista del Servicio de Archivo del Ayuntamiento de Rentería. 2007.

JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA, Juan Carlos (director): Historia de Rentería. Ayuntamiento de Rentería. 1996.

JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA, Juan Carlos; MORENO IZQUIERDO, Rafael: *Al servicio del extranjero. Historia del servicio vasco de información de la Guerra Civil al exilio (1936-1943)*. A. Machado libros. Boadilla del Monte (Madrid). 2009.

LANDA MONTENEGRO, Carmelo: *Jesús María de Leizaola. Vida, obra y acción política de un nacionalista vasco 1896-1937*. Fundación Sabino Arana/Sabino Arana Kultur Elkargoa. Bilbao. 1995.

LUENGO TEIXIDOR, Félix: "Los comienzos del siglo XX (1903-1931)", en *Historia de Rentería*, op. cit. p. 223-315.

OBIETA VILALLONGA, María: *Los integristas guipuzcoanos. Desarrollo y organización del Partido Católico Nacional en Guipúzcoa (1888-1898)*. Instituto de Derecho Histórico de Euskal Herria/Euskal Herriko Zuzenbidearen Histori Institutua. San Sebastián. 1996.

RILOVA JERICÓ, Carlos: *Askatasunaren arbola. Lezo historia garaikidean (1793-1876).* Lezoko Unibertsitateko Udala. Lezo. 2005.

RUBIO POBES, Coro: *La identidad vasca en el siglo XIX: discurso y agentes sociales.* Biblioteca Nueva. Madrid. 2003.

ZABALETA, Mikel: "Franquismo de guerra y posguerra", en *Historia de Rentería*, op. cit. p. 369-425.

Artículos

BARCENILLA, Miguel Ángel: "Inmigración y revolución industrial en Rentería" en *Oarso nº 16.* Rentería. 1981, pp. 68-70.

BARRUSO, Pedro: "Las elecciones en Rentería durante la II República" *Bilduma nº 5*. Revista del Servicio de Archivo del Ayuntamiento de Rentería. 1991.

BARRUSO, Pedro: "El intento autonómico del verano de 1934: la actitud del Ayuntamiento de San Sebastián". *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía nº 23*. San Sebastián. 1995.

CEA PIRÓN, Miguel Ángel: "Las elecciones municipales de 1931 y la proclamación de la II República en Errenteria". *Bilduma nº 16*. Revista del Servicio de Archivo del Ayuntamiento de Rentería. 2002.

GABARAIN ARANGUREN, María Teresa: "Los orígenes del liberalismo en Rentería" *Bilduma nº 6*. Revista del Servicio de Archivo del Ayuntamiento de Rentería. 1992.

GOÑI GALARRAGA, Joseba M.; JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos: "Entrevista con don Luis Samperio". *Oarso* nº 21. Rentería.1986, pp. 81-85.

IDIAZABAl, Bittor: "Garai bateko Errenderiko lantegi ezagun bat" en *Oarso nº 14.* Rentería. 1976, pp. 40-41.

IMAZ MARTÍNEZ, Iñigo: "Don Pedro Viteri y Arana (1833-1908), un insigne patricio vascongado promotor de las Escuelas Viteri de Rentería" *Oarso nº 43*. Rentería. 2008, pp. 58-62.

JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA, Juan Carlos: "Conflictividad política a nivel municipal: el tema del Estatuto en el Ayuntamiento durante la II República (1931-1932)". *Oarso* nº 19. 1984. Rentería. pp. 36-43.

MUJIKA CASARES, José Antonio: "Serapio Mendarte gizona". *Oarso nº 46. 2011,* pp. 48-52.

NAVASCUÉS, José: "On Bide". *Rentería* nº 7. 1924, p. 17.

USABIAGA YEROBI, JOXE INAZIO: "Errenteria eta txistulariak. 75º aniversario de la Asociación de Txistularis del País Vasco". *Oarso nº 37.* Rentería. 2002: pp. 26-33.

VALDÉS, Braulio: "Proyecto de homenaje" en *Rentería*, nº 4. 1919, p. 8.

ZABALETA, Mikel: "Florentino Loidi. El alcalde desconocido de Rentería". *Oarso nº 48*. 2013, pp. 158-162.

BERTSOLARIA, FABRIKAKO LANGILEA, EMAKUMEA. JOXEPA ANTONI ARANBERRI PETRIARENA, *XENPELAR*. XIX-XX. MENDEETAKO ERRENTERIAR EMAKUME BATEN AHOTSA XXI. MENDEKO PLAZAN

Elixabete PEREZ GAZTELU

Resumen: Versolari, obrera, mujer. Joxepa Antoni Aranberri Petriarena, *Xenpelar*. La voz de una errenteriarra de los siglos XIX-XX en el XXI

A falta de bibliografía específica en español, creemos conveniente aprovechar las páginas de esta revista del archivo municipal de Errenteria para recordar a la versolari errenteriarra Joxepa Antoni Aranberri Petriarena (1865-1943), una de las pocas versolaris anteriores a la guerra civil de las que se conservan datos de su vida y de su obra.

Presencia y ausencia

Antonio Zavala, fuente imprescindible para acceder a la literatura oral vasca, y a la de los versolaris en particular, es el primer autor que menciona a Joxepa Antoni Aranberri Petriarena. Lo hace por primera vez en 1968, en el último capítulo (págs. 211-287)[1] del libro *Errenteria'ko bertsolari zaarrak* (nº 74-75 de la

1. Para ser precisos, en el índice no se reproduce correctamente el segundo apellido de la versolari: dice Petrirena en lugar de Petriarena, pero a lo largo del capítulo se la denomina correctamente. También se cita correctamente el apellido del tío, Juan Frantzisko [o Frantzisko] Petriarena Berrondo, en *Xenpelar bertsolaria* (nº 88, 89, 90, Auspoa, 1969).

colección Auspoa[2]); antología de versolaris antiguos de Errenteria. De la inclusión de la versolari entre los improvisadores errenteriarras se desprende que, de hecho, Zavala la reconoce como formadora de esta tradición, junto a "Frailia", "Telleri txiki" y otros seis versolaris de finales del XIX, primera mitad del XX.

No obstante, parece verse en la necesidad de precisar en el título del capítulo la procedencia de la creadora; de añadir que es sobrina del versolari *Xenpelar*: "Joxepa Antoni Aranberri (Xenpelarren illoba) (1865-1943)". Ese subtítulo, además de precisar la información, puede inducir a pensar que la personalidad de la versolari depende de su vínculo familiar, de ser la sobrina de Juan Frantzisko Petriarena Berrondo, *Xenpelar*. Pero no sería justo omitir que, precisamente, gracias a la ingente e imprescindible labor recopilatoria y divulgadora de Antonio Zavala, y a que la haya mencionado y glosado entre los versolaris, la versolari *Xenpelar* tiene su lugar entre las voces de los versolaris errenteriarras. Zavala la menciona también en el libro que publica al año siguiente (1969), *Xenpelar bertsolaria* (nº 88, 89, 90 de Auspoa), fundamentalmente en el apartado dedicado a la biografía del versolari Petriarena. En una edición corregida y ampliada de 1993, *Xenpelar eta bere inguru*a, donde recopila el trabajo referente a *Xenpelar* (tío) y a versolaris de Errenteria y alrededores, dedica también el último capítulo a "Joxepa Antoni Aranberri Petriarena[3] (Xenpelarren illoba) (1865-1943)".

No es tarea fácil determinar todos los factores que han influido e influyen en la divulgación y presencia en la vida personal y colectiva de determinado autor o determinada obra. La voz de *Xenpelar*, tío, nos ha llegado en el ámbito privado a través de la transmisión familiar, pero también a través de la difusión pública directa (resultaron fundamentales los festivales en los que cantantes como Xabier Lete, Antton Valverde y Julen Lekuona cantaban versos de *Xenpelar*, *Txirrita*, *Xalbador*, *Bilintx*...) y a través de y gracias a la tecnología: las grabaciones de versos en discos han resultado esenciales para que generaciones posteriores hayan podido acceder a su conocimiento.

Joxepa Antoni Aranberri, *Xenpelar*, no ha tenido esa fortuna, hasta ahora. El recuerdo de su vida y de su obra se ha conservado gracias al quehacer paciente y dilatado de Antonio Zavala. Mejor dicho, gracias a que Zavala recogiera el testimonio de José Goñi, Florentina Pérez y Mónica Galarraga, que conocieron a la versolari, y compartieran con él sus testimonios. Los publicó, como hemos dicho, en los libros de 1968, 1969 y 1993.

Hasta la concesión (en su primera edición) del premio "Mariasun Landa" a Iñigo Legorburu por el artículo "Joxepa Anttoni Aranberri, Xenpelarren itzalpean argi-izpi bat"[4] en 2011, la versolari errenteriarra permanecía, efectiva-

2. Toda la colección Auspoa está publicada en Internet, en la web de Euskaltzaindia: http://www.euskaltzaindia.net/index.php?option=com_xslt&Itemid=601&lang=eu&layout=auspoa_galeria&view=frontpage

3. Esta vez la denominación del segundo apellido es correcta.

4. "Joxepa Antoni Aranberri, una brizna de luz a la sombra de Xenpelar".

mente, en la sombra (como bien indica el título del artículo de Legorburu), oculta (quizás) por la figura tan poderosa de su tío. La entrega del premio (en marzo de 2011) fue, a su vez, el acicate para que el Consejo de Igualdad del Ayuntamiento de Errenteria encargara a la autora de este artículo un estudio pormenorizado sobre la versolari.

Con los mimbres citados, junto a diversa documentación analizada, realizó dicho estudio que se publicó en euskera en la web del Ayuntamiento de Errenteria[5], en abril de 2013. El estudio tuvo cierta repercusión en los medios de comunicación y la Asociación de versolaris se interesó también por él. Fruto de ese interés ha sido la realización de una unidad didáctica (elaborada por la *Gipuzkoako Bertsozale Elkartea*), que han trabajado dentro del currículo unos 600 escolares de Educación Primaria de Errenteria, a lo largo del curso 2013-2014, así como unas jornadas dedicadas a Joxepa Antoni Aranberri (*Bidaia bat Joxepa Antoniren bizitzan*), realizadas recientemente (octubre de 2014) en Errenteria. En definitiva, a los 70 años aproximados de su muerte, la versolari vuelve a estar presente en nuestras vidas.

Datos biográficos

Según el extracto de la partida de bautismo[6], el 8 de enero de 1865 bautizaron en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Errenteria a "Josefa Antonia Aramberri Petriarena", tercera hija de "Jabier Ygnacio Aramberri Elorza" y de "María Luisa Petriarena Berrondo".

Sus dos hermanos mayores, José Francisco (bautizado el 28 de mayo de 1861) y María Pascuala (bautizada el 9 de marzo de 1863), tuvieron una vida muy breve. En las partidas de defunción de ambos dice que murieron "párvulos"; la defunción del hermano mayor está datada el 30 de mayo de 1861 (vivió tres días) y la de la hermana el 27 de agosto de 1867. Apenas convivieron dos años y medio las hermanas Pascuala y Joxepa Antoni. Joxepa Antoni tuvo posteriormente una hermana, Daniela, que también murió párvula: la bautizaron el 9 de diciembre de 1869 y la defunción está registrada a los 9 días; el día 18. Así pues, Joxepa Antoni se crió sin hermanos, y prácticamente sin madre, como veremos.

La madre de Joxepa Antoni, María Luisa Petriarena Berrondo, hermana de Juan Frantzisko *Xenpelar*[7], fue bautizada en Oiartzun el 11 de mayo de 1833.

5. http://errenteria.net/es/html/58/4015.shtml. El estudio incluye algunos versos de Aranberri interpretados por Mirari Pérez Gaztelu, que también se pueden escuchar y descargar. También facilita vínculos para acceder a documentación y bibliografía diversa. Todo ello se puede descargar de forma libre.

6. Los datos proceden del Archivo histórico diocesano de San Sebastián, obtenidos a través de la aplicación informática http://mendezmende.org/es. Conviene usar el comodín para determinadas letras. Por ejemplo, el primer apellido de algunos de los miembros de la misma familia es en unos registros Aramberri y en otros Arambarri.

7. Bautizado en Oiartzun el 12 de enero de 1835.

Era versolari, como su hermano, pero carecemos de documentos escritos de su producción creativa. Se casó con "Jabier Arambarri Elorza"[8], natural de Azkoitia, en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Errenteria, el 31 de octubre de 1860.

No sabemos con seguridad cuándo dejó el caserío Senperelarre (*Xenpelar*) donde vivía, ni a qué domicilio de la villa vino a vivir la familia Petriarena Berrondo, pero los datos del padrón de 1861 dan cuenta de que conviven en el mismo domicilio la abuela materna de Joxepa Antoni, Rita Berrondo, viuda[9], la madre de Joxepa Antoni, Mª Luisa (ya casada), el tío José Mari Petriarena, la mujer de *Xenpelar*, María Josefa Retegi y la hija mayor de estos, Juana Josefa Petriarena Retegi. No se detallan ni la calle ni la casa donde viven, ni sabemos hasta cuándo vivieron juntos.

Tampoco sabemos dónde nació, en qué casa de Errenteria, la versolari Joxepa Antoni[10]. Los tristes acontecimientos de 1869 ponen en evidencia que no convivían todos en la misma casa, o, por lo menos, que la que ahora es la casa Xenpelar de la calle Magdalena no era la residencia de la familia Aranberri Petriarena.

Es conocido que en 1869 hubo una epidemia de viruela y que afectó a gran parte de la población de la villa. Según recoge Antonio Zavala, del 10 de octubre de 1869 al 17 de enero de 1870, la viruela causó en Errenteria 29 muertes. Los tíos de Joxepa Antoni, Juan Frantzisko *Xenpelar* y María Josefa, enfermaron y la madre de Joxepa Antoni, María Luisa, aún estando embarazada, dejó a su hija Joxepa Antoni y a su marido Jabier para ir a socorrer a su hermano y familia, que vivían en la casa antes citada de la calle Magdalena.

La viruela se llevó a gran parte de la familia: la cuñada murió el 25 de octubre de 1869 y su marido, el hermano de María Luisa, *Xenpelar*, el 8 de diciembre. Ese mismo día nació en la misma casa Daniela, la niña que llevaba en sus entrañas María Luisa cuando fue a cuidarlos. La partida de defunción de Daniela es del 18 de diciembre y la de María Luisa, la madre, del 19. Las tres hijas del matrimonio Petriarena Retegi, y primas de Joxepa Antoni (Juana Josefa (1860), Mª Luisa (1863) y Juana Manuela (1866)), sobrevivieron a la epidemia, pero parece que vivieron en otros lugares fuera de la villa de Errenteria.

Según los datos del padrón, Joxepa Antoni (apenas tenía 4 años cuando murió su madre) se crió con su padre, Jabier y con su abuela materna, Rita Berrondo,

8. En la partida de matrimonio el nombre y apellido del padre de Joxepa Antoni es Jabier Arambarri; distinta grafía a la de la partida de bautizo de Joxepa Antoni. Por su parte, en la partida de bautizo del padre dice: Xavier Ygnacio Arambarri Elorza. Bautizado en Azkoitia el 11 de abril de 1830.

9. La partida de defunción del marido, José Bernardo es del 23 de marzo de 1855.

10. Aunque Carmen Larrañaga en "Bersolaris destacadas" (1999) en el pie de la imagen de la casa de calle Magdalena asegura que Joxepa Antoni nació en esa casa. Véase la bibliografía completa en el estudio *Joxepa Antoni Aranberri 'Xenpelar' (1865-1943),* publicado aquí mismo.

madre de los versolaris *Xenpelar*. Nos parece interesante destacar la importancia de la figura de la abuela, que no ha sido muy tenida en cuenta hasta ahora. Creemos que es muy probable que fuera la abuela, precisamente, quien transmitió a Joxepa Antoni desde niña la tradición y afición a los versos de los Petriarena Berrondo. Convivieron durante algunos años las tres personas en la calle de la Carretera (ahora calle Viteri): el padre, la abuela y la versolari, hasta que la abuela falleció, el 15 de julio de 1882. Joxepa Antoni tenía ya 17 años.

Mejor dicho, no convivieron tres sino cuatro personas[11] en el mismo domicilio, desde 1871 hasta que murió la abuela en 1882. El padre, que enviudó en diciembre de 1869, se casó por segunda vez con la irunesa Justa Bibiana Gorostiola Muñagorri, también viuda, el 6 de febrero de 1871, en Errenteria. Tras la muerte de la abuela, vivieron los padres y la versolari juntos, por lo menos hasta 1910 (según los datos del padrón). Joxepa Antoni tenía 45 años. Desconocemos cuándo y dónde murieron el padre y su esposa.

Sabemos que a partir de 1915, por lo menos, Joxepa Antoni vive en la calle Santxoenea, nº 25, con la modista Mikela Pérez Otegi y sus dos sobrinas: Matilde y Florentina Pérez. Matilde se fue monja, Mikela murió en 1934 y Joxepa Antoni vivió con Florentina hasta que murió, en 1943.

Afición, formación y oficio

Hemos mencionado antes la afición a los versos de Joxepa Antoni, afición heredada de la familia materna. También parece que heredó de su madre la inclinación a la lectura. El padre, sin embargo, no compartía ese interés por la formación intelectual de la hija. Según recoge Zavala, no veía bien que la niña leyera nada más que la Doctrina y la Biblia, ni le facilitaba los libros escolares que necesitaba.

No sabemos con seguridad hasta qué edad fue Joxepa Antoni a la escuela, pero en 1877 (con 12 años) ya trabajaba en la Fábrica de Lino, en la "fábrica grande" de la calle Santa Clara. En esa misma fábrica trabajaron los tres *Xenpelar* de la familia: Joxepa Antoni, María Luisa, y el tío Frantzisko. Joxepa Antoni fue una trabajadora industrial más en la villa fabril que era Errenteria en los albores del siglo XX.

El padrón de 1900 precisa que Joxepa Antoni es "tejedora"; el de 1905, "jornalera"; el de 1910 y el de 1921 que hace labores "del sexo". Y el de 1940 dice que está "jubilada". Mónica Galarraga, informante de Zavala, dice que Joxepa Antoni *Xenpelar* en la fábrica era contramaestra, que no era tejedora sino que desempeñaba otras labores: urdía la trama, el estambre. Joxepa Antoni perdió

11. Tampoco se había dado cuenta de este dato hasta nuestro estudio.

casi por completo la vista en 1923 y no la recuperó. Continuó trabajando, pero al final tuvo que dejar de trabajar en la fábrica, probablemente en 1937. En cualquier caso, tendría ya 72 años.

Versos y más

Desde la perspectiva actual, es interesante analizar los temas que motivan a *Xenpelar* a crear sus versos, ya que son un buen reflejo de su manera de pensar, de su actitud en la vida.

Varios versos están dedicados a temas religiosos (a procesiones, a la virgen María...); la iglesia católica tiene mucha presencia en su vida. También compone versos que reflejan la situación social en la que vive: en un verso se queja del descuido, del abandono en que tienen la ermita de la Magdalena, en otro da a entender que no andan precisamente sobrados de comida. También canta en la fábrica, interpretando, además, papeles de otras mujeres trabajadoras (¿y versolaris?). Y hay recogidos versos que parecen ser producto de encargo o motivados por celebraciones: cumpleaños, comuniones... Pero son dignos de destacar, por razones diversas, los versos dedicados a la guerra europea de 1914 (creados en 1917) y, en especial, los dedicados a las "solteronas" (1902).

En los versos sobre la "Gran guerra" la versolari toma parte claramente por Alemania y por el Káiser, y desprecia a Inglaterra. Podemos pensar que la ideología integrista y carlista del padre no es ajena a la de la versolari. Como curiosidad, merece la pena señalar que la música de partes del verso es la de la canción "París se quema, se quema París" (o "Berlín se quema, se quema Berlín").

Los versos sobre las "neskazaharrak" (1902) son particularmente interesantes, porque a su valía, hay que añadir que son una buena muestra del arrojo de *Xenpelar.* Una mujer soltera de una pequeña villa guipuzcoana se atreve a escribir, en representación de las mujeres solteras, a la revista *Ibaizabal* que se edita en Bilbao para discrepar públicamente del contenido de los versos premiados por la revista. Versos escritos por el errenteriarra Enrique Elizetxea. La polémica dialéctica que mantiene la versolari con el escritor y con el cajista "editor" y "corrector"de la revista es de gran viveza.

El hecho de que se publicaran los textos les aseguró entonces cierta difusión y contribuyó, sin duda, a que pasados los años pudiéramos acceder a ellos. Gracias a la valentía de esta mujer podemos disfrutar en este siglo XXI de aquella polémica tan viva, y de aquellos versos y documentos periodísticos escritos en euskera hace ya más de un siglo.

La plaza de *Xenpelar*

¿Dónde podía cantar una mujer versolari, como Joxepa Antoni Aranberri *Xenpelar,* en aquella Errenteria de finales del siglo XIX e inicios del XX? Difícilmente en las mismas plazas que sus compañeros varones, que su propio tío; difícilmente en el espacio público: no podría optar a cantar desde los balcones de las plazas, como lo hacían en sus desafíos sus colegas hombres, y, menos aún en las sidrerías. No eran lugares (de ocio) para mujeres.

Además de en el espacio doméstico privado, ¿en qué espacios públicos podían reunirse, hablar, cantar... las mujeres? Los centros de trabajo, las fábricas de la Errenteria industrializada podían ser uno de ellos, ya que las obreras errenteriarras vivían muchas horas de su vida allí. Como hemos mencionado, Joxepa Antoni *Xenpelar,* por lo menos, le sacó provecho a ese lugar al que tanto esfuerzo dedicó. Pero, las mujeres compartían también otro tipo de espacios en los que desempeñaban labores manuales preferentemente. Los talleres de costura eran uno de esos espacios "femeninos" en los que ellas hablaban, rezaban, criticaban, reñían, reían, soñaban... y cantaban.

Xenpelar no trabajó en el taller de costura, no era costurera, pero convivió con las modistas y aprendices del taller de la calle Santxoenea. El taller era también su espacio. Y allí cantó, junto con otras mujeres, los versos de su tío, los de versolaris de la época, ¿los de su madre? Eso no lo podemos saber, pero sí sabemos que cantaba sus propios versos y que allí estaban, entre otras, Mónica Galarraga y Florentina Pérez dispuestas a escuchar, a cantar y a grabar en la memoria y en el papel los versos de Joxepa Antoni Aranberri Petriarena, *Xenpelar*, nuestra versolari errenteriarra, para que, gracias a la tarea de Antonio Zavala en especial, llegaran a nuestros oídos y a nuestras plazas físicas... y virtuales. ¡Quién se lo iba a decir!

Segidan erreproduzituko dugun obra Errenteriako Udalak Elixabete Pérez Gaztelu-ri enkargatu zion eta pdf formatu interaktiboan argitaratu zuten 2013an. Obra erabilgarri dago Udalaren www.errenteria.eus web orrialdean, baina, horrez gain, egindako lan eskergaren emaitza paperera ekartzeko aukera ere baliatu nahi izan dugu.

La obra que a continuación reproducimos fue encargada por el Ayuntamiento de Errenteria a Elixabete Pérez Gaztelu y publicada en formato pdf interactivo en 2013. Aunque está disponible en la página web municipal www.errenteria.eus no hemos querido dejar pasar la oportunidad de plasmar en papel también el fruto de la gran labor realizada.



Nere denboran izandu diot
afizioa kantari,
inon bertsorik azaltzen bazen
erosi (e)ta irakurri;
umore ona lagun artean,
hori gustatu zait neri.

JOXEPA ANTONI ARANBERRI

XEN PE LAR

(1865-1943)

Elixabete Perez Gaztelu

www.errenteria.eus

Lan hau egiteko Elixabete Perez Gaztelurengana jo dugu unibertsitateko Hizkuntzalaritzako irakaslea izateaz gain, herrikoa eta herriarekin konpromiso handia duen emakumea ere badelako. Aurkezpen txiki batekin hasi zen ibilbidea ikerketa sakon batean amaitu da eta Joxepa Antoni Aranberriren biziaren aztarna guztiak bildu ditugu. Jakin badakigu mimo handiz landutako testua dela. Asko estimatzen dugu lana egiteko Elixabetek izan duen prestutasuna eta txukuntasuna. Bihotzez eskertzen dizugu egindako lana.

Errenteriako Berdintasunerako Kontseilua

2011an I. Mariasun Landa "Emakumeei begiradarik onena" modalitateko saria eman izan ez baliote Iñigo Legorbururen "Joxepa Antoni Aranberri, Xenpelarren itzalpean argi-izpi bat" lanari ez geundeke hemen. Izan ere, Xenpelar esan eta, Juan Frantziskoz gain, inori –kanpoko nahiz errenteriarri– etorriko al zaio gogora emakume bertsolari bat, Xenpelar hau ere, izan zenik? Ezezkoan gaude.

Saria, eta idazlan hauxe, ahotsik izan ez duen edo oso ahots apala izan duen emakume bati ahotsa emateko ahalegina da. Hizketagai dugu eta, honenbestez, bere neurrian, biziberritu dugu Joxepa Antoni Aranberri Petriarena. Ez da lehena lan hau, baina nahi luke arestikoak eguneratu eta, ahal dela, osatu. Gutxienez, hemen bere tokia du Joxepa Antoni Xenpelarrek; ez da beste inoren adar edo atala. Bera da.

Saiatu gara Antonio Zavalak egindako lan handia eguneratzen eta XXI. mendeko irarkurleei hurbiltzen. Zehatzago esan, batez ere emakume hori bere garaian kokatzen eta iritsi zaizkigun lanetatik asma dezakeguna agerira ekartzen.

Ez dugu, oro har, emakume bertsolari askoren berri. Xenpelar honena bai, hainbat lagunek –emakume askok– horretan lagundu dutelako. Gure hau ere, nola ukatu, bada?, emakume baten ahotsaz doa kanpora.

Hemendik aurrerako ibilbidea iturrietan hasi eta iturrietan bukatzea nahi genuke, hurrengo iturrien iturburu izateko itxaropenarekin.

Iturriak, datuak nondik eta nola lortu? Auzo(en)lana

Esan beharrik ez dago euskal bertsoez, bertsolariez, bertsolaritzaz deus jakin nahi duenak euskal ahozko literatura mota horren hedatzaile ezin utzizko Antonio Zavala jesuita tolosarrarengana (1928.01.23-2009.01.02) jo beste erremediorik ez duela.

Denboran atzera egin behar izatekotan, lan honetan bezalaxe, egokia da ekartzea Zavalak 1993an Xenpelar eta bere inguruko bertsolariei eskaini zien lanean idatzi zuena, bertsoak biltzeko nola jokatu zuen, txoil zuzen ispilatzen baitu gisa honetako lanak egiteko metodologiaren, urratu beharreko bidearen nondik norakoa: oso hitz gutxitan esateko, gisa guztietako paperak miatu eta dakienari galdetu eta entzutea da bidea.

Zavalak, aurrenik, miatu ditu moldiztegitik ateratako bertso-paperak eta (balego) liburuak:

> *Bertso-paperak ez-ezik, moldiztegi maillako beste iru iturri ere izan nituan, Xenpelarren bertsoak ezagutu aal izateko: Errenteriko Makazagak* Xenpelar'en bertsuak *izenarekin 1931 urtean argitaratu zuan liburua; Makazagak berak 1931 eta 1932-an kaleratutako Bertsolariya astekaria; eta Errenteriko Luis Jauregi apaiz jauna zanaren X*enpelar Bertsolaria Bizitza ta bertsoak liburua *(Kuliska sorta, Itxaropena Argitaldaria, Zarautz, 1958). Baiña argitaraldi auetaz aurrerago patxaraz itzegingo degu.* (Zavala 1993: 10).

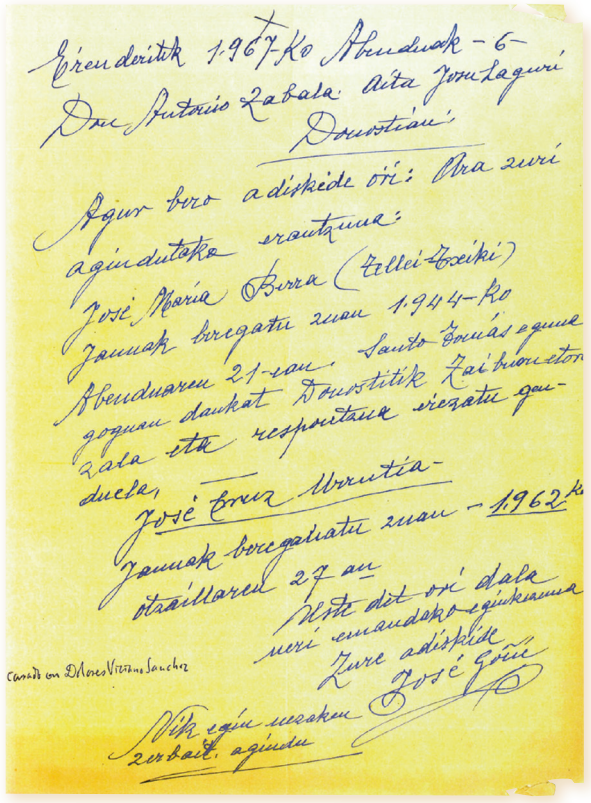


Jose Goñi Iriberri, berri-emailea. Goñi familia.

Kale zabalean eskura daitezkeen argitaralanez ez ezik, artxiboek –batez ere udaleko eta elizako agiriek– oso informazio baliagarria eman diote:

> *Urrengo lana, Errenteriko eta Oiartzungo artxiboetan azterketa egitea izan nuan. Ango arduradunak ateak zabal-zabalik ipiñi zizkidaten, eta nere lana aal zuten aiñean erreztu ere bai.* (Zavala 1993: 10).

Eta, jakina, bertsoak direla medio batez ere, gizon eta emakumeen ahoei dariena, bertsolaria eta haren lana gertuago nahiz urrunagotik ezagutu dutenek ematen dutena, iturri aberatsa da. Gizon-emakume batzuek gaitasun eta zaletasunagatik gainerakoek ez duten oroimena, oroitzapenak dituzte beren belarrigogoetan eta, gainera, inguru eta geroagokoekin banatu eta konpartitzeko gogoa. Halakoak izaki Antonio Zavalaren berri-emaile izan ziren Florentina Perez eta Monika Galarraga [1969ko liburua ateratzear zegoela urriaren 28an 74 urte zituela hil zena "Oar triste bat"], Jose Goñi Iriberri (1895.05.28-1981.11.11) eta Pello Zabaleta bertsolaria, besteak beste. Guztiak, inondik ere, katearen ezinbesteko mailak, batzuen oroimen hutsean gorde izan direnek bizitzarik izango badute. Lekuko hauek eutsi diote jakintza mota bateko kultur transmisioari.



Jose Goñiren eskutitza Antonio Zavalari. 1967. (Koldo Mitxelena liburutegia. A. Zavalaren ondarea).

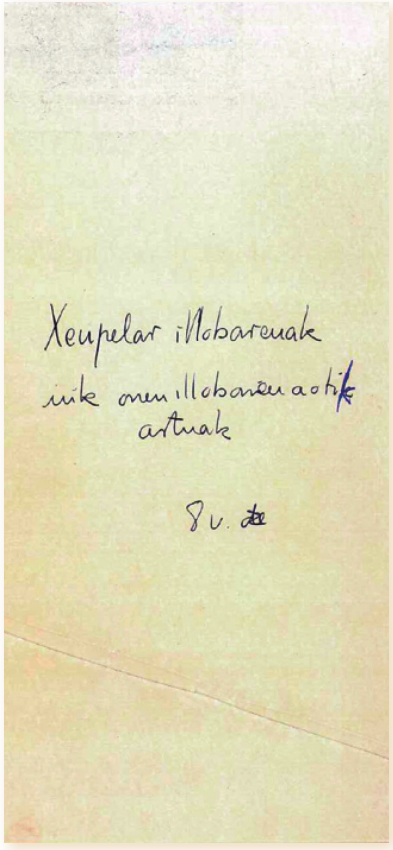
> *Ondoren, argibide billa Errenterira joaten asi nintzanean, erri ontan norbaiten laguntza bear eta leenengo egunetan Jose Goñi zana izan nuan gidaria.*

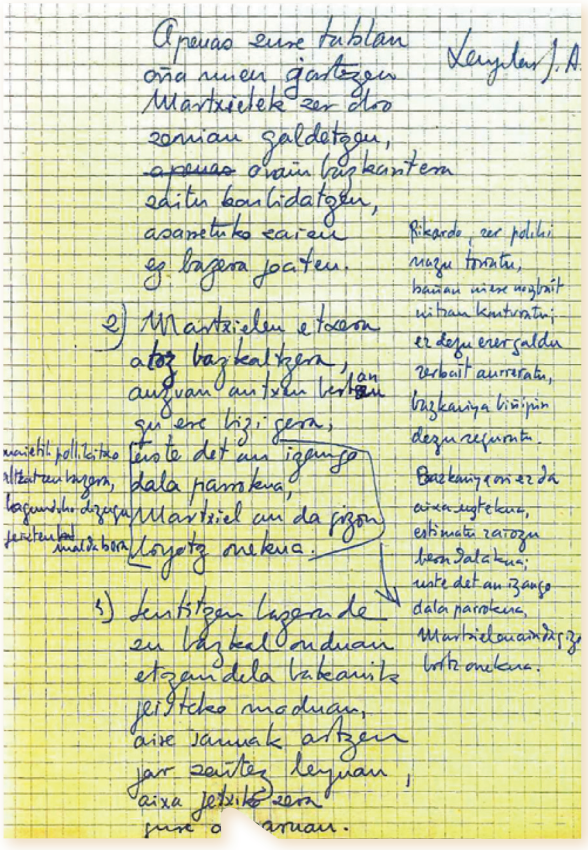
Errenteri zaarreko kontuak ondotxo zekizkiana zan ura, eta bai Xenpelarrenak ere. Beraren izena bein baiño geiagotan ikusiko du irakurleak liburu ontan berri-emaleen artean.

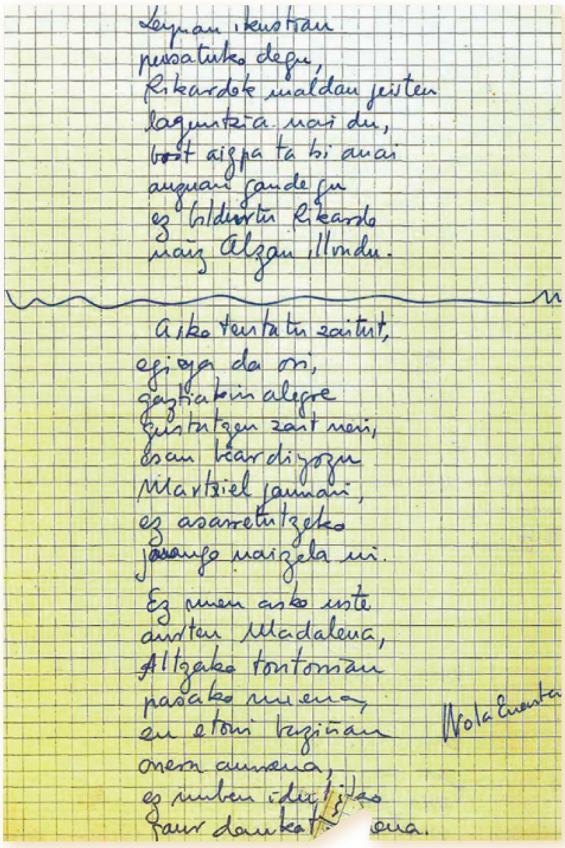
*Beste iturri bat, benetan ugaría, bertako Pello Zabaleta bertsolaria izan nuan. Bere bertsoak emateaz gain -*Auspoaren *74-75-garrenean aurkituko ditu irakurleak–, Xenpelar eta Txirrita ziranen gertakizunak eta bertsoak barra-barra eman zizkidan.*

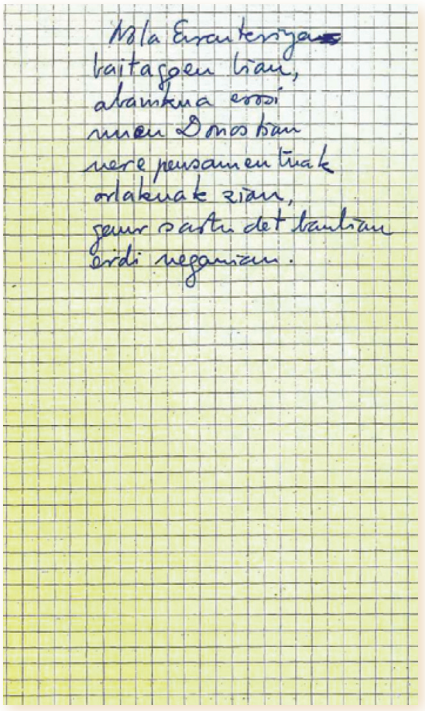
Beste berri-emale oparoa beraren koiñata izan nuan: Monika Galarraga, Juan Zabaleta bertsolariaren alarguna. Era berean, Florentina Perez Salaberria zanari ere asko zor dio liburu onek.

Bi andre auek motibo berdiña zuten nik bear nuan gaiaz jakitun izateko: beren gazte-denboran Xenpelarren illoba batekin, Joxepa Antoni Aranberri Petriarenarekin alegia, eten gabeko artu-emanetan bizi izana. (Zavala 1993: 10).









Antonio Zavalaren eskuizkribua berri-emaileei entzun bezala hartua. (Koldo Mitxelena liburutegia. A. Zavalaren ondarea).

Antonio Zavala kexu da, hain zuzen ere, Euskal Herrian aski berandu hasi garelako bilketan eta, horrenbestez, lekukotasun asko papereratu gabe denboraren joanak erremediorik gabe eraman ditu.

> *Askotan esan izan degu bertso biltzea berandutxo asi dala Euskal Errian. Iñoiz baiño nabarmenago ikusten da ori Xenpelarrekin. Bertsolari onen bertso, gertaera eta argibide jakingarri asko eta asko betiko galduak izango dira, orain irurogei edo larogei urte bizi ziran aiton-amona bertsozaleei iñor galdezka joan etzitzaielako. An zan, adibidez, Senperelarren, gure bertsolariaren anai Juan Jose; baita alaba Maria Luisa eta illobak ere; eta Errenterian bertan, berriz, beste illoba bat, Joxepa Antoni, 1943 urtean il zana.* (Zavala 1993: 46).

Baina paperak bertsoari ematen dion iraupena ere, oraingoz iraunkorrena izanagatik, gerta daiteke aski ez izatea. Halaxe gertatu zitzaien Xenpelarren bertso askotxori, nonbait. Joxepa Antoni iloba tartean denez gero, lan honen bukaera aldean helduko diogu berriz gaiari.

> *Iñor ere joan ote zan oiengana galdezka? Bat bakarrik inguratu zan, guk dakigularik, Joxepa Antonirengana. Baiña bisita ori, gero esango degunez, etzan iñola ere gure mesedetarako gertatu, Xenpelarren paperak galtzeko bidea izan baitzan.* (Zavala 1993: 10).

Bertsoak ditugu hizpidean, eta bertsoa hitzek ez ezik doinuak ere egiten du, doinua bertsoarentzat helduleku eta gauzatzeko eta irauteko bidea da. Alde horretatik, ez dira inondik ere atzentzekoak lekukoen ahotik biltzailearen belarrietara eta handik pentagramarako bidea finkatzeko lana egin duten musikariak. Belarrien euskarri azpimarragarria da, grabazio ezean batez ere, musikarion lana.

Xenpelartar osaba-ilobez ari garela, aipa dezagun lehenik Anjel Dadie organista sanjuandarra. Hark jaso zituen Xenpelarren doinuak (Joxepa Antonik ere kantatuko zituenak), 1931n Juan Jose Makazagak argitaratu zuen liburuko azalean bertan esana dagoen bezala: *Xenpelar'en bertsuak. Bere andiesle batzuk bildutako oleski-sortaren lenengo zatia, DADIE'tar Anjel txauneskindariak abesten zutenen eraz artutako eresiak*, alegia, gaurko modura aldatuta, "Xenpelarren handiesle edo miresle batzuek bildutako bertso-sortaren lehenengo zatia [bigarren bat


1995 ABENDUA 6. Zenbakia

BERTSOLARIYA

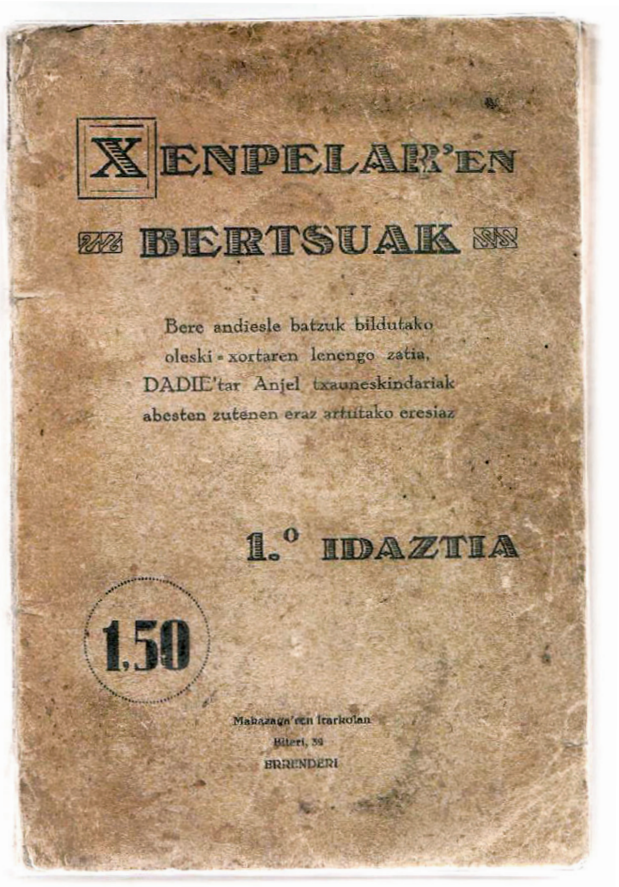
Juan Jose Makazaga Mendiburuk sortua 1931. urtean, eta 1932ra arte iraun zuena 52 ale argitara eman ondoren. "Xenpelar Bertso Eskola"k 1990ko abenduan berrargitaratzen hasia.

AGUR T'ERDI "BERTSOLARIYA"RI

Juan Jose Makazaga Mendiburu (1885-1963)

Bertsolariyaren ale berezia, Juan Jose Makazaga azalean duela.

gutxienez gogoan izango zuen Makazagak 1931n, nahiz, kaleratu ez kaleratu, iritsi ez zaigun] Anjel Dadie organo-jotzaileak (hots, *txadon* (eliza) eta *eskin* (musika) hitzak elkartuz organo (erdal itxurako) hitza sortu zuten eta egilea adierazteko –(d)ARI atzizkiaz eratu zuten *txauneskindari* hitza) haiek abesten zuten moduan hartutako kantu edo soinuak". Makazagarentzat ere izango zuen, bada, balioa musikariaren lanak. Hona Antonio Zavalak 1969an nola jasotzen duen musikariaren zeregina:



Xenpelar'en bertsuak. Juan Jose Makazaga. 1931.

Dadie jauna Pasai San Juan'go organista zan, eta gaur ere [1969 inguruan] ala da. Berak esan digunez, liburu ontako doñu-mordoa onela bildu zuan: lau edo bost jai-arratsaldetan, Txirrita ta beste lau bat bertsolari ta bertso-zalerekin juntatu zan. Oietako bi, Errenteria'ko Juan da Pello Zabaleta bertsolariak izango ziran, seguru asko. Txirrita zarra gurdi batean ekartzen zuten. Dadie'k onela galdetzen zien: «Bertso auek nola kantatzen dira?» Ta aiek bertso-doñu ura kantatzen zuten, bein ez ezik, lau edo bost aldiz ere bai, Dadie'k ikasi arte, orduan magnetofonorik ez baitzan.

Ta Dadie'k paperean jartzen zuan aiek kantatua, ta aiek kantatu bezela jarri ere. Dadie'k berak esan digunez, aien kantua obetu zitekean, ta lan asko gabe obetu ere, bañan, bere iritziz, doñua aien aotik atera bezelaxe utzi bear zan, ta ala egiten zuan. Ta ondo egiña, noski!

Dadie jaunak lan eder-ederra egin zuan orrela. Orain barra-barra kantatzen diran zenbait doñu, Iparragirre'rena, mutil zarrarena, «Iya guriak egin du» bertsoena, Balentin Berriotxoa'rena ta abar, berak jarri

zituan paperean lenengo aldiz. Baita andikan makiña batek ikasi ere.

Doñu oiek Donostia'ko Anbrosio Zatarain jaunak kopiatu ditu liburu ontan [Zavalaren 1969ko Xenpelar bertsolarian*] argitaratzeko. «Xenpelar'en Bertsuak» deritzaion liburuak, iru langille izan zituan, beraz: Makazaga, bertso-biltzallea; Jauregi, itzaurrea erantsi ziona; ta Dadie, doñuak paratu zituana.* (Zavala 1969: 57).



Xenpelar bertsolaria. Bizitza ta bertsoak. Luis Jauregi Jautarkol. 1958.

Eta, gerora, Dadieren lanaz baliatu ziren aita Zavala ez ezik (hortxe aitortzen duen bezala), baita Makazagaren liburuaren hitzaurregile Luis Jauregi "Jautarkol" apaiz errenteriarra ere, handik urte batzuetara, 1958an, plazaratu zuen *Xenpelar bertsolaria. Bizitza ta bertsoak* lanean.

Antonio Zavalak egindako liburuetan Anbrosio Zatarain (usurbildarra izanik ere Errenterian urte batzuetan mediku izan zena) aipatuaz gain, Manuel Yaben (berastegiar hernaniratua) musikaria ere ekartzekoa da. Biak ala biak aritu ziren Zavalak hala eskatuta grabatutakoa letraldatzen.

1968ko *Errenteria'ko bertsolari zaarrak* delakoan hauxe dio Zavala liburu paratzaileak:

> *An ta emen zenbait doñu arkituko du irakurleak. Zeñi jasoa degun, aldi bakoitzean adieraziko da. Beti bezela, magnetofonotik paperera pasatzeko lana, Anbrosio Zatarain jaunak egin du.* (Zavala 1968: 10).

Baita 1969ko *Xenpelar bertsolari*an ere:

> *Doñuak magnetofonotik artu ta idatzi dituztenak: Anbrosio Zatarain eta Manuel Yaben jaunak.* (Zavala 1969: 6).

1993ko *Xenpelar eta bere ingurua* lan luzean du aukera Zavalak arestiko lanean kabitu ezinik liburutik kanpo utzi zituen Xenpelarren bertso eta doinuak

sartzeko. Musikaren munduan saltzeko ez diren bi gizon ospetsu, Resurrección Maria Azkue eta aita Donostia ere dira tartean. Barkatu aipuaren luzea:

> *Gure 1969-ko liburuan, Xenpelarren bertsoak kantatzeko doiñu-morkoska bat ere sartu genduan, iru iturri auetatik bilduta: Makazagaren* Xenpelar'en bertsuak *liburua; Juan Zabaleta bertsolaria zanaren kuaderno bat; eta, azkenik, gerok erriaren aotik jasotako doiñuak.*
>
> *Baiña Aita Donostik eta Azkuek badituzte beren bildumetan Xenpelarren bertsoak kantatzeko beste doiñu batzuk ere. Oiek ez genituan sartu gure 1969-ko liburuan, geiegi ez luzatzearren.* Auspoaren *neurriak, izan ere, ez dira aundiak, eta Xenpelarrena bestela ere naiko liburu lodia genduan.*
>
> *Orain, berriz,* Auspoaren Sail Nagusia *onek leku zabalak izanik, alako bildurrik etzegoan. Orregatik, Azkue eta Donostiren bildumetako doiñu oiei ere, Xenpelarren bertsoak kantatzeko diranei alegia, liburu ontan leku eman nai izan diegu.*
>
> *Laugarren doiñu-iturri bat ere izan degu. Azkue Euskal-Erri guzian zear ibili zan doiñu zaarrak biltzen. Baiña uzta osoa etzuan gero bere* Cancionero popular vasco *famatuan argitaratu. Baztarrera utzitako doiñuak ere bazituala esan nai degu. Oiek, berriz, beraren esku-idatzietan ezagutzeko zoria izan degu. Olakoak ere, Xenpelarren bertsoen letra dutenak noski, liburu ontan bear zutela dudarik ez da.*
>
> *Era ortan, doiñu mordo ederra osatu degu; eta ez det uste orrekin liburu au asko aberastu egin dala esan bear danik.*
>
> *Aita Donostik ere utzi zuan argitaratu gabeko doiñu-mordo ederra. Baiña altxor ori leenbaileen kaleratzeko asmotan lanean ari diranak badira. Xenpelarren bertsoak kantatzeko doiñuak or ere izango dira noski. Denbora asko gabe, beraz, musika aldetik aberatsagoa egingo zaigu bertsolari onen bertso-emaitza.*
>
> *Aita Donostik eta Azkuek bere doiñu oiek nun bildu zituzten ere esaten dute. Gipuzkoako mugak eragin eta beste euskal probintzietako erri-izenak ere arkituko ditu irakurleak. Orrek zera esan nai du: errenteriar aundi onen bertsoak Euskal-Erri guziko azken zokoetaraiño zabaldu eta iritxi zirala.* (Zavala 1993: 11).

Eta halaxe egiten du liburuan zehar. Hona adibide gutxi:

> *Bertso auen doiñu bat Azkuek dakar, bere* Cancionero popular vasco *kanta-bilduman, 481 zenbakian. (91. or.); Bigarren doiñua, Arizkunen jasoa, Azkueren esku-idatzietatik artua degu: (154. or.); Irugarren doiñua, berriz, Aita Donostiak agertu zuan,*

bere Euskel Eres-Sorta *bilduman, 1921, 213 zenbakian, Etxalarren jasota (112 or.); Amargarrena, Aita Donostiak* Gure Herria *aldizkarian argitaratua, 1931 urtean: (297. or.)…*

Honenbestez, Zavala-Zatarainen bitartez iritsi zaizkigu batez ere Florentina Perez, Monika Galarraga, Jose Goñi eta Pello Zabaletaren aho-eztarriek kantatutako Juan Frantziskoren eta Joxepa Antoniren bertsoen doinuak.



Antonio Lekuona *Matxio*. 2011.



"Xenpelar", *Ayalde*k egindako erretratua, *Matxio* eredu hartuta. 1967.

Hitzak eta doinua izan dira eta dira bertsoak gorde, kantatu eta zabaltzeko ezinbesteko osagaiak. Baina egun ikus-entzunezko euskarriaren nagusitasuna (lan honena berarena) aipatu beharrik ez dago adierazteko paper-lanetan irudien laguntza badago irakurleari erakargarriagoa egingo zaiola, gertuago sumatuko baititu irakurtzen dituen horiek. Aita Zavala ere horretaz konturatua zen.

Estimagarriena bertsolariaren erretratu edo irudia da, baina ez da erraza batez ere garai bateko bertsolarien erretratuak izatea. Horiek ezean, bestera jo behar kantu, bertso horiei gorputza emateko. Jakina da Xenpelartzat daukagun gizonaren gorputza eta begitartea Antonio Lekuona *Matxio* oiartzuarrarenak direla. Antonio Valverde *Ayalde* pintore errenteriarrak (1915-1970) begiz jo zuen gizon hori eta eredutzat hartu 1969ko, Xenpelarren heriotzaren urteurrenerako, ospakizunetarako. Horixe dugu hezur-haragizko Xenpelar.



Joxepa Antoni eta jostundegiko neskak. (Antonio Zavalaren 1993ko liburutik hartua).

Joxepa Antoni Aranberriz, berriz, baditugu bi argazki, Zavalak liburura eramanak. Horien bitartez geure begiek ikus ditzakete bertsolariaren, Zavalaren lekuko Monika Galarragaren eta jostundegiko errenteriar neskatxa taldearen irudiak. Gainera, *Ayalde*k Joxepa Antoniren irudia ere egin zuen, argazkian oinarrituta.

Bestelako irudiek ere balio dute bertsolaria bere garai-giroetan kokatzeko: dela sorterria, dela jaiotetxea… Hor kokatzekoa da, besteak beste, 1969ko liburuko azala, Xenpelar baserriaren argazkia. Argazki horrek ere baditu egileak: Boni eta Pedrotxo Otegi errenteriarrak.

> *Azalean: Senperelarre baserriaren puskarik zaarrena, Xenpelarren aitak eragín zuana. Argazkia: Errenteria'ko Boni ta Pedrotxo Otegi anaiak egiña.* (Zavala 1969: 6).

Esan beharrik ez dago zenbat auzoren lanaren ondorioz iritsi garen gauden egoerara: Antonio Zavala, Juan Jose Makazaga Mendiburu, Manuel Lekuona, Luis Jauregi *Jautarkol*, Evaristo Bozas Urrutia, Rodolfo Bozas Urrutia, Zabaletatarrak, Txirrita… bertsolariak, haien senide eta etxekoak, Jose Goñi, Monika Galarraga, Florentina Perez, Anjel Dadie, Ambrosio Zatarain, Manuel Yaben, Antonio Valverde *Ayalde*, Pedro eta Boni Otegi… Bertso-biltzaileak, idazleak,



Joxepa Antoni eta Monika Galarraga jostundegiaren aurrean. (Antonio Zavalaren 1993ko liburutik hartua).

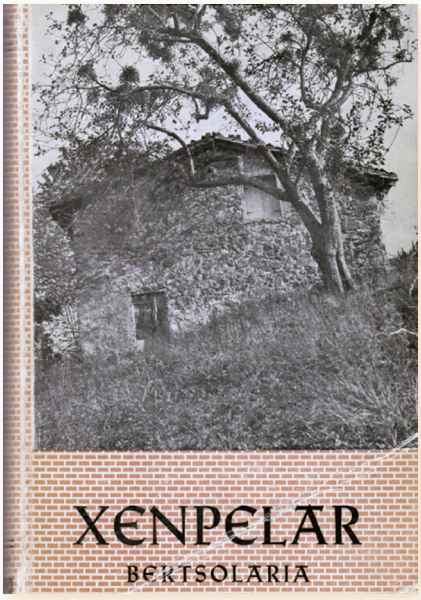


Joxepa Antoniren irudia *Ayaldek* egina Antonio Zavalaren 1967ko liburuko moldiztegirako. (Koldo Mitxelena liburutegia. A. Zavalaren ondarea).

berri-emaileak, musikariak, irudigileak, inprimatzaileak, editoreak... Eta beste asko, bai Zavalak aipatzen dituenak –aipa dezagun adibide gisa, errenteriarra eta emakumea zelako– Jertrudis Arrieta Urdanpileta bertso-paperen gordetzailea (1993 baino lehen hila) eta beste makina bat, orain eta hemen izenik gabeak. Haien guztien auzolana gabe gure hau ez zegokeen.

Beste urrats bat auzolanean

Bistan da iturri askotatik edan dugula, batzuetatik zuzenean; beste batzuetako ura bitartekoen bidez iritsi zaigu. Gure



Xenpelar baserri zaharra. Antonio Zavalaren 1969ko liburuko azala.

honek ere beste urrats bat izan nahi luke auzolanean. Antonio Zavalak bezalaxe, guk ere paperak eta belarriak erabili ditugu, Zavalaren paperak, liburuak, deus baino lehen. Baina egun informazioaren teknologiak, Internetek, eskura dizkigu inoiz ez bezala informazioa, datuak aurkitu eta eskuratzeko abantailak eta horiei ere etekina ateratzen saiatu gara.

Berresan dezagun, bada, paper idatziak direla eta, Antonio Zavalaren lanak direla Joxepa Antoni Aranberri Petriarenarengana iristeko bide nagusia, nahiz emakume honetaz argitaratu zuen lehena ez izan: Evaristo Bozas Urrutia kazetariaren *Andanzaz y mudanzas de mi pueblo* 1921eko bilduma –1976an Rodolfo semearen euskal itzulpena, oharrak eta Koldo Mitxelenaren hitzaurrea zituela berriz argitaratu zena–, begi aurrean izango zuen, noski, Zavalak. Gu ere baliatu gara lan horretaz.

Zavalaren hiru liburutan ikusi dugu Joxepa Antoni Aranberri aipatua eta atalen batean landua. Osaba bertsolariaz ari ginela aipatu ditugun hiru liburuotan egiten dio lekua Joxepa Antoni Aranberriri Zavalak. Auspoa saileko liburuak dira:

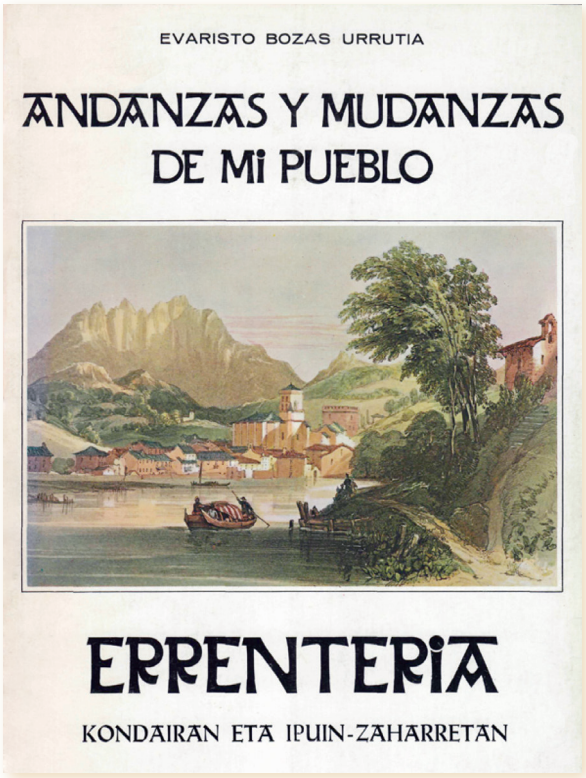
Errenteria'ko bertsolari zaarrak (74-75.z.) bilduma 1968koa. Joxepa Antoni Xenpelarri atal bat eskaintzen dio bertsolarien artean. Juan Frantzisko Petriarena Berrondo Xenpelarren heriotzaren lehen mendeurrenean, 1969an, kaleratutako *Xenpelar bertsolaria* (88-89-90) lanean ere aipatzen du iloba, Xenpelarren arreba Maria Luisaz ari dela, eta aipatu berri dugun Errenteriako bertsolari zaharren liburura bidaltzen du irakurlea. Eta handik urte batzuetara (1993) *Xenpelar eta bere ingurua* arestiko bi liburuetako gai bera Xenpelarren garaiko beste bertsolari batzuekin osatutako bilduma luzeagoan. Azken honetan Zavala baliatzen da 1968ko liburuan esandakoaz, osatu (besteak beste, Enrike Elizetxearen seme Manuelen (1904-1998) laguntzari esker) eta arestian aipatutako Joxepa Antoniren bi argazki edo erretratuak sartzen ditu, Ayalderen irudiaren ordez. Azken liburu horixe hartuko dugu aipuen, bertsoen eta abarren iturburu.

Ikusten eta ikusiko den bezala, aipatu liburuetatik edango dugu etengabe. Behin Joxepa Antoni Aranberriren gaineko lan osatu samar hau esku artean genuela duda egin genuen berriz ere liburu horietako bertso guztiak hona ekarri edo ez. Azkenean pentsatu dugu irakurle-kontsultagileak badituela bai paperean eta baita Euskaltzaindiaren webean ere Zavalaren lan guztiak, Auspoa Saila begiztatu eta eskuratzeko modua, eta gure lana kopiatze hutsa bazen, alde horretatik behintzat, ez geniela ekarpen handirik egingo. Horrenbestez, kopiatu beharrean hobetsi dugu bertsoak tartekatuta, haietaz baliatzea egungo irakurleari argiagoa gertatuko zaiolakoan nondik ondorioztatu ditugun Joxepa Antoni Aranberriren gaineko ezaugarri eta gainerakoak.

Liburu eta artikulu gehiago ere erabili ditugu lan honetarako. Ezin aipatu gabe utzi ditzakegu *Errenteriako Historia* –Errenteriako Udalak 1996an ar-

gitaratua, Juan Carlos Jiménez de Aberasturi urte luzeetan artxibozaina izandakoak koordinatutako lan handia– ezta *Bilduma* eta *Oarso* udal aldizkariak ere: Joxepa Antoni garaigiroetan kokatzeko informazio ezinbestekoa daukate guztiek.

Artxiboetara ere jo dugu Antonio Zavalak idatzita utzi duena osatzeko eta euskarria emateko asmoz. Hauetara: Errenteriako Udaletxea, batez ere erroldetan bilatzera, Errenteriako Maria Donea Zeruratzearen eliza eta Donostiako Elizbarrutiko Artxibo historikora, eta Koldo Mitxelena liburutegira. Han eta hemen aurkitutako datuek balio izan digute batez ere Joxepa Antoniren bizitzaren berriak osatzeko.



Andanzas y mudanzas de mi pueblo. Rodolfo Bozas Urrutia. 1976ko edizioko azala.

Zavalaren bitartez iritsi zaizkigun Joxepa Antoniren bizitza eta lanak izen-abizenak dituzten lekukoei jasotakoan oinarrituta egin zituen bertsobiltzaile eta edizio-paratzaileak, lehen jaso dugun moduan: Monika Galarraga, Florentina Perez, Jose Goñi, Pello Zabaleta, Manuel Elizetxea… dira tartean.

Joxepa Antoni ezagutu zuten berriemaileoi beste bat daukagu eransteko: Milagros Gaztelu Izagirre, gure ama. 1921ean jaioa, eta 2012an oraindik ere, beharrik, oso oroimen ona eta



Milagros Gaztelu Izagirre berri-emailea. Perez Gaztelu familia.

bizia duena. Milagrosek aipatu dizkigu xehetasun batzuk testu honen eta batez ere idazten ari den alabaren mesederako. Eskerrik asko, ama.

Nahiz eskribau lana Antonio Zavala gizasemeak egin, Joxepa Antoni bertsolariaren berri dakigu batez ere emakumeek gorde dutelako gogoan. Estimatzekoa da eta, seguruenik, gutxiegitan aitortua, emakumeek transmisioan (etxekoan batez ere) bete izan duten lekua.

Edizio honetan soinuak ere bere lekua behar zuela dudarik ez genuen. Aldea dago, gero, bertsoak irakurtzearen eta entzutearen artean. Teknologiak lagunduta, testu honen irakurleak aukera izango du, nahi izanez gero, Joxepa Antoniren bertso batzuk kantatuta entzuteko. Hautatu eta grabatu ditugu Zavalaren liburuetan partiturak dituztenetatik eta zein doinutan (demagun, "Markesaren alaba") kantatzen diren zehaztuta dutenetatik batzuk. Mirari Perez Gaztelu kontraltoa iruditu zaigu egokiena emakume hari ahotsa jartzeko. Eresbilen, Jon Bagues eta Jon Minerren laguntzaz eginak dira grabazioak.

Amaian eranskin batean jaso ditugu kantatutako bertsoen izenak eta Antonio Zavalaren 1993ko liburuko orrialdea.

Koldo Mitxelena liburutegiak gordetzen du Antonio Zavalaren ondare aberatsa, *Auspoa* bilduma egiteko erabilitako dokumentazio guztia, edo ia guztia. Oraintxe Zavalaren grabazioak lantzen ari dira eta ez daude hona ekartzeko moduan, baina Joxepa Antoni Aranberriren gaineko lana egiteko berri-emaileen ahotsak entzun eta eskuragai badaude, ahaleginak egingo ditugu berandu baino lehen hemen ere bere txokoa izan dezaten.

Iruditegia osatzen ere ahalegindu gara irakurle-ikusleak ahalik eta bista osatuena izan dezan: Antonio Zavalaren lanetakoez gain, ahal izan dugunean lekukoen argazkiak, dokumentuenak, Errenteriako hainbat txoko (Joxepa Antoni bizi izan zen Santsoenea kaleko etxea barne) eta bestelako irudi argigarri iruditu zaizkigunak (berri-emaileenak, liburuenak…) eransi ditugu.

Testu idatzi honetatik loturak egin ditugu Interneteko web batzuekin (bataio eta heriotza-agiriak, Antonio Zavalaren biobibliografia, *Ibaizabal* astekariaren aleak…), irakurleak eskura eduki ditzan hemen erabili ditugunen atzean dauden dokumentuak[12].

Atarikoak argituta, emakume bertsolari honen bizitzan barrenduko gara, gidari eta lema Antonio Zavala hartuta. Esan beharrik ez dut auzolanean egindako lan honetan okerrik, gaizki ulerturik balego edo lan hau bere osoan gustuko gertatuko ez balitzaio inori, idazten ari den auzo honen eta ez beste inoren bizkarrean paratu behar dela okerra.

Abiatzeko koka dezagun bertsolaria jaiotetxean, sorterrian.

12. Formatu interaktiboan eskuragarri bakarrik.

Non sortu zen Joxepa Antoni Aranberri Petriarena?

Errenterian sortu zela dudarik ez dago. Zein kale eta etxetan sortu zen, berriz, seguru ez dakigu.

Gai honetaz ikusi dugun aipu bakarra Carmen Larrañagak egina da 1999an plazaratutako "Bersolaris destacadas" artikuluan. Xenpelar bizi izan zen eta herioleku izan zuen Madalen kaleko etxea paratzen du Joxepa Antoniren sortetxetzat, *Auñamendi*tik hartutako argazki baten oinean.

Datuak, berriz, Antonio Zavalak ematen dizkigu. 1861eko agirietan (Joxepa Antoni jaio baino lau urte lehenago) ikus daiteke Errenteriako kale-etxe batean bizi zirela Xenpelarren ama Rita Berrondo, Maria Luisa Petriarena alaba (Joxepa Antoniren ama), orduko ezkondua zen, anaia Jose Mari Petriarena (1865eko martxoaren 27an hila), Xenpelarren emaztea (Maria Josefa Retegi) eta hauen alaba zaharrena, Juana Josefa.

> *Eta arritu gaituana au da: ez Xenpelar eta ez onen koiñadua, Jabier Inazio Aranberri alegia, ez dira oiekin batera ageri. Eta* Padrón *ortan ez degu beren izenik arkitu. Nora joanak ote ziran? Zergatik ez dira bakoitza bere emaztearekin bizi?* (Zavala 1993: 33).



Xenpelar hil zen Madalen kaleko etxea. Eusko Ikaskuntza. *Auñamendi*.

Agiri horietan, zoritxarrez, ez da jasotzen zein kale eta etxetan bizi ziren, zein zeinekin bizi zen besterik ez, baina, nolanahi dela ere, Joxepa Antoni jaio baino lau urte lehenagoko datua da.

1869an, behintzat, ez dirudi etxe horretan bizi zirenik Aranb(a)(e)rri Petriarenatarrak. Joxepa Antoniren ama, Maria Luisa, Xenpelarren arreba, baztangak jo zituen anaia eta familia zaintzera joan zen, senarra Jabier Inazio eta 4 urteko alabatxoa, Joxepa Antoni, etxean utzita. Antonio Zavalak jasotzen du senarrak arren eskatu ziola ez joateko anaia eta familia zaintzera, kutsatzeko beldurra zuen eta:

> *–Etzoazela, Maria Luisa! Bakarrik utzi bear al nauzu gure aur onekin? Eta emazteak erantzun zion:*
>
> *–Ez, ez, ez! Ez naiz kutsatuko! Ondo aterako naiz! Lagundu egin bear diot, lagundu egin bear diot!* (Zavala 1993: 39).

Maria Luisa, haurdun egonagatik, anaiarengana joan zen, ordea, eta hantxe hil 1869ko abenduaren 19an, Maria Josefa Retegi koinata (1869.10.25), anaia Juan Frantzisko *Xenpelar* (1869.12.08) eta, osaba hil zen egun berean sortu zuen Daniela Aranberri Petriarena alabatxoaren heriotzaren ondoan (1869.12.18).

> *Leen esan bezela, anaia abenduaren 8-an il zan. Egun berean, arratsaldeko zazpi t' erdietan, Maria Luisak aurra izan zuan: nexka, Daniela. Kutsatutakoen etxera bein sartu ezkero, ateratzerik ez baitzegoan, anaiarenean izango zuan. Apaizak, Jose Ramon Irigoienek, etxean bertan presaka bataiatu zuan. Bearbada, Xenpelarri elizakoak ematera etorri zan apaiza izango zan.*

Ez ziren etxe berean biziko Petriarena Berrondotar guztiak 1869an, hala izanez gero, egoera horrek ez bailuke zentzurik izango.

Honenbestez, jakin ez dakigu zehazki 1865ean zein etxetan bizi ziren Jabier Ignazio Aranbarri, Maria Luisa Petriarena eta Maria Paskuala Aranberri Petriarena, Joxepa Antoniren ahizpa zaharxeagoa.

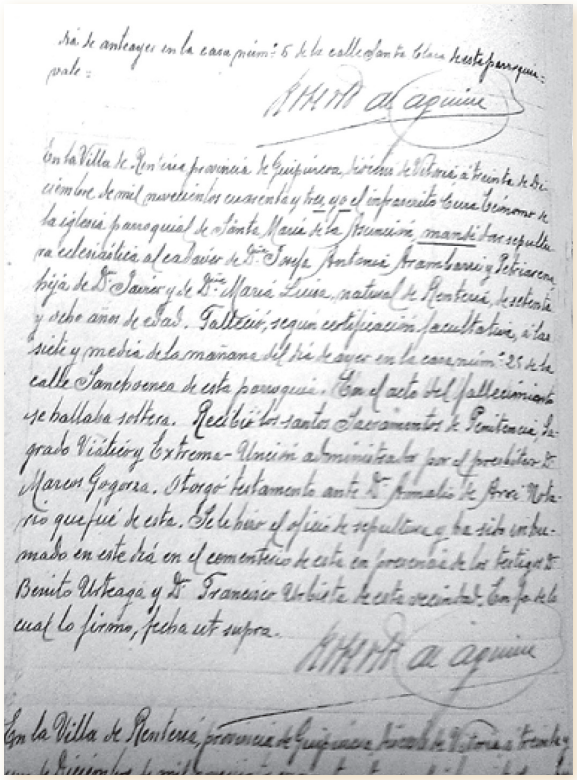
Joxepa Antoni Aranberri (Aranbarri?) Petriarena familian

Joxepa Antoni Aranberri Petriarena 1865eko urtarrilaren 7an jaio zen, Errenterian. Maria Luisa Petriarena Berrondo eta Jabier Inazio Aranbarri Elorza zituen guraso. Maria Paskuala ahizpa 1863an jaioa zen, baina apenas ezagutuko zuen, Joxepa Antoni jaio eta bi urtera, 1867an, hil baitzen.

Esan dezagun artxiboetako paperetan, erroldetan, elizako agirietan ez direla beti bat etortzen deiturak eta datak. Honatx adibide batzuk: Aranberri edo Aranbarri zen Joxepa Antoni? Erroldetako batean ere Joxepa Antoniri bigarren abizena aldatu diote, Petriarenaren ordez aitaren bigarrena, Elorza, paratu diote. Xenpelar osabari ere antzera gertatu zaio urtetan: Petriarena izanik Petrirena aldatu izan diote eta Berrondoren ordez Rekondo jarri ere bai. Maiz, gainera, datu okerrak errepikatzen dira jatorrizko iturrian egiaztatu gabe.

Joxepa Antoniz beraz hitz egin baino lehen, sortu zen familian koka dezagun lehenik. Besteak beste, han edango zuen bertsoetarako grina eta izengoitia ere handik hartu zuen, amaren aldetik.

> *Aur ori bera zan, urteen buruan gauza auek kontatzen zituana. Leen esan degunez, Joxepa Antoni zeritzan, baiña Joxepa Antoni Xenpelar esaten zioten Errenterian. Berarekin urte askotan bizi izan zan Florentina Perez Salaberriak sarritan entzun zizkion, eta bera izan genduan urteen buruan guri esan zizkiguna*. (Zavala 1993: 41).



Joxepa Antoni Aranberri Petriarenaren heriotza-agiria.

Ez zen lehen alaba izan, seme-alaba gehiago izan zituzten gurasoek. Zehatz dezagun, berriz ere, agiri guztiak ez datozela bat izendapenean: bataio-agiri guztietan aipatzera goazen lau senideek ArambErri Petriarena deiturak badituzte ere, heriotzako agirietan denek ez dute lehen deitura modu berean emana.

Jose Frantzisko izan zen lehena, 1861eko maiatzaren 28an jaioa. "Medikuak, Jose Inazio Etxartek, presaka bataiatu bear izan zuan, eta biaramonean il zan. Xenpelar izan aren aitapontekoa". Heriotzaren agirian ArambArri Petriarena ditu abizenak. Hurrena Maria Paskuala ArambErri izan zen, 1863.03.09n jaio eta 1867.08.26an, Joxepa Antonik ia bi urte zituela, hila. Ondoren sortu zen Joxepa Antoni ArambErri (1865.01.07), honek ere osaba Juan Frantzisko, Xenpelar, izan zuen aitajaun. Eta gazteena, Daniela, jaio eta hurrengo egunean hil zen (ArambArri abizena du heriotzako agiriak), jaso dugun bezala. Joxepa Antoni ez beste hiru senideen heriotza agirietan "murió párvulo" zehazten dute. Lau seme-alabetatik bakarrak, Joxepa Antonik, lortu zuen bost urte baino gehiago bizitzea. Ama ere, zoritxarrez, ez zen asko bizi izan alabaz gozatzeko.

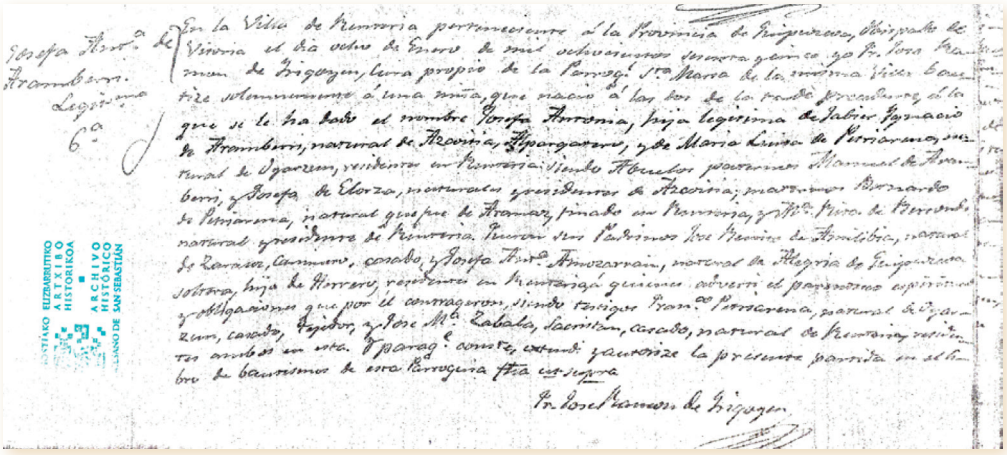
Jaso ditzagun etxekoen bizialdiak, bataio-agirietan datozen moduan idatzita.

Xavier Ygnacio Aranbarri Elorza
(1830.04.11-19?)

Maria Luisa Petriarena Berrondo
(1833.11.05-1869.12.19)

1860.10.31

Jose Francisco (1861.05.28-1861.05.30)	Maria Pascuala (1863.03.09-1867.08.27)	**Josefa Antonia (1865.01.07-1943.12.29)**	Daniela (1869.12.09-1869.12.18)



Joxepa Antoni Aranberri Petriarenaren bataio-agiria..

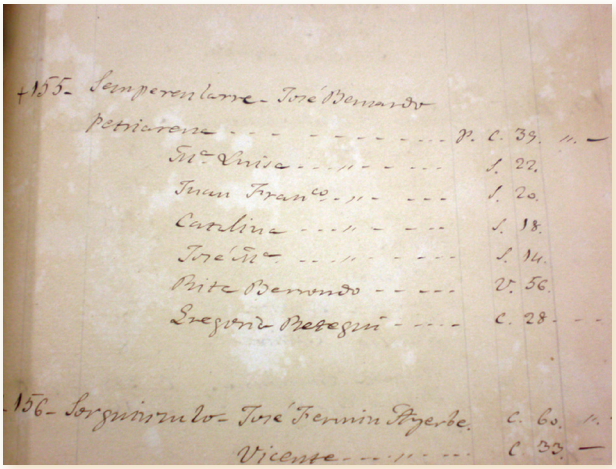
Ama. Maria Luisa Petriarena Berrondo

Mª Luisa Petriarena Berrondo, Joxepa Antoniren ama, Xenpelar anaia baino zaharxeagoa zen. 1833ko maiatzaren 11n bataiatu zuten, Oiartzunen.

1856ko datuen arabera Senperelarre edo Xenpelar izeneko baserrian bizi ziren: Juan Jose Petriarena Berrondo (Xenpelarren anaia zaharrena), 39 urtekoa, honen emazte Gregoria Retegi, 29 urtekoa, Rita Berrondo ama, 56koa, Mª Luisa (Joxepa Antoniren ama), 22 urtekoa, Katalina, 17koa, Juan Frantzisko (Xenpelar), 20koa, eta Jose Mari, 14koa.

Ez dakigu seguru Errenteriako zein kaletako etxera eta ez noiz joan ziren bizitzera Xenpelar baserritik etorritako Petriarena-Berrondotarrak. Pentsatzekoa da 1860ko hiribilduan zirela, Juan Frantziskoren, Xenpelarren, alaba zaharrena,

Juana Josefa, 1860ko martxoaren 13an Errenterian bataiatu baitzuten eta Joxepa Antoniren gurasoak ere urte bereko urriaren 31n Errenterian ezkondu baitziren.


+155- Semperenlarre- José Bernardo
Petriarena - - - - - - - - - - - - - - - - - - P. C. 39. 11. —
Mª Luisa - - - 11 - - - - - - - S. 22.
Juan Franco - 11 - - - - - S. 20.
Catalina - - - 11 - - - - - S. 18.
José Mª - - - 11 - - - - - - S. 14.
Rita Berrondo - - - - - V. 56.
Gregoria Retegui - - - - - C. 28. - -
156- Sorguinzulo- José Fermin Ayerbe. C. 60. 11.
Vicente - - - 11 - - - C. 33. —

Senperelarreko biztanleak 1856an.

Arestian jaso dugun bezala, 1861eko datuek diote Errenteriako kaleko etxe berean bizi direla Maria Luisaz gain, gutxienez, ama, anaia Jose Mari, koinata, eta iloba bat. Seguru ez dakigu non ziren biztanleen zerrenda egin zutenean Xenpelar eta Jabier koinatua, Joxepa Antoniren aita. Baina, lehen azaldu dugunaren arabera, ia segurutzat jo daiteke 1869an ez zirela guztiak elkarrekin bizi.

Emakume langilea zen Maria Luisa, etxetik kanpo, Fabrika handian lan egiten zuen anaiarekin batean, eta langilea etxean. Garai hartako gizonek ez bezala, lantegiko ehungintzako lan gogorraz gain, etxeko lan ez oso arinak ere bere kontu hartu beharko zituen. Hona Antonio Zavalak dakarren lekukoa:

> *Jai-arratsaldeetan, berriz, festa guzia maia kanpora atera eta karta-jokua izaten omen zan. Eta aztu aparia bear zutenik ere. Bitartean, Xenpelarren arreba Maria Luisa tripakiak jartzen aritzen zan. Astean lana besterik etzuana, jaietan ere lanean. Eta karta-jokuan ari ziranak, alako batean gogoratu eta esaten zuten:*
>
> *–Oi, aparirik ez degu! Maria Luisak pronto eukiko ditu tripakiak! Arengana joan eta:*
>
> *–Ardit baten tripakia ekaitzu!*
>
> *Geroago, Mateonetik enkargatzen omen zuten merienda, batez ere sagardozaleak. Ango neskameak servilleta txuri-txuri bat bizkarrean artu eta beste batekin lurrezko kaxuela tapaturik joaten ziran merienda eramatera.*
>
> *Arreba tripakiak maniatzen ari zan bitartean, anaia sagardotegian bertso kantari. Esan degunez, alki baten gaiñera igo arazten zuten:*

–Ea, Prantxisku, igo ontara! Xenpelarren koiñadua garaiz eta txintxo erretiratzen zan. Etxean galdetzen zioten:

–Prantxisku nun duzu?

Eta arek:

–Prantxisku nun dedan? Orain asi da, alki gaiñera igota, bertsoa bota eta bertsoa bota... Auskalo noiz etorriko dan!

Olakoak izaten omen ziran anai-arreba aien jai-arratsaldeak. (Zavala 1993: 35).

Fabrikako laneko atsedenean gizonen festarako jakiak prestatu behar Maria Luisak.

Leiala, ez sinistatzeko modukoa. Anaia ikaragarri maite zuena (anaiak ere alabetako bati arreba Maria Luisaren izena jarri zion). Bi seme-alaba hiltzen ikusi eta, hala ere, anaia zaintzea hobetsi senarraren, 4 urteko alabatxo Joxepa Antoniren, sabelean jaiotzeko zeraman laugarren umearen (Danielaren) eta bere buruaren gainetik. Anaiaren Madalen kaleko etxean topatu zituen gaitza eta heriotza, eta Jabier alargun eta Joxepa Antoni ama gabe utzi.

Bertsolaria zela esaten dute, anaia Juan Frantziskorekin aritzen zela bertsotan Fabrika handian eta bestela. Zoritxarrez, ez da gorde, guk dakigula, Maria Luisaren bertsorik. Ondare horixe utzi zioten Joxepa Antoniri. Halaxe aitortzen du Joxepa Antoni bertsolariak bertso batean baino gehiagotan, ama-osaben segiziokoa zela, Xenpelartarra. Lau bertsotan gutxienez bere burua Xenpelar edo Senpelartartzat dauka.

"Enhorabuena"

Itz neurtu polit kariñosuak
dizkidatzute biali,
Senpelartarra izanagatik
zuen aldian deus ez ni.
Orren egoki ez bada ere
eskerrak nairik biali,
baita ere saltxa kazuela ontan
jartzen aritu danari.

"Bakarka edo binaka"

Inkomodatu gabetanik
bertso bat bakar-bakarra,
onek esan du guk daukagula
mingaña luze samarra;
demoniñoka eraso digu,
orrek beltza du adarra,
nere lagunak egiten dute
aldamenetik algara;
nik ordañikan ezin somatu,
auxen da nere ikara,
aiñ egokiyak jarri dizkigu,
akabo Senpelartarra!

[Moja doan Julianari (azken?) agurra]

Adios Juliana,
adios betiko,
Xenpelarrek etzaitu
geiago ikusiko;
bañan zu aztutzia
ori ez du naiko,
amak eskutitztxo bat
dizu bialiko:
Xenpelar il dela ta enkomendatzeko

"Fabrikan bertso kantari"

Fanderitarra naiz ni,
ez dizut ukatzen,
bañan korta xamarra
bertsuak kantatzen;
damutu zait asiya
Xenpelar tentatzen,
ara emen Añabitarte
ta oni bat botatzen.

Emakume buru argikoa eta jakinzalea zen Maria Luisa, oso irakurtzeko zalea. 1861eko erroldak dio irakurtzen bazekiela eta idazten ez.

> *Egunez astirik ez, ta arratsean, oierakoan, jarduten omen zan, kinke bat piztuta. Batzutan, ordea, lo artzen zuan, ta bere ille kixkurrak erre egin omen zitzaizkan bein baño geiagotan. Bestetan, berriz, senarrak argia itzali bear izaten zion.* (Zavala 1993: 32).

Senarrak ez zuen zaletasuna zuen Maria Luisak; Jabierrek ez irakurtzen ez idazten zekien. Alaba, berriz, amaren aldeago atera zen aitarenera baino, baina alabak ezin izan zuen ama ia ezagutu. Ama falta eta amona Ritaz ere ez digute lekukotasunik utzi jakiteko zenbaterainoko eta nolako harremana izan zuen etxe berean bizi zen iloba Joxepa Antonirekin, bertsozaletasunean eraginik izan ote zuen, esate baterako.

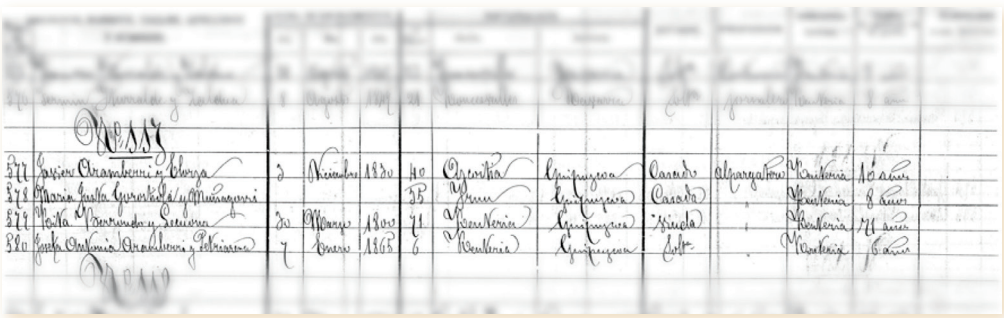
Aita. Jabier Ignazio Aranbarri Elorza

Uste dugu amaren ildoak, Xenpelar izaki, neurri batean bederen ilundu duela aitak izan zuen lekua Joxepa Antoniren bizitzan. Izan ere, bertsolariak ama ez zuen ia ezagutu (4 urte zituela hil zen ama) eta, errolden arabera, aitarekin bizi izan zen gutxienez 1910a arte, alegia, aitak 80 eta alabak 45 urte zituzten arte. Pentsatzekoa da urteotako harremanak eraginen bat utziko zuela emakume honengan. Ikus ditzagun aitaren gaineko datu batzuk.

Aitaren bataio-agirian datu hauek daude: Xavier Ygnacio (ezagun du ez dutela Azpeitia oso urruti!) ArambArri Elorza (1830.04.11), Azkoitiko Ama Birjinaren Jasokundearen parrokian bataiatu zuten. Jaioteguna dela eta, Errenteriako erroldetan ez dago beti modu berean jasoa: 1871ko eta 1905eko erroldetan 1830eko abenduaren 3a, 1900ekoan 1829ko abenduaren 4a eta 1910ekoan, berriz, 1827ko abenduaren 3a aipatzen dituzte. Bataio-agirian zehaztuak ziurtasun handiagoa ematen du erroldetakoak baino. Guraso zituen Manuel Aramba-

rri Zabaleta eta Josefa Elorza Oyarzabal. Antonio Zavalak dio Urrategiko Oiaun baserrian jaio zela.

Ez dakigu zehazki noiz etorri zen Errenteriara. Jaso dugu 1861ean ez dagoela ez haren (ez koinatu Xenpelarren) izenik familia bizi den bizilekuan. 1871ko biztanleen zerrendak calle de la Carretera oraingo Viteri kaleko 117. zenbakian kokatzen du eta dio 10 urte daramatzala Errenterian bizitzen. 1900eko erroldan, berriz, 38 urte daramatzala (alegia, 1862an errenteriartua izan balitz bezala). Aspaldixeagotik beharko zuen, 1860an Errenterian ezkondu baitziren Jabier eta Maria Luisa.



1871ko errolda.

Ogibidea bilatu beharrak ekarriko zuen, seguruenik, Urola aldeko baserri hartatik industriaz betetzen ari zen "Mantxester txikira". Pentsa dezagun Errenteriak 1842an 1.651 biztanle zituela, 1860an 2.800 eta 1871n 3.223, lehen industrializazioaren eraginez. Joxepa Antoniren bizibidean ikaragarri handitu zen hiribildua; hil zen garaitsuan, 1940an, 10.106 biztanle zituen Errenteriak.

Jabier Ignazio ere halaxe etorriko zen, Gipuzkoako herri askotatik etorri ziren bezala. Gotzaindegiko artxibo historikoan ikus daiteke Azkoitiko elizan hiru arreba zaharrago ere bataiatu zituztela: Josefa Klaudia (1820.10.30), Mª Franziska (1823.07.21) eta Paula Grazia (1827.06.30), eta gazteago bat, Petra Marzelina (1833.06.03). Familia handi samarra teilatupe berean bizitzeko.

Bidenabar bada ere, zehatz dezagun guztiek AranbArri dutela deitura bataioagirietan. Litekeena da Jabierren familiari Errenterian AranbErri aldatu izana, bertako hizketa moldera egokituta.

Agustin Mendizabalek 2012ko *Oarso* urtekarian "Luis del Puerto, espartingile kantaria (Errenteria, 1857-Andoain, 1934)" artikulu mamitsuan dioen

bezala, hizketagai dugun garaian alpargata edo espartingintza oso sektore garrantzitsua zen Gipuzkoako industrian; Kubara eta Ameriketara ere asko esportatzen zuten. Gipuzkoako herri askotan zeuden langintza honekin lotutako enpresak; Errenterian eta Azkoitian ere bai. Azken honetan ugari, gainera. Jabier Aranbarri azkoitiarra alpargatagilea zen ("etzitekean bestela azkoitiar jatorra izan", dio Zavalak). 1871ko erroldak hala zehazten du, baina 1900 eta 1905eko erroldetan "caminero" lanbidea ezartzen diote. Alegia, bi ofizio izan zituen. 75 urteko gizona eta, artean ere kamioan, bidean lanean! 1910eko erroldan "jubilado" jartzen diote. 80 urte ditu.

Bi ofizio izanagatik (izateagatik?), aberatsa ez. Antonio Zavalak dio oso elizkoia zela eta (gaztetan Urrategiko elizatxoan, eta helduagoa zenean Errenteriako elizan mezetan laguntzen omen zuen), behin Errenterian mezetan laguntzen aritu zela lotsatu baino lotsatuago zapata-zolak hautsita zeuzkalako.

Elizkoia aita. Beharbada jaioterriak ere bere aztarna utziko zion Jabierri. Aitaren herriagatik galdetu eta Joxepa Antonik honela erantzuten omen zuen:

–Alabie inudie eta semie jesuitie, an ez dago besterik.

Parrandazalea ez zen, "txintxoa" baizik. Jai-egunetan Juan Frantzisko koinatua, Xenpelar, sagardotegian bertso-kantuan utzi eta Jabier etxera joaten zen.

Bi karlistaldi bizi behar izan zituen Jabierrek: 1833-1840koa eta 1872-1876koa, bigarrena Errenterian bizi zela. Errenterian liberalak ziren nagusi eta Oiartzunen karlistak. Karlista zen aita eta, geroxeago, alabaz aritzean esango dugun bezala, alaba ere bai. Aski zabaldua zegoen errenteriar langile ehuleen artean karlistak izatea, enpresa-jabeei jarraituta.

1900eko erroldak zehazten du herritarrek idazten eta irakurtzen bazekiten. Horren arabera, Jabierrek ez daki ez idazten ez irakurtzen. Zaletasun handirik ere ez dirudi zuenik: ez zuen alaba bide horretatik gehiegi bultzatu nahi izan behintzat. Hona, berriz ere, Zavalak horren argigarri jasotzen duen pasadizo luze samarra, geroago baliatuko duguna:

> *Joxepa Antoni erriko eskolara joaten asi zanean, ikasteko gogo aundia agertu omen zuan. Ortan ere, bere ama zanaren antza aundia, beraz. Baiña aitak etzion eskola-libururik erosten. Alabak onela esaten omen zion:*
>
> *– Maistrak erritan emango dit!*
>
> *Eta aitaren erantzuna:*
>
> *–Ez dio inporta! Ez degu guk kastabelazko* (sic) *liburu bearrik!* Pregunta *bear degu guk,* pregunta! *Ori ondo ikasi!*
>
> Pregunta *dotriña zan.*

Alabak negarrari ematen zion. Eskola-bidean iturri bat zan. Antxe, eskolara baiño len, begiak garbitzen zituan. Lagun batek onela esaten zion:

–Nik utziko dizut liburua!

Ala, lagunaren liburutik ikasten zuan.

Pregunta *ez-ezik, bere gustoko beste liburu bat ere bazuan aitak:*

Testamentu zarreko eta berriko kondaira. *Askotan, bazkalondoaneta, onela esaten zion alabari:*

–Au letu, au! Oso polita da ta! Alabak:

–Leen ere letu det nik ori, aita! Memoriz ere badakit!

Eta aitak:

– Bai, baiña oso polita da eta letu zazu berriz! (Zavala 1993: 549).

Oso zaharra ez zela erreumak jo eta ohean egon behar izaten omen zuen. Zavalak dioenaren arabera, Bigarren Karlistaldian behinik behin (1872-1876) –alegia, 40 urte inguru zituela– ondoezik zegoen. Urteen buruan "pixatik" gaixotu eta gaitz horretatik hil omen zen, aski oinaze eta lan pasatu ondoren: gauetan ezin lo egin eta arrosarioak errezatzen aritzen omen zen… Ez dakigu zehazki zein gaitz zen "pixako" hori.

Jakin ere ez dakigu noiz galdu zuen Joxepa Antonik aita. Zavalak ez du esaten, eta guk ere, eginahalak egin arren, ez dugu lortu jakitea, baina oso gaztea ez zen izango. Jaso dugun bezala, 80 urte gutxienez izango zituen, erroldaren bitartez badakigu 1910a arte bederen alabarekin bizi izan zela, Viteri kalean.

Har ditzagun, berriz ere, Zavalaren hitzak Joxepa Antoniren bizitzarako sarbidea izango dira eta.

Aita mundu ontatik joan eta bakarrik gelditu zanean, Joxepa Antoni auzoko familiarekin asi zen bizi izaten. Leen ere etxekoak balira bezela ziran, baiña arrezkeroztik aiekin erabat jarri zan. (Zavala 1993: 551).

Joxepa Antoni Xenpelar, kaleko bertsolaria

Joxepa Antoni Aranberri Petriarena, Xenpelar hau ere, esan bezala, kalean jaio zen, Errenteriako kaleko etxeren batean. Gurasoak ez bezala, ez zen baserritarra, kaletarra baizik.

Kokatzeko esan dezagun Joxepa Antoni jaio zenean (1865ean) Errenteria lehen industrializazioren goralditik (lehen arrastotzat har daitekeen Baionako enpresari batzuek Fabrika handia 1845ean ezarri zutenetik Bigarren Karlistaldia arte iraun zuenetik) beheraldian bizitzen ari zela (nahiz 1890etik aurrera berriz ere industrializazioa berpiztu zen). Errenteria langileen herria bihurtzen ari zen eta langile haietako bat izan zen Joxepa Antoni bertsolaria.

Bertsolari kaletar eta langileak honela aurkezten zuen, aldizka, jaioterria, Errenteria: langilea, leiala, noblea.

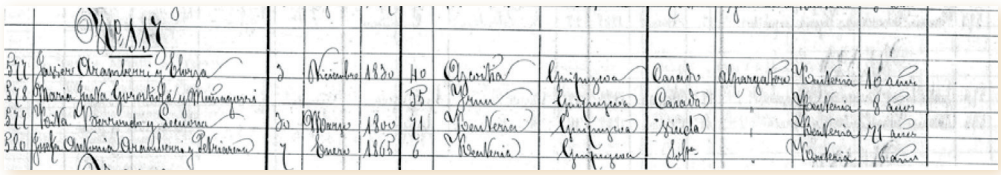
"Errenteriyan uztaren labeko prozesiyuari" (1926)

Relijioso eta pagano
aien danen iruriyak,
denbora gutxi bazuten ere
aiñ zauden ondo jarriyak;
langillia ta leiala dala
fama du Errenteriyak,
laguntzallia aiekin dala
danoi esker ugariyak.

"Madalenako ermita" (1940)

Noblia ta leiala
da Errenteriya,
ezer egin nai badu
badauka premiya;
abundoso ipintzen
badigu ogiya,
urrengo urterako
ermita berriya.

Joxepa Antoniren bizimodua dela eta, berriz, 1871ko erroldak begietara ekarri digu orain arte ez genekien zerbait. Maria Luisa ama hil ondoren (1869), calle de la Carretera, oraingo Viteri kaleko 117.ean etxe berean bizi dira "Javier Aramberri y Elorza", 1830eko abenduaren 3an jaioa, 40 urtekoa, azkoitiarra, alpargatagilea, Errenterian bizitzen 10 urte omen daramatzana eta ezkondua. "Maria Justa Gorostiola y Muñagorri", ez du jartzen noiz jaioa den, 35 urtekoa, irundarra, 8 urte daramatza Errenterian bizitzen, alpargatagilea; hau ere ezkondua. "Rita Berrondo y Lecuona", 1800eko martxoaren 30ean Errenterian jaioa; alarguna. Eta "Josefa Antonia Aramberri y Petriarena", 1865eko abenduaren 7an Errenterian jaioa, 6 urtekoa, ezkongaia.



1871ko errolda.

Alegia, 6 urtetsuko Joxepa Antonirekin bizi dira, amona Rita alargunaz gain, aita, ezkondua, eta inon aipatua ikusi ez dugun eta errolda horretan jaioturtea bai (1835), baina eguna zehaztua ez daukan Maria Justa Gorostiola Muñagorri

Irungo alaba, hau ere ezkondua. Baina aita behinik behin ez al zuten alarguntzat jo behar? Maria Luisa emaztea zuena bi urte lehenago hila zen eta. Amonari horrelaxe jarri diote, "viuda".

Internet bidez kontsultatuta ikus daiteke Errenterian 1871ko otsailaren 6an ezkondu zirela: Jabier Ignacio Arambarri Zabaleta eta Maria Justa Bibiana Gorostiola Muñagorri. Izenak ia osorik lehengo berak. Gotzaindegiko artxiboan ezkontzagiri jatorrizkoan xehetasun gehiago ikus daitezke. Hona agiriko datu garrantzitsuenak: "Jabier Ignacio Aramberri, Azcoitia, 41 años, viudo de Mª Luisa de Petriarena y Berrondo, natural de Oyarzun, e hijo de Manuel de Arambarri y Josefa de Zabaleta [hau okerra da, ama Elorza da], alpargatero y a Mª Justa Bibiana Gorostiola, Irun, 36 años, viuda de Francisco de Aramburu y Echeverria, fallecido en Rentería, hija de Tomás Gorostiola, Irun, labrador, finado en Irun, y de Josefa Antonia Muñagorri, natural de Berrobi y finada en las Américas".

Dudarik ez dago, hortaz, Joxepa Antonik 6 urte zituela aita bigarren aldiz ezkondu zela, Justa Gorostiola Muñagorri irundarrarekin. Errenteriako Viteri kaleko etxean senar-emazte berriak, Joxepa Antoni eta amona Rita elkarrekin bizi izan ziren amona 1882ko uztailaren 15ean hil arte

Ez dugu ulertzen nolatan orain arte ez den adierazi Joxepa Antoniren aita bigarren aldiz ezkondu zela; inon ez dugu ikusi Justa Gorostiaga amaordearen berria. 1871n ezkondu ziren eta bigarren gerratea 1872an sortu zen. Orduan, nola ulertu behar dira Zavalaren hitzak? Amaordea eta amona (1882an hil zen) inon ez aipatzea? Mateonekoek 1869tik aita ezkondu arte, 1871 arte, besterik ez zuten hazi Joxepa Antoni?

> *Joxepa Antoni, lau urte bete baiño leen gelditu zan, beraz, amarik gabe. Baiña etxetik alde-aldean Mationia zeritzaion ostatua zan; eta ango etxekoandreak, aurraz kupituta, bere kontu artu eta berak azi omen zuan.*
>
> *Andik iru-lau urtera liberalen eta karlisten arteko bigarren gerratea piztu zan.* (Zavala 1993: 548).

Gainera, hori oso ohikoa zen garai hartan. Lola Valverdek BUPeko ikasle talde batekin egindako "Rentería: demografía y sociedad. 1888-1905" (1985eko *Oarso* urtekarian argitaratutako) azterketaren arabera, "pasabideko egoera" da alarguntza, batez ere gizona alarguna bada: umeak eta etxea zaindu beharrak eramaten zituen berriz ezkontzera. Joxepa Antoniren aitak horixe egin zuen, bada.

1857ko Moyanoren legearen ondorioz, derrigorrez eskolaratu behar ziren 6 eta 9 urte bitarteko umeak. Lola Valverdek jasoa dauka 1903an kaleko errente-

riar mutil guztiak eskolara joaten zirela, baina nesken % 73,3 besterik ez. Bistan da garrantzi handiagoa ematen zitzaiola mutilak eskolara joateari neskak joateari baino. Aski bat dator Joxepa Antoniri gertatu zitzaionarekin: jakin-mina izan, irakurtzeko zaletasuna, baina aita aldeko ez. Ezin jakin dezakegu irakurzalea zuen ama Maria Luisa biziz gero Joxepa Antonik gisa berekoa hezkuntza izango ote zuen.

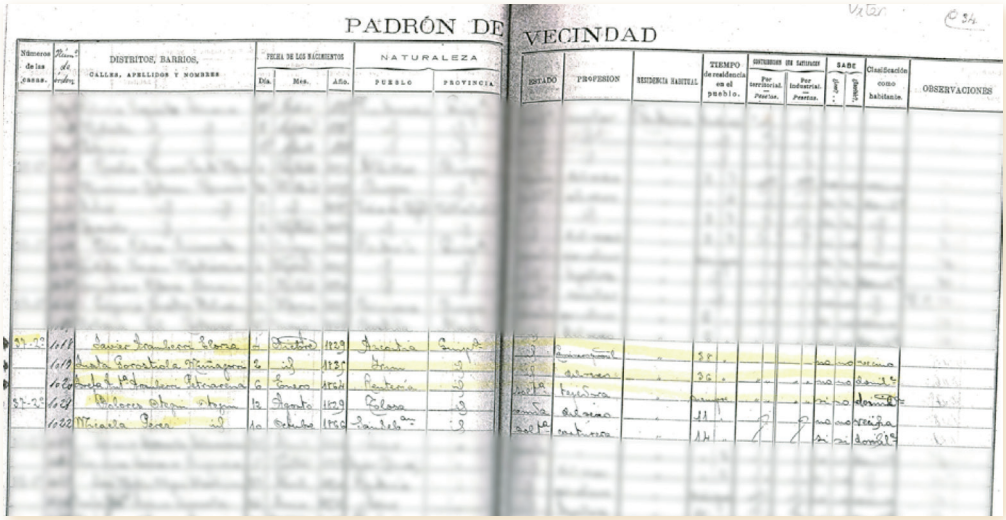


Mateonea, Viteri kalean. 2012.

Handik urte batzuetara egindako erroldan, 1900eko erroldan, Viteri kalean orain 37. zenbakia duen etxean, 2. solairuan Jabier, Justa eta Joxepa Antoni bizi dira. Amona Rita hila da. Jabier "caminero", Justa etxekoandrea ("del sexo" jartzen dute) eta Joxepa Antoni, "tejedora" direla dio agiriak. Aita eta amaordeak ez omen dakite ez irakurtzen ez idazten. Joxepa Antoniri irakurtzen badakiela, baina idazten ezetz idatzia dago. Duda egiten dugu idazten ez zekiela. Joxepa Antonik 35 urte ditu eta ehulea da.

Eta etxe eta solairu beretan auzo dituzte Dolores Otegui Otegui (1829an jaioa) [bigarren abizena seguru aski Arrondo da, 1894ko apirilaren 22an hil zen Francisco Javier Perez Fernandezen alarguna], tolosarra, Errenterian 11 urte bizitzen daramatzana eta alaba, Micaela Perez Otegui, 34 urteko jostuna ("costurera" dio), 1866ko urriaren 10ean jaioa, Errenterian 14 urte daramatzana. Amak ez daki ez irakurtzen ez idazten, alabak bai. Mikela da ia adinkidea duen Joxepa Antoniren bizitzan gune esanguratsua izango den jostundegiko maistra.

1900 urtea arte galarazia zegoen 8 urtetik beherako umeek lan egitea. Urte horretatik aurrera 10 urtera igo zen muga, nahiz debekua beti betetzen ez zen eta ume gaztexeagoek lan egiten zuten. Ez dakigu noiz arte ikasi zuen Joxepa Antonik, 9 urterekin utzi beharko zuen eskola? 12 urterekin (1877) hasi zen lanean Fabrika handian, ama, osaba Xenpelar eta beste makina bat errenteriar eta errenteriartu bezala.


PADRÓN DE VECINDAD

1900eko errolda.

Langileen bizimoldea ez zen samurra, inondik ere: 10-12 orduko lana egunean, larunbata barne, jornal miseriazkoa (ogi kiloak jornal erdia balio zuen eta haragi kiloak jornal osoa). Emakumeen egoera are gogorragoa zen lantegiko lan gogorraz gain (ehuletza batez ere oso lan latza zen) etxeko lan guztiak ere bere gain eraman behar baitzituzten, egun, 2012an, horren ohikoak ditugun garbigailu eta antzeko tresnak gabe.

Adibiderako ekar dezagun lehen ere aipatu dugun Agustin Mendizabalek Miguel Angel Barcenillaren *La pequeña Manchester* lanetik jasotako datuok: "ehuleen artean, 1864an jaiotakoen bizi itxaropena 23 urtekoa zen eta nekazariena berriz, 44'3 urtekoa […] Umeen heriotza tasa ikaragarria zen, eta tuberkulosia zen hiri barnean heriotza kausarik ohikoena; emakumeak, bestalde, gizonezkoak baino are gazteago hiltzen ziren, bataz beste. Osasun eta bizi baldintzak, goimaila sozialekoak ez zirenentzat oso gogorrak ziren". Joxepa Antoni, esana dago, ehulea eta emakumea zen.

Nolako emakumea ispilatzen zaigu bertsoetan?

Lanean hasi zenean, gorputzez oso handia ez zen Joxepa Antoni eta ogia irabazteko disimulatu behar zuen, lan egingo bazuen:

> *Artean txikia zan, noski; eta eskola-liburua uzten zion lagun arek berak, zapata koxkordunak utzi zizkion, onela esanez:*

> *– Aundiagoa emango duzu auekin. Bestela, nagusiak igual bialduko zaitu, txikia zerala ta! Buruko pañueloa ere janzten zuan, atso zaarrak bezela, errespeto geiagokoa zalakoan. Pañuelo orri ttattarra deitzen zitzaion.*

Pasarte hori jaso dugu erakusten digulako Joxepa Antoniren ezaugarri bat: ausarta zen, borroka egin gabe amore ematen ez zuena, ataka zailetatik ateratzeko irtenbideak bilatzen saiatuzalea.

Lanera joateko ttattarra eta zapata koxkordunak erabiltzearen ondoan, ekar ditzagun beste bi Joxepa Antoniren ausartziaren adibide.

Joxepa Antonik, aitaren ildoan, umetatik, nonbait, karlistatzat zeukan bere burua. 7-11 urte bitartean zituela honelako pasadizoa izan zuen Errenterian nagusi ziren liberalekin. Hona Zavalak jasotzen duena:

> *Soldaduak [liberalek] bazekiten nexka koxkor aren familia beretakoa etzana, eta tentatzen asten zitzaizkion. Bai Joxepa Antonik aguro erantzun ere;*
>
> *– Zuek danak inpernura joango zerazte, beltzak zerazte ta! Baiña aiek etziran aserretzen. Parra egin ondoren, propina ere ematen zioten, eta Joxepa Antoni pozik bueltatzen zan etxera bere xoxekin. Etxekoak onela esaten zioten gero:*
>
> *– Au ume lotsagabea! Aiekin ola ariko zera ba?*
>
> *Baiña Joxepa Antonik etzuan amor ematen:*
>
> *–Bai; gaiztoak dira danak! Inpernura joango dira, beltzak dira ta!* (Zavala 1993: 548).

Neskazaharren gaineko desafio sonatua ere ekarriko dugu bigarren. Plazaralekua *Ibaizabal* Bilbon kaleratzen zuten aldizkaria izan zen. Arestiko gertakaria baino geroagoko kontua da, 1902koa, Joxepa Antonik orduko 37 urte bazituen (eta ez 30 Bozas Urrutiak liburuan jartzen duen bezala) eta aita bizi zuen. Carmen Larrañagak "Del bersolarismo silenciado" lanean ez du datu hori ongi eman:

> *no sabemos, como tampoco sabemos a qué edad* irrumpió de forma activa al bertsolarismo. *Parece que en Rentería había entonces una gran afición por su práctica, y eran diversos los espacios en los que se cantaba, tal que ciertos talleres de costura como el que a partir de un momento comenzó a frecuentar Joxepa Antoni. Y lo hizo* coincidiendo con la muerte de su padre*, ya que la orfandad que esto le supuso fue aliviada con la protección de Matilde y Florentina, dueñas de un taller de costura en el que se enseñaba a coser a muchas jóvenes.* (Larrañaga 1997: 65). (Letra lodiz markatua gurea).

Zavalak luze azaltzen du gertatutakoa. *Ibaizabal* aldizkariak 1902ko otsailaren 9ko alean sariketa bat antolatu zuen bertsogile ezezagunentzat. Bi bertsosaio onenak aldizkarian bertan argitaratuko zituzten. Sariak: euskal liburuak eta *Ibaizabal*eko harpidetza. Ondoren jasoko ditugun hitzek adierazten duten bezala ("mutillak"), ez zitzaien gogoratu antolatzaileei emakumeek ere sariketan esku har zezaketenik.

> *Ez etorri* mutillak, *negarrez edo serio; bertso alai edo alegreak egin eizuez. Barre egin daigun, negar geuk gura eztogula egin bear izaten dogu, guro dogun baiño sarriagota. (Letra lodia gurea).*

Gaia aldizkariak paratzen zuen, baina baldintza zen alai landu behar zirela gaiak. Lehen sariketako gaia "Taberneruen bizimodua", bigarrenarena "Aguazillaren bizimodua", hirugarrenarena izan zen "Neskazarrak" (eta laugarrenarena "Mutilzarrak"). Bigarren sariketako bigarren saria Enrike Elizetxea errenteriarrak irabazi zuen. Laugarren sariketako (mutilzaharren gaineko) irabaztunen artekoa ere izan zen Elizetxea, 1902ko ekainaren 8ko alean bertsoak argitaratu zizkioten eta. Hirugarrenean, neskazaharren gainekoan, lehen saria eraman zuen. 1902ko apirilaren 13an argitaratu zituzten.



Enrike Elizetxea. [Iñigo Imaz, Bilduma 20 (2007)].

Hauxe zuen hasiera:

> *Enpleatzen ez bada*
> *gazte dala neska,*
> *pasa bearko ditu*
> *makiña bat kezka,*
> *burutik zoraturik*
> *senargairik ez ta ...*
> *Orra azkenerako*
> *neskazarren festa!*

Hemezortzi bertso luzetan Elizetxeak neskazaharrak aurkezten ditu nahi bai, baina gizonik harrapatu ezin izan duten emakumetzat joz, beti elizan sartuak, mihiluzeak, kontakatiluak, itsusiak… eta antzeko aje eta kontu beltzak dituztela.

Joxepa Antonik bertsoak irakurri, malmetitu, erantzuteko bertsoak idatzi eta Enrike Elizetxearen etxeko postontzian utzi omen zizkion, hain zuzen, "Harrapa ezak hori!" esanda. Kon-

tuan izan behar dugu Enrike Elizetxea (1873-1947), Joxepa Antoni baino gazteagoa izanagatik, bazela nor Errenterian. Euskal letretan, Jose Manterola liberalak zuzentzen zuen *Euskal Erria* aldizkarian oso gaztetatik argitaratuak zituen hainbat lan, sariketetan ere parte hartzen zuen… gero eta izen handiagoa hartzen joan zen: Viteri kalean Elizetxea ostatua zuten (egun Xenpelar eta Viteri kaleak banatzen dituen kantoian), 1906-1914 eta 1916-1920 urteetan Koalizio liberaleko zinegotzia izan zen, liberala zen, errepublikazalea…

Joxepa Antonik, esan bezala, ez zuen erantzuna astekarira bidali; Elizetxeak bidali zuen, Joxepa Antoniren bertsoen aurretik bere azalpena ("Azaldea") duela. 1902ko apirilaren 13an argitaratu zuten. Hor dio, besteak beste, errua *Ibaizabal*ena dela gai hori proposatzeagatik, eta ederki damutu zaiola saria irabazi izana, Errenteriako neskazaharrek muzin egiten diote eta. Hona "Azaldearen" bukaera, Xenpelarren bertsoen sarrerabide:

> *Lengoan, esan zidanean nere lagun batek nere bertsoan ordañak jartzea gogoratu zitzaiola, sartu zitzaidan beldur bat!... Eta esan nuen nere artean: "Izan bedi Jaungoikoak nai duena".*
>
> *Egunero egon naiz zalantzan noiz edo noiz artuko nuen karta ikaragarri okerreriz betetakoren bat, eta asteazken-eguerdian, lantegitik etxeratu nintzanean eta eman zidatenean karta bat, Errenterian egiña, kartestalki edo sobreak dionez,... "Emen dek, emen dek!" esan nuen nere artean; baña denbora berean otzikara bat igaro zan nere gorputzean eta agitz arrituta gelditu nintzan. Neregandu ondorean, zirt edo zart egiñ bear, bada, eta ez ikara gutxirekin, baña nolazpait idiki nuen, eta zer uste dezute topatu nuela? Letra polit batekin izkribatuak, itzik kendu eta iratxiki gabe, dauden bezela, oraiñ irakurriko dituzuten bertso abek.*

Beldurra ematen zion Enrike Elizetxeari, nonbait, Joxepa Antonik zer idatziko. Puntuz puntu erantzuten die hamar bertsotan Joxepa Antonik Elizetxeak neskazaharrei bizkarreratuko okerrei. Horietako batzuk ekarriko ditugu Joxepa Antoniren argudioei erreparatzeko eta garai hartako gizarteak neskazaharrak nola ikusten zituen erakusteko.

Joxepa Antonik neskazahar egotearen alde egiten duela dirudi; bestela esan, nondik atera du Elizetxeak neskazaharrak neskazahar izate hutsagatik ernegatzen bizi direla? Ez Joxepa Antoni ez lagunak bizi dira horrela. Gainera, Bizenta aipatzen dio Joxepa Antonik. Bizenta Alzelai izango da, Fabrika handian Joxepa Antonirekin lan egin zuena, Joxepa Antoniren laguna eta, batez ere, Elizetxeatarren ostatuan urte luzeetan lanean aritu zena; Elizetxeatarren etxekoa ia-ia.



Eserita, ezker-eskuin, Maria Aranburu (Elizetxearen emaztea), Enrike Elizetxea eta Bizenta Alzelai. Zutik, ezker-eskuin, umezaina, logelen arduraduna eta ostatuko bi sukaldariak. (Argazkia: Maribel Martínez Elizetxea). Iñigo Imaz, *Bilduma 20* (2007).

Gu ernegatzen bizi gerala
senargairikanen ez ta,
nere lagunen artean beintzat
orrelakorikan ez da;
neri sinisten ez badirazu
etxian asi galdezka,
nik baña obeto emango dizu
Bizentak errespuesta.

Bidenabar esan dezagun hurrengo honetan ere, Joxepa Antoniren erlijiozaletasuna nabarmentzen dela:

Etzait gustatzen relijiyoko
gauzak autan ibiltzia,
errespetoko gauza guztiyak
serio tratatutzia;
arriturikan gelditu gera
zu orrela mintzatzia,
esperatzen det oinbesterekin,
Enrike, konprenditzia.

Eta azkenekoan erakusten du Joxepa Antonik bere burua indartsu ikusten duela berea ez ezik kideena ere defenditzeko. Beste era batera esanda, neskazaharren anparatzaile eta bozeramaile bihurtu du Elizetxearen ziriak.

Edadetxoko nere lagunak
nai nituben anparatu,
oriyei gusto emateagatik
dizut ordañak bueltatu,
nai badituzu lbaizabal-en
oiek ere kopiatu,
eta saririk ematen badu
gutaz ere akordatu.

Joxepa Antoniren bertsoen ondoan Elizetxeak hitz batzuk erantsi zituen eztabaida erabat kitatzeko. Hitz horietako batzuk ekarriko ditugu lehen ahotan hartu dugun XX. mendeko gizarteak neskazaharrak nola ikusten zituen gogoetagia plazaratzen dute eta. Lehenik eta behin, dotrinak barkatzeko esaten duela eta horixe eskatzen die, baina, "baldin egiazko kristauak bazarete" eta, bigarren, berriz ere neskazaharren bizitza "tristetzat" dauka (letra lodia guk paratua da). Alegia, bai, baina…:

> *Umiltasun guziarekin eskatzen dizutet, bada, baldin egiazko kristauak bazerate, barkatu zazkidazutela nere gaizki esan edo ofensa guziak, eta orrekin lan errukitsu edo miserikordiazko bat besterik eztezute egingo.*
>
> *Nik nere aldetik agintzen dizutet, ordañetan, eskatuko diodala Jaungoikoari eman dezaiola nezkazar guziari senargai on bana, edo aberastasunak edo berak nai dituzten zori on denak,* arkitzen diran bizitza ... –esango ote det?– triste orretan doatsuak izan ditezen beti-betiko.
>
> *Utzi, bada, nigan daukazuten etsaitasuna, eta oraiñ artean bezela jarraiki dezagun pake onean ballera negarrezko onetan, bizi geran bitartean. Agur, bada ... eta urren arte.*

Honaino jasoak erakusten du, azkenik jaso ditugun Elizetxearen hitzak gorabehera, bi errenteriarren arteko lehia aski harmoniatsua izan zela, aski ongi bideratu zutela. Elizetxeak zirikatu eta Joxepa Antonik ziztada jaso eta maila berean erantzun zuela. Ez zen, baina, hemen eta modu honetan bukatu neskazaharren gaia *Ibaizabal* astekarian.

Elizetxeak astekarira bidalitako testuek beste norbaiten oinoharrak dituzte. "Kajista" omen da. Kontuan izan behar dugu nola moldatzen zituzten moldiztegietan moldeak letraz letra, hitzez hitz, hutsunez hutsune, gero tintaren laguntzaz paperean inprimatu ahal izateko. Tipoak eta paratzen zituenak inork baino hobekiago irakurri behar zituen idazleek bidalitako testuak, moldeetan, kajetan berregin behar zituen eta.

Hona Elizetxaren hitzak:

> *Baña zer balio du onek, baldin bera iritxitzeagatik galdu badet sekulako neskazar denen edo beñepin geienen adiskidetasuna eta berak zidaten naitasun eta estimazioa? (1)*

Eta hona kajistaren oharra.

> *(l) Eztezu, jauna, gauz aundirik galdu. (Kajista batek).*

Bigarren oharra Joxepa Antoniren bertsoari egiten dio:

Zure amigo batek esan du
neskazar onik ez dela,
orren ederki gure gañean
egin dezute pastela.
Pruebarik asko berak baditu
ori egiya ez dela,
gure moduko persona ez da,
esango nuke bestela. (2)

Oin-oharra:

> *(2) Nik esango det, bada. Marka oiekin ez liteke izan apaizen bat besterik. Zuek nai dezutena esango dezute zeren buruak edertzeagatik... bañan ni apaizan alde ontan; eta ez aserretu orrengatik. (id.).*

Hurrengo oharra Elizetxearen bukaerako testuan dago. Ez dirudi kajistak egina denik:

> *Ederki daude, Joxepa Antoni, eta milla esker lbaizabal-en izenean. Progatu dezu bertso abekin aurrekoan ondorengoa zerala. (4)*

Oharra:

> *(4) Leen ere esan degunez, Xenpelar bertsolariaren illoba zala, alegia.*

Eta azkena, hau ere, Elizetxearen azken testuari doakiona. Lehen jaso ditugu hitzok:

> *Nik nere aldetik agintzen dizutet, ordañetan, eskatuko diodala Jaungoikoari eman dezaiola nezkazar guziari senargai on bana, edo aberastasunak (5) edo berak nai dituzten zori on denak*

Kajistak, atzera era:

> *(5) Edo urteak bizkarretik kentzeko* balsamo *bat. (Leengo kajistak).*

Esan dezagun ez dugula ulertzen zergatik tartekatu behar zituen bere iritziak kajistak. Begiratu ere egin dugu *Ibaizabal*eko ale horretan eta dauden oin-ohar bakarrak metalinguistikoak dira, alegia, irakurleari hitzen esanahia argitzeko

asmoz eginak; ez ditu kajista horrek beste inon testugilearen edukiak auzitan jartzen. Konparaziorako "Mutilzaharrak" gaiaren gaineko bertso irabaztunen alea (1902.06.08) ere begiratu dugu –hori ere Elizetxeak irabazi bide zuen– eta ohargarria da "kajistak" inon oharrik ez duela egin. Ezin, bada, ondorioztatu gai guztietan eta beti modu berean jokatzen zuenik.

Eta, hala ere (horrexegatik?), Joxepa Antonik erantzun kajistari. Oraingoan, aurrekoan ez bezala, ez zuen Elizetxearen bitartekaritza izan *Ibaizabal*a lau bertsoko erantzuna bidaltzeko. Ez zuen lan samurra izango, seguruenik. Ikus dezagun, berriz ere, kajistari kargu hartzen diola uste duelako neskazahar guztiak gaizki bizi direla. 1902ko ekainaren 15ean argitaratu ziren bertsook:

"Kajista bateri"

1/ Neskazarraren adiskiden bat
Bilbo aldean badegu,
kajista dela Ibaizabal-en
berak garbiro esan du;
nai dizut bada errespuesta
gaur zuri ere bialdu,
zuk Enrikeri esan diozu:
"Ez du, jauna, ezer galdu".

2/ Eliza santak sakramentuak
jarriak daukazki zazpi,
bost prezisuak dirade baña
bi libre utziak dauzki;
dudarik gabe kajista onek
oiek aztuak daukazki,
eta uste du neskazar denak
bizi geradela gaizki

3/ Sentitzen det gaur ez daukatela
ezagutzeko onorea,
kajista ori degun ezkero
orrelako adiskidea;
eztaduzkagu ukatutzeko
urteak eta umorea,
bañan bai zenbait andrek gizona
eta gizonak andrea.

4/ Emen ez degu balsamorikan
neskazarrak gaztetzeko,
bañan bai enplastera ederrak
osasuna ekartzeko;
Bilbo aldean baldin badago
kajatxoren bat saltzeko,
erosi ezazu ta ondo gorde
zeori balsamatzeko.

Joxepa Antoni

Hori bukaera! Errepara diezaiogun baltsamo eta enplasteroaren arteko jokoari, *balsamatzeko kaja* aipatzeari (beste gisa bateko *kajistarekin* ari da).

Kajistaren erantzunaren muina da pentsatzea emakume guztien bizitzako helburua dela ezkontzea eta kezka nagusia dutela (adibide gisa koinata aipatzen du) diren baino gazteagoen itxura egin nahi izatea adina ezkutatzeko. Eta, ildo horretatik, baltsamoa hizpidean hartuta, honela bukatzen du:

denda txikitxo baten buruan itz auek irakurriko dituzute:

«Aquí se rejuvenece.»

Balsamoa saltzen ote da an ere? Ala bizargintza edo barbería *ote da denda ura? Zoazte ta ikusi ezazute.*

Errenteriko Joxepa Anttoni
Santa Ritaren laguna,
Bilbo aldeko kajista oni agindu nai diozuna.

Kajista batek.

Joxepa Antonik hurrengo bi bertsoekin eman zion azken erantzuna eta horrelaxe bukatu neskazaharren

"Kajistari"

1/ Oso ederki esan diguzu
koñataren istoria,
neretzat ere somatu dezu
damaren izen berria.
Zenbait algara eragin duen
periodiko berriak,
Ibaizabal-ek ez du kalterik
guri bertsoak jarria.

2/ Gure errian beneratzen da
txit imajiña polita,
orain bi urte deklaratua
Casia-ko Santa Rita;
ori laguntzat eman dirazu,
zerbait zaude igarrita;
nere gustoko konpañia da,
eskerrik asko, kajista.

Uste dugu Joxepa Antoniren izaeraren argazkia egiteko tresna egokia dela eztabaida. Alegia, Joxepa Antonik ezagutzen zuen Enrike Elizetxearekin ez ezik, ezagutzen ez zuen –nor den ez dakigun, baina hizkeragatik giputza izango zen– gizaseme kajistari aurre eta planto egiteko sasoia eta adorea izan zuen. Alde batera, harrigarri samarra ere bada bizitzaren beste alderdi askotan plaza handirik izango ez zuen emakume honen jarrera adoretsua. Bizitzaren gogorrak erakutsiko zion.

Beste alderdi batetik ere badu interesik eztabaidak: Joxepa Antoni bezalako emakume ez oso jantziak Bilboko *Ibaizabal* euskara hutsez argitaratzen zen aldizkaria irakurtzen zuen. Irakurri eta euskaraz. Gero (1941-1942 aldean) *"Markolako patatak"* bertsoan ere horixe aitortzen du. Baina irakurri bakarrik ez zuen egiten, erosten zuen, gainera. Eta dirua sobran ez zuen izango, bada!

Nere denboran izandu diyot
afiziyua kantari,
iñon bertsorik azaltzen bazen
eosi ta irakurri;

Gaztelaniaz hartuko zuen, bada, hartu zuen hezkuntza pixarra eta etxeko giroa ere ez zuen oso horretara emana. Berriz ere emakume honen maila bateko kezka intelektualaren ispilua da, horrela esatea badago.

Irakurzaletasuna bultzatzeko ere balio izan zuen eztabaidak: iraun zuen aldian Errenterian *Ibaizabal* inoiz ez bezala saltzen omen zen. Honela dio Enrike Elizetxearen seme Manuelek Antonio Zavalari egindako gutunean:

> *" ... Joshepa Anthoni (Xenpelar), a la que yo conocí, era muy querida por nuestro padre (G.B), y alguna vez se enfadaron porque mi padre quiso enfadar a las neskazarras de Rentería.*
>
> *Alguna que otra vez me repitió mi padre que, durante la polémica, el Ibaizabal se vendía en el pueblo como si fuera el honor. Hasta se peleaban con el que lo vendía." (Zavala 1993: 568).*

Eztabaidan amore emanzalea ez eta gainera umorezalea ere bazen Joxepa Antoni, "Neskazarrak" bertsoetan ikusten denez. Beste bertso batzuetan ere baditu umore ukituak: *"Rikardo Arakiñari"* eginiko bertsoetan, esate baterako. Umorezale ez ezik, kantu eta bertsozalea zela ere badakigu, *"Markolako patatak"* (1941-1942 urte inguruko) bertsoetan aitortzen duenez:

Nere denboran izandu diyot
afiziyua kantari,
iñon bertsorik azaltzen bazen
eosi ta irakurri;
umore ona lagun artean,
ori gustatu zait neri;
oraintxen iya eskapatu zait,
alare bertsua jarri;
eztakit nola erori zaizkan
gure Bagues jaunari,
barkaziyua eskatzen diyot
itz egin badet geiegi.

Ausarta, jakin-zalea, ama bezala, eta karlista eta erlijiozale eta elizkoia, aitaren moldera, eta Florentina bizikidea bezala. Ez dakigu 1936ko gerratean Joxepa Antonik alderdirik hartu zuen, Errenteriako karlista askok bezala, armaz altxatu zirenen aldean kokatu zuen bere burua. Horren gaineko bertsorik ez du utzi, edo ez zaigu iritsi.

Joxepa Antoniren bizitzan elizak sekulako lekua zuen. Monika Galarragarekin batean, *Propagación de la Fe* izeneko elizaren erakunde bati mixioetarako dirua ematen zion astean-astean. Eta hala pentsarazten digute bai ezagutu zuten lekukoek, bai bertsoak egiteko erabili zituen gaiek (erlijiozko askotxo: "Tota pulchra…", *"Ama Birgiñari"*, *"Mariaren alaba batek Jaungoikuaren eta bere amari"*…) bai bertsoetan adierazten duten ideiek ere. Milagros Gazteluk gogoan gordea du Joxepa Antoni ikusten zuela beti etxetik, Santsoenea kaletik, elizara eta elizatik etxerako bidean.

Antonio Zavalaren ondarean (Koldo Mitxelena liburutegian) aurkitu dugu orain arte argitaratu ez den garai bateko ohitura eta bizimoldearen argazki aski argigarria. Errenteriako emakume taldea prozesioren batera joateko prestatua dago, Donostiako geltokian. Hauxe da, guk dakigula, argitaratu den Florentina Perezen irudi bakarra.



Nabarmenduak Florentina Perez ezkerrean eta eskuinean Joxepa Antoni Aranberri, errenteriar gehiagoren artean (Rufina Loinaz, Gertrudis Arozena, Eusebia ikatz-saltzailea, Dolores…). Milagros Gazteluk ezagutuak.

Euskarak ere bere lekua du. Bere burua euskalduntzat dauka eta euskararen alde mintzatzen da behin baino gehiagotan. Hona adibide batzuk:

"Kastigu tristia" (1902)
(Ibaizabal, 1902.11.23)

Zu gure alde izan zaitezen
guk arrazoi bat daukagu:
gure izkuntzan maldiziu au
ezta oraindik azaldu.
Kastillanuan itz gaiztu ori,
ai!, al baliteke galdu,
arrazoiakin lbaizabal-ek
nai du euskera zabaldu.

"Ama Birgiñari" (1902)

Beste gauza bat esan bear det
asko gustatu zaiguna,
alde danetan jakin dezaten
euskera maite degula;
euskeraz izan dira sermoiak
ta bederatzi urrena,
pozturik utzi dizkigutenak
"bizitza, biotz eta anima".

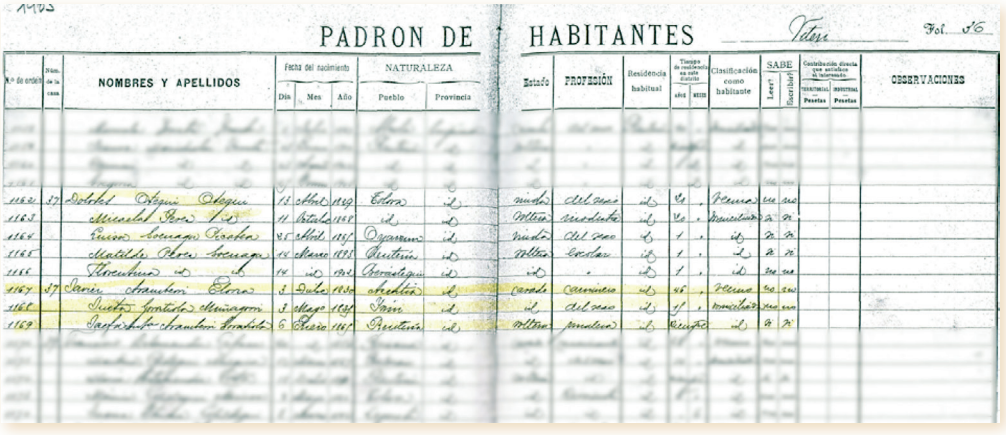
Ikusten dezu, Ama maitia,
zenbat peligrotan gauden,
etsai gogorrez ingurutuak
euskera ta fediaren;
Judit fuertia zu izan zaite
beti gure erriaren,
"errukiz begiratu zaiguzu,
galtzera ez utzi, arren".

Jabier, Justa eta Joxepa Antoni bizi diren etxe eta solairu beretan, 1905ean, bizi dira baita ere lehen aipatu ditugun Dolores Otegi eta Mikela Perez ama-alabekin beste hiru emakume, lehen aipatu ez ditugunak: Luisa Goenaga Pikabea oiartzuarra (1865eko apirilaren 25ean bataiatua), Francisco Pedro Perez Otegirekin 1890eko urtarrilaren 11n Errenterian ezkondua, baina 1905ean alarguna dena, eta honen bi alaba: Matilde Perez Goenaga (1894ko martxoaren 17an bataiatua), jostuna, errenteriarra, eta ahizpa Florentina Perez Goenaga (1902ko martxoaren 14an jaioa), Berastegin jaioa.

> *Famili ontan, amona Dolores, alaba Mikela eta bi illoba, Matilde eta Florentina –edo, esaten ziotenez, Pontiña– bizi ziran. Florentina au da idazlan ontarako argibiderik geien-geienak eman dizkiguna.* (Zavala 1993: 552).

Zavalak ez du Luisa aipatzen eta horko hitzek –nahiz Zavalak berariaz esaten ez duen eta *iloba* hitzak euskaraz bi balio dituen (izebaren ilobak eta amonarenak, ilobak edo bilobak)– pentsaraz dezakete Mikelaren alabak direla Matilde eta Florentina, baina erroldek erakusten dute ilobak direla, Luisaren alabak. Bestetik, berriz, Florentina hori da (seguruenik) Antonio Zavalak lan guztietan Florentina Perez Salaberria moduan izendatzen duena. Ez dugu inon bigarren abizena Salaberria duen Florentina Perezik ikusi, Joxepa Antoniren auzoa lehenbizi eta gero harekin bizi dena, erroldetan behintzat, beti Goenaga da.

Era berean, erabat seguru ezin jakin dezakegu Florentinaren aita, Luisa Goenagaren senarra (Francisco Pedro Perez Otegi), Mikelaren anaia zen, baina baiezkoan gaude. Abizen berak dituzte, eta adinagatik ere senideak izan daitezke. Gainera, bai hor goian, bai gero jasoko ditugun bertso batzuetan Joxepa Antonik izeba-ilobez hitz egiten du Mikelaz eta Matilde eta Florentinaz aritzean.


1905

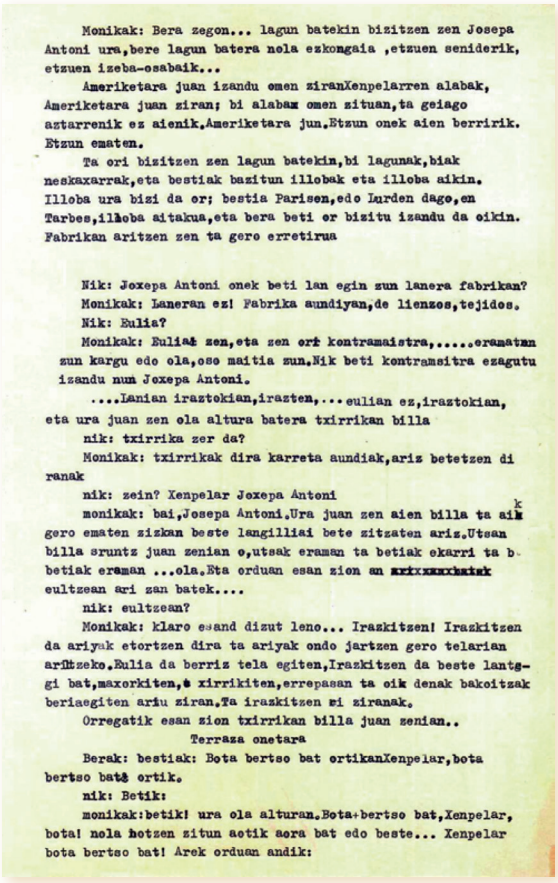
PADRON DE HABITANTES — Vetere — Fol. 56

Nº de orden	Núm. de la casa	NOMBRES Y APELLIDOS	Fecha del nacimiento: Día	Mes	Año	NATURALEZA: Pueblo	Provincia	Estado	PROFESIÓN	Residencia habitual	Tiempo de residencia en este distrito: AÑOS	MESES	Clasificación como habitante	SABE: Leer	Escribir	Contribución directa que satisface al interesado: TERRITORIAL Pesetas	INDUSTRIAL Pesetas	OBSERVACIONES
1162	37	Dolores Otegui Otegui	13	Abril	1829	Eslora	id	viuda	del sexo	id	20	,	vecina	no	no			
1163		Micaela Perez id	11	Octubre	1868	id	id	soltera	modista	id	20	,	mercedaria	si	si			
1164		Luisa Goenaga Pikabea	25	Abril	1865	Oyarzun	id	viuda	del sexo	id	1	,	id	si	si			
1165		Matilde Perez Goenaga	14	Marzo	1893	Rentería	id	soltera	escolar	id	1	,	id	si	si			
1166		Florentina id id	14	id	1902	Berastegui	id	id	.	id	1	,	id	no	no			
1167	37	Javier Aranberri Elorza	3	Julio	1830	Aretia	id	casado	carpintero	id	46	,	vecino	no	no			
1168		Justa Fontiña Muñagorri	3	Mayo	1835	Irún	id	id	del sexo	id	15	,	mercedaria	no	no			
1169		Josefa Antª Aranberri Arrabida	6	Enero	1865	Rentería	id	soltera	pintora	id	Siempre		id	si	si			

1905eko errolda.

1905eko erroldako datuen arabera, Jabier oraindik ere "caminero" da (75 urte ditu!), Justa emaztearen jaioteguna zehaztu dute, 1835eko maiatzaren 5a, eta Joxepa Antoniri "jornalera" jarri diote, ez ehulea. Ez dakigu, Monika Galarragak esaten duen bezala, irazkitzen eta ez ehuten aritzen zelako egin zuten hitzen bereizkuntza hori edo, besterik gabe lan motak ez bereizteko erabiliko zuten *jornalera*. Irakurtzen eta idazten ba omen daki. Bost urte lehenago jarria zuten ez zekiela idazten. Joxepa Antonik 40 urte ditu.

Eta bost urte geroago erroldan horko datu berak errepikatzen dira bi izan ezik: Joxepa Antoniren lanbidea ez da ez ehulea ez jornalaria, "del sexo" baizik (harrigarri samarra, Fabrika handian lanean jarraituko zuen eta). Antza denez, Luisa Goenaga, Matilde eta Florentinaren ama hila da; zerrendan ez dago haren izena behintzat.



Monikak: Bera zegon... lagun batekin bizitzen zen Josepa Antoni ura,bere lagun batera nola ezkongaia ,etzuen seniderik, etzuen izeba-osabaik...
Ameriketara juan izandu omen ziranXenpelarren alabak, Ameriketara juan ziran; bi alabak omen zituan,ta geiago aztarrenik ez aienik.Ameriketara jun.Etzun onek aien berririk. Etzun ematen.
Ta ori bizitzen zen lagun batekin,bi lagunak,biak neskaxarrak,eta bestiak bazitun illobak eta illoba aikin. Illoba ura bizi da or; bestia Parisen,edo Lurden dago,en Tarbes,illoba aitakua,eta bera beti or bizitu izandu da oikin. Fabrikan aritzen zen ta gero erretirua

Nik: Joxepa Antoni onek beti lan egin zun lanera fabrikan?
Monikak: Laneran ez! Fabrika aundiyan,de lienzos,tejidos.
Nik: Eulia?
Monikak: Eulia zen,eta zen ort kontramaistra,.....eramatan zun kargu edo ola,ose maitia zun.Nik beti kontramaitra ezagutu izandu num Joxepa Antoni.
....Lanian iraztokian,irazten,...eulian ez,iraztokian, eta ura juan zen ola altura batera txirrikan billa
nik: txirrika zer da?
Monikak: txirrikak dira karreta aundiak,ariz betetzen di ranak
nik: zein? Xenpelar Joxepa Antoni
monikak: bai,Josepa Antoni.Ura juan zen aien billa ta aik gero ematen zizkan beste langilliai bete zitzaten ariz.Utsan billa sruntz juan zenian o,utsak eraman ta betiak ekarri ta betiak eraman ...ola.Eta orduan esan zion an xxxxxxxxxxx eultzean ari zan batek....
nik: eultzean?
Monikak: klaro esand dizut leno... Irazkitzen! Irazkitzen da ariyak etortzen dira ta ariyak ondo jartzen gero telarian arritzeko.Eulia da berriz tela egiten,Irazkitzen da beste lantgi bat,maxorkiten,e xirrikiten,errepasan ta oik denak bakoitzak beriaegiten ariu ziran.Ta irazkitzen ni ziranak.
Orregatik esan zion txirrikan billa juan zenian..
Terraza onetara
Berak: bestiak: Bota bertso bat ortikanXenpelar,bota bertso bat ortik.
nik: Betik:
monikak:betik! ura ola alturan.Bota bertso bat,Xenpelar, bota! nola hotzen zitun aotik aora bat edo beste... Xenpelar bota bertso bat! Arek orduan andik:

Terraza onetara
naizenian iyo,
bertsua botatzeko
Manuelak diyo;
Fanderitarrarentzat
nik ez det baliyo,
nere tokira nua
seriyo seriyo.

Ta bestiak bota balu bezela,berak atzera,Manuelan partez;

Fanderitarra naiz ni
ez dizut ukatzen,
bañan korta xamarra
bertsuak botatzen; (kantatzen)
damutu zait asiya
Xenpelar tentatzen,
ara emen Añabitarte
eta oni bat botatzen.

Aren onduan zegonsi...
nik: orduan biyak Xenpelarrenak.
monikak: biyak xenpelarrenak dira.Eta arena eztakit ondo, gero berak bota zion atzera zeai,Añabitarteri; aurretik eztakit zer itz duen
naiago nuke nik orren
bâltza baneukake.
Xenpelarrek.Eta gero atzera berak atzera:
Alabitartek diyo
ez duela boltxik,
eta ez emateko
orrelako lotsik.
Orra,bi puntu oiek...
Nik: lau bertso danak segiran...Xenpelarrek bota zituen
Monikak: segiran Xenpelarrek bota zituen.Bakarrik falta zaizkit bi puntu ta bi punto Añabitartenak.Osuak dakizkit Manuelanak.

Monika Galarraga eta Antonio Zavalaren elkarrizketa Joxepa Antoniren lan motaz.


1910

PADRON DE HABITANTES

Fol. 21

N.º de orden	Núm. de la casa	APELLIDOS Y NOMBRES	Fecha del nacimiento: Día	Mes	Año	NATURALEZA: Pueblo	Provincia	Estado	PROFESIÓN	Residencia habitual	Tiempo de residencia en este distrito: Año	Mes	Clasificación como habitante	SABE: Leer	Escribir	Contribución directa que satisface el interesado: Territorial Pesetas	Industrial Pesetas	OBSERVACIONES
665	33	Otegui Otegui Dolores	10	Agosto	1840	Tolosa	Guipúzcoa	viuda	del sexo	"	23	-	vecina	no	no			
666		Perez Otegui Micaela	11	Octubre	1868	"	"	soltera	modesta	"	23	-	domic.	si	si			
667		" Goenaga Ethelilde	14	Marzo	1896	Rentería	"	"	del sexo	"	6	-	"	si	si			
668		" " Florentina	"	"	1902	Berastegui	"	"	"	"	6	-	"	si	si			
672	33	Aramberri Elorza Javier	3	Octubre	1827	Azcoitia	Guipúzcoa	casado	jubilado	"	50	-	vecino	no	no			
673		Gorostiola Etxuñagorri Justa	3	Mayo	1840	Irún	"	"	del sexo	"	40	-	domic.	no	no			
674		Aramberri Petriarena Josefa Antª	6	Enero	1866	Rentería	"	soltera	"	"	44	-	"	si	si			

1910eko errolda.

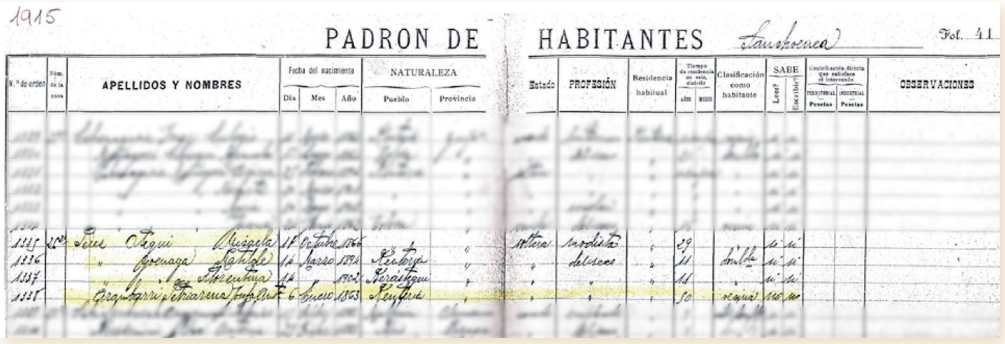
Joxepa Antoni jostundegian. Azken urteak

1915eko erroldaren arabera, Joxepa Antoni etxez aldatu da: orain Santsoenea kaleko 25.ean bizi da Mikela Perez Otegi jostunarekin eta bi iloba, Matilde eta Florentinarekin. Pentsatzekoa da Jabier (eta Justa) hilak direla orduko. Ez dugu haien arrastorik aurkitu. Joxepa Antonik baditu 50 urte. Hemen ere Joxepa Antoniri lanbidea etxekoandre paratu diote.

> *Aita mundu ontatik joan eta bakarrik gelditu zanean, Joxepa Antoni auzoko familiarekin asi zen bizi izaten. Leen ere etxekoak balira bezela ziran, baiña arrezkeroztik aiekin erabat jarri zan.* (Zavala 1993: 551).

Euskal Herriko Iparraldea suntsitu eta (gaztez) hustu zuen gertakari lazgarria bizi dute urte hauetan: 1914-1918ko "Gerrate handia". Joxepa Antonik 1917an, gerratea amaitu aurretik, bertsoaldi luzea egin zuen. Zati bat edo beste ekarriko dugu garai hartako ideologietako bat ispilatzeko aukera ematen du eta.

Alemania eta Ingalaterra elkarren kontra paratzen ditu Joxepa Antonik. Ez dugu atzendu behar, baina, Ingalaterrarekin batean Frantzia ere borrokatu zela; alegia, euskaldun asko Frantziaren alde borrokatu eta hil zirela. Iparraldeko herri eta herrixka askotan gordetzen dute gerrate hilgarri hartan hildako euskaldunen oroigarria.


1915

PADRON DE HABITANTES Fol. 41

Núm. de orden	Núm. de la casa	APELLIDOS Y NOMBRES	Fecha del nacimiento Día	Mes	Año	NATURALEZA Pueblo	Provincia	Estado	PROFESIÓN	Residencia habitual	Tiempo de residencia en este distrito años	meses	Clasificación como habitante	SABE Leer?	Escribir?	Contribución directa que satisface por subsidio INDUSTRIAL Pesetas	SUBSIDIO Pesetas	OBSERVACIONES
1835	2ª	Jesus Otegui Urizarbe	11	Octubre	1874	Zestoa		soltero	modista		39			sí	sí			
1836		Joxepa Agustina Etxeberria	14	Marzo	1874	Zestoa		"	labradora		41			sí	sí			
1837		" " Arrizabalaga	14	"	1874	Zestoa		"	"		41			sí	sí			
1838		Gregorio Ignacio Etxarri Aranatz	6	Enero	1875	Zestoa		"	"		40			sabe	sabe			

1915eko errolda.

Lehenik eta behin, osaba *Xenpelar* bezalaxe, gerrateen kontra mintzatzen da Joxepa Antoni eta borroka latza bukatzeko laguntza eskatzen die Jesus eta Maria amari. Hona "Gerra europeari" jarritakoen hasiera-bukaerak:

Ager zaitez, zeruko
uztargi ederra,
pakia ematera;
akabatu gerra.

5/ Ezta besterik falta,
lesus, zure naia,
geldituko dirade
kañoi ta metralla;
emaiozu Amari
Dabiden aballa,
akabatu dezala
munduko batalla

6/ Gerrau asi zanian,
ez genduen uste
luzatuko zuela
gauzak onenbeste;
ez ogei ta bi egun,
juan dira iru urte;
Jesus eta Maria,
urrikal zaitezte.

Joxepa Antonik Ingalaterraren kontra eta Alemaniaren alde egiten du, garbi. Espainiak gerrate horretan zuzenean parte hartu ez bazuen ere, oso gertu bizi izan zuen, eta gizartea banatuta zegoen aliatuzaleen eta gemaniarzaleen artean. Oro har, pentsamendu kontserbadorearen eusleek, Kaiserrak ordezkatzen zuen "(betiko) ordenaren" aldekoek (karlistak, militarrak, kleroaren zati handi batek...), Alemaniaren alde egin zuten. Joxepa Antoni hor kokatzekoa da. Hona Joxepa Antoniren pentsamenduaren adibidea bertso batzuetan adierazia:

"Inglaterrari"[13]

1/ Etzera uste bezin altsua;
ez da zuria, ez, itxasua;
arriya tira, gorde besua,
oraiñ artian ibilli zera
orgullosua.

2/ Inglesa zegon gañez egiña,
itxasuetan zala erregiña,
etzela iñor orrentzat diña;
urpeku orrek egiten dizu
zaunga samiña.

3/ Balientiak berak lenbizi
irten biar du ill edo bizi;
ori zuregan ez da ikusi;
bestiak lanak eginta nai du
berak nagusi.

"Alemaniari"

1/ Alemaniko gizonak abill,
oraindik danak ez baitira ill;
bonbero onak baditu berdin;
su artzen badu itzaliko du
oraindik Berlin.

4/ Enemigua eskui ta ezker,
danon erdiyan or dabill Kaiser;
ikusiko da gauza ori laister:
zein gelditzen den bat nagusi ta bestia
maizter.

7/ Gerra batian oinbeste kalte,
aurreko zarrak ezetz diyote;
sentimentuan artzen det parte,
pakia nere partetikan
deseo nuke.

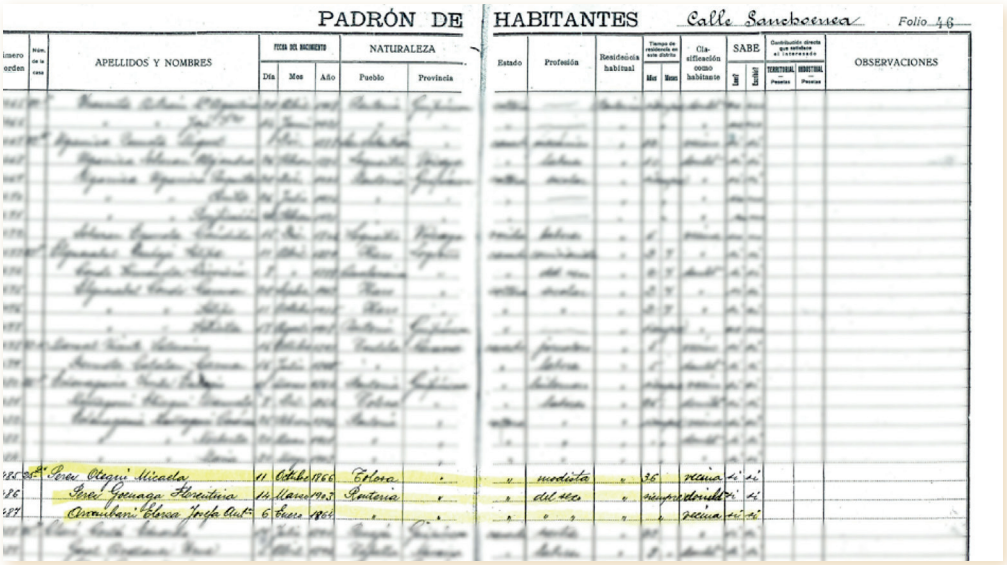
Joxepa Antoniren bizitzan beste aldaketa bat dago. 1921eko erroldak jasotzen duenez, Santsoenea kaleko etxe berean bizi dira jostuna, Mikela, Florentina eta Joxepa Antoni. Matilde falta da; moja joan zen. Zavalak honela dio:

> *Joxepa Antoni Aranberri bizi zan etxeko alaba bat, Matilde, moja joan zan lruñeko komenturen batera. Egun batez, bertso auek bialdu zizkion arek oni. Eskutitz bat dirala esan genezake.* (Zavala 1993: 579).



Santsoenea kaleko etxea. 2012.

13. [M0].


PADRÓN DE HABITANTES Calle Sanchoenea Folio 46

Número de orden	Núm. de la casa	APELLIDOS Y NOMBRES	Fecha del nacimiento: Día	Mes	Año	Naturaleza: Pueblo	Provincia	Estado	Profesión	Residencia habitual	Tiempo de residencia en este distrito: Mes	Meses	Clasificación como habitante	Sabe: Leer	Escribir	Contribución directa que satisface al interesado: Territorial Pesetas	Industrial Pesetas	OBSERVACIONES
485	25	Perez Otegui Micaela	11	Octubre	1866	Tolosa	"	"	modista	"	36		vecina	si	si			
486		Perez Goenaga Florentina	14	Marzo	1903	Ponteria	"	"	del sexo	"	siempre		doiuld	si	si			
487		Arambari Elorza Josefa Ant.ª	6	Enero	1864	"	"	"	" "	"	"		vecina	si	si			

1921eko errolda.

Joxepa Antonik gutun moduko bertsootan etxeko berri kontatzen dio: izeba Mikela, jostuna, “katarro eta kiyua dabil”...

Pentsamentua egiñak giñan
udan zu bisitatzeko,
bañan ez gaude bi neskazarrak
etxetik ateratzeko;
izeba-illobak esan dirate
zuri bertsuak jartzeko;
umore ona dauka oraindik,
ez du asmorik iltzeko.

Izeba dabill aspalditxuan
katarro eta kiyua,
jaikitzen bada isten dizkigu
atiak eta leiua;
iya ituan ementxen gaude,
orra zer alibiyua,
nola nai dezu idukitzia
bertsuetako gogua?

Eta hiru neskazahar bizi direla etxean esaten dio, ez oso pozik, antza; tristeago, Matilde joan zaielako.

Gu emen gaude iru neskazar,
iruak ajiatuak,
nunbait onela komeniko zen
ala nairik Jaungoikuak;
orain kantari ari naiz bañan
aldian dauzkat malkuak,
suerte txarra etzuen egiñ
gugandik eskapatua

1921etik aurrera, beraz, Mikela, Florentina eta Joxepa Antoni elkarrekin bizi dira, Santsoenea kaleko jostundegia gune dutela. Jostundegia leku interesgarria da emakumeak elkartzeko lekua delako. Han aritzen omen ziren ikastera joaten ziren neska gazteak –Juanito Zabaleta bertsolariaren emaztea izango zen Monika Galarraga Zavalaren berri-emailea ere bai– Mikela, maistra, buru eta zirikatzaile zutela hizketan eta kantatzen Xenpelarren, Txirritaren, Zabaletatarren eta inguruko beste makina bat bertsolariren bertsoak. 1934an hil zen Mikela, eta Florentina iloba eta Joxepa Antoni bakarrik utzi zituen.

Bidenabar esan dezagun Florentina ez zela jostundegiko lan hutsaz biziko. Milagros Gaztelu oroitzen da Errepublikaren garaian (1931-1936) irakasle-agiririk ez zuten mojei ez zietela eskola ematen uzten. Errenterian "beheko mojek" (Gurutzearen alabek) San Jose ikastetxea zuten Santa Klara zubiaren ondoan (orain zaharren egoitza dagoen lekuan) eta errenteriar asko joaten ziren hara ikastera. Florentina Perez aritu zen eskolako neskei eskulanetan (josten…) erakusten.

Adierazgarria da Joxepa Antonik jostundegia aukeratu izana bere bizitzan egin zituen erretratu bakarretarako. Izan ere, beste familiarik ez eta, gainera, garai hartan zein egoeratan egingo zituzten erretratuak neskazaharrek? Lehen esan dugun bezala, argazki horiei esker harena ez ezik, Monika Galarraga Gaztelumendi gaztearen (Joxepa Antoni baino 30 urte gazteagoaren) eta jostundegiko nesken irudia ere iritsi zaigu.

Erretratuarekin batera bertsook ere bidali zituen jostundegira. Berriz ere ikus daiteke umorea tartean dela, 1934 baino lehenagoko bertsoak izango dira, Mikela eta "dizipulak" ahotan ditu eta:

Jeneralian erretratuan
ikusten da familiya,
jostundegi edo lantegietan
berriz jende gazteriya;
alde ortatik ez naiz ibilli,
esango diet egiya:
pensatu nuen neskazar bati
egitia konpañiya.

Astiartian goiz bazkaldu eta
etxetikan irten nitzan,
nere goguan zer nebilkiyen
ez nizuten bada esan;
orra bada gaur bi kopetillun
Konstituziyoko plazan,
Mikelak bere diszipulakin
naiko farra egin dezan.

Joxepa Antonik bat-batean bista galdu zuen eta erdi itsututa –jendearen errainua bai, baina garbi ikusten ez zuela– bizi izan zen azken 20 urteetan, 1923tik 1943ra, alegia.

zure parentel onragarriya
ez nuke nai desonratu,
zarra bainago, erdi itxua,
zuk orrekin entenditu

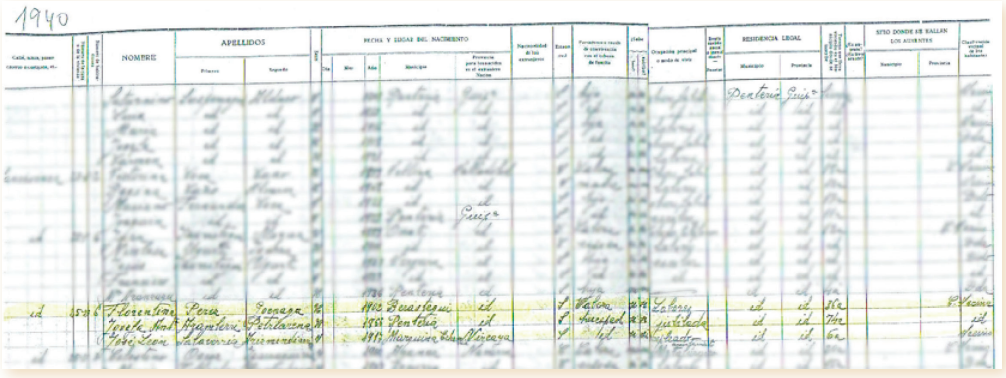
Hala ere, lanera joaten segitu omen zuen urte mordo batean, nagusiak hala nahi izaki, Joxepa Antoni *kontramaistra* baitzen. Baina gero Joxepa Antonik berak eskatu zuen erretiroa. *"Markolako patatak"* bertsoan dioena hitzez hitz hartzen badugu eta 1877 aldera lanean hasi zela gogoan badugu, pentsa daiteke 1937 arte edo lan egin zuela Fabrika handian:

Irurogei bat urte aldian,
oso ez badira ere,
gure lantegi aundi orretan
lana egiñak gerade,
uste dedanez bi gizonekin
bost bat emakume gaude;
Bagues jauna, ez asarretu
bertsuak gaizki badaude.

Ez dakigu 1910etik aurrerako erroldetan zergatik jartzen duen Joxepa Antoni etxekoandrea dela. Lanbideetako bat hori zuen, bai, baina, dirudienez, ez bakarra, etxetik kanpo ere lan egiten baitzuen.

Bistarik ezean, besteren laguntza behar izaten zuen bai bertsoak idazteko, Mikela jostunak askotan egiten zion idazkari lana, bai bizitzako makina bat beharretarako. Mikelak ere bazuen nahiko lan, ordea, gortu baitzen. Gorra itsuari laguntzen.

1940. urteko erroldan jasotzen du Santsoenea kaleko 25.ean elkarrekin bizi direla Florentina Perez Goenaga (burua), "labores", etxekoandrea, alegia, 75 urte beteak dituen Joxepa Antoni, erretiratua orduko (apopilo, "huésped" omen dago etxe horretan) eta 1917an Markina-Etxebarrian jaiotako Jose Leon Salaberria Arizmendiarrieta "empleado ayuntamiento" (hau ere apopilo). Milagros Gaztelu oroitzen da Jose Leon etxe horretan bizi izan zela, baina ez noiz arte bizi izan zen Joxepa Antoni eta Florentinarekin. Nolanahi dela ere, harrigarria da Florentinaren Goenaga-Salaberria deitura-nahastea, Florentina bera izan baitzen Antonio Zavalaren berri-emailea.


1940

1940ko errolda.

Hantxe bizi izan zen Joxepa Antoni, ia itsututa, minbiziak 1943ko abenduaren 29an eraman zuen arte. Azken urtea ohean pasatu zuen ondoezik, baina, bertsoak egiteari ez zion utzi.

Moja zihoan Julianari honelakoxe agurtzeko gutun-bertsoa egin zion, ohean zela:

Adios Juliana,
adios betiko,
Xenpelarrek etzaitu
geiago ikusiko;
bañan zu aztutzia
ori ez du naiko,
amak eskutitztxo bat
dizu bialiko:
Xenpelar il dela ta
enkomendatzeko.

Bestalde, Joxepa Antoniren zaletasun, ezaugarririk inork esanda apenas iritsi zaigun: Zavalaren ohiko berri-emaileek esan zioten loreketaria zela. Bere burua apaintzea gustuko izango zuen, bada. Hona garai haietako ohituren pasarte argigarria:

> *Bertso auei buruz argibide auek eman dizkidate Errenteriko Florentina Perez Salaberriak eta Monika Galarragak. Albaka ez da lorea; belar polit bat da, izan litekean usai goxoena duan belarra. Beraren izena erderazko* alhahaca *itzetik datorrena da, noski. Orain ez da olako oiturarik, baiña garai aietan albaka asko izaten zan. Udaberrian landare txiki bat tarro batean sartu, zabaldu eta aundi xamar egiten zan. Berde-berdea izaten zuan kolorea. Ari eskua pasa eta oso usai ona ematen zuan.*
>
> *Neskatxak, agerian ez-ezik, barrenean ere eramaten zuten. Kolkoa askatu, sartu eta amasa artzean ura usai goxoa! Oraingo damak perfumeak bezela, ordukoak albaka nai izaten zuten. Xenpelarren illoba* Joxepa Antoni ere oso loreketaria zan*, eta urtero egiten zuan.* (Letra lodia gurea).

Helduagoa zenean janzkeran eta kontserbadore samarra zen, zena baino zaharragoaren itxura zuela pentsa daiteke. Milagros Gazteluk dio "antigual" jantzita ibiltzen zela, lurrerainoko gona luze aspaldiko itxurakoak jantzita. Bozas Urrutiak Simon Etxeberriarekin bisitatu zuenean (1921) ere duen baino adin gehixeago alboratzen dio: "Irurogei bat urtekoa da Joxepa Antoni, bainan erne ditu oroimena eta irudimena" (301 or.). Gehienez ere 55 urte izango zituen bisitaren egunean. Alegia, pentsamenduz eta itxuraz ez da oso berritzaile agertzen Joxepa Antoni Xenpelar.

Joxepa Antoni Xenpelar bertsolaria bertso-plazan

Joxepa Antoniren bertsoek balio izan digute orain arteko bidea egiteko: Joxepa Antonirengana hurbiltzeko, izaeraz, ideologiaz, gizarte gaiez… zer ikuspegi zuen asmatzeko edo, asmatzen saiatzeko, gure XXI. mendeko talaiatik begiratuta.

Uste dugu, nahiz zeharka izpi bat edo beste itzuri zaigun, zilegi dela berariaz galdetzea non, zergatik eta, batez ere, zertarako kantatu eta/edo idatzi zituen bertsoak Joxepa Antoni Xenpelarrek. Zerk eraman zuen Joxepa Antoni Aranberri Petriarena Fabrika handiko langilea bertsoen plazara.

Eta, honenbestez, iritsi gara Joxepa Antoni Xenpelarren ekarri nagusira, alegia, bertsoak asmatu eta kantatzera. Komeni da lehenbizi pixka batean pentsatzea zein leku eta girotan kantatzen zituzten bertsoak XX. mende hasierako bertsolariek: plaza, kalea, sagardotegiak… emakumeek oso eskura ez zituzten lekuak. Emakume bertsolariak etxea baino askoz leku gehiago ez zuen izango bertsotan jarduteko.

Joxepa Antonik etxea ez ezik, lantegia eta jostundegia ere bazituen bertsoleku. Hortxe entzungo zituzten eta kantatuko Joxepa Antoni Xenpelarren bertsoak entzuleek, emakumeek batez ere, eta hortxe paper muturretan idatzi bertsolariak berak eta lekukoek. Baina bertsolari honek beste urrats bat ere egin zuen: herrian nor bazen Enrike Elizetxearen enbidoari paperean idatzitako bertsoez ausardiaz erantzun eta baita zailago dirudiena: Resurreccion Maria Azkuek (Kirikiñoren laguntzaz) 1902 eta 1903an Bilbon plazaratzen zuen euskal aldizkari batera, *Ibaizabal*a, bidali kajistari erantzuteko bertsoak, argitara zitzaten.

Orduko bide eta komunikabideak ez ziren oraingoak –orduan Bilbo orain baino "urrutiago" egongo zen, horrela esatea badago– eta, batez ere, emakume askok (Joxepa Antoni bezalako ikasketarik gabeko zenbatek?) aukera edo adorea ere ez zuten izango bere lanak aldizkariren batera bidaltzeko. Joxepa Antonik bai, eta horrela emakume bertsolarientzat beste plaza bat irabazi zuen.

Hala ere, Euskaltzaleak elkarteak omenaldia egin zion osaba Juan Frantzisko Xenpelarri 1931ko uztailaren 24an. 1931ko abuztuaren 5eko *El Día* egunkariak, 10. orrialdean, "Euskal orrian", "Errenderi" izeneko kronikan kontatzen du Luis Jauregi "Jautarkolek" hizaldia egin zuela, Tolareberri eskolako Pedro Indabereak zuzenduta neska-mutikoek kantatu zutela, orduan 11 urte zituen Sabin Lizasok bertsoak egin zituela, Xenpelar hil zen etxean oroigarria jarri zutela… Juanito Zabaleta errenteriar bertsolariak ere "Xenpelarren oroimenez" bertsoak egin zituen. Inon ez dago Joxepa Antoni ilobaren izenik. Erdi itsututa zegoen orduko, baina inon ez dugu ikusi bertsolaria zen emakume honen, omentzen ari ziren gizona zaintzeagatik ama eta ahizpa betiko galdu zituen Xenpelar ilobaren arrastorik. Ez dakigu zergatik. Kaleko bizitza handirik egiten ez eta antolatzaileen ideologia eta Joxepa Antonirena oso gertukoak ez izatea ere, beharbada, izan daitezke arrazoiak.

Antonio Zavalak ere bere buruari galdetzen dio noiz hasi ote zen Xenpelar iloba bertsotan: 1902an hasi zelakoan dago, Enrike Elizetxearekin izan zuen gorabeheraren ondorioz. Alegia, pentsa daiteke eztenkada hura izan ezean ez zela

bertsogintzan hasiko? Orduan bertsoak argitaratzen hastea, litekeena da, baina kosta egiten da pentsatzea halako zaletasuna zuen emakume honek ia berrogei urte itxoitea bertsoak kantatzen (bestelakoa da idaztea) hasteko. Egia esan, Zavalak entzun eta jasotako bertso asko noizkoak diren ere ez dakigu eta, gainera, gisa bateko nahiz besteko hipotesia izan, ez dugu egiaztatzerik izango noiz hasi zen bertsoak sortu eta kantatzen.

Baina Zavalaren ustea egia izatekotan, Enrike Elizetxeari eskerrak eman beharrean gara Joxepa Antoni Xenpelar jendaurrean kantuan jarri zuelako. Eta Elizetxeak Joxepa Antoni neskazaharrari ere bai, emakume honekin izandako eztabaidak bultzatu baitzuen Elizetxea idazlea ezagunagoa izatera, Iñigo Imaz historialariak "Enrike Elizechea Arrieta (1873-1947)" 2006. urteko *Oarso* urtekarian dioen moduan.

Hitz batean esateko, ematen du gisa bateko bertsoak behintzat, norbaitek edo zerbaitek akuilatuta egin zituela.

Horietako batzuk, gainera, aski helburu pragmatikoez eginak dira: gutun, mandatuen eginkizuna betetzen dute.

Gisa horretakoa da hauxe: Errenteriatik Oiaun baserrira, Joxepa Antoniren aitaren baserrira, bi neskatxa zihoazen Eguberri-festak pasatzera: bata, bertako alaba; eta bestea, laguna. Aurretik, bidera ateratzeko eskatzeko, bertso hau bidali zuen Joxepa Antonik. Pentsatu behar da hara joateko trenez joaten zirela Elgoibarraino:

Elgoibartikan pensatzen dute
egitia biajia,
batetik dala egokiyago,
bestetik berriz merkia;
eta gañera nai lutekela
bertsuetan esatia
astuarekin ateratzeko
artzera ekipajia.

Beste honetan, meza berrira gonbidatu dute Joxepa Antoni, baina zergatik ezingo den joan adierazteko egin du bertsoa: zaharra eta erdi itsua dago.

Beñere ez da berandurikan,
ordua da allegatu,
zure eskutitz kariñosua
lenguan genuen artu;
zure anaiak bere erriyan
nai zuela zelebratu,
egun eder au or pasatzera
gaituzula inbitatu,
zure parentel onragarriya
ez nuke nai desonratu,
zarra bainago, erdi itxua,
zuk orrekin entenditu.

Aipagarria da mojen inguruak hartzen duen lekua. Lehen jaso dugu Julianari egina. Beste honetan, berriz, Don Jose apaiza hil zela eta, haren arreba mojari bidali dio gutuna:

Ez nuke naiko bertso abekin
penatutzia geiegi,
Errenteriyan denak dakigu
zeruban degula ... [ezin da ongi ulertu]
nere partetik letu bezaizka
komunidade danari,
ezagutzia deseatzen det,
eskumuñak guztiari.

Ez nau arritu eskatutzia
Madriari lizentziya,
pensatu beza zeiñ illuna dan
nere intelijentziya;
ez nago birtutiakin
bera bezela jantziya,
esan bezaio barkatutzeko
nere atrebientziya.

Ildo honetako luzeena etxeko Matilderi egina du "Ama Jenerosari" (1921 baino lehen egina). Lehen ere ahotan hartu dugu, 1920 aldera etxean zein bizi ziren hizketagai izan dugunean.

Zoriondu, agurtu, eskerrak ematea… Halakoak erruz egin omen zituen; enkarguz bat baino gehiago, seguruenik. Zavalak, antza, adibide batzuk besterik ez zituen jaso edo eman.

Ezkontzera zihoazela eta, "Serapio Mendarte eta Eduvigis Casares" ezkongaiei hauxe kantatu zien (1922):

Gure aldetik zorion asko,
Mendartetar familiya,
pozkidaz gaude ikusitzeko
matrimonio berriya;
dantzatu dezu kafe-zartana
erabilliyaz begiya,
zure onduan pasatzen baitzan
damatxo umill argiya,
eta polliki-polliki biyok
egin dezute kabiya.

Jaiotegunean zoriontzeko. Bizente Retegi Iriberri *Musarro* oiartzuar bertsolariaren erraina Luxiana Joxepa Antoniren laguna zenari:

Osasun onarekin
zure zoriona,
biyotzetik deseo
dizut, Luxiana;
munduan igarorik
zeruko fortuna,
an ere izan nai det
zurekin laguna.

Jaunartzea egin duen Enrike Elizetxearen seme Juan Mariri, "Enhorabuena".

1/ Suponitzen det pozez beterik
danok zeratela ari,
zuen biotzen naitasun danak
azalduaz semiari;
lendabiziko enhorabuena
aitari eta amari,
baita zuri're, goguan izan
gaurko eguna, Juan Mari.

2/ Oso ederki azaldu zera,
zaude txit gora jasua,
etzegoen gaur zuri begira
zure amona gaxua;
zurekin beti izan dedilla
Trinidadeko usua,
eta izan zaitez esan dituzun
biziyo danen mazua.

Hau ere helburu berekoa da: Adiskide batzuen alabatxoak lehen jaunartzea egin du. Geroxeago berriz ere aipatuko dugu:

Adiskide on, biyotz leiala
beti dirazu agertu,
zure pozkida gozatsuetan
nitaz zerade oroitu.
Zure alaba biyotzekua
zaizunian komulgatu,
afari eder, postre goxua
dirazu erregalatu.

Jakob bat iya egin zerade,
ume-talde ugariya,
nere gogoko senar-emazte,
famili maitagarriya.
Ez dakit nola eskerrak eman
ni izanik ain urriya,
Jaun Zerukuak emango dizu
karidadien sariya.

Jose Goñi zenak gogoan jaso eta Zavalari kantatutako batean ere, ez dakigu nori egin zizkion, baina badirudi neska jaioberriaren familia zoriondu eta umetxoari desio onak bidaltzeko egina dela:

Oraiñ eman dirate
notizi berria,
añaditu zaiela
beon familia;
errezatu dizkiyot
sei Abe Maria,
nexka izan deiela
umil ta garbia.

Lehen ere aipatu dugu bertso hau. Hil den Don Jose apaiza agurtzeko. "Don Joseri":

1/ Pena aundi bat ezin kendu det
gau eta egun burutik,
badaki nola faltatu zaigun
sazerdote bat mundutik;
negar gogotik egiñak gera
difuntuaren atzetik,
obretan ala ekusi degu,
pena degu biotzetik.

2/ Dudarik gabe berak zerutik
eman ziyen baloria
negarrikanen etzuten egin
bañan aien doloria!
Kuadro triste au ekusi eta
negarrez zeguen jendia,
esaten zuten: "Ai, gure apaiz
puntuala ta noblia!"

4/ Persona ona eta justua
onek bear zuan izan,
alaxe ziran bere etxeko
serbitzari batek esan;
umildadea erakutsiyaz
puntuala txit elizan,
penitentiak ortxen dabiltza
ardi galduaren gisan.

6/ Zeñaren penaz gure biotzak
negarrez ezin dira ase,
penak sufritzen baldin badago
atera ezazu San Jose;
danen partetik eskatzen dizut,
orrentxen gerade gose:
gauza gutxien faltan badago
requiescat in pace

Eskerrak emateko ere eginak ditu bertsoak, zerbait (sagardoa edo/eta jatekoa batez ere) erregalatu diotenei. Adiskidearen alabatxoaren jaunartzea zela eta jaso dugun bertsoan esker oneko hitzak ditu afaria dela medio (afari eder, postre goxua / dirazu erregalatu), Altzako Mirazueneko etxekoandreari ere bai, sagardoa opari egin dio eta:

Alabak zintzo egin
ziran enkargua,
bertso batez eskerrak
ematera nua;
asko gustatzen baitzait
neri sagardua,
eskerrik asko, nere
andre ondradua.

"Enhorabuena" bertsoan ere hala egiten du. Arestian jaso ditugun Elizetxeatarraren jaunartzea zela eta haien eskerrak ematearen erantzuna da Joxepa Antoniren hauxe: kazuela goxoa zegoela eta eskerrik asko.

Itz neurtu polit kariñosuak
dizkidatzute biali,
Senpelartarra izanagatik
zuen aldian deus ez ni.
Orren egoki ez bada ere
eskerrak nairik biali,
baita ere saltxa kazuela ontan
jartzen aritu danari.

Jose Goñik kantatutako bitan ere ikusten da eskerrak ematea dela bertsoon helburua. Bigarrenean, gainera, lagunek eskatuta ari dela egiten dio. Ez dakigu norentzat ziren:

Ez dakit nola eman
eskerrak bedorri,
neretzat izan duen
biyotz leial orri;
errezatu dizkiyot
errosariyo bi,
biarrian badago,
beorren amari.

Gure nagusi Jaungoikozkuak
ederki pentsatu dute,
bedorrek utzitako limosnan
danok izan degu parte;
orain eskerrak nik ematia
nere lagunak nai dute,
deseatuak mundu onetan
osasuna ta asko urte,
agur, señora karitatiba,
agur Madalenak arte.

Kronikagilea ere bada Xenpelar; osabaren ezpala izaki. Gizarte gaiak ateratzen dira han eta hemen bertsoetan. Lehen jaso ditugu Gerrate Handiaren gainekoak. Neskazaharrei buruzkoa ere hemen koka daiteke.

Era berean, hemen aipa dezakegu *Fabrika handian* kantatzen ibili zelako bertso-lekuko bakarra. Hartzaileak emakumeak dira, antza, eta, gainera, Errenteria eta inguruko emakume bertsolari gehiagoren oihartzuna dakarte bertsook: Manuela Fanderikoa eta Añarbeko alaba.

Joxepa Antonik:

Terraza onetara
naizenian iyo,
bertsua botatzeko
Manuelak diyo;
Fanderitarrarentzat
nik ez det baliyo,
nere tokira nua
seriyo-seriyo.

Manuela Fanderitarraren itxura eginez, Joxepa Antonik:[14]

Fanderitarra naiz ni,
ez dizut ukatzen,
bañan korta xamarra
bertsuak kantatzen;
damutu zait asiya
Xenpelar tentatzen,
ara emen Añabitarte
ta oni bat botatzen.

Eta bestelako kronika modukoak ere eginak ditu. Antonio Pildain Zapiain, gero urte luzeetan Kanariar Uharteetako gotzaina izango zena, Lezo sorterrira etorri zen. Jantzi more dotoreak gorde eta sotana beltzez jantzita ikusi zuela, Joxepa Antonik honela kantatu zuen:

Iturri baten aldamenian
agertu dan landaria,
bioleta da; ezagutzen da:
maite du umildadia;
ostotxo berde tartian dabil
gorde naian koloria,
bañan dakigu bioletatxo
loria dala moria;
agertu bedi bere erriyan,
pozez dago-ta jendia.

Eguneroko bizimoduaren arrasto umorez zipriztindua da *"Rikardo arakiña"* bertsoen ingurukoa.

Eskatzeko ere egiten ditu bertsoak. Ikusi dugu nola mintzatu zen neskazaharren alde, batez ere adineko neskazaharrei laguntzeko asmotan. Badirudi emakume honek zerbait eskatu behar baldin bazuen ez zuela aise atzera egiten.

14. [M0].

"Markolako patatak" ere gisa horretakoa da. 1936ko gerratearen ondoko 1941-1942 urteetako gosetean Bagues Fabrika handiko nagusia Joxepa Antoniz ez zen oroitu denek horren premiazkoak zituzten pataten banaketan, bizi guztia (ia 60 urte) lan eta lantegi hari eman ondoren. Eskea da hauxe eta baita urte haietako gosetearen eta herri xehearen beharren erretratua ere.

Ermita oso gaizki dagoela eta konpontzeko eskea (deia?) ere egiten du *"Madalenako ermita"* bertsoan (1940). Bide batez esan ere badio (oso errima aberatsa ez duen) 2. ahapaldian bi gerrate bizi izan dituela bertsolariak (Bigarren Karlistaldia (1872-1876) eta 1936koa (1936-1939) izango ditu gogoan) eta hortxe, elizño horretantxe, bilatu duela babesa, gainera.

1/ Bertso berri batzuek
nai nituke jarri,
Errenteriko seme-
alaba denari:
ermita bat daukagu
danon lotsagarri,
ia ipintzen degun
txukun edo garbi.

2/ Geienak zor diogun
ermita da ori,
guri mesede asko
egiña da ori;
gerrateko denborak
pasatu ditut bi,
gure refujiyua
izandu zan ori.

10/ Ermita ori dago
abandonatua,
ittozura aundiakin
olak usteldua;
purrukatua berriz
oso tellatua,
kanpuan ta barrena
igual erasua.

11/ Begira egondu naiz
ateraño juanta,
negarrez zeguela
uste nuen santa;
neronek ere asko
ezpanuen falta,
ikusirik ermita
tristiaren planta.

Historia gertakari batean oinarrituta badu bertso bat, "Ama Guadalupekoari", Guadalupeko borroka kontatzen du historiako datuak emanez (1679an frantsesek Hondarrabiari eraso…). Berezi samarra da bertso hau; ez da gainerakoen modukoa.

Gertakari bat da tartean hurrengo honetan ere, baina erlijioaren indarra gailen du "Kastigu tristia", 1902an *Ibaizabal*ek argitarauak. Galiziako blasfematzaile baten pasadizoan oinarrituta dago. Joxepa Antonik bide berean erlijioa zaintzearen alde egiten du eta euskara goratzen du: euskara izan daiteke salbaziobidea, maldiziorik ez du eta. Lehen ere jaso dugu bertsoa:

Zu gure alde izan zaitezen
guk arrazoi bat daukagu:
gure izkuntzan maldiziu au
ezta oraindik azaldu.
Kastillanuan itz gaiztu ori,
ai!, al baliteke galdu,
arrazoiakin lbaizabal-ek
nai du euskera zabaldu

Eguberrietako egin zuen kantu hau ere jasoa dago:

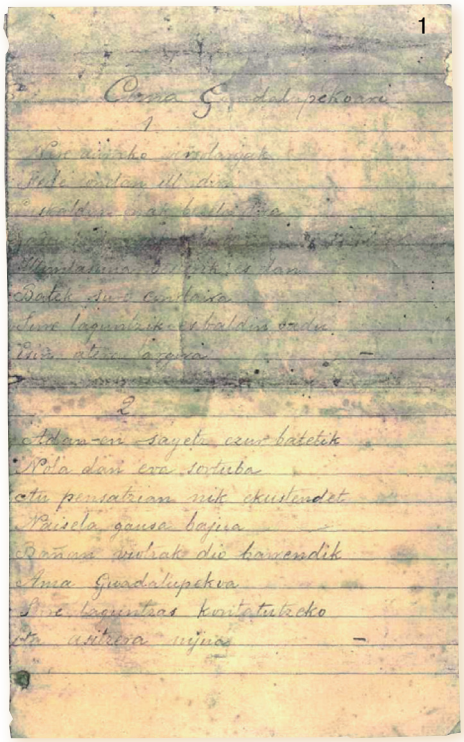
"Pakia lurrian ta
goietan zerua,
borondate oneko
pertsonen pagua".
Au kantatzen jeisten da
zeruko aingerua;
Jesusek giyatzen du
pertsona onradua
ondo gobernatzera
gauza ta dirua;
ez diyo faltatuko
bere agindua:
pakia lurrian ta
goietan zerua.

Iritsi zaizkigun bertso gehienak erlijiozkoak dira. Batzuetan erlijio aipamen edo gairen bat ere tartekatzen du gai nagusia bestelakoa duen bertsoan, baina beste askotan, hasi eta buka erlijioa dute gunea. Era berean, ez du ematen erlijio bertsoak eskatuta egin zituenik, ez du esaten behintzat inoren eskariz egin zituela; fedeak, sinesmenak akuilatuta egingo zituen, apika.

Ildo honetan, aipagarria iruditzen zaigu bertso horietako batzuk *Ibaizabal* aldizkarira bidali izana argitaratzeko: "Tota pulchra…" (1902.05.25) eta "Ama Birgiñari" (1902.12.14) biak 1902an argitaratuak. Enrike Elizatxearekin eta "kajista" delakoarekin hartutako eskarmentuak zoildu zuen emakume bertsolaria eta paperezko plazara bultzatu?

Aldizkarietan argitaratu gabeko askotxo ere jasoak ditu Antonio Zavalak (paper mutur, blok eta antzekoetatik). Besteak beste, *"Mariaren alaba batek Jaungoikuaren eta bere amari"*, "Don Joseri", *"Bi sermolari"*, "Ama Guadalupekoari", "Errenteriyan uztaren laubean milla ta bederatzireun ta hogei ta seigarren urtean egin zan prozesiyuari"…

Hori guztia adierazteko darabilen hizkeraz bi hitz egin nahi ditugu. Espero izatekoa den bezala, ez du oso hizkera landua erabiltzen, oro har. Errenteria eta inguruko hizkeren islak baditu (*ekusi, senargairikanen…*), baina baditu tartekatuta *eunkida, pozkida, kondaira, irakurri* bezalako hitz landu, "garbiak" eta joskera bihurri samar bat edo beste (Zeñaren penaz gure biotzak / negarrez ezin dira ase, / penak sufritzen baldin badago / atera ezazu San Jose) ere bai. Euskaraz irakurri izanaren eta bertsolariaren asmo estetiko-estilistikoaren adierazle? Ildo horretan, berriz aipatzekoak dira aldizka egiten dituen konparazio-metaforak eta umore zipriztinak: aipatutako baltsamoarenaz gain, esate baterako, seme-alaba asko izan dituen gizonari "Jakob bat egina" dagoela esan, gotzaina landare bioleta da…


1

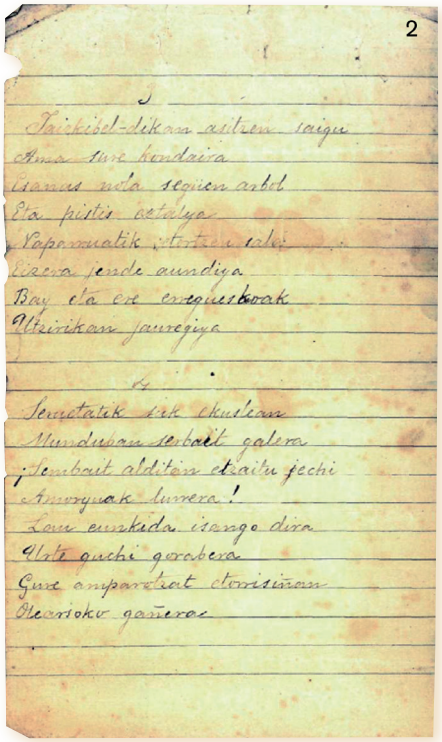
Cosa Guadalupekoa

1

Ber aiñako iruñyak
Jeb iruñan ill dira
Guelyin Gaztelakoa
Ill
Ilmandaco Gotzak il dan
Beteb du e contsira
Jun lagunekin etbaldis oradu
Jun ateu lagora

2

Adan-en sayeta ezur batetek
Pila dan eve sortuba
eta pensatuan nik ekusendet
Paisela gausa bajua
Gañera mutake dio kanendik
Ama Guadalupekua
Je e lagunteas kontatuteko
eta asitera mijas

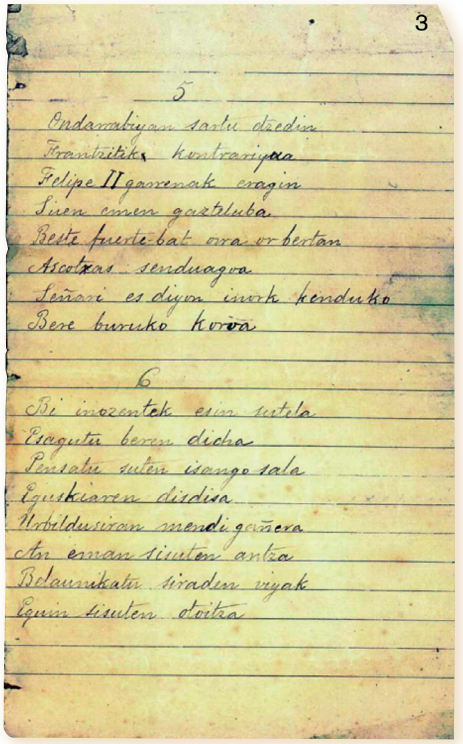

2

3

Jaikibel-dikan asiten saigu
Ama sure kendaira
Isanus nula segiten arbel
Eta pistis astalya
Kapermatik sortzen sale
Sizera jende aundiya
Bay eta ere erraguestoak
Ugzinkan jaregiya

4

Semetatik sik ekusiean
Mundukan sebait galera
Sembait aldetan etsaitu jechi
Amorynak lurrera!
Lau eunkida isango dira
Orte guchi gorabera
Gure anparetat etorisiñan
Oleariaku gañeraco

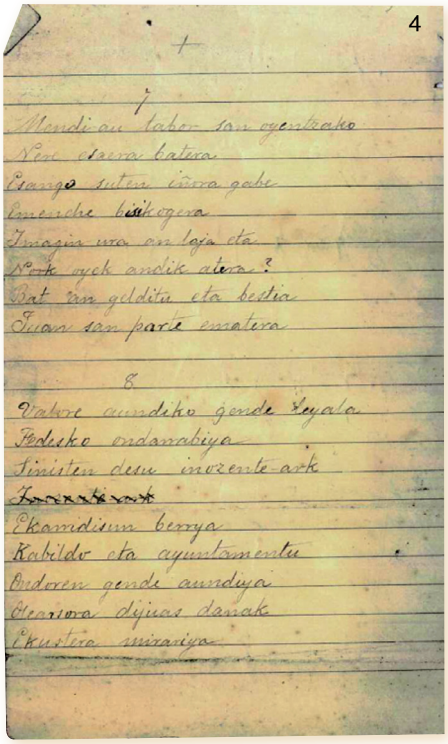

3

5

Ondarabiyan sartu dzedin
Frantziaku kontrariyua
Felipe II garenak eragin
Juen emen gazteluba
Beste fuerte bat ora or bertan
Ascotzas senduagoa
Seõari es diyon inork kenduko
Bere buruko koroa

6

Bi inozentek esin sutela
Esagutu beren dicha
Pensatu suten isango sala
Egustiaren dzedisa
Urbildusiran mendi gañera
Ctr eman siuten antza
Belaunikatu siraden viyak
Equin siuten otoitza

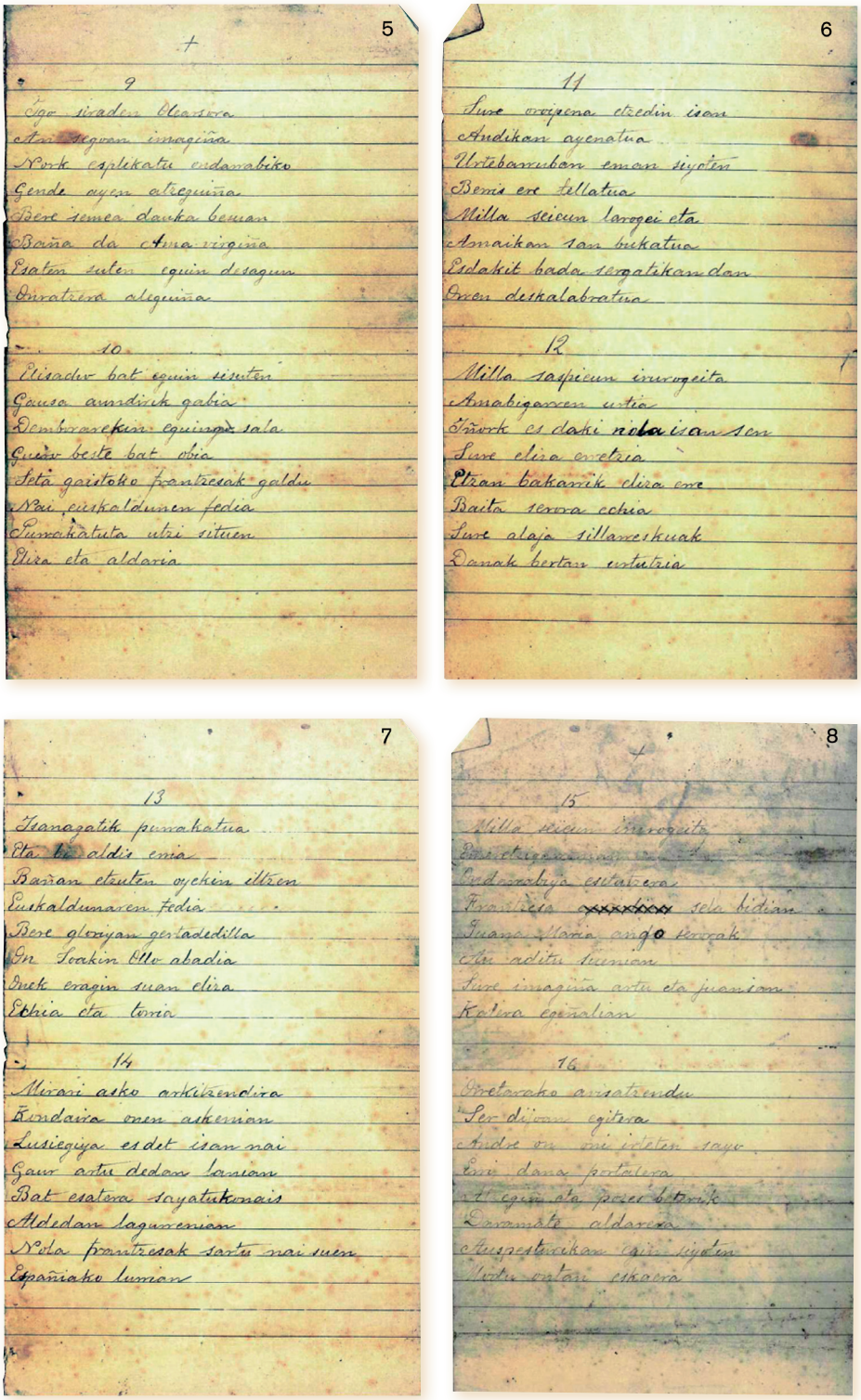

4

7

Mundian labor san ogeitako
Ner ezera batsua
Isango suten iñora gabe
Emendre bisikogera
Imajin nua an lagia eta
Nork eyek andik atera?
Bat san gelditu eta bestia
Juan san parte ematera

8

Valore aundiko gende koyala
Fedesko ondarabiya
Siniston desu inozente-ark
~~Konstituak~~
Ekandidum berrya
Kabildo eta ayuntamentu
Ordoren gende aundiya
Oleariwa dijuas danak
Ekustera miraniya



9
Ygo siraden Ileasoa
Ain segoen imagiña
Nork esplikatu ondanabiko
Gende ayen atreguiña
Bere iemea dauka beman
Baiña da Ama virgiña
Esaten suten eguin desagun
Onratzera alegniña

10
Elisadur bat eguin zisuten
Gauza arrandik gabia
Dembarazatan eguingo sala
Guzur beste bat obia
Seta gaistoko frantzesak galdu
Nai çirkoldunen fedia
Çumakatuta utzi situen
Diza eta aldaria

11
Sure orrpena etzedin isan
Andikan ayenatua
Urtebarruban eman siyoten
Bemis ere sellatua
Milla seicun larogei eta
Amaikan san bukatua
Esdakit bada zergatikandan
Onen deskalabratua

12
Milla sapicun inurogeita
Amabigarren urtia
Ñork es dakí nola izan zen
Sure elira eretzia
Etzan bakanik elira ere
Baita zerra echia
Sure alaja zillarreskuak
Danak bertan urtutzia

13
Izanagatik pumakatua
Eta bi aldis enia
Bañan etenten oyekin illtzen
Euskaldunaren fedia
Bere gloryan gertadedilla
On Joakin Ollo abadia
Orek eragin suan elira
Edbia eta tenia

14
Mirari asko arkitzendira
Zundaira onen arkenian
Lusiegiya esdet isan nai
Gaur artu dedan lanian
Bat esatera sayatukonais
Aldedan lagunenian
Nola frantzesak sartu nai suen
Españiako lumian

15
Milla seicun berroguita
Bi etzenumiz
Endanabiya estatzera
Frantzes xxxxxxx sela bidian
Juana Maria angio kerçak
Etzu aditu lumian
Sure imagiña artu da juanion
Kalera egiñalian

16
Gretzako arrisatrendu
Ser dijoan egitza
Andre on mi jaten sayo
Eni dana portalera
Et egin da pozez bortz
Deramate aldarea
Etzupesterikan egin zuyen
Mutu ortan erkara

"Ama Guadalupekoari" bertsoen eskuizkribua. Ez dakigu nork idatzia. (Koldo Mitxelena liburutegia. A. Zavalaren ondarea).

Ataltxo hau bukatzen joateko esan dezagun Joxepa Antoniren mundua, plaza, emakumeen mundua dela batez ere, eta, behar bada, horrexegatik, askotan bertsoaren hartzailea emakumea da (jostundegiko neskak, moja doazenak, lagunak, fabrikako langileak…). Alegia, Joxepa Antoniren bertsoek erakusten digute emakumeen arteko komunikazio mota bat. Aipagarria da, ez baita askotan gertatuko bertsogilea emakumea eta hartzailea ere emakumea izatea. Hala ere, ikusi dugu beharrezkoa iruditu zaionean ez duela erreparorik izan gizasemeekin lehian aritzeko: Elizetxea, kajista, Bagues, *Ibaizabal* astekariko irakurleak…

Joxepa Antoni Xenpelar. Xenpelartarren katemaila

Ez genuke lan hau bukatu nahi hasierara itzuli gabe. Iturrietatik abiatu gara eta iturrira goaz berriz ere. Xenpelartarra da Joxepa Antoni Aranberri Petriarena, Xenpelar baserritik Errenteriara bizitzera etorri zen kate hartako maila; halaxe ikusten eta izendatzen du bere burua. Eta halaxe agurtzen du laguna bizitzaren azken urtean.

Adios Juliana,
adios betiko,
Xenpelarrek etzaitu
geiago ikusiko;
bañan zu aztutzia
ori ez du naiko,
amak eskutitztxo bat
dizu bialiko:
Xenpelar il dela ta
enkomendatzeko.

Eta Joxepa Antoni Xenpelarri esker iritsi zaizkigu, hain zuzen ere, osaba Juan Frantzisko Xenpelarren bertso asko.

> *Ala, biak ere [Florentina eta Monika] errenteriar bertsolari aundiaren bertsoak eta gertaerak aren illobaren [Joxepa Antoniren] aotik ikasi zituzten. Gero, nik jakinduri orren eske agertutakoan, aien borondateak eta nere gustoa egin naiak neurririk etzuten.* (Zavala 1993: 10).

Horien artekoa da, esate baterako, osabak *Musarro*rekin izandako bertso-lehia ("Aizak hi, mutil mainontzi!"). Ilobak etxean jasoa zeukan eta handik lau haizeetara zabaldu zen gero.

Mikel Laboak sonatu egindako "Pasaiako herritik dator notizia" ere badirudi Joxepa Antoniri esker gorde zela. Florentina Perezek honela adierazi zion Zavalari:

> *Gu ere, neska koxkorretan, Pasaira joaten giñan Santiagotan ango zezenak ikustera, eta Joxepa Antonik, Xenpelarren illobak, onela esaten zigun: -Gaur ere San Juana al zoazte? Joan, joan! Leen ere an festa pollita pasea da eta zoazte! Or ibilli bearko dezute itxasora zeuen burua bota eta larri! Joan bestela mendira; ikusiko dezute zer daukazuten atzetik: zezena! Pasaiko gertaera ori bein baño geiagotan kontatu zigun.*

Eta Zavalak eransten du:

> *Agian, kontaera polit ontan bi jarrialdietako gertaerekin bat egiten da. Baiña Xenpelarren illobak ola kontatzeak bertsoak bere osabarenak izango dirala pentsa arazten digu. Eta ori ondo kontuan artzekoa da, bertsoak ez baitute esaten aita nor duten.*

Beste honetan ere Joxepa Antoniren ardura da tarteko.

> Andanzas y mudanzas de mi pueblo *izenarekin, 1921 urtean argitaratu zana. Xenpelarren illobari egin zion bisitaz ere itzegiten du atal batean. Onela esaten du:* "Tengo a la vista una multitud de *Bertso berriac, Senpelarrec jarriac,* en los que se hace alusión a todos los grandes problemas morales que se agitan en el seno de la Humanidad*"*.

Ezbeharrak ekarri zuen, ordea, Joxepa Antonik urteetan gordeak eduki zituen osaba Xenpelarren bertso guztiak gureganaino iritsi ez izana. Evaristo Bozas Urrutia da tarteko, gainera. *Andanzas y mudanzas de mi pueblo* 1921eko liburu horretan kontatzen du nola joan zen Simon Etxeberria lagun zuela Joxepa Antoniren etxera eta nola eman zizkion honek zeuzkan osaba Xenpelarren "paperak":

> *Gero «Xenpelar»ez mintzo gara eta haren bertsoak ematen dizkit kopiatzeko. Simonek bere gain artzen ditu"* (304. or.).

Jakina da gero Bozas Urrutia Argentinara joan zela eta, bat eta beste, nahiz Antonio Zavala saiatu zen Rodolfo Bozas Urrutia semearen bitartez paper galdu haien argibidea bilatzen, ez zuela lortu. Paper haiek galdutzat eman behar ditugu, Joxepa Antoniren gordetzeko ahaleginak ahalegin.

Iturriz iturri auzolanean

Joxepa Antoni Aranberri Petriarenaren plaza, mundua, ez da gure mundua. Haren bizimodua, ohiturak, balioak, zaletasunak, sinesmenak, ideologia… ez dira, ia seguru, XXI. mendeko (errenteriar) gizon eta emakume askorenak. Joxepa Antoniren garaiko euskaldun askok, gizon-emakume askok ere ez zuten gizartea, giza harremanak, helburuak, itxaropenak Joxepa Antonik bezala pentsatzen,

bizitzen eta sentitzen. Eta, hala ere, XXI. mende honetan Joxepa Antoni Xenpelarren iturria biziberritzeko saioa egin dugu, auzolanean.

Ez dira horrenbeste mende euskaraz idazten hasi ginela eta asko ere ez dugu idatzi, ez tamainan, ez gaien luze-zabalean eta ugarian. Baina horixe iritsi zaigu, horixe daukagu eta horrixe begiratu behar diogu, besterik ez bada ere, egoera aldeko izan gabe, ospe handirik ez zuen hizkuntza hau, euskara, hautatu zutelako esan behar zutena plazaratzeko. Emakumeek –esan behar al da?– are zailagoa zuten bere ahotsa etxetik karrikara ateratzea.

Gerokook ahalegin eta iturri horiei guztiei esker komunika gaitezke eta idatz dezakegu nahi eta ahal dugunaz euskaraz. Baita haiek utzi digutenetik betetzen gaituenaz eta horren gertu ez dugunaz ere.

> *Ez da beti erraz egiazko aberastasunak gezurrezkoetatik bereiztea, eta halaz guztiz ere behar-beharrezkoa da bereizkuntza hori. Egia zor diogu euskaldunok geure buruari aurrenik eta besteri gero. Egiaren gainean landatua izan den jakitea, harri-gainean eraiki zuten etxearen antzera, iraunkorragoa izango da urteen buruan. Baita probetxuzkoagoa ere guretzat, besterik uste izan arren norbaitek.*
>
> *Iturburuetara jo behar da hiztegi-lanetan, beste edozeinetan bezala, bide erdiko berriketei jaramonik egin gabe. Alfer-lana baita, eta okerrera gaitzakeena, ahoz aho dabiltzan esanak biltzea, nondik sortuak diren eta nork zabalduak galdetu gabe. Iturribilatze hau, etxe-garbiketa bezala, ez da beharbada egunoroko eginbeharra, bai, ordea, noizean behin –eta zenbat ere maizago hobe– egitekoa, hautsak eta pipiak jango ez bagaitu.*
>
> Koldo Mitxelena, "Euskal hiztegigileak XVII-XVIII. mendeetan". 1961eko urtarrilaren 22an Errenteriako Udaletxean eginiko Euskaltzaindian sartzeko hitzalditik hartua.

Eskerrik asko, gutxienez, hauei guztiei

Errenteriako Udaleko Berdintasunerako kontseiluari eta Deustuko Unibertsitateari lan hau egiteko eman didaten aukeragatik.

Iturriz iturri egin dugun bide honetan bidaide eta auzo izan zaituztedan guztioi: *Matxio*, Felix Arrieta eta Goñitarrei, irudi begi-aringarriengatik. Jon Bagues, Jon Miner eta Mirari Perez Gazteluri, doinu belarri-gozagarriengatik. Paper zaharrak maitatu, gorde eta denon eskura jartzeagatik, Pako Etxebeste Errenteriako Maria Donea Zeruratzearen parrokiako bikarioari, Donostiako Elizbarrutiko Museo historikoko langileei, Koldo Mitxelena kulturuneko Frantxi Landatxe, Izaskun eta Joxiri eta Errenteriako Udaletxeko artxiboko Ruth eta Leori.

Eta, azkena, baina ez ezerezena, etxekoei, Milagros amari, eskerrak eta maitasun guztia.

CDan kantatutako bertsoak

Bertsoaren izena	Ahapaldia	1993ko edizioko orrialdea
Alemaniari	1, 4, 7, 8	575
Ama Birjinari	1, 8, 9	571, 572
Bi sermolari		599
Fabrikan bertso kantari Osoa		581, 582
Gerra europeari	3, 5, 6	573
Ingalaterrari	1, 2, 4	574
Madalenako ermita	1, 2, 3, 5, 7	588, 589
Mariaren alaba	1, 3, 5	583
Markolako patatak	1, 4	587
Neskazaharrak "Kajista bateri"		565
Rikardo harakina		585

Bibliografia

ARANBERRI PETRIARENA, Joxepa Antoni (1902). "Azaldea", *Ibaizabal,* 1902.04.13: 3.

ARANBERRI PETRIARENA, Joxepa Antoni, Dominika (1902). "Neskazarrari", *Ibaizabal,* 1902.05.11: 1.

ARANBERRI PETRIARENA, Joxepa Antoni (1902). "Tota puclhra", *Ibaizabal,* 1902.05.25: 1.

ARANBERRI PETRIARENA, Joxepa Antoni (1902). "Kajista bateri", *Ibaizabal,* 1902.05.25: 3.

ARANBERRI PETRIARENA, Joxepa Antoni (1902). "Kajistari", *Ibaizabal,* 1902.06.15: 3.

ARANBERRI PETRIARENA, Joxepa Antoni (1902). "Kastigu tristia", *Ibaizabal,* 1902.11.23: 3.

ARANBERRI PETRIARENA, Joxepa Antoni (1902). "Ama Birgiñari", *Ibaizabal,* 1902.12.14: 1.

BOZAS URRUTIA, Evaristo (1921). *Andanzas y mudanzas de mi pueblo.* [1976$_2$. BOZAS URRUTIA, Rodolfo. Donostia: Donostiako Aurrezki Kutxa].

ELIZECHEA, Enrike (1902). "Neskazarrak", *Ibaizabal,* 1902.04.06: 3.

ELIZECHEA, Enrike (1902). "Neskazarrak", *Ibaizabal,* 1902.04.13: 2-3.

ELIZECHEA, Enrike (1902). “Mutillzarrak”, *Ibaizabal,* 1902.06.08: 2-3.

IBAIZABAL. (1902). “Bertso batzaldiak”, *Ibaizabal,* 1902.02.09: 3-4.

IMAZ, Iñigo (2006). Enrique Elicechea Arrieta (1873-1947), *Oarso*: 100-104.

IMAZ, Iñigo (2007). *Un liberal entre dos siglos. Enrique Elizechea Arrieta, (1873-1947). Bilduma* 20.

IRIONDO, Joxemari. (2010). Antonio Zavala Echeverria (1928-2009)*, Bidegileak,* 61. Eusko Jaurlaritza.

ITURRALDE (1931). “Euskal orria. Errenderi”, *El Día,* 1931.08.05: 10.

JAUREGI, Luis (1958). *Xenpelar Bertsolaria Bizitza ta bertsoak*. Zarautz: Kuliska sorta, Itxaropena Argitaldaria.

JIMENEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos (ed.) (1996). *Errenteriako historia*. Errenteria: Errenteriako Udala.

LARRAÑAGA, Carmen (1997). “Del bertsolarismo silenciado”, *Jentilbaratz* 6: 57-73.

LARRAÑAGA, Carmen (1999). “Bersolaris destacadas”, *Euskonews & Media* 56: 3 (1999 / 11 / 26 - 12).

LEGORBURU, Iñigo (2011). “Joxepa Antoni Aranberri, Xenpelarren itzalpean argi-izpi bat”, *Oarso*: 90-93.

LEKUONA, Juan Mari (1987). Manuel Lekuona (1894-1987). *Bidegileak*, 1. Eusko Jaurlaritza.

MAKAZAGA, Juan Jose (1931) *Xenpelar’en bertsuak. Errenteria: Makazaga.*

MENDIZABAL, Agustin (2012). “Luis del Puerto, espartingile kantaria (Errenteria 1857-Andoain 1934)”, *Oarso*: 172-182.

PEREZ GAZTELU, Elixabete (2002). Luis Jauregi *Jautarkol* (1896-1971), *Bidegileak*, 27. Eusko Jaurlaritza.

PEREZ GAZTELU, Elixabete (2010). Juan Frantzisko Petriarena *Xenpelar (1835-1869)*, *Bidegileak*, 61. Eusko Jaurlaritza.

VALVERDE, Lola (1985). “Rentería: demografía y sociedad. 1888-1905”, *Oarso: 29.*

XENPELAR bertso eskola. (1995). *Bertsolariya* alea.

ZAVALA, Antonio (1967). Juan eta Pello Zabaleta bertsolariak. Auspoa 63-64.

ZAVALA, Antonio (1968). Errenteria’ko bertsolari zaarrak. Auspoa 74-75.

ZAVALA, Antonio (1969). Xenpelar bertsolaria. Auspoa 88-89-90.

ZAVALA, Antonio (1993). Xenpelar eta bere ingurua. Auspoaren sail nagusia. Sendoa.

Artxiboak

Donostiako Elizbarrutiko Artxibo historikoa.

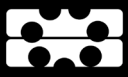
Errenteriako Maria Donea Zeruratzearen elizako artxiboa.

Errenteriako Udaleko Artxiboa.

Koldo Mitxelena liburutegiko Antonio Zavalaren ondarea.



Errenteriako Udala



Errenteriako
Berdintasunerako Kontseilua
Consejo de Igualdad
de Errenteria



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputatu Nagusia
Berdintasun Zuzendaritza Nagusia
Dirección General de Igualdad